



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

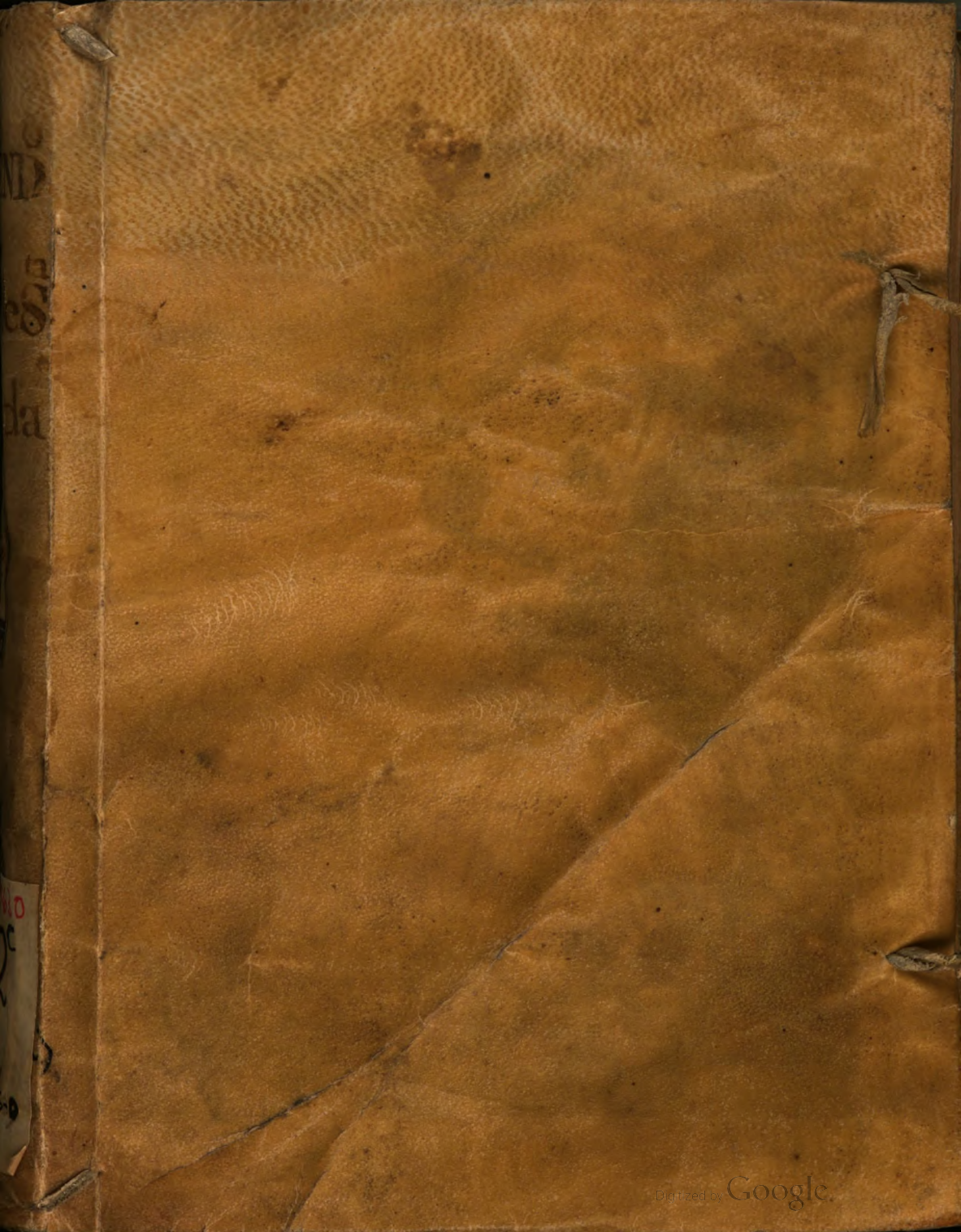
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



40-6-21

BIBLIOTECA

23 COMPLUTENSE. 7.

E. 58 C. 17 N. 15

95 (Bingda, Santa)

File

35630

VIDA
DE SANTA
BRIGIDA,
PRINCESA DE
NERICIA!

DEDICALA ALA MESA
MA SANTA,

EL GENERAL D. MIGUEL DE OQUENDO.

*Cavallero del Abito de Santiago, señor de las
Casas de Oquendo, y S. Milian, y Torre
de Laffarte.*

CON PRIVILEGIO DE SV Magestad.

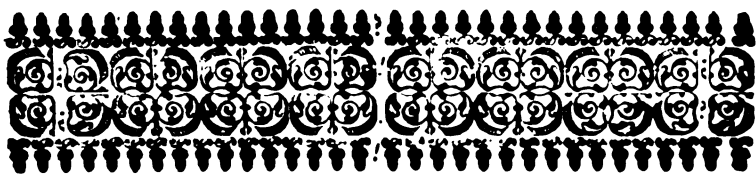
En San Sebastian Por Martin de Huarte Impres-
sor de esta muy Noble, y muy leal
Prouincia de Guipuzcoa.
año de 1576.

100

CONCLUSIONS

ATLAS 80

SECRET



DEDICATORIA.

 Saron en todos tiempos los mas insignes Arquitectos, y Escultores, antes de acabar, y sacar à luz sus obras, que su vista apartada del propio afecto, las examinasse. Y si en alguna estatua hallauan tales perfecciones, viveza, y perspectiva, que ni su arte tubiesse mas que hazer, ni su deseo mas que pedir, ponianla en parte, donde cercana, y comun à todos con facilidad pudiesen de la vista ser registradas sus perfecciones, y fuesse objeto de la admiracion lo excelente de la obra. Mas si reconocian defectos en ella en facciones, ó mouimientos, que fuesen reparo à los que la mirassen, ponianla entonces en vna hermosa, y alta columna, para que considerando los que la viesan sus primeros, pusiesen antes la atencion en lo artificioso, y perfecto de la columna, que en las faltas, y defectos de la estatua. Assi yo auiendo reconocido este mal limado discurso, lleno de imperfecciones, hallè por arbitrio preciso, por encubrir sus defectos, buscar vna excelente, y primorosa columna, que le siruiesse de asiento, y defensa, para que poniendo todos los ojos en lo prodigioso de sus perfecciones, fabricada no por las manos de Phidias, y Policleto (que entre los antiguos tubieron el primer lugar en los primores de la Arquitectura), sino por aquel
fobe-

*

soberano artifice, que con sola vna palabra formó la hermosa maquina de estas trachonadas esferas, pudiérase ser reparo à la mayor emulacion. Esta columna soys vos, gloriosa, y admirable Brigida, pues en la Iglesia por tantas razones se os debe este nombre, principalmente en el misterio purissimo de la Concepcion de aquella Virgen Madre (columna, sobre que principalmente se sustentan nuestras esperanças) siendo cierto que vuestros escritos en este punto han motiuado el estado, en que le vemos. Vos, Santa mia, soys semejante à aquella muger fuerte de quien nos dicen las sagradas letras, que su precio fue de los vltimos fines de la tierra. Así auiendo aportado del elado, y remoto Clima del Setentrion al Occidente, nos trajistes el precio admirable de vuestras virtudes: si la muger fuerte antes del día madrugaua para repartir à su familia el sustento necessario al resto del día, vos gloriosa Madre à vuestras hijas, por vuestra regla les days todo el año à las quarrø, y media de la mañana por alimento dos horas de oracion, con que las fortaleceys para passar el día con seguridad, y consuelo: si la muger fuerte vestio à su familia de dos tunicas, la vuestra se halla por vuestro medio con las dobladas vestiduras del amor de Dios, y caridad con el proximo. Y vltimamente si aquella del fruto de sus manos plantò vna viña, vos, ò gloriosa Santa, nos aueys dexado en el fertil campo de la Iglesia el hermoso plantel de vuestras gloriosas reuelaciones aprobadas por dos Concilios Generales, y diuersos summos Pontifices. El Apostol San Pablo dize, que fue lleuado al tercer Cielo, donde vio cosas tan grandes, y admirables, que no es licito al hombre dezirlas. Quedarás

darasse el mundo con este desconsuelo, à no auer nacido vna muger que las manifestasse; quien sera esta? la Iglesia lo dize en la oracion de vuestro dia : *Deus, qui Beata Birgita per filium tuum vnigenitum celestia secreta reuelasti.* Luego con justa razon se os deue esta gloria; vuestra vida està llena de prodigiosas acciones; por vuestro medio la Silla Apostolica boluio de Francia à Roma, declarando nuestro Señor, ser assi su voluntad; y os mandò lo escribiesey al Pontifice de tu parte, y juntamente se valio de vuestra pluma en diferentes ocasiones para ajustar en la Christiandad pazes entre los Principes, que la tenian en grandes miserias con sus disenssiones. Uiuendo fuistes la antorcha, con cuya luz se desterraron las tinieblas de infinitos vicios, reformandose al mismo tiempo todo genero de estados por vuestra direccion. Vuestras peregrinaciones à Ierusalem, Roma, y Santiago llenaron las partes, por donde passabays, del olor de vuestras fragantes virtudes; el Espíritu de Dios, que os asistia profetiço por vuestra boca nueuas cosas, que en breue se cumplieron, principalmente la perdida lastimosa del Reyno de Chipre, ocupado por el Turco, y ultimamente vuestras Diuinas reuelaciones son medio para que leyendolas el justo se perfeccione; el diuertido mude de vida, y todos tengan que admirar. Rezenid, Santa gloriosa este pequeño obsequio de mi voluntad; pues antes de conoceros experimentè la fuerza poderosa de vuestra intercession en la noche de vuestro dichoso dia; pues auendose perdido la Armada el año de sesenta, y tres, à ocho de Otubre, milagrosamente contra toda esperança escapè con la vida de las furiosas olas del Oceano. Suplico os, gloriosa Bri-

Brigida, que pues fuisteys poderosa entonces para librarlos de tan evidente riesgo, lo seays para sacarnos de las no menos peligrosas del mar desta vida felizmente, en que à todas horas naufragamos, y nos lleueys al puerto deseado, à que en vuestros escritos tan repetidas vezes nos llamays.

Don Miguel de Oquendo.

EL agradecimiento, y la obligacion à vn mismo tiempo, arrebatan mi voluntad, para que en alguna demostracion de à entender, no olvidando los beneficios, ni me retiro de lo que debo. Hè intentado escribir la vida de Santa Brigida con parte de sus gloriosas revelaciones, alumpto que reconozco era de otra profesion, que la mia, y este conocimiento entibio mi voluntad de forma, que diuerfas vezes quise dexar esta obra, y quitar con esso el motiuo à los ociosos, y poco afectos de calumniarlas, y lleuado de esta consideracion retire la pluma algunos dias asta que dos fuertes razones me la boluieron à poner en la mano. La primera; representaronse al entendimiento como en vn espejo los beneficios rezeuidos en mar, y en tierra de esta prodigiosa Santa: en mar sacandome libre de vn miserable naufragio contra toda humana esperança: y en tierra con repetidos beneficios continua su poderosa proteccion. Iuntase à esto la obligacion, auiendo merecido tener dentro de las paredes de mi casa vna comunidad de su obseruantissima Religion. La segunda razon, que mouiò mi voluntad, fue el considerar, que aunque mal limados estos borrornos pueden seruir de algun vtil à los que con atencion pusieren antes la mira en lo que contienen (siendo como son fidelissimamente traducidos del latin al castellano) (que en los defectos de la obra, quiera Dios halle algun agradecimiento mi deseo, quando no merezca alabança mi trabajo; que con esso tendré algun premio sin passar à presumir, puedo tener embidiosos; pues de tenerlos tubiera por recõpensa el merecerlos tener vale.

SUMA

Suma del Privilegio.

H IENE Privilegio del Rey nuestro Señor, y
T de los Señores del Real Consejo el General
Don Miguel de Oquendo, Cauallero de la
Orden de Santiago, para que pueda imprimir por ti-
empo de diez años este libro intitulado vida de San-
ta Brigida Princesa de Nericia como mas largamente
consta de su original despachado en el Oficio del Se-
cretario Noriega en Madrid à diez y siete dias del
mes de junio de mil seiscientos, y setenta y seis
años.

**SECRETARIO,
NORIEGA.**

CAR.



Esseua la gloriosa Santa Brigida, q sus Monjas re-
D çassien algunas oraciones, en excellencia de Maria
Santissima, y pedia al Señor con grande humil-
dad, le siruiesse de inspirarla, las q fuesen mas de su agra-
do; y estando vn dia postrada en el diuino acatamiento,
se le aparecio Christo Redemptor nuestro visiblemen-
te, y la dixo : Yo te embiare mi Angel, que te dicta-
ra, lo que han de decir tus Monjas en alabanza de mi
Madre; tu escribelo puntualmente. Despues de esto se
recogió la Santa á su Oratorio, que tenia tribuna á la
Iglesia de San Lorenzo en Roma, y abriendo la ven-
tana, que caya al Altar mayor, aguardaua con gran
reuerencia, que viniesse el Angel del Señor : estando
en pie con la pluma en la mano, papel, y tinta so-
bre vn bufete, apareciasse despues el Santo Angel en
forma de vn hermosissimo mancebo, y teniendo con
gran respeto buuelto el rostro al Altar, iba diciendo dife-
rentes oraciones de las Excelencias de Maria Santissi-
ma, y Santa Brigida, hincada la rodilla, las escribia, y
despues las entregaba á su Padre espirital, que la tra-
ducia de la lengua Gotica, que era la natural de la
Santa, á la Latina. Sucedia alguna vez, que pregunta-
da de su Confessor, como No auia escrito aquel dia,
respondia con grande humildad, no ha venido oy el
Angel : Son muchas, y todas admirables, pongo sola-
mente dos; quien quisiere ver las demas, las hallará

al fin del libro de Reuelaciones, dize la primera assi.
El verbo de quien el Euangelista Joan escribio en su Euangelio, era abeterno con el Padre, y el Santo Espiritu, vn Dios en tres personas, y vna perfecta Diuidinidad en ellas; estas tres Personas en todo son iguales con vna voluntad, vna sabiduria, vn poder, hermosura, virtud, caridad; y gozo fuera imposible, que el verbo fuesse Dios, si se pudiera separar del Padre, y del Santo Espiritu; assi como de esta diction *Ita* que suena dezir verdad, y se compone de tres letras, se puede mostrar el Exemplo; pues si se quitasse vna letra de las tres, no pudiera tener, la misma significacion, que primero: de la mesma suerte debe entenderse de las tres Diuinas Personas, pues ninguna dellas se puede separar de la otra, ni ser menos en algo siendo indibisibles, ni por auer tomado carne el Verbo Hijo del Eterno Padre, se ha de creer, que se diuidio; pues assi como la palabra, que se habla, aunque se piense en el corazon, y se pronuncie con la boca, no se puede tocar con la mano, ni ser vista con los ojos, sino se escribiere, ó imprimiere en alguna cosa material, de la misma suerte el Verbo Diuino Hijo de Dios fuera imposible, que pudiera ser visto; sino huuiera vestido la naturaleza humana: y assi tambien como vna palabra, que se ve escrita en vn libro se puede pensar con el corazon, y pronunciar con la boca; de la mesma suerte, el Hijo de Dios se mostro visible en carne humana, siendo assi, que siempre estubo vnido con el Padre, y con el Santo Espiritu. Son pues verdaderamente tres personas inseparables, inmutables, y eternamente iguales en todo, y vn Dios verdadero; en este

Este Dios estauan abeterno todas las cosas increadas, y todas hermosamente patentes à su vista, las quales quando fue seruido sapientissimamente produjo sin necesidad alguna, ni defecto de su gloria se mouio à criarlas, para que muchos eternamente con el gozassen de sus bienes, y gloria. Entre todas las cosas increadas, auia vna delante de Dios, que excedia à todas las de mas, de la qual participaua sumo gozo, y en ella los quatro elementos, aunque no tenian ser entonces, se mostrauan patentes à la Diuina vista, pues el ayre se uia tan suaua, que nunca auia de soplar contra el Diuino Espiritu; la tierra en aquella cosa increada parecia tan buena, y frutifera, que no lleuaua espinas, ni abrojos, sino solo lo necesario. la agua tan serena, que nunca los vientos, y tormentas la pudieran mouer, ni alterar; el fuego tan sublime, que sus llamas llegauan asta el trono del mismo Dios.

O Maria Virgen purissima, y fecundissima Madre, tu eres esto mesmo, mostrandote tal abeterno en el Diuino acatamiento antes de ser criada, y vistiendo la materia de tu purissimo cnerpo de tan puros, y claros Elementos, como fuiste despues que naciste en el mundo para gloria de tu Criador: el Padre se alegraua de tus obras fructiferas, que con su gracia auias de obrar en el mundo; el Hijo de tu constancia, y el Diuino Espiritu de tu humilde obediencia; ruega por nosotros pecadores Santa Madre de Dios.

La segunda dize assi. Sabiendo Dios, que nada le puede faltar; teniendo en si mesmo el summo bien, mouido de su amor crió los Espiritus Angelicos, para que participassen de su gloria; auendolo criado pues la indecible multitud de los Angeles, les dio libre, albedrio

**

dio de obrar segun su voluntad, para que assi, como el mesmo se mouió á criarlos, sin ser obligado, mas que de su immensa caridad; y que gozasen de su gloria infinita; de la mesma suerte ellos tambien le amassen, y reuerenciasen por si mesmos, como á su Criador, dexandolo libremente á su eleccion: algunos dellos cerca del punto, en que fueron criados; viendo mal del libre albedrio, que liberalmente les fue concedido empezaron maliciosamente á tener embidia á su Criador que sumamente debian amar por su infinita caridad, de que se les siguió al punto justamente la eterna miseria, cayendo con su malicia en los profundos abismos del infierno; otros Angeles permanecieron en la gloria, que les estaua preuenida, amando á Dios ardentissimamente, contemplando en su vista la suma hermosura, el sumo poder, y el centro de todas las virtudes: vieron entonces con la vista de Dios, que el solo abeterno era increado, sin principio, y sin fin, y que el bien que reconocian tener en si mesmos, dimanaua de su potencia, y bondad: reconocian con la vista gloriosa del sumo bien, como mouido de su infinito amor, queria boluer á llenar las fillas, que los malos Angeles perdieron por su soberuia; vieron en aquel glorioso Espejo de su Criador vna filla, digna de reuerencia tan cercana á Dios, que les parecia, que otro no podia apropiarsele mas, aunque conocian que no auia cosa criada, que la ocupasse, siendo assi que abeterno le estaua preuenida, y con la vista de Dios se inflamauan en tan ardiente caridad, que cada vno de los Espiritus Angelicos amaua al otro, como assi mesmo, y sobre todo á su Criador, reuerenciando, y amando mas que assi, mesmos aquello

aquello, que sabian que auia de ocupar aquella silla: porque conocian, que auia de estar mas cercano à Dios y que lo amaua sumamente. O consuelo de todos, Virgen Maria, tu eres esto mismo, á quien los Angeles desde su creacion tubieron tan ardiente amor, que aunque con la vista suauissima, y cercara de Dios se alegraron inefablemente, se regocijauan tambien de que tu auias de acercarte mas que ellos mismos à su Trono, y que se te guardaua mayor gloria, y dileccion. Veian tambien sobre aquella silla vna corona de tanta hermosura, y dignidad, que ninguna Magestad, sino solamente Dios, la debia preferir, y aun que sabian; que era gloria suya, el auerlos criado, conocian tambien que la auia de tener mayor de tu creacion; y que merecieses esta corona; de que se regocijauan mas, que de su mesma creacion. O gloriosa, y Santissima Virgen, tu fuiste la alegria de los Angeles luego que fueron criados, tu fuiste la que al mesmo Dios, Criador de todas las cosas, que es sin principio, le causaste gozo, y assi verdaderamente Dios con los Angeles, y los Angeles con Dios de ti, ò Virgen dignissima entre todas las criaturas, antes que fuesses criada, se regocijauan: ruega por nosotros pecadores, para que seamos dignos de los prometimientos de Jesu Christo. Amen..

*Oracion de Santa Brigida à la Diuinidad, que esta
despues de sus obras..*



Dulcissimo Dios mio, quando te dignas de visitar mi corazon, es tan grande el fuego de tu amor, que entra en el, que no cabiendo en mi pecho, me

me obliga à apretarle con mis brazos por la dulzura de tu Diuina caridad, que entonzes siento : en el pareceme, Dios mio, que de tal forma te imprimes en mi Espiritu, que verdaderamente eres su corazon, y todo su interior; y assi, Señor, me eres mas amable, que mi mesma alma, y mi cuerpo. Feliz seria, yo si acertasse à hazer tu Diuina voluntad. Ea, Carissimo dueño mio, dadme auxilios, y poder, para que pueda executar en todas las cosas aquellas, que fueren de tu mayor honra, y gloria. Respondio el Señor, hija assi como la cera se imprime en el sello; assi tu alma se imprimirá en el Diuino amor de tal forma, que despues de tu muerte diran muchos; veys aqui, como el Espiritu de Dios habitaua en ella, y el fuego de mi amor se vnira contigo, demanera que todos los que se acercaren á el, se inflamen, y reciban Diuina luz en sus almas.

LETANIA DE SANTA BRIGIDA.

✠✠✠✠ Yrie eleison.

✠ K ✠ Christe eleison.

✠✠✠✠ Kyrie eleison.

• Santissima Trinidad, vn. solo Dios. Ten misericordia de nosotres.

Santa Maria, Maddre de Dios. Ruega por nosotros.

Santa Maria Hija de Ioakin. Ruega.

Santa Maria, Madre de Santa Brigida. Ruega.

Santa Brigida, Esclaua humildissima de Maria. Ruega.

Santa Brigida, Hija de Dios. Ruega.

Esposa del Verbo Encarnado. Ruega.

Conduto del Espiritu Santo. Ruega.

Re-

Receptaculo de Gracia.	R. 1. raga.
Conduto de la Diuina Misericordia.	Ruega.
Vena de la Fuente viva.	Ruega.
Nueva Luz de la Iglesia.	Ruega.
Gota Preciosa de Mirra.	Ruega.
Rosa Purissima, y bella.	Ruega.
Estrella Reluciente:	Ruega.
Exemplo de Continencia.	Ruega.
Muger Generosa.	Ruega.
Muger Felicissima.	Ruega.
Viuda Santa.	Ruega.
Viuda Celeberrima.	Ruega.
Viuda Bendita.	Ruega.
Viuda Constante en la Fee.	Ruega.
Viuda Excelente en la Esperanza.	Ruega.
Viuda Ardiente en la Caridad.	Ruega.
Espejo de Humildad, y obediencia.	Ruega.
Espejo de Resignacion, y paciencia.	Ruega.
Espejo de Pobreza, y penitencia.	Ruega.
Espejo de Mansedumbre.	Ruega.
Santa Peregrina.	Ruega.
Tortola Solitaria.	Ruega.
Trompeta Celestial.	Ruega.
Archivo de Virtudes.	Ruega.
Abogada de los Nauigantes.	Ruega.
Madre de la Orden del Salvador.	Ruega.
Maestra de la Diuina Contemplacion.	Ruega.
Antorcha, que destierra las Tinieblas del mundo.	Ruega.
Despreciadora de las honras, y grandezas humanas.	Ruega.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi. Miserere nobis.	
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi. Donanobis pacem.	
	Kyrie

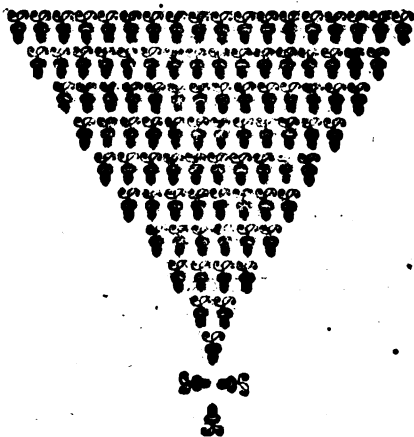
Kyrie eleison Christo-eleison Kyrie eleison.

Paternoster.

OREMVS.

✠✠✠✠ Ios, que con los consejos, y Exemplos de la
✠✠✠✠ D Bendita Brigida quisiste ilustrar tu Iglesia :
✠✠✠✠ concedenos, que por su intercession, ya que
para bien nuestro , y salud de nuestras almas quisiste
revelarle estos Santos auisos, podamos con vn espiritu
puro , santamente conseguirlos. Por nuestro Señor Je-
su-Christo, que viue, y reyna en los siglos de los siglos.
Amen.

LAVS DEO.



CARTA DEL REVERENDISSIMO P.

Miguel de Elizalde de la Compañia de Iesus ,

Teologo de su Magestad en la Real Junta

de la Concepcion de Nuestra

Señora.

*** Ame remitido V. S. la vida de la gloriosa Santa

H Brigida , que en ese desengañado retiro hà com-

*** puesto su deuocion ; y temiendo la sabia mo-

destia de V. S. si serà digna de darse à la luz publica ,

hà querido , que no se dé paso , ni se llegue à pedir

licencia , sino la mereciere muy de justicia , creyendo

V. S. de nuestra tan antigua familiaridad , y mi grande

obligacion , y jenio abierto , que pues à nadie engaño ,

menos engañarè á V. S. Confieso , que entrè en esta

leyenda con mucho reçelo , aunque muy resuelto à ser

claro : porque el sobre escrito mesmo de hacer libros

vno de tan ageno instituto , y militar profesion , como

V. S. trae consigo la sospecha , y miedo de menos ad-

uertida composicion ; y en V. S. no se echaria menos ,

que no sacase libros , pero que los sacasse malos , seria

vn error sin excusa. Luego la materia mesma tan estra-

ña , y contraria à los manejos de la guerra , aumentaba la

sospecha ; y aunque grandes Capitanes han escrito , ha

sido de sus cosas. Pero vi , que V. S. entraua en vna

vida , que ha sido el estupor de la Iglesia de Dios à tra-

tar de la quinta essencia del espiritu , à seguir con su

pluma los buelos de aquella gran alma , Santa Brigida ,

Princesa de Nericia , tan llena de sabiduria Diuina , que

espantò el mundo con sus Reuelaciones , y echos he-

roicos , obrados no en el rincon de vna çelda , sino à

la vista , y censura de todo el . Y haciame miedo el pen-

lar

far en la alteza de tan grande asunto ; pues no dezir nada destas celestiales Reuelaciones , no cabia en el instituto desta vida , y dezir algo debidamente , pedia la mas acendrada Theologia ; pues ellas estan en tal grado en la Iglesia , que vn Concilio General , que se ve cargado con cuidados , y peso de toda ella , tubo por digno empleo suyo su examen , y aueriguacion ; Y fueron no definitas , pero si aprobadas , ventaja , realçe , y grado , á que no sé , que ayan subido ningunas otras reuelaciones no canonicas , y de las que llamamos priuadas , y particulares : y verdaderamente no me espanto ; porque de lleno en lleno las coje la señal , y carácter que el Apostol nos da para discernir las Escrituras , y Doctrinas , diciendo que toda Escritura inspirada de Dios es vtil , y prouechosa para enseñar , para arguir , y reconuenir , para reprender , y para instruir en iusticia , para que sea perfecto el hombre de Dios instruido para toda obra buena. Esta es la verdadera señal , que nos da el Apostol , que enre-ramente coje à todas , y à cada vna destas Diuinas Reuelaciones : el mundo siempre ciego gusta mas de otras , que no nos duelan , ni leuanten roncha ninguna de compuncion en el alma , y que hablen de cosas de aca , ó de otras de allá mas curiosas , que prouechosas. Lleuado del fumo concepto ; que tengo destas Reuelaciones , me he diuertido del argumento de las causas , que me movieron à entrar con miedo en el examen desta vida ; y confieso , que entre en el mas contrario , que como seruidor de V. S. Pero auiendola leydo con el cuidado , que me ponía mi mesmo miedo , hallè que no auia , en que tropezar ; que U. S. se auia tenido en los linderos de su propria esfera ; que
traia

traia si algunas de las Reuelaciones, para dar luz, y esplendor à la vida; pero absteniendose de comentarlas, y ilustrarlas con ciencias, que no ha profesado; y que con tal arte seguia los progresos de la Santa, que refiriendo como Historias los echos publicos, veneraua con reuerente silencio la alteza, y buelos de su serafico espiritu; y y que finalmente no tiraua V. S. à comprehender todo el sujeto de de tan prodigiosa Santa, y de tan Diuina sabiduria, sino à que nuestra España no la ignore tanto, y entrase en gana de saber mas. Pero no contento con este dictamen mio, porque vno solo se engana facilmente, he acudido à la censura de vn amigo de mucha satisfacion mia, entendido, y claro, y nada adulator, y le ha parecido obra digna de estimacion, y que se de à la estampa. Y assi he dicho, que se pida la licencia: guarde Dios à V. S. como desco Madrid Marzo 10. de 1679.

B. L. M. de U. S. su mas afecto seruidor.

Miguel de Elizalde.

Li.

Licencia del Ordinario.

N Os el Doctor D. Francisco Forteça Abad de San Uicente, Dignidad de la Santa Iglesia de Toledo, y Uicario desta Villa de Madrid, su partido, por el presente remitimos al Doctor Don Iuan Matheo Loçano Cura propio de la Parroquial de San Miguel desta Uilla el libro intitulado *Vida de Santa Brigida Princesa de Nericia* escrita por el General Don Miguel de Oquendo, para que con su censura nos lo remita. Madrid, y Septiembre quinze de mil seiscientos, y setenta y cinco.

Dr. D. Francisco Forteça.

Por su mandado.

Christoual de Cepeda.

Licencia del Ordinario.

Os el Doctor D. Francisco Forteça Abad de
N San Vicente dignidad en esta Santa Iglesia
de Toledo Vicario de esta Villa de Madrid ,
Electo Obispo de Zaragoza en Sicilia por lo que à nos
toca damos licencia , para que se pueda imprimir el li-
bro intitulado *Vida de Santa Brigida Princesa de Ne-
riscia* escrita por el General D. Miguel de Oquendo,
por quanto nos consta no tener cosa contra nuestra
Santa Fee Catolica , y buenas costumbres. Dada en Ma-
drid treinta , y vno de Henero de mil seis cientos , y
setenta y seis.

Dr. D. Francisco Forteça.

Por su mandado.

D. Juan Baptista Suarez Bravo.

ABRO

APROBACION DEL Dr. D. IVAN MATHEO
Lozano , Cura propio de la Iglesia Parroquial de san
Miguel de esta Corte , Capellan de honor ,
y Predicador de su Magestad.

Or mandado del Illustrissimo Señor Dr. Don
P Francisco Forteza Vicario de Madrid , y Electo
Obispo de Zaragoza en el Reyno de Sicilia ,
hè visto el libro intitulado *Vida de Santa Brigida Prin-
cesa de Nericia* escrito por el General D. Miguel de
Oquendo Cauallero del Abito de Santiago, Señor de
las Casas de Oquendo , San Milian , y Torre de Lafar-
te. Y hauiendole leydo con el cuidado , y atencion
que la seriedad , y decoro del argumento , que en el se
trata , pide ; hallo , que su Doctrina , y enseñanza no so-
lo se ajusta con puntualidad à la marauillosa Historia
de tan illustre , y apenas imitada Santa ; sino que siendo
las materias , que en el discurso de ella se mencionan.
de las mas eleuadas de nuestra Santa Fee , no disuena
en vn apice de sus dogmas Catholicos , ni de la soli-
dez , y pureza de las buenas costumbres. Confieso in-
genualmente , que la superiudad del asunto por lo
delicado de las materias , que comprehende me parecio
al principio , que necesitaba de pluma mas graduada
de blasones de escuelas , que de titulos de Milicia ; pe-
ro auiendo visto , como lo conocera el que la leye-
re , el primor de la obra , no desconoci por Theolo-
go en el estilo , al que entre à leer con el sobre escrito
de soldado : à quien por la destreza con que con tanto à
cierto sabe vsar las dos manos de la espada , y la pluma , se
le puede acomodar à mi luizio lo que Aod dize el
Sagrado Texto del Cap. 3. de los Iuezes : *qui utraque*

MATHEO

manu pro dextera utebatur. Este es mi parecer, saluo
meliori. En San Miguel de Madrid à 30. de Henero
de 1676.

*El Doctor Don Ioan
Mattheo, Lozano.*



M. P. S.

POR orden de V. A. he visto el libro intitula-
do *Vida de Santa Brigida Princeffa de Nericia*,
dispuesto por el General Don Miguel de
Oquendo, Cauallero del Abito de Santiago, y no hallo
en el cosa, que desdiga de nuestra Santa Fee, y de las
buenas, y Christianas costumbres, antes mucho y q̄ las
fomenta y persuade á cuya causa le juzgo por digno
y de q̄ V. A. se sirua de darle la Licencia que pide para
darle à la estampa. En este Collegio Imperial de la
Compañia de Iesus de Madrid à treynta de mayo de
mil y seyscientos y setenta y seys años.

Francisco de Salinas.

FEE

FEES DE ERRATAS.

Folio	Linea	Dize	Diga.
13	11	lo segundo	segundos
13	12	por el medio	miedo
23	08	Animas	Almas
24	16	quando ciñe	se ciñe
26	13	parecera	pazera
26	14	cuya costumbres	cuya costumbre es
26	14	atarlos	artarlos
31	12	à vista	à la vista
33	07	ya señal	la señal
41	09	incado	hinchado
51	21	amagara	amargara
75	18	no amas	no amar
78	10	el sacraficio vino	el sacrificio vino
88	05	pacis	posseys
20	09	morir	mirar
139	20	à ti	à vos
158	22	se hecharon	le hecharon
183	04	fuycos	vizios
252	17	ni delectacion	delectacion
305	19	se pierde el nōbre	no se pierda el nōbre
206	14	y la qual lo entēdio	luego q̄ lo entēdio
307	12	amenazaban	amenazaba
307	15	cateranense	lateranense
307	22	iban	van
310	15	facilitando el	quita el

VIDA

T A S S A.

MIGUEL Fernandez de Noriega, Secreta-
rio del Rey nuestro señor, y Escrivano
de Camara mas antiguo del Consejo, certifico,
que aviendo visto por los Señores dèl vn libro,
intitulado: *Vida de Santa Brigida, Princesa de Nevi-*
cia, compuesto por el General Don Miguel de
Oquendo, Cavallero de la Orden de Santiago, que
con licencia de los dichos Señores ha sido impres-
so. Tassaron à diez maravedis cada pliego, y el di-
cho Libro parece tiene quarèta, sin principioe, ni
tablas, que al dicho respecto monta quatrociètos
maravedis; y al dicho precio, y no mas, mandaron
se venda el dicho libro; y que esta certifica cion se
ponga al principio de cada vno, y para que conste
doy la presente en Madrid à treinta dias del mes
de Abril de mil seiscientos y setenta y siete años.

Miguel Fernandez de Noriega.



SCRIVIRE EN SANTA BRIGIDA vna muger que nacio; y fue escogida para alumbrar con sus gloriosos escritos a todos los mortales; escriuire de aquella pluma que fino bolaron con ella los serafines, bolo sobre ellos; hablare de vna boca bastante a la enſeñança del orbe, de vna caridad que se esplayo por toda Europa, y parte del Asia; abreuiares la historia de a quella prodigiosa muger que ilustro el mundo con sus virtudes.

Suecia, y gualmente celebre, antiguo, y nobilissimo Reyno por tantas prerogatiuas esclarecido, fue patria para blason de todas sus glorias de Santa Brigida. Fueron sus Padres Brijerio, y Sigridis ramas lustrosas del esclarecido tronco de los Reyes de Suecia: aun antes de nacer manifesta Dios al mundo, quando es seruido, las glorias de los que handeser sus siervos, como se vio en el Baptista, en San Benito, Santo Domingo, y otros Santos. Nauegaua Sigridis Madre de Santa Erigida teniendo en sus entrañas esta dichosa prenda las furiosas olas del Oceano, quando vna tormenta puso el bajel en que iba, en el vltimo riesgo de perderse, y ahogarse los que iban en el, ano ser socorridos promptamente de un nique infante de Suecia que milagrosamente pudo sacar lagente. Tuuo la noche siguiente Sigridis vna vision, en que vio a vn venerable varon vestido ricamen-

te, que le dixo, por vna niña que tienes en tus entrañas te ha Dios guardado, y dado la vida, criala como don de Dios por su amor. Siguióse despues de esto su nacimiento poniendola en las sagradas aguas del baptismo, por nombre Brigida. Vn venerable, y anciano sacerdote que ocupó despues la Silla episcopal de aquel pais estado en oracion vio vna noche (seria sinduda la del nacimiento de nuestra santa) vna gran claridad, y sobre vna nube vna purissima donzella que tenia vn libro en la mano, y oyo vna voz que dixo, vna hija ha nacido á Brijerio, cuya admirable voz resonara por todo el vniuerso. Credito fue de Maria Santissima autorizar anticipadamente los escritos de la que auia de hablar tan gloriosamente de su purissima Concepcion. Sigo en este successo, y en los mas de la vida de Santa Brigida la Bula de su canonizacion expedida por la santidad de Bonifacio nono en el segundo año de su Pontificado apoyando en ella como es razon su principal authoridad. Tres años passaron sin que hablasse palabra esta prodijiosa niña, tenianla por muda todos, alcauo de este tiempo empezo con admiracion à prorumpir en razones tan cuerdas y deuotas que se conocia auer sido prouidencia diuina que de Santa Brigida no se oyese jamas voz (que à vn en aquella edad fuesse menos concertada, y atenta) murio poco despues Sigridis su madre matrona venerable, y sumamente limosnera, y que fabrico, y doto muchas Iglesias haziendo ella, y Brigerio su marido tantas diligencias por empobrecer enriqueziendo los pobres, que si Dios con inmensa largueza no les aumentara la hacienda milagrosamente no dexaran ni tuuieran posesiones ni muebles para su hija. Criauan los ganados para dar el fruto, y equitino à los pobres, y

con

Con esto eran pastores, y Padres de los pobres que son las ovejas de Christo. El trigo de su cosecha prestauan à los labradores necessitados, no lo vendian à los mercaderes, haziendo preciosa para si la necesidad agena; pues el mal año no le haze tanto la falta del agua como la falta de caridad; si el año era bueno por ser ellos mejores que el año, dauan gracias à Dios de que auia dado con abundancia para todos; si era malo se las daua porque les auia dado trigo, quando à los demás necesidad, y miseria; adelantauasse tanto la necesidad à pedirles, y ellos à socorrerla, que no tenian los pobres necesidad de hablar por si. Muerta su madre, la criança de la santa niña fue digna de su imitacion; pues desde la cuna no vio ni oyo otra cosa que exemplos de misericordia, heredo antes de su madre las virtudes que la hacienda: puso cuydado su Padre en que aprendiesse à leer, y escriuir enseñando, aun quando aprendia los primeros rudimentos à su maestro, y de mas niños modestia, y virtud; pues fueron tales sus veras, enterça, y religion que solo en el numero de los años se conocia su edad. Siendo de siete años se le aparecio la Reyna del Cielo vestida de gloriosos resplandores, que la llamo mostrándole vna riquissima corona, y diciendola Brigida quieres esta corona; à que con ansia respondió; si Señora. Y la Virgen auiendolela puesto en la caueça desaparecio; quedando esta admirable vision estampada en su coraçon. El resto de su vida, tenia por dizes de niña, y por juguetes la imitacion de los santos. No poseya mas tiempo sus vestidos del que tardaua en tener necesidad dellos algun pobre. En esta edad, donde la inocencia tiene abrigada la virtud; y fortalecida contra los alagos del mundo, se enamoro de la penitencia de

fuerte que se encerraua à tener oracion, y disciplina
 acompañando su ternera con cilicio, y ayunos, despues
 se descubrieron los grandes talentos de que Dios
 la dotò hechando de si mas claros rayos de virtud, y
 santidad acompañada de vna honestidad alegre, y sin
 ceremonia, era de vn natural sumamente humilde
 caritativo, y muy dispuesto para recibir los fauores
 que Dios tenia dispuesto de hazerla. Auiendo oydo
 vn sermón de la passion del Señor quedo su coraçon
 sumamente lastimado, y apareciendosele en sueños
 crucificado, doloroso, y sangriento le dixo. Mira co-
 mo estoy llagado, y creyendo la santa niña que enton-
 ces auia padecido le dixo, quien Señor mio os ha tra-
 tado assi? à que respondió el Señor, los que me des-
 precian, y no hazen caso de mi caridad. Quedo en la
 memoria de Santa Brigidà tan viuia esta marauillossa
 vision, y tan lastimada, y deuota de la passion del Se-
 ñor que en acordandose mientras viuio eran sus ojos
 fuentes de lagrimas. Nunca estaua ociosa, bordaua
 diferentes paños de seda, y oro, asistida de sus dama,
 teniendo las manos en el bastidor, y su purissimo espi-
 ritu en el costado de su querido esposo, fue vista al-
 gunas vezes vna bellissima doncella q̃ la ayudaua á bor-
 dar, y desaparecia despues. Vio vn dia vna terrible vision
 en que el Demonio en forma de vn monstruo infer-
 nal con cien manos, y pies la quisso espantar, estan-
 do en oracion á media noche, y viendo que se le acer-
 caba acudio à vn deuoto crucifixo que tenia delante
 á pedirle fauor; y oyo que el Demonio decia no ten-
 go poder para dañarte sino me lo permite el crucifica-
 do; con que desaparecio. Llegando nuestra Santa à
 edad de tomar estado aunque el de Religiosa era el
 mas

mas conforme à sus deseos, y perfeccion; siguió el gusto, y voluntad de su Padre que la casó con Viso Principe de Nericia cuya esclarecida sangre era esmalte à lo grande de sus virtudes como se conocio à vn antes de juntarse. Era Ulfo de edad de diez y ocho años, y nuestra santa à vn no cumplidos trece, quando se ajustó este dichoso casamiento, en que conformes conuiniéron en estar separados vn año entero, y pasado este tiempo postrados en la diuina presencia, humildes solicitauan con ruegos la suceßion si auia de ser para mayor gloria de Dios; lleuandoles este deseo mas, que el del deleite. El cuidado del nuevo estado no fue causa de dexar Santa Brigida sus santos exercicios, aunque templados con la discrecion; pues ha de auer diferencia del rigor del estado religioso al del matrimonio, siendo gusto de Dios que se acuda antes al principal cuydado del gouierno de la familia, y al del marido que à otros exercicios por deuotos que sean auiendose de hazer falta à lo primero. Todas las vezes que el Principe Viso estaua ausente hallandose nuestra santa mas desembarazada, se daua en aquel tiempo con mayor feruor à la penitencia, y à los ayunos; las confesiones en todos tiempos eran muy frequentes, aunque las comuniones con mas espacio, teniendo vn padre espiritual docto, à quien obedecia siendo su principal estudio la imitacion de los santos, cuyas vidas leia auiendose. La casa de Santa Brigida como de tan gran Señora abundaua de riquezas, siendo possession estas, mas de los necessitados que de sus dueños; repartiendoselas à todas horas reservando para si, y para su moderada familia lo preciso. Fuera del oratorio que era su principal asistencia, tenia quantos separados donde se daua de comer à los

los pobres, y con grande humildad les lababa los pies. Toda su vida era admiracion reformandose con su exemplo los mas distraidos, siendo espejo juntamente donde se miraban las acciones de sus hijos que fueron ocho; y que crio con gran cuydado poniendoles delante siempre el temor santo de Dios. Dexo de ayunar el hijo mayor la vispera del Baptista, sintiolo con extremo su santa madre, y fueron tantas sus lagrimas que auendosele aparecido el santo Precursor la consolo asegurandola seria su ayuda, y socorro en sus mayores tribulaciones; dieronla en vna ocasion los dolores de parto que fueron tan terribles que hallandose sin fuerzas ni socorro humano la juzgaron todos por muerta. Acudio al de Maria Santissima principal abogada suya pidiendola fauor en tan apretado lance; y esta gran señora con su acostumbrada clemencia la acudio en forma de vna matrona venerable, que pasando à vista de la mayor parte de la familia que con ternura la llorauan como difunta à su santa señora, llegandote à la cama y poniendola la mano en el vientre pario luego sin dolor, y al mismo tiempo desaparecio. Fue vn dia Santa Brigida con el Principe su esposo, y familia à vna casa de campo en que mando se le pusiesse en el mejor quarto vna cama con mas alio, y ostentacion de lo que acostumbra; y ocupada en este exercicio domestico sintio que le auian dado vn golpe en la caueza como de vna mano muy pesada de que se sintio tan mal tratada que se hizo llevar à otro quarto en brazos de sus damas, y estando sola, y sumamente dolorida oyo vna voz que salia como de la pared vezina que decia. Yo no estaua en pie sino pendiente en vna Cruz, ni mi cabeza tenia donde reclinarse, y tu buscas con tanta curiosidad

des.

descanso? Oyendo esta voz la humilde Santa llena de lagrimas ofrecio la enmienda, y al punto se halló buena del dolor; y despues de esto siempre que podia era su cama vna piel de Oso tendida en el suelo. Quería Dios hazer de vna basija de tierra vna taza de oro, en que se lleuasse à todas las naciones el diuino licor de sus sagradas reuelaciones, y assi la iba disponiendo anticipadamente, siendo admirable efecto de su prouidencia, de vna pequeña piedra edificar vn gran colosso; despues de esto desseando el Principe Vlfo, y Santa Brigida viuir con mas perfeccion: guardaron perpetua continencia el resto de su vida; y auiendo hecho voto de venir à España, y en ella vissitar en Compostela el cuerpo de nuestro glorioso Patron, lo cumplieron con summa deuocion. A la buelta auiendole dado vna peligrosa enfermedad al Principe en la Ciudad de Arras, y acrecentandosele de forma que le juzgauan sin remedio: estando en oracion su santa esposa se le aparecio San Dionisio asegurandola viviria el enfermo; y que Dios le auia embiado à consolarla, y à dezirla como era su voluntad manifestarla al mundo, y que el seria su especial protector. Bueltos à su casa estos santos casados se encendieron tanto en el diuino amor que de común consentimiento, entro el Principe Vlfo monge en vn Monasterio, y su santa esposa en otro de religiosas repartiendo primero su hazienda entre sus hijos, y los pobres. Algunos años despues murio santamente el Principe, conque santa Brigida se dio totalmente más desembarazada à Dios, siendo su vida vn asombro. Sin el cilicio hordinario traya ceñido al cuerpo vn cordel, y otros dos con muchos nudos à los muslos en honrra de la Santissima Trinidad. Los ayunos eran continuos, la oracion perpetua,

tua, los viernes en memoria de la passion de su dulcísimo dueño; echava sobre sus braços gotas de cera ardiendo, y traya en la boca vna yerba muy amarga: sus rodillas de estar en oracion criaron callos como de Camello, pagauale nuestro Señor liberalmente estos santos exercicios que hazia por su amor; principalmente quando decia alguna palabra menos ajustada con su Santissima voluntad, sentia al punto en la boca vn amargor grande, y en el olfato vn olor intolerable de piedra azufre, que le era motiuo de vivir con gran cuydado, y desto de acertar en todo. Recenia los domingos, y fiestas à Christo Sacramentado con suma deuocion; aunque el confesarse era todos los dias, y en algunos dos y tres vezes. Siendo los frios en Suecia intolerables dormia con poquísimo abrigo, y preguntada como podia sufrir tan gran frio? respondia que por la misericordia de Dios era tan grande el calor diuino que sentia en su alma que no la molestaua este rigor. En este tiempo la illustro nuestro Señor con grandes, y admirables revelaciones de que estan sus libros llenos con celestiales, y saludables auisos para todos estados. Pondere algunos en este breue tratado por juzgar puede ser algun vtil su noticia; y paraque se conozca la infinita bondad de Dios que por medio de Santa Brigida quiso que todas las naciones del orbe participassen de tan admirable, y celestial doctrina.

QUEXASE EL SEÑOR DE LA INGRA-
titud de los hombres y manda à Santa Brigida, escri-
ba lo que oyere. Cap. libro VI.

¶ Pareciofele vn dia Christo bien nuestro à su
A querida esposa Santa Brigida y la dixo : Yo soy
como Señor, cuyos hijos su enemigo los encan-
ta y oprime demanera, que gloriandose en su cautiuerio
no quieren levantar los ojos à su padre, ni à su herencia:
y assi escriue lo que oyeres de mi, y embialo à mis hijos
y amigos para que ellos lo hagan notorio entre las na-
ciones, por si acaso quieren conocer su ingratitud y mi
paciencia : porque yo su Dios quiero levantarme, y en-
señar à las gentes mi justicia, y mi caridad.

LIBRO VI. CAP. LXVII.

*De las tres edades del mundo comparadas à la fabrica
de vn nauio y de la uenida del Ante-Christo.*

¶ N otra ocasion se le aparecio nuestro Señor
E y le dixo, este mundo es como vn nauio que
lleno de cuydados es agitado con las olas de
las tentaciones, y no dexa al hombre jamas seguro asta
que llegue al puerto del descanso, asi como vn bagel
tiene tres partes, conviene à sauer, la proa, el medio,
y la popa, asi te digo que tiene tres edades el mundo,
la primera fue de Adam asta mi encarnacion; esta se
significa por la proa que era alta, admirable, y fuerte,
alta en la piedad de los Patriarcas, admirable en la cien-
cia de los Profetas, fuerte en la obseruancia de la ley,
B pero

pero esta parte empezó entonces à descazer poco á poco, quando el pueblo Iudayco despreciando mis mandamientos, se mezclò en maldades, y impiedades; por lo qual es arrojado de la herencia, y del honor. La parte media del nauio, esto es, del mundo entonces, empezó à mostrarse quando yo mesmo hijo de Dios viuo quissé tomar carne humana: porque así como el medio del nauio es la parte, que reziue mas carga y por esso es mas baxa, y humilde que las otras dos: así en mi venida comenzó à ser predicada la humildad, y honestidad que en largo espacio de tiempo muchos abrazaron; pero aora, porque la impiedad y la soberuia han cobrado fuerzas, y mi päsion es como despreciada y olvidada, por esso la tercera parte empieza à mostrarse, que durara asta el dia del iuizio, y en esta edad embio las palabras de mi voca al mundo por tu medio, las quales los que las oyeren y dieren cumplimiento seran felizes: porque así como Joan dize en el Euangelio no fuyo sino mio, bienauenturados los que no vieron y creyeron, así digo aora bienauenturados seran ciertamente en la eterna felicidad los que oyeren y siguieren esta doctrina en el fin de esta edad, pues nacera el Ante-Christo y así como del desposorio espiritual nacen los hijos de Dios; tambien el AntiChristo nacera de vna maldita muger que fingira sauer las cosas del espiritu, y de vn peruerso hombre, de cuyo semen (permitiendolo yo) el demonio formara su obra: pero el tiempo y la venida del Ante-Christo no sera como aquel Religioso, cuyos libros tu has visto, lo escriue: sino en el tiempo que yo solo tengo presente en la fazon que fuera de los terminos abundare la iniquidad y impiedad creciere sin medida, por lo qual sabe que antes que venga el Ante-Christo

A algunas gentes se les abriera la puerta de la fee, despues quando los Christianos amaren las heregias, y los malos vltrajaren el estado Ecclesiastico y la justicia: es señal euidente que presto vendra el Ante-Christo. Aparecio-sele despues desto Maria Santissima à Santa Brigida y le dixo: Yo soy Maria que pari al verdadero Dios y verdadero hombre, yo soy Reyna de los Angeles, mi hijo te ama de todo corazon, y assi amale tu à el, tu deues adornarte de vestiduras honestissimas, las quales de que modo y quales deuen ser yo te lo enseñare, assi como en primer lugar tienes camissa, despues la tunica, las sandalias y manto, y vna correa en la cinta, assi aora deues espiritualmente tener lo mesmo. La camissa es la contricion, assi como la camissa es lo mas cercano à la carne; assi la contricion y confesion es el primer camino para combertirse à Dios, con la qual el entendimiento que se alegrava en el peccado es purificado y la ediondez de la carne se refrena, las dos sandalias son los afectos de la voluntad, combiene à sauër de enmen-dar los peccados cometidos y el desseo de hazer cosas buenas y abstenerse de las malas, tu tunica ha de ser la esperança en Dios, porque assi como la tunica tiene dos mangas, assi en la esperança ha de auer justicia y misericordia, para que assi esperes de la misericordia de Dios que no desprecies su justicia, y assi pienses en su justicia y iuizio, que no oluides su misericordia: porque no haze justicia sin misericordia, ni misericordia sin justicia. El manto es la fee, assi como el manto cubre todas las cosas y todas se encierran de baxo del, assi el hombre con la fee puede comprehenderlas, y tocarlas todas. Este manto deue ser sembrado con señales de la caridad de tu esposo, combiene à sauër de que mo-

Bij do

do te crió; como te redimio, como te alimenta, y inrrodujo en ti su espíritu, y te abrió los ojos. La cinta ó correa es la consideracion de su passion. Esto este fijamente en tu pecho, de que manera hizieron burla del, y le azotaron, como estaua sangriento, y como teniendo todos sus nervios passados, estaua vivo pendiente en la Cruz, como al mayor del sentimiento del dolor agudissimo temblò todo el cuerpo, como encomendaua en las manos del Padre su espíritu: esto este siempre en tu coraçon, seas pues vergonzosa, y honesta, nada pientes, nada desees, sino tu Dios, tu criador, al qual quando le tuuieres tienes todas las cosas, y así adornada esperaras al esposo.

LIB. I. CAP. XIV.

Enseña el Señor à Santa Brigida como ha de orar.

✠✠✠✠ A Magestad de Christo dixo à su esposa Santa Brigida. Yo soy tu verdadero Dios, y verdadero hombre en vna persona que estuue clauado en la Cruz, y estoy todos los dias en las manos de los sacerdotes: quando me hazes alguna oracion acaba siempre tu oracion allí, hagase tu voluntad, y no la mia, porque quando ruegas por los condenados no te escucho, y algunas vezes tambien contra tu salud espiritual me ruegas, por lo qual te es necessario remitirme ami tu propia voluntad: porque se todas las cosas, y no te doy sino lo que combiene, muchos de verdad no piden con recta intencion: por lo qual no merecen ser oydos, tres son los generos de hombres que

que me firuen en este mundo, los primeros creen que soy Dios, y el mas liberal, y poderoso sobre todas las cosas, estos me firuen con esta intencion, conviene à saber por alcançar las honras, y cosas temporales, y las celestiales las desestiman, y de buena gana las dexan por conseguir lo que ven presente; estos logran segun su voluntad las prosperidades del mundo en todo; y assi auiendo perdido la felicidad eterna, les pago el bien que huuieren hecho por mi asta la menor moneda, y el mas minimo punto en las comodidades temporales. Lo segundo son los que me creen Dios omnipotente, y juez seucro; y estos me firuen por el medio de la pena no por amor, y sino me temieran no me firuieran. Los terceros son los que me creen criador de todas las cosas, y verdadero Dios, y juntamente justo, y misericordioso, y me firuen no por el miedo de alguna pena, sino por caridad, y amor diuino, y quisieran antes sufrir qualquier tormento, que prouocarme vna vez à ira; estos de verdad merecen ser oydos en sus ruegos; porque su voluntad es segun la mia. El primer genero de hombres no saldrà eternamente de los suplicios, ni verà mi cara, el segundo no tendrà tan gran tormento; pero con todo esto no vera tampoco mi cara, sino hiziere penitencia.

LIBRO I. CAP. XIII.

Descubre el Señor à Santa Brigida el interior de un hombre poderoso, y ac su terrible sentencia.

✠✠✠✠ Ixo el Señor à su esposa Brigida la siguiente reuelacion. Mi enemigo tiene en si tres demonios. El primero tiene su asiento en las partes ver-

vergonzosas, el segundo en el corazon, el tercero en la boca. El primero es como vn marinero que da varre no à vn nauio, y creciendo el agua poco à poco se llena de modo, que rebosando por los bordos se va apique; este vajel es su cuerpo, que como con olas del mar es agitado con las tentaciones del demonio, y con sus torpezas; en el qual el deleite primeramente entro por el barreno, esto es, por los pensamientos desonestos; y porque no resistia por la penitencia, y no le cerraua con los clauos de la abstinencia, crecia cada dia la agua del deleite añadiendo el consentimiento. Despues estando lleno el nauio de la concupiscencia del vientre el agua, subio, y se cubrio el vajel con el deleite, para que no llegase al puerto de saluamento. El segundo demonio que tiene su asiento en el coraçon es semejante à vn gusano, que esta metido dentro de vna manzana, que en primer lugar roe lo mejor, y despues dexando alli sus excrementos se rebuelue en toda la manzana asta dexarla sin sustancia. Assi haze el demonio en primer lugar vicia su voluntad, y buenos deseos que son como el Tucano, y Meollo, en donde esta la fortaleza del entendimiento, y estando vacio el coraçon de todo lo bueno, dexa en su lugar los afectos, y pensamientos del mundo, que es lo que mas desea; entonces su cuerpo mesmo le induze, y impele à lo que le agrada, con lo qual se viene à disminuir la fortaleza, y la inteligencia, y llega en su lugar la pereza de la vida. Este certissimamente es manzana sin sustancia; esto es, hombre sin coraçon; porque sin coraçon entra en mi Iglesia no teniendo parte alguna en el amor diuino. El tercer demonio es como vn Sagitario, que mirando por las auerturas yere con sus sac-

tas à los descuydados : como el demonio dexara de tener su asiento en aquel que nunca habla sino con el mismo ? aquello que mas se quiere, mas frequentemente se nombra, sus palabras llenas de amargura, con las quales yere à los otros, son como vnos dardos que se arrojan por tantas partes, quantas vezes se nombra el demonio, quantas vezes los innocentes son heridos por sus palabras, quantos los simples se escandalizan por ellas. Por lo qual en mi verdad, que soy la verdad, juro, que le juzgare como á vna ramera abominable al fuego que se alimenta con azufre, y como á vn traydor cauteloso, aque sus miembros sean hechos pedazos, y como adespiciador de su Señor à la eterna confusion ; con todo esto mientras estan juntos el cuerpo, y el alma, la puerta de mi misericordia le esta abierta : lo que le pido es que asista continuamente à las cosas diuinas, no tema ningun oprobio, no desfice alguna honra, y que nunca se oyga de su voca el nombre abominable del demonio.

Este desdichado hombre murio inpenitente, y escomulgado, no obstante le enterraron en sagrado (deuia de ser persona de gran calidad) permitiendolo assi vn Prior del orden del Cistel, el qual como leyese la vltima comemoracion por el difunto fue arrebatada Santa Brigida en espiritu, y oyo hablando del Prior lo siguiente. Este hizo lo que pudo, y enterro á esse hombre, entiendo pues, y ten por cierto que sera el mismo despues deste difunto el primero que sera enterrado, porque pecò contra el Padre que dixo no ser aceptador de personas, ni que honraua la cara del rico, este por vn poco de interes honro al indigno, y le puso, donde no deuia entre los dignos, pecco contra

am

mi espíritu, que se comunica à los justos, quando ca-
 terro al injusto entre los justos, pecò contra mi que
 soy el hijo, porque yo dixè, el que me desecha, sera des-
 echado, este pues honrò, y lebanto á aquel que mi
 Iglesia, y mi Vicario tenian despreciado. Dio luego
 cuenta de esta reuelacion Santa Brigida al Prior que
 espantado de esta noticia, trato disponerse, y arrepen-
 tido murio al quarto dia. Maria Santissima aparecio
 à su sierua Santa Brigida, y le dixo. Yo soy Reyna del
 Cielo, ama à mi hijo: porque es honestissimo, y quando
 le possayeres, tendras toda honestidad, amale: porque
 es virtuosissimo, y quando le tubieres tendras todas las
 virtudes, yo quiero dezirte quan dulcemente amo mi
 cuerpo, y con que suauidad mi alma, quanto tambien
 honro mi nombre amome primero ami, que yo á el:
 porque es mi criador, el mesmo con tanta castidad,
 junto en matrimonio à mis Padres que no se hallaua en-
 tonces matrimonio mas casto; pues jamas quisieron jun-
 tarse sino conforme la lei, y por tener hijos despues les
 fue anunciado por el Angel que auian de tener por
 hija vna Uirgen de quien auia de seguirse el re-
 medio del mundo. Estaua el deleite muerto en ellos,
 y quisieran antes morir que juntarse carnalmente, con
 todo esto te digo ciertamente que con diuina caridad
 obedeciendo à la voz del Angel que se lo anuncio se
 juntaron en la carne no por concupiscencia alguna del
 deleite sino contra su voluntad por diuina dileccion;
 assi de su junta por diuino amor mi carne se formo
 formando mi cuerpo Dios, criada la alma, la infundio
 en el, y al punto la alma con el cuerpo fue santifica-
 da, la qual los Angeles guardauan, y conseruauan de
 dia, y noche: como fuese pues la alma santificada, y

le

se vnieste al cuerpo, fue tanta la alegría de mi madre que parecia imposible dezirse: despues cumplido el curso de mi vida, en primer lugar mi alma como Señora del cuerpo fue leuantada por Dios con mayor gloria que los de mas al Cielo, y despues mi cuerpo, de modo que ningun cuerpo de alguna criatura esta tan propinquo á Dios como el mio. Ves aqui quanto amo mi hijo mi alma y cuerpo: pero ay algunos que con espíritu maligno niegan que yo subí al Cielo en cuerpo y en alma, otros tambien por ignorancia: esto es lo certisimo y verdadero que en cuerpo y en alma subí á los Cielos. Atiende quanto honra mi hijo mi nombre, mi nombre es Maria como se lee en el Euangelio, este nombre quando los Angeles le oyen se alegran en sí mismos, y bueluen á dar gracias á Dios que por mí, y con migo hizo tal gracia. Lo qual ven ellos mismos viendo la humanidad de mi hijo glorificada en la diuinidad, aquellos que estan en el Purgatorio se alegran fuera de los terminos comunes. Los Angeles buenos tambien oyendo este nombre se allegan al instante á los justos que les son encomendados en guardia y custodia, y se alegran de su aprouechamiento; porque á todos los hombres les son dados los buenos Angeles para su guarda, y los malos Angeles para su probacion, no de modo que los Angeles mismos se separen de Dios: pero asisten assi á las almas que no dexan á Dios, sino que juntamente estan en su presencia, y con todo esso inflaman, y incitan al alma á hazer bien. Tambien todos los demonios respectan este nombre y le temen, los quales oyendo este nombre Maria, al punto dexan la alma de las vñas, con las quales la tenian presa, al modo que una que de rapiña, que tiene las vñas y el

pico en la pressa, si oyere algun ruydo soltaria la pressa; y si ve que no se continua el ruido al instante buelue à ella. Assi los demonios en oyendo mi nombre dexan luego como espantados la alma pero otra vez bolando se bueluen à ella como vna belocissima facta, no ay de verdad alguno tan frio en el amor de Dios sino es que este condenado, que si inuocare este nombre con intencion de no boluer à sus pecados, que al punto no se aparte del el demonio, y nunca quiera boluer à el otra vez, sino es que repitiere la intencion de pecar mortalmente, con todo esso se le permite alguna vez que le turbe por su mayor merecimiento, pero no para possederle.

LIBRO 4. CAP. VII.

Defiende en el juizio de Dios Maria Santissima la alma de un hombre de las acusaciones del Demonio.

Na cierta persona estando en oracion despierta, y no dormida vio en espiritu vn Palacio de vna grandeza inconprehensible, en el qual asistian vna multitud innumerable de hombres vestidos de vestiduras blancas, y resplandecientes, y cada vno dellos parecia tener su propio asiento en este palacio, auia principalmente vna silla señalada como el mismo Sol para vn juez, y el resplandor que salia y resplandezia del Sol era inconprehensible en espacio, anchura, y profundidad, estaua tambien junto à este trono vna Virgen coronada de vna preciosa Corona, y todos seruian al que estaua sentado en el trono alabandole

le en himnos y canticos, despues se veia vn Etiope terrible en el semblante, y en los gestos, como lleno de embidia, y encendido en grande ira, que clamaba, ò justo juez juzgame esta Alma, y atiende à sus obras, porque ya le resta poca vida, y permiteme, que atormenten su cuerpo y alma aun antes, que se separen el vno del otro; auiendo dicho estas cosas, me parecio que vno estaua en pie delante del tribunal, como vn soldado, armado, honesto y sabio en sus palabras, y semblante, que dezia, ò juez veys aqui presentes sus buenas obras que ha hecho asta aora, y al instante fue oyda vna voz que salia delque estaua sentado en la silla, que dezia mayor es el vizio que la virtud, ni ay justicia para que el vizio sea vnido con la suma virtud, respondio el Etiope, segun esto justicia es que esta alma se vna con migo, porque como ella esta en el vizio, assi en mi esta toda la maldad, respondio el soldado, la misericordia de Dios sigue à qualquier persona asta la muerte, y asta el vltimo punto, y despues se haze el juicio, en este hombre, de quien hablamos, aun estan juntos el alma, y el cuerpo, y tiene entendimiento; respondio el Etiope, la escritura que no puede mentir dize, amaras à Dios sobre todas las cosas, y à tu proximo como á ti mismo, repara que todas las obras de este son hechas por el temor, no por caridad, como deuia, y todos los pecados que ha confessado, halláras ser confessados con poca contricion, y por esto merece el iu-fierno, pues no ha merecido el reyno de los Cielos, y sus delitos son aqui manifestos delante de la diuina justicia: porque nunca asta aora alcanzo de la diuina caridad la contricion de sus pecados cometidos, respondio el soldado, este espero, y creyo alcanzar la contri-

Cij

cion

cion verdadera antes de su muerte, al qual el Etiope dixo, tu juntaste todo lo bueno, que obro, todas sus palabras y pensamientos por la salud de su alma, los conociste: y dixo, todas estas cosas quales quiera que sean no se pueden comparar à aquella gracia que viene à ser contricion nacida del diuino amor con santa fee y esperança, y menos pueden ser borrados todos sus pecados, porque la justicia desde el principio es en Dios, para que ningun pecador entre en el Cielo, que no tuuiere verdadera contricion, y por esso es imposible que Dios juzgue contra la presente disposicion, siendo esto assi, esta alma ha de ser juzgada al infierno y junta conmigo en el eterno suplicio: y auiendo dicho estas cosas el soldado callo, y no respondio nada à sus palabras: despues de esto me parecio ver innumerables demonios semejantes à vnas centellas, que salen de vn gran fuego, y buelan por el ayre, y clamauan con vna voz, diziendo, al que estaua, como Sol sentado en la silla, nosotros (dizen) sauemos, que tu eres vn Dios en tres personas, y eres sin principio, y sin fin, ni ay otro Dios que tu: tu eres verdaderamente la caridad, à quien se junta la misericordia y la justicia, tu fuiste en ti mismo desde el principio no teniendo en ti nada diminuto, ni mudable, como compete à Dios fuera de ti nada, sin ti puede tener alegria: por esso tu caridad hizo los Angeles, sin alguna otra materia sino con la potencia de tu diuinidad, y los hiziste conforme te dictaua tu misericordia, pero despues que nosotros interiormente fuimos abraçados de la soberuia, embidia, y desseo desordenado, la caridad amando la justicia, nos echo del Cielo con el fuego de nuestra malicia en el abismo incomprehensible y tenebroso, que es aora llamado

in-

infierno: assi lo determino entonces tu caridad que no se separara de tu justo juizio; sea segun tu misericordia ò tu justicia: dezimos mas, que si la cosa, que sobre todas amas que es la Virgen, que te engendro, y q̄ nunca pecco, digo que si huuiera pecado mortalmente, y fuese muerta sin la diuina contricion, amas tanto la justicia que nunca su alma huuiera alcançado el Cielo. Siendo esto assi, ò juez porque no juzgas esta alma, paraque la atormentemos segun sus obras. Despues de estas cosas fue oydo vn ruido, como de trompeta, la qual oyendo todos callaron, y al punto vna voz hablaua diciendo, callad, y tened atencion todos vosotros, ò Angeles, almas, y demonios, porque la Madre de Dios habla, y al mismo punto la misma Virgen, poniendose delante del tribunal trayendo de baxo de su manto al parecer vn gran bulto oculto, dixo, ò enemigos vosotros perseguis la misericordia, y sin ninguna caridad amays la justicia, y aunque se conozca el defecto de las buenas obras, por el qual esta alma no merezca alcanzar el Cielo, mirad con todo esto lo que yo traygo de baxo de mi manto, y como la Virgen abriese las dos puntas del manto, aparecio en vn lado como vna pequeña Iglesia, en la qual se veyan algunos Religiosos, en el otro lado se vieron mugeres, y hombres, amigos de Dios, y Religiosos, y otros, y todos de vna voz clamauan diciendo, ten misericordia misericordioso Señor, despues fue hecho silencio, y la Virgen hablaua diciendo, la escriptura dize el que tiene fee perfecta puede pasar por ella en el mundo los montes de vna parte à otra, que deuen y pueden pues entonces hazer las voces de estos que tambien tuvieron fee, y que con feruiente caridad amaron à Dios? que han de hazer pues
estos

estos amigos de Dios á los quales este hombre rogó paraque intercediesen por el, paraque por su medio pudiese ser apartado de el infierno, y alcançar el Cielo, ni pidio por sus buenas obras otra renumeracion que las cosas celestiales, acafo no pueden todas las lagrimas de estos, y sus ruegos coger esta alma, y levantarla paraque alcance antes de su muerte la diuina contricion? y á mayor abundancia, yo añadiré mis ruegos con las oraciones de todos los santos, que estan en el Cielo á los quales este especialmente honraua: y segunda vez prosiguió la Virgen, y dixo, ò demonios, os mando en la potencia del juez, atender á las cosas que agora veys en la justicia, entonces todos respondieron como de vna boca, nosotros (dizen) vemos que en el mundo vna poca de agua, y vn viento grande, aplacan la ira de Dios, así tambien con tu oracion es aplacado Dios á misericordia con caridad: despues de esto fue oyda vna voz del juez que decia, por los ruegos de mis amigos alcançara esta alma ya la diuina contricion antes de su muerte, en tanto que no sea condenada; pero sera purgada con aquellos, que tienen la mayor pena en el Purgatorio, y siendo purgada esta alma tendra la recompensa en el Cielo con aquellos que en la tierra tuuieron la fee, y la esperanza con poca caridad, y auicndose dado la sentencia huyeron los Demonios.

Uio la Esposa de Christo Brigida despues las grandes penas que esta alma, y otras padecian en el Purgatorio declarando el Angel que supiese, que así como ay muchas maneras de pecados, y diuersos, así las penas son multiplicadas, y diuersas, y que como el hanbriento se alegra con la vianda, el sediento con la beuida, el

triste

triste se regozija con la alegría, el desnudo con el vestido, el enfermo con el descanso; así las almas se alegran, y participan de aquellos bienes que se hazen por ellas en el mundo, y añadió luego el Angel, bendito sea aquel que en el mundo ayuda à las almas con sus oraciones, y buenas obras, y mortificaciones de su cuerpo, porque la justicia de Dios no puede mentir, que dize que las animas, ó deuen purgarse despues de la muerte, con penar, ò ser sueltas por las buenas obras de sus amigos: despues desto fueron oydas muchas voces del purgatorio que dezian, ò Señor Iesu Christo Iuez justo, embia tu caridad à aquellos que tienen poder espiritual en el mundo para que entonces podamos participar mas amplamente que aora de sus canticos, lecciones, y oblaciones: sobre la parte donde se oya este clamor, se veyá como vna casa, en la qual se oyan muchas voces, que decian deles Dios recompensa à aquellos, que nos embian socorros en nuestros trabajos: en la misma casa era vista como vna aurora que se iba descubriendo poco apoco, y de baxo della aparecio vna nube, que no participaua nada de la luz de la aurora, de la qual fue oyda vna gran voz, que dezia, ò Señor Dios comunica de tu incompreensible poder à aquellos que estan en el mundo, vna recompensa de ciento pór vno, pues con sus buenas obras nos facan, y leuantan à la luz de tu diuinidad, y à la vision beatifica de tu rostro.

SANTA BRIGIDA.
LIBRO VI. CAP. IX.

Declara el Señor á Santa Brigida el mal estado de vn Sacerdote, y de su desastrado fin

Via en el Reyno de Suezia vn Presbitero que era abogado, y juntamente tesorero, y collector de todo el dinero del Reyno, y que vivia con escandalo, estando Santa Brigida en oracion pidiendo á nuestro Señor se apiadase de esta alma, se le aparecio su diuina Magestad y le dixo, aquel presbitero por quien tu pides, es como vna obeja que ha degenerado, y que no cuyda de oyr la voz de la madre: quando se llega á mi altar estan asistiendole á sus lados los demonios en cuya alma auitan; porque esta muerta de lante de mi, quando se pone el amito los demonios hazen sombra á su alma para que no piense, y no entienda que terrible cosa es llegar se á mi altar, y que limpio devria estar el que ha de estar delante de mi, que soy la misma pureza. Quando se pone la alba es reuestido de la dureza del coraçon, y de indeuocion, porque piensa que su pecado no es graue, ni el castigo que le espera grande, y que gloria sea la eterna nunca llego á su imaginacion. Quando se pone la estola pone el demonio sobre su cuello vn pesado yugo de manera que el deleyte del pecado le alegra, y assi apremia á su alma que no le dexa que gima, ni considere su maldad. Quando se pone el manipulo todas sus obras se hazen en la presençia de Dios mas graues, y de mayor cargo, y llenas, de verguenza, y las terrenas leues. Quando ciñe con el cingulo entonces es ligada.

da, y atada su voluntad con el demonio, demanera que quiere, y propone quedarle en mal estado, y entonces se desune, y desata mi caridad, porque su voluntad esta dispuesta para todo aquello que le inspira el demonio en el entendimiento, fuera mas sino fuese refrenado por mi oculto juicio. Quando se pone la Casulla entonces le viste el demonio de perfidia, quando dice la confession, responden los demonios, tu mientes, nosotros somos testigos que tu confession es semejante a la de Judas, porque dizes vna cosa con la boca, y otra tienes en el coraçon: quando llega al altar, entonces yo aparto mi cara del, y que diga la Missa, sea de mi Madre, o de otros santos me es de tanta estima, como si vna Ramera ofreciera su sangre menstrual puesta en vn vasso, a alguna persona noble paraque bebiesse: quando consagra mi cuerpo, y dize este es mi cuerpo, entonces se apartan, y hayen del los demonios, y su cuerpo queda como vn tronco: porque su alma esta muerta delante de mis ojos: quando llega mi cuerpo a su boca, desde que lo intenta, toda la turba de los demonios se buelue a el: porque no tiene para conmigo alguna caridad, yo de verdad soy tan misericordioso que si dixera con coraçon contrito, y proposito de la enmienda, Señor por tu passion, y caridad, que tienes con los hombres, perdoname mis pecados, yo le recibiera, y no boluieran a el los malignos espiritus, pero tiene la inmundicia del mundo en la boca, y en el coraçon gusanos, que le roen, y por esso no le agrada la dulçura de mis palabras: el coraçon le comen los pensamientos inutilles, paraque no piense alguna cosa de Dios: por lo qual nunca llega a mi altar. Que es pues mi altar, sino es aquella celestial messa, y

D

gloria

gloria en los Cielos: de la qual los Angeles, y los santos se alegran, esto representa en la Iglesia aquel altar de piedra, en donde todos los dias mi cuerpo crucificado en la Cruz, es sacrificado, como antiguamente en la ley los sacrificios representauan las cosas, que aora se hazen en la Iglesia: que se da à entender por la messa celestial, sino son los jubilos, y alegria de los Angeles? Esta alegria nunca experimentará este en la gloria eterna, nunca estará delante de este altar mio, ni vera mi cara: pero mis hijos, ellos verán mi cara, yo soy como el verdadero pelicano; porque les dare mi propia sangre y los lleno aora, y en lo venidero asta satisfacerlos. Mas aquella aguilza abominable le parçera à este, cuya costumbres à sus polluelos despues de atarlos en algun tiempo, quitalles las cosas necessarias, de forma que viniendo la amarillez nacida de la hambre en todo el tiempo de su vida, se heche de ver en ellos. Assi el demonio con sus deleytes, por algun tiempo apazentara à este, para que despues sienta la hambre de la alegria y durara sin fin en el: con todo esso la puerta de mi misericordia mientras viue, le estara abierta si se conuierte. Compadeciendote la Santa de este miserable hombre dispuso con el Rey, le quitasse los officios que le seruian de tropiezo à su saluacion; de lo qual teniendo noticia buscò à Santa Brigida y con vna furia infernal le dixo; que ella era la caussa de su destruicion; à que con humildad respondió la Santa, que lo hazia por la salud de su alma, y por su honra, y que sin pecado no podia vn sacerdote tener tal officio, y que sin duda vendria el juizio de Dios sobre el, como ella lo aia visto, sino se emendaua, y esto sera tan cierto (dixo la Santa) como yo me llamo Brigida, à que respon-

pondio, que quien la hazia curadora de su alma, que le dexara paſſar à ſu guſto en eſte mundo, dandoleſe poco por lo venidero. Poco deſpues eſtandole fundiendo vna Campana, y el preſente, rebentò el horno y cogiendole el metal derretido cerca, lo abralo conſumiendole aſta los hueſſos con vn miſerable y nunca viſto genero de muerte.

Eſtando Santa Brigida en el monaſterio de Abaſtre, donde en vida del Principe ſu Elpoſo ſe auia retirado y donde con extraordinarios fauores nueſtro Señor la iluſtro con grandes, y admirables reuelaciones, la mando fueſſe à Roma, y viſitaſſe aquella Santa Ciudad regada con ſangre de Martires, y que aſiſtiſſe alli aſta que el Pontifice, que eſtaua en Auinion, y el Emperador entraſſen en Roma, y que entònces les dixeſſe de ſu parte las palabras que la inſpiraria: obedecio al diuino oraculo nueſtra Santa, y preuenido lo neceſſario à tan largo, y penoſo viaje de Suecia à Roma, juzgandole falta de fuerzas para negocios tan arduos, pidio à nueſtro Señor, fueſſe ſeruido de ſeñalarla alguna perſona, que pudieſſe ſer de aliuio, y conſuelo en tan moleſta peregrinecion, y la aſiſtiſſe en Roma en negocios de tan grande peſſo: à que con grande amor la reſpondio el Señor, que no ſe turbafſe: porque à ſu tiempo la embiaria vna, que la ſeruiria de fiel compañera, y ayuda en los negocios que diuinamente ſe le auian encomendado. Partio alegre nueſtra Santa fiada en la diuina bondad, y deſpues de vndilatado viaje lleugo à la Ciudad Cabeza del mundo acompañada de vna moderada familia, donde eſtubo eſcondida à los ojos del mundo por algunos años, aunque amparada ſiempre de la diuina proteccion: aſiſtiala por manda-

Dij

do

de nuestro Señor vn Prelado de la Orden del Cistel y vn Sacerdote Sueco, hombres doctísimos, y de gran santidad, estos gobernauan su espíritu siendo Exemplo raro de obediencia en todo el de nuestra Santa, pues sin su orden apenas leuantaua los ojos del suelo. Estos Santos Varones traducian á la letra en lengua latina de la gotica (que era la natural de Santa Brigida) lo que nuestro Señor era seruido reuelarla. Entre los de mas hijos que nuestra Santa dexo en su patria, fue Santa Catalina segunda en el orden del nazer, aunque primera en la Excelencia, y grandeza de virtudes y milagros, como se puede ver en su vida: criola su Santa Madre con particular cuydado, lleuandola, y á otras tres hermanas q̄ tenia desde muy niñas á los hospitales, y casas de enfermos, y siendo reprehendida alguna vez por sus deudos de su sobrada humanidad, respondia con grande modestia la Santa, q̄ el llevar á sus hijas á los hospitales, lo hazia para que desde que les amaneciese el primer rayo de la razon, aprendiesen á visitar á Christo en sus pobres, y despues perdiesen con la continuacion el horror á las llagas, y á los gusanos (diferente educacion es la que vemos en nuestros tiempos:). Salio tan auentajada Santa Catalina en estos, y otros santos exercicios, que en todos fue prodigio de la gracia, casola su Madre en muy tiernos años (sabiendo sin duda auia de ser para mayor gloria de Dios este estado) con Egardo ygal suyo en sangre, y virtudes; pues siendo Santa Catalina la dama mas hermosa de Suecia, de comun consentimiento hizieron voto de castidad, permaneciendo Virgines el resto de su vida, acrecentando el merito de accion tan heroyca con oprobios, sufridos con singular paciencia de sus mesmos hermanos,

y

y familia. Dixo bien vn gran Padre de la Iglesia que es querer nauegar sin Estrellas, sin Sol, y sin Piloto pensar venir à Dios sin Dios mesmo, tan grandes acciones solo Dios las puede perficionar; fue Santa Catalina de admirable prudencia en sus conlejos, prompta en su execucion, moderada en los buenos sucesos; constante en los malos, y siempre igual assi misma, sentia entre todos su hermano mayor Carlos (insigne Capitan) ver à su hemana tan modestadamente vestida en que à su parecer desdezia de la grandeza de su casa probando su sufrimiento con irrisiones, y oprobios: hirió nuestro Señor à Carlos por los mismos filos, con que maltrataua à su santa hermana, pues estando Santa Catalina en vna capilla de nuestra Señora en oracion con Norica muger del mismo Carlos, se apodero el sueño della, y vio que Maria Santissima con alegre rostro miraua à su cuñada Catalina, y à ella al mesmo tiempo la mostraua vn semblante terrible; de que turbada, y llena de lagrimas dixo; porque Señora mia me miras con ojos tan ayrados: aque respondio, por que no obedezes a los conlejos de mi querida Catalina: si corrigieres tus costumbres, y moderares lo superfluo de tu traje, yo te mirare con alegre rostro: despertó Norica tan mudada con la celestial vision, que de alli adelante siguió en todo los santos dictámenes de Santa Catalina, y dexando la soberuia, y vanidad de las galas fue exemplo à todas las matronas de aquel Reyno de modestia, y humildad. Pasados cinco años despues que Santa BrigiJa partió à Roma, comenzo à inflamarse el corazón de Santa Catalina su hija en grandes ansias de visitar aquella santa Ciudad, reconoció por Egardo su Esposo grandes melancolias, y

faltó

falta de salud nacido todo de no poder cumplir, como deseaba, sus santos deseos: pidiola con instancia, le descubriese la causa desta novedad, à que respondió fiada en la gran virtud de Egardo, que sus ansias, melancolias nacián del deseo vehemente, que de yr en peregrinacion à Roma, y que juntamente se le ponían delante los inconuenientes, que podia tener esta resolución. Hallose confuso Egardo considerando por vna parte la gran virtud de su Esposa Catalina, y que este pudiesse ser algun impulso diuino, à que no se atreuia resistir; por otra miraua los embarazos de tan penoso viaje, el amor castíssimo, con que tiernamente la amaua, le detenía, y juntamente la consideracion de los hazares, que podían ofrezérse en el camino, fiando vna donzella hermosíssima de diez y ocho años à las contingencias de tantos acaños, con que se determinò à dilatar la resolución asta considerarlo con mas maduro acuerdo. Pasados algunos meses viendo, que cada día crecían en su querida Esposa las ansias de executar su santo deseo, y que aquel Señor que la monía podia guardarla juntamente; dio su consentimiento para el viaje, con que sumamente alegre comenzo Santa Catalina à disponerle, Egardo su Esposo à preuenir el carruaje, y medios necesarios à su calidad. Partio pues Santa Catalina seguida de vna moderada familia en vn vajel del Rey de Suecia para Alemania, auiedo vencido grandes dificultades, à la salida ocasionadas de Carlos su hermano, que con violencia la quiso detener, y despues de continuadas fatigas en mar, y tierra llegó por el mes de Agosto à Roma. Hallauase en esta sazón su Santa Madre en Volonia auiedo ido por orden de nuestro Señor à aquella Ciudad à la reforma de algunos

gunos abusos, que auia en el Conuento Perpensic , donde asistia con su Confessor, y Padre Espiritual, y parte de su familia : buscauala en este tiempo con grandes ansias por toda Roma nuestra peregrina sin poder en ocho dias continuos adquirir alguna noticia della. A esta fazon el venerable Abad Pedro de Olauí confessor de Santa Brigida sintio vn extraño , y no acostumbrado mouimiento, que sin dexarle dormir, ni comer le obligo á partirle de Bolonia á Roma, y auiendo llegado junto á la Iglesia de San Pedro, como lleuado de la mano, entrò en ella, donde tropezaron sus ojos con el amable objeto que se le ofrecio á vista, que fueron Santa Catalina, y los que la acompañauan : quedo al principio suspenso, y admirado de la inpensada vista, y buuelto en sí, con cordialísimos afectos la saludo, y dio la bien venida, y conociendo que en la presente disposicion era nuestro Señor quien le auia guiado á rezeuirla, la lleuo á su cassa, y el dia seguinte no sufriendo mas dilacion el amor grande, con que desearia Santa Catalina ver á su Santa Madre, partieron todos de Roma para Bolonia, donde auiendo llegado se puede considerar con que afectos de ternísimó cariño se juntarian madre y hija, acrecentandoseles el gusto con la consideracion de que assi lo auia ordenado nuestro Señor, de cuya diuina voluntad en nada se auian apartado. Esplayose en esta oçassíon la caridad del Abad del monasterio, donde se hallaua Santa Brigida con tales guespedes, agradezido sumámente á sus saludables auisos, y consejos, por cuyo medio se hallaua, assi el como todo el Conuento reformados, y con grandes deseos de seruir con mas perfeccion á nuestro Señor: passados algunos dias boluieron las Santas con su familia.

milia á Roma, donde Santa Catalina cumplió consuma-
 deuocion lo que con tantas ansias auia deseado, vini-
 tando con grande humildad tantas, y tan grandes esta-
 ciones, como se hallan en aquella Santa Ciudad, reci-
 niendo su Espiritu particulares consuelos de nuestro
 Señor: cumplidos ya sus buenos desícos, determino
 pasado algun tiempo dar la buelta á Suezia, y estan-
 do lo necessario al viaje dispuesto, al tiempo de re-
 ceuir los vltimos abrazos de su Santa Madre fue
 preguntada por ella de orden de nuestro Señor, si se
 hallaria con valor, y fuerzas para quedarle en Roma,
 y sufrir fuera de las comodidades de su patria en tierra
 estraña trabajos, y aduersidades por amor de Christo:
 á que inflamada en diuina caridad respondió la Santa
 Virgen Catalina, que no solamente la patria, los amigos,
 las riquezas, los parientes, las delicias, sino tambien á
 su amantísimo Esposo, que amaua, y estimaua mas que
 assi misma, dexaria, si era assi la voluntad de Dios. Ape-
 nas dio el consentimiento de accion tan heroyca, quan-
 do tubo la siguiente reuelacion su Santa Madre: apare-
 ciosele el Señor, y la dixo: tu hija Catalina es la perso-
 na que te ofreci por fiel companera, y que copera-
 ria contigo en los negocios que diuinamente te han sido
 encomendados: esta es vna hermosa planta que yo mis-
 mo quiero plantar de baxo de mi diestra para que crez-
 ca en arbol fructifero, y porque necesita del humor
 de mi gracia, la regare con mi sabiduria, aconsejale que
 te asista por aora: porque le sera mas vtil estar aqui que
 boluerse á su patria, y yo hare con ella como vn Padre
 que tiene vna hija que se la piden dos hombres para Es-
 posa, el vno pobre, y el otro rico, y que considera que
 su hija sin determinarse tiene inclinacion á los dos: el

Padre

Padre prudentemente entonces contenta, y satisfaze al pobre dandole preciosos dones, y se la da al rico por Espósa: assi quiero hazer yo aora, Catalina me ama à mi, y à su marido; pero yo que soy mas rico, y Señor de todas las cosas, dare con particular prouidencia à su Espóso los dones mas viles para su alma; pues es mi voluntad llamarle à la bienauenturanza, y a señal de su muerte es la enfermedad, que le aflixe siendole conuiniente que sea suelto de la carne, y à ella quando este apta para la obra, que ab eterno determinè mostrarla, se la enseñare, y el llevarla ó traerla de su patria sera, quando fuere mi voluntad. Fue tan accepta à los ojos diuinos la resignacion de la humilde Catalina, que de aquel punto en adelante la adornò el Señor con tal gracia en el hablar materias de espíritu, y de la sagrada Escritura, que con diuina eloquencia disputaua entre los mas doctos, y sabios de las cosas mas altas; de forma que hallandose vna vez en la presencia del Papa Urbano VI. y del Sacro Colegio de los Cardenales oyendo la hablar el Pontifice prorumpio, admirado de tan soberana sabiduria en estas palabras: Verdaderamente hija mia tu has bebido la leche de la admirable dotrina de tu Madre; fauoreciendola siempre el Pontifice mientras viuio con grandes demostraciones de amor. Iuntas pues Madre; y hija eran dechado de santidad à toda la Ciudad de Roma, donde ya se empezo à tener noticia de algunas reuelaciones de Santa Brigida: entre otras tuuo la siguiente.

LIBRO I. CAP. XXXIV.

Ilustra el Señor con notables auisos à Sancta Brígida: declarase la embidia, y malicia del Demonio.

O foy el Criador del Cielo, y de la tierra, que
 Y ha estado en el vientre de la Santa Uirgen; verdadero Dios, y verdadero hombre, que murió, relució, y subió al Cielo. Vos ó mi nueva Esposa, aueys venido à vn pays no conocido, es menester que tengais quatro cosas: en primer lugar sauer la lengua de la tierra. Lo segundo vestiras conforme la costumbre della, lo tercero sauer repartir los días, y el tiempo en la mesma forma: lo quarto acostumbraros à la vianda del mesmo pays. De la misma suerte vos que aueys venido de la inestabilidad del mundo á la permanente, es menester que tengays primeramente vn nuevo lenguaje, combiene á sauer, absteneros de palabras inútiles, y alguna vez de las lícitas por la grandeza, y honra del silencio. Lo segundo vuestros vestidos deuen ser la humildad interior, y exterior à fin de que no os ensoberbecays, como si fuerays interiormente mas Santa, que las otras, no tengays vergüenza de parecer exteriormente humilde. Lo tercero deueys moderar el tiempo: porque como aueys tenido mucho tiempo por las necesidades corporales; de la misma suerte agora le deueys tener por el adelantamiento de vuestra alma combiene á sauer, que en ninguna cosa me ofendays: lo quarto esta nueva vianda es la abstinencia de comidas delicadas con discrecion conforme à las fuerzas de la naturaleza: porque la que se
 haze

haze sobre las fuerzas naturales, no me agrada; porque lo que yo mando es puesto en razon à fin que el deleyte se dome entonzes. En el mesmo momento se aparecio el Demonio, al qual el Señor le dixo : tu, as sido criado por mi, y has visto, y sentido los rigores de mi justicia, respondeme, si esta mi nueva Esposa Brigida es legitimamente, y justamente mia, yo te permito que veas su corazon, y le reconozcas à fin que sepas lo que me deues responder : ama ella alguna cosa como à mi, ò me quisiera trocar por otra del mundo? respondió el demonio, ella no ama cosa alguna mas, ni tanto como à vos, y quisiera antes sufrir qualquiera suerre de suplicios (con que le dieseys fuerza, y sabiduria) que apartarse de vos, yo veo como vna ligadura de vuestro amor que vne, y ata su coraçon, de fuerte que ella no piensa, ni ama mas que à vos. Entonces el Señor dixo al Demonio : dime que sientes del amor que yo la tengo : respondió el Dmonio; yo tengo dos ojos, el vno corporal aunque no tenga cuerpo, con el qual conozco las cosas corporales tan claramente, que no ay alguna tan escondida, ni escura que no conozca : el otro es espiritual, con el qual veo tambien la menor pena deuida al pecado, y no ay ninguno por pequeño que sea, que yo no le castigue, sino se purifica por la santa penitencia, y aunque mis ojos no sean corporales, si fuera posible yo sufriria libremente, que dos hachas ardiendo me los traspasasen incessablemente : porque Brigida fuese ciega de los ojos espirituales. Tambien tengo dos orejas vna corporal, con la qual entiendo las cosas mas secretas. La otra espiritual, con la qual no ay asedio al pecado que no entienda, sino se borra por la penitencia. En el in-

fier-

fierno ay vna pena, que es vna llama ardiente inextinguible, yo sufriria que incessablemente entrase, y saliese por mis orejas, como vn rio, que va con gran violencia, con condicion que Brigida no tuuiesse oydos espirituales. Tambien tengo corazon espiritual, el qual, francamente sufriria, que fuesse hecho menudas piezas, y estar perpetuamente en nuevos suplicios, porque su corazon se enfriase en vuestro amor; y porque vos soys justo, yo os pregunto vna cosa à fin que me digays: porque la amays tanto, ó porque no aueys elegido vna criatura mas Santa, mas rica, y mas bella? El Señor dixo: mi justicia lo pide assi, y tu que has sido criado por mi, y que has experimentado mi justicia, dime en su presencia, como cayste tan miserablemente, y que era tu pensamiento al tiempo de tu precipicio? Respondio el Demonio, yo vi en vos tres cosas, conocí vuestra gloria considerando mi belleza, y mi resplandor, y que vos, Señor, deuiays ser honrado sobre todas las cosas, pense en mi gloria, por tanto me ensoberbeci, tome resolution no solo de ser os igual, sino de auentajeros: despues conoci, que vos erays mas poderoso, que todos, y por esto desee ser mas poderoso. En tercer lugar vi las cosas, que vienen necessariamente, y que vuestra gloria, y honores son sin principio, y sin fin: tuue envidia desto, y pense en mi mesmo que sufriria libremente penas, y tormentos, porque vos dexaseys de ser: y estando en este pensamiento caij miserablemente, y esta es la razon, porque ay infierno. El Señor le respondió: tu has preguntado, porque amo tanto à esta mi Esposa, hazolo porque he mudado toda tu malicia en bien; porque tu, como eres soberbio, no me has querido tener por igual à mi, que soy tu Criador, y esta es

la razon, porque humillandome, he juntado todos los pecadores, y me he comparado à ellos, haziendolè participantes de mi gloria infinita. En segundo lugar como tu tienes vn desco tan deprabado de querer ser mas poderoso, que yo; por esta razon yo hago poderosos à los pecadores sobre ti, y poderosos conmigo. En tercer lugar, por quanto tu eres embidioso, yo qu soy la caridad misma; me ofreci por los pecadores. Despues de esto el Señor le dixo: aora Demonio, tu espiritu tenebroso es alumbrado, di de forma que mi Esposa lo oyga; que amor es el que le tengo? Respondio el Demonio, si fuera posible, vos padeceriais, y sufririais voluntariamente vna pena tal, como la que sufristeys en vuestra Passion en cada vno de vuestro miembros, antes que te priuaras della. Entonces el Señor le dixo, pues si yo soy tan misericordioso que no niego el perdon à qualquiera, que me le pida, pideme tu tambien misericordia humildemente, y yo te la concedere: respondiòle el Demonio: no hare tal; porque quando yo cai, fue dispuesta vna pena à cada pecado, y pensamiento, y cada espiritu de los que cayeron, tiene su pena ordinaria, por tanto antes que yo hiriere la rodilla delante de vos, tomaria tragarme, y traer sobre mi todas las penas, y suplicios, aunque fueran incessablemente con nuevos rigores. Entonces el Señor dixo à su Esposa, Mira como està endurecido el Principe del mundo, y que poderoso es por la permission de mi justicia oculta; porque de hecho mi potencia adorable, y tremenda le pudiera reduzir à la nada en vn instante; mas con todo esto no le hago mas agrauio, que à vn Angel que en el Cielo me ama, y me adora; pero quando el tiempo llegare que ya se acer-

acerca, yo le juzgare con sus complizes: por tanto, ó Esposa mia, adelantate sin cessar en buenas obras, amame de todo tu corazon, no temas á otro, que ami: porque yo soy el Señor sobre el Demonio, y sobre todas las cosas, que tienen ser.

LIBRO 6. CAP. XXXII.

Declara el Señor admirablemente la malicia de un gran Principe, que vivia con disolucion, comparandole à la serpiente.

XXXX Vando se juntan las serpientes macho, y hem-
 bra para la generacion, tienen el veneno con-
 XXXX Q XXXX figo, y de su naturaleza se concibe la cria en
 XXXX venenada, concebida la serpiente no se puede viuficar,
 sino por mi gracia: porque ninguna cosa sin mi pue-
 de ser, ni tener espiritu, sino mediante mi virtud: naci-
 do el serpentillo, como la madre no tiene pechos, de
 que pueda mantenerse, se compone, y hecha sobre el,
 y tan fuertemente le calienta, que casi le ahoga; el
 qual sintiendo por enzima calor demasado, y en la
 tierra frio en extremo, de vna vrgente necesidad apli-
 ca la boca à la tierra, y empieza poco apoco à chupar
 y comer la tierra, despues la madre le enseña à mouer-
 se, y muerde al serpentillo en la parte extrema del
 cuerpo, la qual como con el dolor la empieza à esten-
 der, la buelue à picar, para que la recoja, y lo mismo
 haze en la cabeza, y de esta fuerte le enseña à morder:
 despues mira la madre el puesto, donde es mayor el ca-
 lor del Sol, y lleva á su hijuelo consigo, caminando
 poco à poco delante del, para que aprenda á andar, y
 estan-

estando ya dormido al calor del Sol con su instinto, y malicia considera, que es necesario enseñarle el modo de enbenenar, mas como tiene el aguijon tierno y que picando alguna cosa dura, podia lastimarse, y romperse antes que tenga fuerza bastante, preuiniendo sabiamente este inconueniente, busca alguna cosa muy blanda, y la pone delante de su hijuelo, que esta durmiendo; despues con vehemencia le sopla en los oydos; de tal manera que como fuera de sí del mouimiento del ayre empieza á enbenenar, picando aquello blando que halla junto allí, en el qual finalmente se acostumbra á picar, y creciendo con esto, y endureciendose el aguijon; con la costumbre aprende despues á enbenenar los leños, y las piedras por fuertes que sean, y despues de enseñado el serpentillo lo dexa la madre. Tal es aquel hombre, que tu conoces, como vna serpiente; porque ha nacido de padre y madre serpientes; porque estos dos conuinieron con pessimo veneno, esto es, con soberuia que con ventajas daña mas al alma, que el veneno material al cuerpo. Este hombre serpentino, como tubiese vna grande ambicion, y vna concupiscencia inextinguible, se abrafaua en los fuegos del deleyte con su muger, y ella ardia con igual desseo; junto con gran soberuia, y desprecio de mi santo temor conbinieron en vno, y de vna generacion venenosa engendraron vna enuenenada serpiente, en cuyo cuerpo, porque soy misericordioso, y lo requeria mi iusticia infundi el alma criada por mi diuinidad, y porque su Madre no tenia pechos de diuino amor, con que criar á su hijo; por esso le calienta de baxo de sí, esto es, le cria para el amor del mundo, y haze que se levante con los mas soberuios, deseando con vna passion insa-

ci bl;

ciable hazerle famoso entre los Grandes del mundo, incitandole à su perdicion, y ruyna, ella le habla diciendole; si tu tuvieras aquel Principado, y señorios; pudieras ser semejante à tu Padre, vna honra como esta, te es combiniente, y para alcanzarla deues hazer los mayores esfueros. Con tales palabras el hijo serpentino instruydo de su Madre, lleno de calor para las cosas terrenas, y frio de la diuina caridad para las celestiales, comiènza deffendendo lo terreno à comer la tierra; despues para que apreenda à mouer los miembros, y leuantar la Cabeza, le pica la Madre quando es persuadido della, y inducido para que trayga à su gusto venenoso à vnos con promeas, à otros con fauores, y quando le manda no perdonar à los buenos, ni à su misma vida por ser tenido por generoso, y que se celebre su nombre. Enseñale tambien la Madre à echar el veneno, y caminando delante le lleva al calor del Sol, quando viuiendo soberuia, y disolutamente, le incita à semejantes cosas, diciendole en secreto, y en publico: así viuieron tu Padre, y tus pasados, así conuiene que se porten los Principes, verguenza fuera si quisieras ser mas santo que ellos, y deshonra, si quisieses ser mas humilde, los quales con sagacidad, y hablando mañosamente adquirieron el fauor humano, y haciendose à las costumbres de todos alcanzaron gran nombre. Con estos consejos el hijo serpentino sigue los pasos de la Madre de vn pecado en otro, asta que llegue à executar la luxuria de la carne, como al fuego del Sol; en donde al empear afogarse, siente el dolor del ardor del deleyte: entonzes es enseñado por su Madre à echar el veneno; pero como la Madre le considera tierno, y defectuoso

fuoso en las fuerzas le persuade primeramentè, que se emplee en alcanzar las cosas temporales de menos reputacion., que al principio parecen mas faciles, y blandas de alcanzar; el qual ajustandose al enuenenado consejo, muerde á los miserables, que no tienen valor para resistirle, auíendoles quitado su defenſſa: muerde á vnos con injurias, á otros con odio, y les quita la vida: despues endurecido el aguijon de la malicia en estos miseros, hincado otra vez en los oydos con el soplo de la madre, comienza á pensar en cosas mas altas, enuidiando á los mayores, preuiniendo trayciones, leuantando pleytos en tanto grado, que no tenga miedo de emprehender las cosas mas fuertes, esto es, asta injuriar la Santa Iglesia, sino se le embaraza con cuydado, y se preuiente anticipada, y sabiamente. Para destruir la malicia de este aguijon, no ay sino vn remedio, que es, que la lengua de la serpiente se corte; esto conuenrà, que lo hagan los sabios discerniendo, qual ſea su lengua, y como ha de ser cortada. Despues añadio el Señor; Como vn paño de lana es traspasado con la aguja, y no tiene sentimiento, assi esta mi passion en el corazon de esta serpiente, aunque el no la considera atentamente jamas, porque su confianza la pone en la predestinacion, diciendo, si Dios sabe, que me tengo de condenar, paraque trabajarè mas, y si me tiene para saluarme, faziilmente reziuirá mi penitencia. Ay de el, sino se enmienda promptamente, pues ninguno por mi se condena. Sabe pues, que aquella serpiente hembra, madre de este, no conseguira lo que neciamente desea, ni sus hijos, ni aquella generacion tendran prosperidad: por lo qual ella morira en amargura, y su memoria ſera en oluido.

LIBRO 6. CAP. XCVII.

*Conuersion notable de vn pecador por la deuocion de
Maria Santissima.*

Via en Suezia vn gran Señor de los primeros
del Reyno, que auiendo caydo en vna graue
enfermedad, se hallaua en los vltimos terminos
de la vida, auiendo viuido con grande escandalo se de-
xaua morir como vn bruto, sin conocimiento de Dios,
ni tratar de disponer las cosas de su Alma, y estando San-
ta Brigida en oracion, pidiendo con gran feruor à nuestro
Señor la saluacion de esta Alma, se le aparecio el Señor, y
la dixo: Di le à tu Confesor, que visite à este enfermo,
y que le oyga de penitencia; obedecio puntalmente
el confesor al auiso de la Santa; y auiendo llegado à
la presencia del enfermo, y persuadidole, se confesa-
sse, le respondio que no tenia necesidad, pues auia
poco se auia confesado. La mañana siguiente boluió
nuestro Señor à mandarle, boluiesse al enfermo, y au-
iendo buuelto, y persuadidole, se confesasse le respondio
fo mismo; despues de esto mouido por la reuelacion de
Santa Brigida, boluió el confesor al tercer dia, y le di-
xo assi: Iesu-Christo, Hijo de Dios viuo, y Señor del
Demonio, te dize lo siguiente: Tu tienes en ti siete
Demonios, el vno tiene su asiento en el coraçon,
atandole, para que no te arrepientas de tus pecados.
El segundo està en tus ojos, para que no veas fo que
importa à tu alma. El tercero tiene su asiento en tu
boca, para que no hables las cosas, que son tocantes à
la honra de Dios. El quarto asiste en tus partes ver-
gen-

gonzofas, por esso amas la deshonestidad. El quinto está en tus manos, y pies; por esso no tenias verguenza de despojar, y matar los hombres. El sexto asiste dentro de tu vientre; por esso eres dado á la gula, y á la embriaguez. El septimo está en tu alma, á donde deuia asistir Dios; y al presente alli está sentado el Demonio su enemigo; por lo qual haz penitencia con presteza, pues ay tiempo. asta aora, y Dios tendra misericordia de ti. Entonzes el enfermo respondió, lleno de lagrimas; De que modo puedes persuadirme el perdón, pues estoy ligado con tantas maldades publicas? á lo qual respondió el confessor: Yo te juro, como experimentado, que aunque tuuieras mayores pecados, serás salvo, si tienes contricion: entonzes el enfermo segunda vez con lagrimas respondió: Yo auia desesperado de la salud de mi alma, porque me ofreci con pacto al Demonio, el qual me ha hablado muchas vezes: por lo qual siendo ya de sesenta años, nunca me confesé, ni receui el cuerpo de Christo sacramentado: porque fingia tener negocios al tiempo, que los demas cumplian con la Iglesia: pero de verdad te confieso, Padre, que tales lagrimas, como aora tengo, no me acuerdo auer tenido jamas. Confesóse despues de esto quatro vezes en aquel dia; y el siguiente auiendo buuelto á confessarse, reciuió el viatico; despues desto al texto dia murió; del qual Christo hablaua á su Esposa diciendo: Este hombre siruia á aquel ladron, y huyo del el Demonio, al qual se auia ofrecido; y esto fue por la contricion, que tuuo, y está en el Purgatorio, y la señal de su saluacion fue el arrepentimiento de sus pecados en el fin. Y si preguntas, por que mereció la contricion vn hombre, que estava em-

Fij

buelto

buelto en tantas maldades, te respondo, que esto lo hizo mi amor; porque espero asta el vltimo punto la contricion del hombre, y por los meritos de mi Madre: porque aunque este hombre no la amò de coraçon; con todo esto, porque tuuo costumbre de tener compassion de sus dolores, siempre que se acordaba, y la oya nombrar; por esso ha hallado el remedio de su salud eterna, y sera saluo.

LIBRO VI. CAP. XXX.

Declara el Señor ser bueno el espíritu de Santa Brígida, y de la gran paciencia de un Religioso, y de su gloria.

UN Religioso de buena vida, Prior de vn Conuento no podia creer, que el espíritu de Dios hablaua con tanta familiaridad à Santa Brígida, y estando arrebatado en Extasi; le mostrò Nuestro Señor vn fuego, que descendia del Cielo sobre la Santa, y oyò vna voz, que dezia; Ninguno puede extoruar, que este fuego no salga de mi poder infinito; yo embiare este fuego al Oriente, al Poniente, al Septentrion, y al Medio dia, y inflamará el coraçon de muchos. Despues desto este Religioso creyò las reuelaciones de la Santa, y las defendió, y cumplió lo que contenian. Vio este Prior à Iesu-Christo, que le estendia la palma de la mano, y el gueso, que ay en ella, y le dezia; Por estos guesos solidos entraron los clauos en mi Passion. Murio despues el Prior, y Nuestro Señor dixò à la Santa; Este Religioso, tu amigo, no ha muerto, sino viue; porque por obra ha cumplido.

plido lo que significa el nombre de Religioso. Profigue el mismo capitulo diziendo: Un Religioso estuuu enfermo en tres años, demanera que vn pie se le pudriò, y la sustancia, y humor del cuerpo le iba mandando por la llaga, y tubò tanta paciencia, que siempre tenia en el coraçon, y en la boca à Iesus, diciendo, Iesus dignissimo Dios, ten misericordia de mi, el qual acercandose à la muerte, clamaua; Deseo, deseo, ò deseo mio; ven; El qual como fuesse preguntado que es lo que deseaua, respondió diciendo, á Dios, y de su deseo, y vision me alegro, y me regozijo en tanto grado; que si pudiera viuir cien años en esta enfermedad, de buena gana lo sufriera por merecerle ver. Despues desto el mismo Religioso cerca de la media noche muriò con grande alegria entre las manos de sus hermanos. El siguiente dia, que era Domingo, Santa Brigida arrebatada en espiritu, oyò vna voz, que dezia: O hija, porque los Señores, y los Maestros no quieren venir à mi con humildad, por esso recojo à los pobres, y à los idiotas en el Reyno de los Cielos; porque de verdad te digo, que este pobre idiota oy ha alcançado mas sabiduria, que Salomon, y riquezas que no se embejezen, y corona, que nunca se acabará; dile à aquel hermano, que en penitencia le siruió en su enfermedad, que por el seruicio que le hizo, sera libre de tentaciones, y tendra fortaleza para las cosas espirituales, y va sin alegre, y se levantará en el descanso con Lazaro.

LIBRO I. CAP. XVI.

Apadrina Maria Santissima la alma de una muger pecadora en el juicio de Dios.

P Areciole à la Esposa de Iesu-Christo Brigida estando en oracion, que algun Santo hablaua à Nuestro Señor, y le decia: Porque Señor la alma de esta muger, que redemiste con tu sangre, está así vltrajada del Demonio? Respondio al punto el Demonio, diciendo; porque de derecho es mia: entonces dixo el Señor porque derecho es tuya? à que respondio el Demonio, ay dos caminos (dixo) vno lleua al Cielo, y otro al infierno, y como esta muger mirasse los dos caminos, su voluntad le dezia, que eligiesse antes el que yo le mostraua; y pues tubò libertad de seguir el que quisiessse, y le parecio mejor el del pecado, y comenzò à andar por el, razon es que la engañen por tres vicios; por la gula, el desseo del dinero, y la luxuria: por lo qual yo estoy sentado aora en su Vientre, y en sus partes vergonzosas, y la tengo sujeta con cinco manos; con una mano cierro sus ojos, para que no vea las cosas espirituales; con la segunda tengo sus manos presas, para que no haga buenas obras; con la tercera tengo atados sus pies, para que no ande à la parte del bien; con la quarta tengo rendido su entendimiento, para que no se auerguence de pecar; con mi quinta mano tengo cogido su corazon, para que no se buelva à Dios por la contricion. Entonces la Bienauenturada Virgen Maria dixo à su hijo; Hijo apremia al Demonio,

ño, á que diga la verdad en lo que le quiero preguntar : á que respondió el Señor : Vos soys mi Madre, vos Reyna del Cielo, vos Madre de misericordia, vos Consuelo de los que estan en el Purgatorio, vos alegria de aquellos, que peregrinan en el mundo, vos soys Señora de los Angeles, vos para con Dios soys Excelentissima, vos soys Princesa sobre el Demonio, mandadle pues Madre mia lo que quisieres que lo responderà. Entonces la Bienaventurada Virgen preguntó al Demonio; Di, Demonio, que intencion tubò esta muger antes que entrasse en la Iglesia? á que respondió el Demonio; esta tubò deseo de abstenerse de pecar; y la Virgen Maria le dixo; como la voluntad que tuuo primerero le guaua al infierno, di aora este deseo, que tiene de no pecar, á donde la encamina? á que respondió el Demonio de mala gana, y compelido : esta voluntad de no pecar la guia al Cielo; entonces dixo la Virgen Maria; como te valias de la justicia para decir, que esta tuya esta alma por la voluntad, que tuuo primero de apartarse del camino de la Santa Iglesia, aora tambien es justo que por el deseo, que tiene de la enmienda sea buelta á la Iglesia. Tambien aora quiero, ò Demonio, que me respondas con mas claridad; di que voluntad tiene aora en este punto, en que esta su conciencia; respondió el Demonio, ella tiene en su interior contricion de los pecados cometidos con muchas lagrimas, y propone la enmienda en quanto pudiere. Preguntó mas la Virgen al Demonio; Dime, pueden por ventura estas tres cosas, combiene á saber, luxuria, gula, y codicia con estos tres bienes contricion, lagrimas, y proposito de la enmienda estar juntamente en

vn.

vn corazón? á que respondió el Demonio: No puede fer; y la Bienauenturada Virgen dixo entonces; dime pues, quales de estas cosas deben huyr de vn corazón y apartarse; estas tres virtudes, ó aquellos tres vicios, que tu dizes, que no pueden estar juntamente en vn mismo lugar: respondió el Demonio, digo que los vicios. Entonces concluyó la Virgen; según esto cerrado le está el camino del infierno, y le está abierto, el que la conduce al Cielo. Dime mas (añadió la Bienauenturada Virgen, y Madre de Dios) si el ladrón está delante de la puerta de la Esposa, queriendo violarla, que hara entonces el Esposo? respondió el Demonio, si el Esposo es bueno, y magnanimo, deve defenderla, y exponer su propia vida por la de su Esposa: dixo entonces la Virgen; tu eres vn perverso ladrón, y la alma es Esposa del Esposo, que es mi hijo, porque la redimio con su propia sangre: á esta tu la violaste, y arrebataste furiosamente: por lo qual, pues mi hijo es el Esposo de las almas, y Señor sobre ti, te toca de justicia huyr delante del. Esta muger fue vna ramera publica, molestanda notablemente del Demonio, que de dia, y noche la inquietaba arrojandola de la cama, y quitandola la vista de los ojos. Sucedió que estando delante de muchos testigos fidedignos, y la gloriosa Santa Brigida presente, dixo al Demonio: la Santa: Apartate maligno, que bastantemente has inquietado esta criatura de Dios; y auiendo dicho esto con admiracion de todos, la muger, que auia estado sobre la tierra rendida, levantandose dixo; verdaderamente vi al Demonio en vna vilissima forma, que entraba por la ventana. y oí vna voz, que decía; Ciertamente muger ya quedas libre: sucedio pues allí desde

desde aquel punto no la afligieron mas las tentaciones, y sujestiones del Demonio, y murio santamente.

LIBRO I. CAP. XXIII.

Amonesta Maria Santissima por medio de Santa Brigida a un Prelado, para que mejore de costumbres.

El glorioso Martir-San Lorenzo se aparecia a Santa Brigida, y le dixo (hablando de cierto Prelado): Quando yo estaua en el mundo, tuve tres cosas, caridad, misericordia con el proximo, y amor de Dios: por esso con gran feruor predique el Euangelio, sabiamente distribui los bienes de la Iglesia, y alegremente sufri los azotes, el fuego, y la muerte; pero este Prelado disimula la incontinencia del Clero, reparte largamente los bienes de la Iglesia entre los ricos, tiene solamente caridad para si, y para los suyos: por lo qual le hago notorio; que vna nube muy sutil ha subido ya al Cielo, la qual las tinieblas la obscurecen, para que de muchos no pueda ser vista, esta nube es la oracion de la Madre de Dios que haze por la Iglesia, la qual la codicia, indevocion, y falta de justicia la cubren de manera, que la suauidad de su misericordia no puede entrar en los coracones de los miserables: por lo qual luego dile a esse Prelado, que se vuelua a Dios corrigiendose a si, y a sus subditos con su exemplo, y amonestaciones para que se enmienden, y caminen a su aprouechamiento, y si haze lo contrario, sentira la mano del Iuez, y la Iglesia sera purgada por el fuego, y por la espada.

G

y sera affligida con el robo, y atribulacion de tal modo, que en mucho tiempo no aura quien la consuele.

LIBRO I. CAP. XXVII.

Encarga Maria Santissima à los hombres, se dueltan de los dolores, que tubo al pie de la Cruz.

A Virgen Maria Nuestra Señora se aparecio à Santa Brigida, y la dixo; Hija mia quiero, que sepas, que donde ay vna danza en el mundo, ay tambien tres cosas, conuiene á saber, vna alegria vana, voces confusas, y inutil trabajo: si entrase entonces en la cassa, donde se haze esta danza, vna persona triste, y doliente, y estuuiese en la danza algún amigo fuyo, es cierto: que al punto que le viesse, la dexaria, y se llegaria á el, doliendose de su trabajo, y le consolaria. Esta danza es este mundo, que siempre esta lleno de cuydados y desdichas, que á los hombres necios les parecen gustos, en el qual ay tres cosas, vna vana alegria, palabras que causan entretenimiento, y risa, y vn trabajo inutil, pues todos los trabajos del hombre de este genero no le sirven en la muerte. El que esta pues en la danza de este mundo considere mis dolores, y trabajos, y compadezcase de mi, que estaua retirada de toda la alegría del mundo, y apartese del: porque en la muerte de mi Hijo estaua yo como vna muger, que tenia traspasado el coracon con cinco lanzas; la primera lanza era la desnudez vergonzosa, y llena de vituperio, en que via á mi carissimo, y potentissimo Hijo estar en

pie atado à la columna, desnudo, sin que tubiesse vestidura alguna. La segunda era su acusacion; porque le acusauan, diciendo; Era vn traydor, mentiroso, engañador, al que yo sabia, que era justo, que era suma verdad, y que ni de palabra, ni de obra auia ofendido à nadie. La tercera lanza, que me traspassaua, era su Corona de espinas, que tan inhumanamente talarò su Santissima Cabeza, que la sangre corria sobre su boca, barba, y orejas. La quarta es la voz lamentable en la Cruz, con la qual clamo al Padre, diciendo, ò Padre, porque me has dexado? como si quisiesse decir; Padré nõ ay, quien tenga misericordia de mi, sino tú. La quinta lança, que passaua mi coraçon, era su durissima muerte; pues de tantas partes, como salian de sus venás arroyos de sangre, con tantas lancas era traspassado mi coraçon; las venas de sus manos, y pies fueron barrenadas, y el dolor de los neruios clauados se participaua sin consuelo à su coraçon, y el del coraçon boluia à los neruios; y porque era formado de vna excelente naturalça, peleauan entre si la vida, y la muerte; y assi con mayor amagura se dilataua la vida entre los dolores. Acercandose pues ta muerte, como pór el intolerable dolor fuesse rompido el coraçon, temblaron entonçes todos sus miembros, y la Cabeça, que estaua reclinada à las espaldas, se levantò vn poco, los ojos casi cerrados, se abrieron hasta la mitad, su boca se abrió de la misma suerte; y se via su lengua ensangrentada, sus dedos, y sus braços, que en alguna manera estauan retirados, se estendieron; entregado el espíritu, la Cabeça se inclinò sobre el pecho; sus manos se retiraron vn poco del puesto de las heridas; los pies sustentauan el

mayor peso. Entonces mis manos se secaron por el dolor; mis ojos se escurecieron; la Cara perdió el color, como de vn hombre muerto; los oydos no oian cosa alguna, la boca no pudo hablar. Como viesse pues á mi Hijo, mas despreciado, que vn leproso, conforme todá mi voluntad con la suya, sabiendo que segun ella se hazian todas las cosas, y que, si el no lo permitiera, no podian suceder, y le bolui á dar gracias por todo, y algun consuelo tenia mezclado con tristeza, considerando, que el que nunca pecó, hubiese querido padecer tales cosas por los pecadores, movido de caridad. Aora, qualquiera, que está en el mundo, considere, que tal estaua yo en la muerte de mi Hijo, y tenga esto presente á todas horas.

LIBRO I. CAP. XXX.

*Quejase el Señor de la ingratitud de los hombres,
y con nuevos fauores alienta á Santa
Brigida.*

✠✠✠✠ Christo Redemptor Nuestro dixo á su sierua, y
✠ C ✠ Esposa Santa Brigida; Yo soy Dios, que crié
✠✠✠✠ todas las cosas para la utilidad del hombre,
para que todas ellas le siruiessen, y le edificassen: mas
el hombre de todas las cosas, que crié para su pro-
uecho, abusa en daño suyo, y tiene menos cuydado
de su Dios, y le ama menos, que á la criatura. Los Ju-
dios me dispusieron tres generos de penas en mi Pas-
sion; el madero, en que fuy Crucificado despues de
auérme azotado, y coronado de espinas; En segun-
do lugar los clauos, con que clauaron mis pies, y
manos.

manos; En tercer lugar la bebida de hiel, que me dieron á beber; despues me blasfemauan, teniendo-me por loco por la muerte, que de mi voluntad sufría; llamauanme mentiroso por mi doctrina. Deste genero de gente ay aora en el mundo, y pocos me son de consuelo; porque me clauan en la Cruz con el deseo de pecar, açotanme por su impaciencia; pues no pueden sufrir por mi vna mala palabra, y me coronan con las espinas de su soberuia, pues se quieren levantar mas que yo; barrenan mis manos, y mis pies con los clauos de su obstinacion; porque se glorian del pecado, y se endurecen, y no me temen, en lugar de la hiel me ofrecen tribulacion por mi Passion, que por su bien padeci de buena gana; llamanme mentiroso, y loco. Yo de verdad soy poderoso para confundirlos á ellos, y á todo el mundo por sus pecados, si allí fuesse mi voluntad: pero si los acabasse los que quedaran, me servirian por temor; mas esto no seria justicia: porque por amor me deue el hombre servir: si viuiesse visiblemente entre ellos, no pudieran mirarme sus ojos, ni sus oydos oyirme; de que modo el hombre mortal pudiera mirar al immortal? de buena gana muriera ciertamente otra vez por el amor, que tengo al hombre, si fuesse posible. Entonces aparecio la Bienaventurada Virgen Maria, á la qual dixo su santissimo Hijo: Que quieres, Madre mia, escogida entre todas; á que dixo la Virgen: Hijo mio, por tu amor, que tengas misericordia de tu criatura. El Señor respondió: Por tu ruego, y amor, tendre por esta vez misericordia della. Despues habló el Señor á su Esposa Brigida, diciendo: Yo soy Dios, y Señor de los Angeles, yo soy Señor

lo,

sobre la muerte, y la vida, yo mismo quiero habitar en tu coraçon; ves aqui quanto amor te tengo, que los Cielos, y la tierra, y todo lo que ay en ellos no me pueden comprehender: y con todo esso quiero tener mi asiento en tu coraçon, que no es sino vn poco de carne; á quien entonces puedes temer? de que cosas puedes tener neccessidad, teniendo dentro de ti al potentissimo Dios, en que esta todo el bien? Ahora pues en el coraçon, que he elegido para mi habitacion, deben estar tres cosas; cama, en que descansemos; asiento, en que nos sentemos; y luz, con que nos alumbremos. Aya pues en tu coraçon vna cama para descansar, y tener quietud; esto es, para que descanses de los malos pensamientos, y deseos del mundo, considerando siempre la eterna bienaventura. El asiento deue ser la voluntad de estar siempre con migo, aunque parezca alguna vez que esto es con excesso. La luz deue ser la fee, con la qual creas, que yo lo puedo todo; pues soy omnipotente sobre todas las cosas.

LIBRO I. CAP. LX.

Compara El Señor las costumbres del Pueblo Christiano con el de Ysrael.

■ ■ ■ ■ ■ L Hijo de Dios habla à su Esposa diciendo :
 ■ ■ ■ ■ ■ E Yo soy Dios de Ysrael, y el que hablaua con
 ■ ■ ■ ■ ■ Moyse: siendo embiado Moyse à mi pueblo,
 pidió alguna señal, diciendo, no me crerá de otra
 manera el pueblo. Si era pues el pueblo de Dios, al
 qual era Moyse embiado, que desconfiava? Pero de-
 bes

bes saber, que en aquel pueblo auia tres generos de hombres; Los primeros creyan en Dios, y en Moyses, Los segundos eran los que creyan en Dios, y desconfiauan de Moyses, juzgando, que podia ser inuencion, y presuncion suya hablar, y hazer tales cosas. Los terceros eran, los que no creyan en Dios, ni en Moyses. Assi tambien aora, ay tres generos de hombres entre Cristianos, que se asemejan a los Hebreos. Vnos ay, que creen bien en Dios, y en mis palabras; otros ay que creen en Dios, y desconfian de mis palabras: porque no sauen discernir entre el bueno, y malo espiritu; tambien ay otros, que ni creen en mi, ni en lo que tu les dices por mi orden: pero (como dixe) aunque algunos de los Hebreos desconfiauan de Moyses; con todo esso pasaron con el el mar Rojo asta el desierto, en donde los que desconfiauan, adoraron los idolos, y prouocaron a Dios a ira: y por esso fueron consumidos con vna miserable muerte.

LIBRO II. CAP. IV.

Esparitosa sentençia contra los malos Christianos

A Madre de Dios hablaua a su Santissimo Hijo diciendo: Ves aqui Hijo, que tu Esposa llora porque son pocos tus amigos, y muchos los enemigos. Respondiòle el Señor: Escrito està, que los hijos del Reyno seran arrojados, y los estranjeros reciuiran la herencia; assi tambien se escrive, que vna Reyna vino de los vltimos fines de la tierra a ver las riquezas de Salomon, y a oyr su sabiduria; y como huicse visto estas cosas, apenas por

la admiracion quedo con sentidos, y los que estauan en su Reyno no reparauan en su sabiduria, ni admirauan sus riquezas. Yo soy figurado por este Salomon; pero mas rico, y mas sabio que el; porque de mi redunda la sabiduria, que pueden tener los hombres; mis riquezas son la vida eterna, y la gloria indecible; todo esto di yo á los Christianos repartiendoselo; como á hijos, para que si me imitassen, y creyessen á mis palabras, lo possesessen eternamente: pero ellos no atienden á mi sabiduria, desprecian mis obras, y mis promessas, y mis riquezas las tienen en nada; que harè pues con ellos? de verdad te digo, que pues los hijos no quieren posseder la herencia, los estraños, esto es, los Gentiles la reciuitan; ellos, como la Reyna estrangera, por la qual se significan las almas infieles, vendrán, y admirarán las riquezas de mi gloria, y caridad en tanto grado, que se conuertiran de la infidelidad á la fee, y seran llenos de mi espíritu: que harè pues á los hijos del Reyno? Harè con ellos lo que haze vn diestro ollero, que fabrica todo genero de vassos de tierra; el qual auiendo hecho algunos, y no hallandolos á propósito, los deshaze, y hechando en tierra los haze pedazos: assi hare yo con los Christianos, que tenian obligación de ser míos: porque los formè á mi imagen, y semejanza, y los redemi con mi sangre; pero ellos han perdido la hermosura, siendo dignos de menosprecio; por lo qual como la tierra seran pisados, y seran oprimidos en las llamas eternas del infierno.

LIBRO II. CAP. I

El Hijo de Dios hablaua à su Espoſa, diciendo, quando el Demonio te tienta, dile eſtas tres coſas; Las palabras de Dios no pueden ſer, ſino verdaderas; à Dios nada le eſ imposible: Tu Demonio no me puedes dar tal feruor de caridad, como me da Dios. Añadio el Señor diciendo à ſu Espoſa: Yo veo al hombre en tres maneras; En primer lugar ſu cuerpo; como eſta compueſto exteriormente; En ſegundo lugar ſu conciencia interior, y à donde, y de que manera, y como camina; En tercer lugar ſu coraçon, y lo que deſea; aſſi como vna aue que ve vn pez en el mar, considera la profundidad, repara en el mouiento de las olas, en que anda; aſſi ſé yo los caminos de todos, y conſidero, y atiende lo que à cada vno ſe le deue; porque mas aguda, y perſpicaz viſta tengo para ver, y ſaber lo que toca al hombre, que el miſmo para conocerſe. Siendo eſto aſſi, me puedes preguntar; porque no quito deſte mundo à los malos, antes que vengan al abismo de ſus pecados? A que te reſpondo; Yo ſoy Criador de todas las coſas, y todas eſtan en mi preſencia; aſſi las ſucedidas aſta aora, como las que eſtan por venir; pero aunque lo ſé, y lo puedo todo, no hago ſegun mi juſticia mas contra la natural diſpoſicion del cuerpo, que del alma: porque todo hombre ſubſiſte ſegun ſu naturaleza, que ab eterno eſtà en mi preſencia, y la cauſa porque vno tiene mas larga vida, y otro mas breue, eſto eſ comunmente ſegun la forceza, ò enfermedad de la naturaleza, y conforme

H

la.

la disposicion , con que se halla , y quando 'sucede quedar alguno cojo , ò ciego , ò otra cosa semejante , no se haze esto , sin que yo lo vea : pues yo proueo en tal manera todas las cosas , que mi presençia no las haze por el mouimiento de los elementos , sino por mi oculta justicia en la conseruacion , y disposicion de la naturaleza : el pecado , y la enfermedad duplicadamente son causa de la fealdad , y deformidad de los miembros.

LIBRO II. CAP. XVI.

*Favorece el Señor con nuevas mercedes à Santa
• Brigida , y le da admirables do-
cumentos.*

✠✠✠ L Hijo de Dios dixo à su Esposa ; Muchos se
✠✠✠ E admiran , porque hablo mas contigo , que
✠✠✠ con otros , que tienen mejor vida , y me fir-
uen en mas largo tiempo ; à los quales respondo con
vn exemplo ; Ay vn Señor , que tiene muchas viñas
en diferentes terrenos , y el vino que se coje de estas
vinas sabe al terreno de cada vna ; quando el vino
estuuire apto para beber , el Señor algunas vezes be-
be del vino mas mediano , y lijero , y no del mas
sustancial : y si algunos de los que le asisten , y se ha-
hallan presentes à la mesa , le preguntan ; porque no
bebe del mejor ; respondera el Señor ; porque este me
agrada mas , y me parece mas dulce ; pero por esso
no desprecia el mas precioso , ni lo derrama , sino que
lo guarda para mayor honra , y vtilidad suya en el ti-
empo oportuno , cada vno para lo que entonces fue-

re apropiado. Así hice contigo; yo tengo muchos amigos, cuyas vidas me son más dulces, que la miel, y más delectables, que ningún vino, y más resplandecientes en mi presencia, que el Sol; con todo esto, porque así ha sido mi voluntad, te elegi para mí, no porque tu seas mejor, o de más meritos, que ellos, o te les puedas comparar, sino porque lo quise así yo que de los ignorantes hago sabios, y de pecadores justos: y no porque hice contigo esta gracia, los desprecio á ellos, sino que los reservo para otra honra, y utilidad mía conforme lo pide mi justicia: por lo qual humillate en todas las cosas, y no te turbes, sino es, de tus pecados; ama á todos, y tambien á los que te parece, que te aborrecen, y que te murmuran, porque te dan mayor ocasion para fabricar tu corona. Tres cosas te mando no hagas, tres cosas te permito, tres cosas te aconsejo, y te pongo precepto de tres cosas. De estas la primera es, no considerar otra cosa, que á tu Dios; en segundo lugar apartar de ti toda soberbia y arrogancia; lo tercero aborrecer perpetuamente la luxuria de la carne. Tres cosas te mando, que no hagas: en primer lugar no amas las palabras vanas, y burlescas; lo segundo huir el exceso de las comidas, y demás cosas superfluas; en tercer lugar apartarte de las liviandades del mundo, y sus alegrías. Tres cosas te permito hazer: en primer lugar, que tengas vn sueño moderado para conseruar vna buena complexion: en segundo algunos ratos para el exercicio corporal; lo tercero vn moderado mantenimiento para el sustento, y fortaleza del cuerpo. Tres cosas te aconsejo: el trabajo en ayunos, y buenas obras, á las quales esta ofrecido el Reyno de los Cielos; en se-

Hij

gundo

segundo lugar disponer tus cosas para la honra de Dios; lo tercero te aconsejo pensar dos cosas continuamente en tu coraçon. Lo primero lo que hize padeciendo, y muriendo por ti: este pensamiento le banta al amor de Dios: en segundo lugar considera mi justicia, y el juicio futuro, que esto mueue al temor: finalmente lo que te pongo precepto, lo que te mando, aconsejo, y permito es la obediencia, como tienes obligacion. Esto te mando, porque soy tu Dios; de esto te pongo precepto, que no hagas de otra manera, porque soy tu Señor; esto te permito, porque soy tu Esposo; esto te aconsejo, porque soy tu amigo.

LIBRO. II. CAP. XVIII.

Continua el Señor con notables auisos, que da à su Esposa.

✠✠✠✠ L mismo Señor dixò en otra ocasion à su
 ✠ E ✠ Esposa. Tres cosas marauillosas hize con ti
 ✠✠✠✠ go; que son, que ves con los ojos del espíritu, oyes tambien con las orejas del espíritu, y sientes corporalmente, viuiendo mi espíritu en tu pecho. Las visiones, que tu ves, no son como se te representan: porque si vieses la hermosura espiritual de los Angeles, y de las almas Santas, no pudiera sufrirlo tu cuerpo, sino que se rompiera, como vn vaso fragil, y podrido, por el gozo que la alma tuuiera en tal vision; y si vieses los Demonios, como son en si, viuieras con vn intimo dolor, ò muetieras subitamente con vna muerte repentina por la

LCE

terribilidad de su vista : por esso te parecen las cosas espirituales, los Angeles, y las almas son vistas de ti en semejança de hombres, que tienen vida, y alma ; siendo assi que los Angeles son Espiritus ; los Demonios ves en formas mortales ; como de animales, ô de otras criaturas ; estos animales tienen espíritu , que muere con la carne ; los Demonios no mueren ; sin fin mueren, y sin fin viuen. Las palabras espirituales con semejanças te son dichas, tu espíritu no las puede comprehender de otra manera : entre todas las cosas lo mas admirable es, que mi espíritu sientes, que se mueue en tu coraçon. Entonces respondio ella ; ó Señor mio, Hijo de la Uirgen, porque te has dignado de hospedar, y visitar vna pobre viuda, que lo soy en todas las buenas obras sin espíritu y consumida en todo genero de pecados, en los quales he estado en largo tiempo : à la qual respondio el Señor. Yo puedo tres cosas : en primer lugar puedo enriquecer al poble, al ignorante, y de poca capacidad hacerle capaz y inteligente ; y puedo tambien renouar el hòmbre viejo, y reducirlo à la iuuentud : assi como el fenix, que auiendo llegado à la edad decrepita, lleva à vn valle ramas secas, entre las quales lleva vna rama de vn arbol, que exteriormente es de su naturaleza seca, y intrinsecamente calida ; en la qual dando los rayos del Sol primeramente se enciende esta rama, y comunica el fuego á las otras, de forma que abrasado el fenix en el, buelue segunda vez à nacer. Assi te importa à ti, juntar virtudes, con las quales puedas ser abrasada, y renouada de tus pecados antiguos : entre las demas debes coger, como el fenix, vn genero de madera, que exteriormente sea seca, y

in-

intrinsecamente calida; esta sea tu coraçon, que este purificado, y seco exteriormente de todas las delicias del mundo, y interiormente lleno de amor y caridad, de forma que no quieras, ni desces, sino es à mi: entonces en primer lugar vendra sobre ti el fuego de mi amor, y assi seras encendida de todas las virtudes, en las quales abrafada, y consumida, y limpia de tus pecados te leuantaras, como el fenix, renouada, auiendo dexado la piel del deleyte.

LIBRO II. CAP. XIX.

Amoneſta el Señor à los hombres, que se bueluan al camino del Cielo: y trae una admirable comparacion de las abexas.

✠✠✠✠ O soy tu Dios [dixo el Señor à su Esposa]
 ✠✠✠✠ Y mi espiritu te introduxo, para que oyesses,
 ✠✠✠✠ vieses, y sintieses espiritualmente, esto es,
 Oyr mis palabras, ver semejanças, sentir mi espiritu
 con alegria, y deuocion de tu alma: en mi assiste
 toda la misericordia con justicia, y en la justicia misericordia: yo soy como aquel, que ve, que sus amigos se apartan del camino, y se acercan á vna profundidad horrenda, de la qual en cayendo es imposible que salgan; este soy yo, que les hablo por boca de aquellos, que tienen inteligencia de la Escritura, habloles por las tribulaciones, y les preuengo de su peligro: pero ellos van fuera del camino, no haciendo caso de mis palabras: mis palabras se reducen á decirles; O pecador conuiertete à mi; mira, que caminas con gran riesgo; porque, aunque tus enemigos

gos anden de dia, estan encubiertos con las tinieblas de tu espiritu, no ves que tales son. Mi palabra es deseada, y mi misericordia menospreciada: con todo esso aunque soy tan misericordioso, que aun estandome ofendiendo, los amonesto; soy tambien tan justo, que aunque todos los Angeles los asistiesen, no se pueden convertir, si ellos no mueven su voluntad al bien: pero si tubieren desco de boluerse à mi, y con el afecto me amaren, todos los Demonios no tendran poder, para possederlos. No ay possession, que reconozca à su Señor, como las abejas à su Rey; rindienle tres generos de obsequios, y respeto, y reciuen del tres generos de virtudes. Lo primero las abejas presentan à su Rey toda la dulçura, que pueden recoger de las flores: Lo segundo le obedecen con vna ciega obediencia, y fea, que esten dentro, ò fuera de la colmena, siempre le aman, y respetan grandemente: En tercer lugar ellas le siguen, y se vnen con el, y hazen su voluntad. Los tres bienes, que las abejas reciuen de su Rey, son el primero que de su voz conocen el tiempo cierto de salir, y trabajar; En segundo lugar el les da forma de gouernarse, y les ensena atenerse amor con vn mudo silencio: porque de su presencia, y señorio, y del amor que el las tiene, y ellas à el, nace la vnion de vnas con otras, y cada vna se regocija del prouecho de la otra. En tercer lugar, del amor y alegria, que ellas tienen con su Rey, redunda, el que se hagan fecundas, y frutiferas. Assi como los pezes en el mar, auindose juntado, y vnido hechan despues sus guebos, los quales cayendo en aquella profundidad frutifican; assi tambien las abejas por el amor, y alegria que tienen con

con su Rey, se hacen frutíferas, de cuya admirable junta por mi virtud sale vna cierta semilla, como muerta, que por mi bondad tiene vida. El Señor pues del colmenar solícito de su conseruacion habló al criado, que cuydaua del, diciendole; Pareceme que algunas de mis abejas estan enfermas, y que no vuelan: á que respondió el criado; Yo no tengo inteligencia, ni conocimiento de esta enfermedad, y desearé tenerle, y saber de que forma se pudiera conocer: á que respondió el Señor: Por tres señales podras conocer esta enfermedad, ó defecto. En primer lugar estas abejas no tienen valor para volar, y estan pereçosas, y esto les prebiene: porque dexaron á su Rey, del qual deuián participar la alegría, y mantenimiento: Lo segundo es, porque salen á horas inciertas, y fuera de regla; y esto es porque no atienden á la voz de su Rey. La tercera causa de su enfermedad es, porque no tienen amor á su colmena: por esso vueluen vacias, auiendose artado, y satisfecho fuera, sin traer mantenimiento para adelante. Las abejas, que estan sanas, y hábiles, son firmes, y fuertes en el buelo; y ajustan el tiempo para salir, y entrar en su colmena; traen cera para la fabrica de sus habitaciones, y miel para su sustento. Entonces respondió el criado á su Señor: Si son assi; porque permites, que las inútiles, y enfermas viuan mas tiempo, y no las matas? á que el Señor respondió: Yo las sufro por tres razones, y porque me traen tres conueniencias, aunque no por su virtud. En primer lugar ocupan los puestos, que tiene la colmena, para que no entren otros animalillos, y se apoderen de sus casillas, y no turben, y embaracen á las abejas, que

que son buenas, y viles. En segundo lugar; porque las buenas, y frutíferas se hagan mejores, mirando la malicia de las ociosas, y mas sollicitas para trabajar: porque quando las buenas, y frutíferas abejas reparan, que las malas trabajan solamente por comer de presente, tanto mas entonces se vnen con su Rey, haziendose mas sollicitas en juntar mantenimientos, viendo el desorden de las malas, y que no miran, sino á su prouecho. En tercer lugar sirven las malas para defenſa muda de las buenas: porque ay vn animalillo muy sollicito para comer las abejas, las quales conociendo, que las quiere asaltar, todas comunmente lo aborrezan, y se preuienen á la defenſa: y assi con silencio mudo las buenas, y las malas le salen al encuentro, embarazandole la entrada: y si todas las malas abejas se quitassen y quedaran solas las buenas; con esso este animalillo facilmente las destruyera siendo pocas. Por esta razon (dixo el Señor) sufro á los inutiles; mas llegado el tiempo del otoño, tendre prouidencia con las buenas abejas, y las separare de las malas, que si aora las apartara, murieran de frio, y si las dexara dentro, entonces las otras peligraran por la hambre, no auiendo á su tiempo hecho bastante prouision. Yo Señor, y Criador de todas las cosas, soy señor de estas abejas yo de mi intima caridad, y de mi sangre: para mi funde esta colmena de abejas, esto se entiende la Yglesia Santa: en la qual los Christianos por la vnidad de la fee, y de vna dileccion, y caridad muda deuan juntarse, y viuir con amor: sus habitaciones son sus corazones, en los quales la dulzura de los buenos pensamientos, y afectos debian asistir, que auian de proceder de la consideracion de mi amor infinito, por auerlos criado, y redemido; y de mi pa-

ciencia en soportarlos, y de mi misericordia en auerlos traydo, y renouado dentro de esta colmena, que es mi Ygleſſia; en la qual ay dos generos de gentes, como de abejas. Los primeros ſon los malos Chriſtianos, que no recojen nada para mi, ſino para ſi ſolamente, boluiendose vazios; tampoco reconocen ſuperior, tienen la concupicencia en lugar de mi dulzura, y la codicia en el de la caridad. Las buenas abejas ſon los buenos Chriſtianos, eſtos me ofrezcan tres generos de reuerencia: en primer lugar me tienen por ſu Señor, y Cabeza preſentandome la dulzura de ſu miel, eſtas ſon las obras de caridad, que à mi me ſon muy ſuaues, y à ellos muy vtils: en ſegundo lugar hazen mi voluntad, ſus deſeos deſtos ſon ſegun mi guſto, todo ſu penſamiento eſtà en mi Paſſion, ſus obras ſe dirigen à mi honra; en tercer lugar me ſiguen, eſto es que me obedezcan en todas las coſas; que ſe hallen dentro, ò fuera, eſto es interior, ó exteriormente, aſſi en las tribulaciones, como en los guſtos, eſtan ſus corazones ſiempre vnidos con el mio: por eſſo les participo tres virtudes: en primer lugar de la voz de mi virtud, y inſpiracion tienen tiempo ajuſtado y cierto, conuiene à ſaber, en tiempo de noche la noche y en tiempo de dia el dia; y mudan tambien la noche en dia (eſto es) la alegria del mundo en la eterna alegria, y los guſtos caducos, y perecederos en la eterna dicha, y felicidad, eſtos ſon en todo ajuſtados à la razon: porque uſan de las coſas preſentes por neceſſidad: ſon conſtantes en los trabajos, prudentes, y templados en las proſperidades, moderados en el cuydado de ſus cuerpos, ſolicitos, y cuydadosos en todo lo que depende dellos. En ſegundo lugar, aſſi como las buenas abejas tienen entre ſi una caridad mu-

da.

Da; así todos estos juntos tienen sin ruydo su corazón en mi, amando à su proximo como así mismos, y à mi sobre todas las cosas, y mas que así mismos. En tercer lugar se hazen por mi bondad frutiferos; que es pues frutificar sino tener mi espíritu y estar llenos de sus dones? qualquiera de verdad que no le tiene, y que carece de sus dulzuras, es infrutifero, y inutil, este caerá, y será reduzido ala nada, el Espíritu Santo enciende aquel, en quien habita, de diuina caridad, y le alumbrá el entendimiento, para la inteligencia; hecha fuera la soberbia, y luxuria. y excita, y mueue el entendimiento à la honra de Dios, y desprecio del mundo. Este diuino espíritu las abejas infrutiferas, no le conocen, y por esto desprecian su gouierno, huyen, y se apartan de la compañía, y amor de las buenas, están vazias de obras, mudan la luz en tinieblas, los consuelos en llanto, la alegría en dolor: con todo esto les permito, que viuan por tres cosas: lo primero porque en sus habitaciones, estando vacias no entren gusanos, esto es, los Infieles; porque si los hombres malos fuesen quitados de vna vez, serian pocos los buenos, que quedaran, y siendo el numero tan corto, entraran los Infieles, pues son muchos mas, y les serian de grandissima molestia, y trabaxo introduciendose en sus tierras. En segundo lugar se toleran por la prueba de los buenos; pues por la malicia de los malos se experimenta la constancia de los justos, y con las tribulaciones, y aduersidades se manifiesta, à donde llega su paciencia, y en las prosperidades à donde su moderacion: y algunas vezes son tentados en diferentes vicios; los justos levantandose, y sobrepujando con la resistencia sus virtudes, por

esto es permitido que los pecadores viuan con los justos; para que los buenos con los gustos del mundo no falten á su obligacion, ó se dexen caer con el sueño de la pereza, sino que tengan frecuente mente los ojos levantados á Dios: pues donde es menos el combate, es menos tambien el premio. En tercer lugar assi como los buenos resisten á los malos por la justicia con amor diuino: assi los malos lo hacen por guardar su vida solamente, y por temor tambien de la ira de Dios, y todos, buenos, y malos se ayudan juntamente: los pecadores, para que sean sufridos por los justos, y los justos, para que por la malicia de los pecadores tengan mayor corona. Las guardas de estas abejas son los Prelados de las Iglesias, y los Principes del mundo, buenos, ó malos: aora hablo á los buenos Prelados, y Principes, á los quales yo su Dios y su guarda amonesto, que guarden mis obejas considerando sus salidas, y sus entradas; atiendan, si estan sanas, ó enfermas, y si acaso no las pudieren discernir, y conocer; lo harán por tres señales, que á ti te digo: aquellas son abejas inútiles que son pereçosas en el buelo, y salen, y entran en tiempo que no es a proposito, y que se bueluen á su colmena vacias; pereçosas en el buelo son aquellos, que tienen mas cuydado de las cosas temporales, que de las eternas; que temen mas la muerte del cuerpo, que la del alma; que hablan consigo, diciendo; quien me mete á mí en ruidos, y inquietudes, pudiendo tener reposo, no considerando los miserables, que yo, que soy Rey potentísimo de la Gloria, tome para mí los trabajos, y miserias humanas, y teniendo en mí infinita quietud, y descanso, con todo esto quise por ellos sufrir las inquietudes.

quietudes de la vida, y morir por librarlos de la muerte. La segunda, aquellos son indispuestos, cuyos afectos aman las cosas terrenas, cuyas conuersaciones son entretenimientos, y cuyas obras se dirigen solamente à vtilidad, y se aprouechan del tiempo conforme el gusto de su cuerpo. Lo tercero aquellos no tienen amor à su colmena, que no juntan flores para hazer miel: porque aunque hacen algunas buenas obras, es por el temor del castigo, y haciendo algunas de piedad; contodo esto no dexan su propia voluntad, ni sus pecados; los quales de tal modo quieren tener à Dios, que no dexen con todo esto al mundo, ni padescan trabajos, y tribulaciones; estos tales se bueluen vacios à sus colmenas, y aunque buelan; pero sin discrecion, y sin caridad buelan. Por lo qual quando viniere el otoño (esto es el tiempo de la separacion) las abejas inutiles serán apartadas de las buenas: las quales en lugar de su amor propio, y codicia serán atormentados con la hambre eterna, y por el desprecio de Dios, y pereça de las virtudes serán aniquilados con extremo frio sin acabar de consumirse. Pero mis amigos deuen guardarse de tres generos de contagio, que tienen las malas abejas: en primer lugar del mal olor, que tienen que es venenoso, pues no teniendo miel tienen en su lugar veneno, del qual abundan con vna amargura enuenenada, y pestifera. En segundo lugar guarden las niñas de sus ojos de su buelo; porque es penetrante. Entercer lugar guarden su cuerpo no este desnudo delante de ellas, porque tienen aguijones con los quales con grande dolor pasan asta el coraçon. Lo que estas cosas significan, los hombres doctos saben explicarlo con la consideracion de sus

sus costumbres, y afectos; los que no lo entendieren, teman el peligro, y apartense de su compañía, y de su exemplo; de otra fuerte aprendieran con la experiencia lo que no conocieran, auendoseles preuenida.

LIBRO III. CAP. XXXII.

Descubre Maria Santissima el amor, que tiene à los hombres.

A Madre de Dios habló à la Esposa de Iesu-
L Christo Brigida, diciendo: Cierta persona buscando piedras preciosas, hallò la piedra iman, la qual guardo en su tesoro, y por este medio guio su nauio al puerto seguro: assi mi Hijo, buscando muchas piedras, que son los Santos, especialmente me eligió por su Madre, para que por mi los hombres fuesen reducidos al puerto de la Bienauenturança; y assi como la piedra iman trae para si el hierro, assi traygo yo à Dios los coraçones duros, y no debes turbarte, si alguna vez tu coraçon se endurece, porque es para mayor corona tuya.

Tenia la gloriosa Santa Brigida conocimiento con dos personas de grande autoridad, y letras: el vno que era religioso, fue en peregrinacion à Ierusalem, este tenia gran opinion de Santidad: El otro no tanto, por ser al parecer arrimado sobradamente à sus di-
 ctamenes, y porque se vea quan diferentes son los juicios de Dios de los de los hombres, tubo la Santa la reuelacion siguiente.

LIBRO

LIBRO III. CAP. XXXIII.

Admiraste, dixo el Señor, de estas dos personas, el vno, que es como vna piedra quadrada, y el otro peregrino de Jerusalem; pero no aziertas en lo que piensas del vno, ni del otro. El primero pues; aquien fuiste embiada, es vna piedra quadrada, firme en sus conceptos; pero como Thomàs duda piadosamente, y porque no es à vn tiempo de auerle cumplido la malicia de los hombres, probò el vino pero no le bebio. El segundo dixe que era Jerosolimitano; deste; de quien pregona la fama, que es justo y Santo, quiero que sepas su interior: porque aunque es Religioso en el habito, y monge de profession, es en las costumbres apostata, en la dignad de sacerdote, y sieruo del peccado. La fama dize, que es peregrino, y en la intencion bagamundo: Jerosolimitano en la opinion, en el hecho Babilonico. Fuera de esto contra la obediencia y los estatutos Apostolicos ha salido de su monasterio, està de mas de esto inficionado de heregias; es tan soberbio, que dize y cree que ha de ser Pontifice; y que entonces restiruyra, y remediara todas las cosas, y sus escritos lo afirman assi. Por lo qual morirà de vna muerte repentina; y sino se arrepentiere, sera reduzi-do à la compaña del Demonio, que es padre de la mentira; y no deues turbarte, si se dicen algunas cosas con obscuridad, y si à las que se dicen no se les siguen los sucessos, como tu piensas; porque las palabras de Dios se pueden entender de diferentes maneras, y todas las vezes que esto sucede, yo mostrare y harè patente la verdad. Yo soy pues el verdadero Jerosolimitano.

y

y yo mismo quiero ser tu compañero en este camino.

LIBRO IV. CAP. XXVI.

*Consuela Maria Santissima à Santa Brigida,
y le declara cosas notables.*

Raba con grande afecto Santa Brigida, diciendo à la Madre de Dios: ó Maria, Madre del todo poderoso, aunque yo sea pecadora, te inuoco en mi ayuda, y te ruego que te dignes de pedir misericordia por la excelentissima y santissima Ciudad de Roma: veo por mis ojos, que muchas Iglesias, en que reposan los huesos de los Santos, estan destruydas; y aunque algunas estan en pie, las costumbres, y coraçones de los que las gouiernan, estan apartados de Dios; alcançales pues, Señora, caridad: porque he entendido de algunos escritos, que para cada dia del año ay en Roma siete mil Martires; y aunque las almas gozen en el Cielo del eterno descanso, y honra; no obstante te suplico, que en la tierra se coloquen sus huesos, y reliquias con mas decencia; y tambien paraque la deuocion del pueblo se aumente. A que respondió la Virgen Madre: Si midieras vna tierra, que tubiera cien pies de largo, y otros tantos de ancho, y la sembraras toda de purissimos granos de trigo tan juntos, que no huuiese mas distancia entre grano, y grano, que la que puede cauer vn dedo, y cada grano frutificasse ciento por vno; es sin duda que auria mas numero de Martires, y Confessores en Roma desde el tiempo, en que el humilde Apostol Pedro vino á ella, asta que Pedro Celestino auiendo dexado
el

el Pontificado, se boluio à vida solitaria; que granos de trigo en la tierra dicha ! hablo de aquellos Martires, y Confessores, que predicauan la verdadera fee contra la infidelidad, y la humildad contra la soberuia, y que fueron muertos por la verdad de la fee, ò con el deseo estauan dispuestos à receuir la muerte: porque Pedro, y otros muchos eran tan feruorosos, y llenos de caridad, que si importara morir por cada vno de aquellos, à quienes predicauan; de buena gana lo huuieran hecho: con todo esto tenian temor, no fuesen arrebatados por los verdugos los nueuamente conuertos, porque deseauan mas su salud, que su propia vida; y sabiamente en lo oculto algunas vezes enseñauan la fee por el provecho de muchas almas. Entre el tiempo pues de estos dos, Pedro Apostol, y Celestino no todos fueron buenos, ni todos malos: yo te enseñare tres grados de hombres buenos, mejores, y muy buenos. En el primer grado fueron aquellos, cuyo pensamiento fue este; á ninguno queremos engañar, restituyremos lo que tuuiéremos mal llevado, deseamos seruir à Dios de todo corazon; semejantes á estos fueron algunos Gentiles en tiempo de Romulo, Fundador de Roma segun su fee, los quales discurrían de esta manera: Nosotros entendemos y sabemos por las criaturas, que ay vn Dios Criador de todas las cosas; à este pues le queremos amar sobre todas ellas (ò quantos de verdad pensauan esto) nosotros (dezian) oímos de los Hebreos que el verdadero Dios se manifestó á ellos por milagros euidentes: por lo qual si nosotros supieramos, en que principalmente nos debiamos fundar, de buena gana lo hizieramos, todos estos fueron casi en el primer grado. Pedro Apostol

K

vino

vino à Roma en tiempo mas oportuno, que lebanço à vnos al bien, à otros à mejor, à otros al grado de muy buenos. Aquellos que reciuieron la verdadera fee, y que en el matrimonio, ô en otra disposicion loable permanecieron, estos son del primer grado. Aquellos, que dexaron quanto tenian por amor de Dios, y que enseñaron à otros con buen exemplo de vida, con palabras, y con obras posponiendo todas las cosas del mundo al seruicio de Dios, estos fueron del segundo grado. Aquellos, que dieron sus vidas por amor de Dios, estos fueron los del tercer grado. Mas busquemos en estos tres grados arriba dichos, en qual se hallara el amor de Dios. Aora con mayor feruor busquemosle en los militares, busquemosle en los Doctores, en los Religiosos, en los que desprecian el mundo, que tenian obligacion de estar en el mejor grado: de verdad te digo, que se hallan muy pocos; no ay vida mas austera, que la del militar, si permaneciera en su verdadera, y primitiua institucion; porque si à vn Religioso se le manda poner la cogulla, tambien se le manda à vn soldado, que ponga la coraza; si es duro, y en ojofo à vn Religioso pelear contra los asaltos de la carne, le es mas amargo à vn soldado passar por medio de las armas Enemigas; si el Religioso tiene la cama dura, mas duro es al soldado el descanso entre las Armas: si el Religioso se turba, y se aflige con la abstinencia, mas terrible es al soldado estar continuamente sobresaltado con el temor de perder la vida. No empeço la milicia en la Christiandad por alcançar las posesiones, y riquezas del mundo, ni por sus codicias, sino por asegurar la verdad, y estender la fee: por esto el grado del soldado en esta forma, y del

Re

Religioso deuan estar en el supremo lugar ; ò en el mediano ; mas todos se han apartado de vn loable instituto ; porque el amor de Dios se ha reducido en ambicion del mundo, de forma, que si se les quitasse alguna corta cantidad de dinero, tendrian por mejor callar antes la verdad , que salir à su defensa , si se auenturase perder el interes. En este punto hablò Brigida otra vez diciendo ; Yo vi toda la tierra , y en ella como muchos jardines ; vi muchas rosas en ellos , y considerè muchos lirios , y en cierto puesto espacioso de esta tierra vi vn campo de cien pies de longitud, y otros tantos en latitud, y en cada pie de tierra de estos auia siete granos de trigo sembrados, y cada grano daua ciento por vno. Despues oy vna voz , que decia ; O Roma , Roma tus murallas estan por el suelo , por esso tus puestos estan sin guardas , tus vassos se venden , por esso estan arruynados tus altares, el sacrificio, vino, y el incienso de la mañana son abraçados en los atrios, por esso no sale del Santa sanctorum el santo , y suauissimo olor. Al punto despues de esto se apareció el Hijo de Dios diciendo à su Esposa ; Yo te declararè las cosas, que has visto : La tierra, q̄ consideraste, significa todo el terreno, en donde està estendido el nombre, y fee Christiana : Los jardines se entienden los puestos, donde los Santos de Dios recuieran sus coronas : fue- ra de esto huuo entre los Paganos, y Infieles en Ie- rusalén, y en otras partes muchos siervos de Dios, y muchos lugares, que no te han sido mostrados asta aora. El Campo de cien pies de largo, y otros tan- tos de ancho, significa à Roma, y si todos los jardi- nes del mundo estuuieran juntos al rededor della,

podrian estar poblados de Martires, si estauiesen en la carne; siendo este puesto eligido para que en el habitase el amor diuino. El trigo que viste sembrado encada pie de tierra, son aquellos, que entraron en el Cielo por la mortificacion de la carne, y por la innocencia de la vida: Las rosas son los Martires, rojos por el derramamiento de su sangre en diferentes partes: Los lirios son los Confesores, que predicaron la fee Catolica con palabras, y confirmaron con obras: aora pues puedo yo hablar por Roma, como el Profeta hablaua de Ierusalem antiguamente diciendo; Habitò en ella la Iusticia, sus Principes, Principes de paz; aora sea buolto en escoria, sus Principes son homicidas. Ha si tu, Roma, conocieses tus dias, lloraras de verdad, y no rieras. Roma era antiguamente como vna tela encarnada toda de vn color hermosissimo, texida de finisimos hilos, su tierra estaua tambien toda roja, regada de la sangre de los Martires, y mezclada de los huesos de los Santos, aora sus huesos estan abatidos; porque sus defensores, y sus guardas se han inclinado à la codicia, sus murallas estan por tierra, y sin centinelas; porque ya no tienen cuydado del peligro, y daño de las almas: porque el estado Ecclesiastico, y el pueblo, que son los muros de Dios, cada vno va por su lado, buscando la utilidad de su carne, los vassos sagrados se venden con menosprecio, los altares son tambien destruydos; pues el que celebra con los vassos sagrados tiene las manos vacias de la caridad de Dios, y la atencion en las ofrendas, y aunque verdaderamente tengan à Dios en las manos, esta con todo esto su coraçon sin Dios, porque esta lleno de

de vanidades humanas. El Santa Sanctorum, en donde antiguamente era consumido el sumo sacrificio, significa el desseo de la Bienauenturança, y vision Beatifica, de donde deuia dimanar el amor à Dios, y del proximo, y todo el olor de continencia y virtud; aora pues se consume el sacrificio en el atrio; esto es, en el mundo: porque toda la diuina caridad se ha buuelto en deshonestidad, y vanidad. Tal es Roma materialmente, como has visto; pues muchos altares estan por el suelo. La ofrenda se gasta en la casa de la gula, y los que las ofrecen, mas cuydan del mundo, que de Dios. Con todo esso aduierte que del tiempo del humilde Apostol Pedro asta que Bonifacio el Soberuio fue Pontifice, innumerables almas subieron al Cielo; aora y todo tiene Dios amigos en Roma; si los pusiesen por medianeros, clamarian à Dios, y tendria misericordia dellos.

LIBRO IV. CAP. III.

Pregunta Santa Brigida al Señor algunas cosas tocantes al Reyno de Suecia: à que responde con admirable doctrina.

Ablando Santa Brigida de vn Rey de Suecia: H à nuestro Señor le dixo: O Señor, no os indignays, si os pregunto. He entendido de la Sagrada Escritura, que nada se ha de adquirir con injusticia, ni se ha de retener contra derecho. Este Rey tiene vna tierra, que dicen algunos, que la posee con injusticia, y otros siguen otra opinion: por lo qual es de admirar, que permitays en este lo que en otros

sc

se reprueba. Respondió Dios : Despues del dilubio no quedaron hombres en el mundo, sino los que estauan en la arca con Noe, y de sus sucesoress vna parte caminò aia el Oriente, y de aquellos vinieron vnos à Suecia, otros al Occidente que llegaron à Dacia; pero los primeros, que començaron à labrar la tierra, no escogieron la que estaua cerca de la agua, ni se apropiaron parte alguna de las tierras de los que hauitauan mas alla, ni en las Islas; sino que cada vno se contentaua con aquello, que auia hallado como esta escrito de Lot, y de Abrahan que dice assi : Tu caminaràs à la diestra, y yo à la siniestra; como si dixesse, qualquiera cosa, que apropiares, serà tuya, y de tus herederos. Despues andando el tiempo vinieron los juezes y los Reyes, los quales contertotos con sus terminos no ocupauan la tierra de los que hauitauan las Islas, y las de mas allà de las aguas, sino que cada vno se retenia en los terminos, y limites antiguos. Respondio la Esposa Santa Brigida: Si alguna parte del Reyno por alguna donacion se enagenasse del, no pudiera boluer à pedirse por el inmediato sucesor? à la qual dixò el Señor; En vn Reyno se guardaua vna Corona, que pertenecia al Rey; considerando el pueblo, que no podia passar, sin quien los gouernasse, eligieron Rey, y entregaron al Electro la Corona con condicion, que la guardase, y la tuuiesse de manifesto para el Rey que le auia de suceder: si este Rey assi Electro quisiessse enagenar, ó disminuir alguna parte de esta Corona, es cierto que el inmediato con raçon podia, y deuia restaurarla: porque no puede auer diminucion en ella, ni el Rey puede malbaratar, ó enagenar la Corona del Reyno, sino

Es con causa vrgente, abenturandose la vida. Que es pues la Corona del Reyno, sino la potestad? que es el Reyno, sino el pueblo, que le està sujeto? que es el Rey sino Conseruador, y medianero del Reyno, y del pueblo? siendo esto assi el Conseruador, y defensor de la Corona, en ninguna manera puede partir, ni disminuyr la en perjuicio del Rey su Sucessor. Despues preguntò la Esposa; si acaßò el Rey por necesidad, ò por violencia fuessè obligado à enajenar parte de la Corona, podria hacerlo? à laqual respondió Dios: Si dos hombres estuuiesse batallando entre si, y el vno venciesse al otro, y no le quiesse perdonar la vida, sino cortasse el vencido vn dedo de su mano: cuyo seria el dedo cortado, sino es de aquel, cuya era la mano? assi, es tambien en vn Reyno, si algun Rey por necesidad, ò cautiverio disminuyessè alguna parte del Reyno, el inmediato sin duda puede boluer à restaurarla: porque el Rey no es Señor de la Corona, sino administrador, ni la necesidad puede hacer ley. A que la Esposa respondió: Y si el Rey huuiessè concedido à algun Señor de su Reyno alguna parte de su Corona para su vida, y muerto el Rey el tal Señor, y sus Sucessores la retubiesse, como cosa propia, se les auia de quitar por el Sucessor? A que el Señor respondió: Deben boluer essas tierras à su legitimo dueño. A que la Esposa boluiò à decir: Y si alguna parte de esta Corona estuuiesse empeñada à alguno por deudas, y hauiendo este lleuado los frutos en muchos años hubiesse muerto, y esta tierra viniesse despues en poder de otro, que no tuuiesse derecho contra ella, no auendosele concedido à el, ni empeñado, sino que por alguna

oca.

ocasion la huuiesse ocupado, y no la quiesse boluer, fino se le daua el dinero ; que se hauia de hacer en este caso? á que respondió el Señor, si vno tuuiera en la mano vn globo de oro, y dixesse á otro ; este globo es tuyo, si lo quieres, dame tantos ducados, deuia ciertamente el dueño del globo pagar el dinero, y bouerle á su poder, porque en donde se halla la tierra ocupada, y poseyda por otro pacíficamente, sabiamente, y con industria se ha de recuperar, aulendo ajustado los daños, y menoscabos, que puede tener. Por lo qual assi como vn Rey Electo puesto en lugar eminente delante del pueblo, muestra tener dominio, y possession en las partes mas superiores del Reyno ; assi tambien en esta tierra por poca que sea, por derecho hereditario, empcion, ò redencion pertenece al Reyno. Por lo qual el Rey conserue lo que tiene : porque si hace de otra suerte, perderá el dominio, y la Corona. Dixo la Esposa : ò Señor, no os indigneys, si os pregunto ; este Rey tiene dos hijos, y dos Reynos : en el vno es elegido el Rey por derecho hereditario, en el otro por eleccion del pueblo, aora se ha hecho al contrario, porque el hijo de menor edad ha sido reciuuto en el Reyno, que es hereditario, y el mayor en el que es por eleccion. Respondió Dios ; En los Electores de estos Reynos ay tres inconuenientes, y el quarto sobrepuja á los demas, esto es, amor desordenado, vna prudencia disimulada, adulacion de los necios, y desconfianza de Dios, y del Pueblo : por lo qual su eleccion ha sido contra Iusticia, contra Dios, y contra el bien publico, y utilidad del Pueblo ; por lo qual para que aya paz, y por las conueniencias de todos es necessario, que

que el hijo mayor reciba el Reyno hereditario, y el segundo entre por eleccion : de otra suerte sino se deshaze la primera eleccion, el Reyno padecera miserablemente, el comun sera afligido, aura guerra, los dias de sus hijos seran con amargura, sus Reynos ya no seran Reynos, sino como esta escrito, los poderosos saldrán de sus asientos, y los que andan sobre la tierra seran levantados. Dios no aflige al hijo por los pecados del padre, ni se enoja eternamente, sino que haze justicia en el Cielo, y en la tierra : por esto esse Reyno no vendra á su primera gloria, y feliz estado, asta que el verdadero heredero entre en el por la succion del Padre, ó de la madre.

LIBRO IV. CAP. XIII.

Pedia Santa Brigida á Nuestro Señor asistiese con su gracia á cierta persona, que al parecer hazia muchas limosnas, y derramaba muchas lagrimas; de la qual tubo la siguiente revelacion.

El hijo de Dios habló á su Esposa, diziendo :
E Tu te admiras, de que no oygo á aquel, que
ves, que derrama muchas lagrimas, y reparte
por mí honratantas limosnas á los pobres : á que te
respondiendo, lo primero que en la parte, á donde corren
dos fuentes de continuo, sucede que juntandose las
aguas de la vna, y de la otra; la que ya turbia, y lle-
na de lodo, mezclada con la clara, la ensuzia, y re-
buelue de manera, que estando toda la agua de esta
forma, quien sera el que la podra beber? assi sucede
con las lagrimas de muchos. Las lagrimas de algunos

L

proce-

proceden muchas vezes de hallarse naturalmēte humillados, algunas vezes por los trabajos, y tribulaciones del mundo, y temor del infierno: las lagrimas de los tales son llenas de todo, y de mal olor; porque no proceden de diuina caridad; aquellas lagrimas me son dulces, que salen de la consideracion de los beneficios de Dios, y del dolor de los pecados, y amor diuino; tales lagrimas leuantan el alma de las cosas terrenas al Cielo; y regeneran al hombre para la vida eterna; porque ay dos generaciones, carnal, y espiritual; la generacion de la carne engendra al hombre de la inmundicia para inmundicia, llora los daños de la carne, lleva con Regozijo los trabajos del mundo: el que nace, y vive de esta manera, no es hijo de lagrimas; porque por tales lagrimas no se alcanza la vida eterna. La otra generacion engendra hijos de lagrimas, porque llora los daños de la alma, vive siempre solícita, de que sus hijos no ofendan à Dios: tal Madre mas cercana es à su hijo, que la que carnalmente le engendra; porque por tal generacion se alcanza la vida eterna. Alo segundo, de que da muchas limosnas à los pobres, te respondo: si tu compraras vn vestido para tu hijo del dinero de tu criado, no seria por derecho el vestido de aquel, cuyo era el dinero; con que se compro? seria asir sin duda. Asli es tambien espiritualmente: porque qualquiera que graua à sus subditos, ó à sus proximos para socorrer con su dinero las almas de sus parientes, y allegados, el tal mas me moue à ira, que me mitiga, y aplaca; porque lo que injustamente ha sido quitado, apronecha à aquellos, que justamente lo poseyan antes, y cuyo era, y no à aquellos, por quien se ofrezce. Con todo esto, porque esta persona, por quien pides

te.

te ha hecho buenas obras; tambien se le hande hazer espiritual, y corporalmente: espiritualmente, rogando à Dios por el; porque nadie cree, quanto agradan à Dios los ruegos de los humildes, como por vn Exemplo te lo mostraré. Si alguno ofreciesse al Rey vna cantidad grande de plata; dirian los que se hallauan presentes; este es vn gran seruicio, y si delante del Rey rezasse vn Pater noster harian burla, y se reyrian del tal. Lo contrario de esto es delante de Dios: qualquiera de verdad que ofreciere por la alma de otro vn Padre nuestro, como deue, es mas acepto à Dios, que vna cantidad de oro; esto se conoce en aquel buen Gregorio, que con su oracion lebantò tambien al Cesar infiel à mas alto grado. En segundo lugar dile à esse hombre estas palabras: Porque me hiziste bien, ruego à Dios remunerador de todos, que te de el premio segun su gracia. Dile tambien assi: Hermano muy amado, vna cosa te aconsejo, y otra te ruego; te aconsejo, que abras los ojos de tu corazon, considerando la instabilidad, y vanidad del mundo, boluiendo à pensar, quanto se ha enfriado el amor diuino en tu pecho, y quan graue es la pena, y horrendo el iuizio venidero; introduze pues en tu corazon la caridad de Dios, disponiendo el tiempo à su seruicio los bienes temporales, las obras, los afectos, y los pensamientos à la honra de Dios; entrega tus hijos à la disposicion y prouidencia diuina, y no por ellos disminuyas el amor que debes tener à tu Señor. En segundo lugar te ruego, que por tus oraciones alcan- ces, que Dios todo poderoso te de paciencia, y llene tu corazon de su diuino amor.

LIBRO IV. CAP. XXI.

Declara Maria Santissima cosas admirables à Santa Brigida.

Raua Santa Brigida, diciendo : Bendito seay
O Dios mio, que soys Trino, y vno ; Trino en
 Personas , y vno en naturaleza : vos soys la
 mesma bondad , y la mesma sabiduria : Vos la mesma
 hermosura, y el mismo poder : Vos la iusticia, y la
 verdad, por quien son todas las cosas, viuen, y per-
 manecen : soys semejante Dios mio à vna flor muy
 singular , que ay en el campo , de la qual todos los
 que se acercan, sienten suauidad en el olfato , y ali-
 uio en la cabeça, delectacion en la vista, fortaleza en
 los de mas miembros : assi todos los que se acercan ,
 Señor, à vos , se hacen mas hermosos , dexando el
 pecado se hacen mas sabios, siguiendo vuestra volun-
 tad, y no de la carne son mas justos, honrando os con
 utilidad propia : por lo qual, misericordiosissimo Dios,
 concedme amar lo que os deleyta , resistir varenil-
 mente à las tentaciones, menospreciar todas las cosas
 del mundo, y teneros à vos Señor, juntamente en mi
 memoria. Respondio la Madre de Dios : Esta saluta-
 cion te la ha merecido aquel buen Ieronimo, que se
 apartò de la falsa sabiduria, y hallò la verdadera ci-
 encia , que despreciò la honra del mundo y hallò al
 mesmo Dios; feliz pues Ieronimo, felices los que si-
 guen su dotrina, y su vida; el fue aliuio de las viu-
 das, espejo de los que se aprouecharian , Doctor de
 toda verdad, y pureza. Pero dime, hija, que es lo
 que

que te congoja el coraçon? A que respondió Brigida, diciendo; vn pensamiento, que me dice: Si eres buena, bastate tu bondad: que te importa juzgar; y pro-uocar à otros, y enseñar à los que son mejores que tu, que rto son, ni de tu estado, ni condicion? y con este pensamiento se endurece de tal modo el animo, que me oluido de mi mesma, y se enfria en la diurna caridad. Respondio la Virgen: estos pensamientos han apartado à muchos de Dios, aunque sean buenos: porque el Demonio impide á los buenos, que no hablen à los malos; porque acaño no se arrepientan: impide tambien, que no se hable à los buenos, porque no sean mejores, pues oyendo la doctrina de los perfectos se leuantan á mas alto lugar: assi sucedio con aquel Eunuco, que leyendo à Isayas, llego Felipe, y enseñándole el camino del Cielo, le leuantò à vn feliz grado: assi tambien Pedro fue imbiado á Cornelio, el qual si hubiesse antes muerto, no huiera venido al estado, en que le puño Pedro: de la mesma suerte Pabló fue embiado á Dionisio, y le lleuò por el camino de la eterna remuneracion. Los amigos de Dios no deuen tener pereça en su seruicio, sino trabajar, paraque el malo sea mejor, y el bueno llegue á estado mas perfecto, y si vno tuuiesse deseos de predicar á todos, que Iesu-Christo es Hijo de Dios, y continuando en esto hiciesse de su parte quanto pudiesse por su conuersion, y ningunos ó muy pocos se conuirtiesen, conseguiria este mesmo el premio, como si todos se huuiessen conuertido; y te lo declarare por vn Exemplo: Si dos hombres jornaleros, por mandado de su Señor cabassen vn monte de vn terreno muy duro; y vno hallase vn tessoro,

y

y el otro nada; éstos por su trabajo, y deseos merecerian ser iguales en el jornal; assi como Pablo conuirtio mas que todos los otros Apostoles, que conuertian muchos menos, con todo esso todos tenian vn mismo deseo, y voluntad; y assi los juicios de Dios son ocultos: por lo qual no se ha de cessar, conuertanse pocos, ó muchos; porque assi como la espina conserua la rosa, y vn jumentillo lleva á su Señor; assi el Demonio con la espina del pecado por las tribulaciones, y embaraços aprouecha á los electos, como á las rosas las espinas, para que trabajen con mas feruor; que por la presuncion del coraçon no se reduzgan á la nada, y el como vn jumento los lleva á los consuelos diuinos, y á la mayor remuneracion.

LIBRO IV. CAP. LVI.

Auia vn Principe en tiempo de Santa Brigida, que entre otros pecados escandalosos, tenia usurpada parte de la hacienda á sus subditos: de la qual tubo una reuelacion la Santa, que la obligò á escriuirle la Carta siguiente.

✠✠✠✠ Señor, yo os aduerto del peligro proximo, en
 ✠ S ✠ que esta vuestra alma, trayendo os á la me-
 ✠✠✠✠ moria lo que se lee en la Sagrada Escritura
 de vn Rey, que auiendo deseado la viña de otro
 hombre, le daua su precio, y valor; pero porque el
 poseedor de la viña no la quisó vender, se indignò
 el Rey, y usurpo la viña por violencia, y injusti-
 cia;

cia; al qual habló el espíritu de Dios por boca de vn Profeta, condenando al Rey, y Reyna á vna muerte cruel, y miserable por auer cometido esta injusticia: lo qual fue cumplido enteramente, y sus hijos no gozaron della. Aora pues, soys Christino, y teneys la integridad de la fee, y sabeys, que el mismo Dios que era entonces, es aora y que es tan poderoso, y justo, como era entonces; deueis considerar, que sin duda vengará terriblemente, y juzgará justamente todo lo que possicis injustamente; pues aueys obligado al poseedor, que venda su hacienda, y no la aueys pagado; ni dadole satisfacion alguna, -deueis pues temer con dolor, y ansia que no venga sobre vos semejante juicio, tal como el de esta Reyna, y que por esso no seran vuestros hijos mas ricos, sino mas pobres, y afligidos: yo os exorto pues por la Pasion de Iesu-Christo, que ha redemido con su sangre vuestra alma, que no la perdays por cosas, que tan presto se acaban; y perecen; sino que restituyais, y satisfagays enteramente todo aquello, que aueys adquirido con mala conciencia: con que tendrá consuelo vuestro proximo; que está muy pobre, y tambien por el buen exemplo de los demas, si es que querays boluer á la amistad de Dios. Seame su Diuina Magestad testigo, q̄ esto que os escriuo, no es de proprio dictamen; pues yo no os conozco, sino que es escriuo lo que ha sido reuelado á cierta persona, que ha sido obligada de escribirnos lo assi por compassion diuina; pues estando en oracion oyo la voz de vn Angel que decia, O oso, O oso, que tan atreuido viues contra Dios, y la Justicia; tu voluntad vence en ti tu conciencia, de tal manera, que tu conciencia calla de todo punto, y la

voluntad.

voluntad habla, y obra : por lo qual presto vendras à juicio delante del tribunal de Dios, y tu voluntad tendra silencio, y tu conciencia hablarà, y ella te juzgarà à ti mesmo segun la rectitud de la Iusticia.

LIBRO IV. CAP. I.

¿Iallase Santa Brigida presenta en el juicio de Dios.

Stando en oracion Santa Brigida, tubo la siguiente reuelacion : Pareciame (dice) como que vn Rey estaua sentado en vn tribunal, y que vna persona, que aun viuia; estaua cerca del que tenia junto à si otros dos; el vno como soldado armado; y el otro como vn horrible, y negro Etiope : delante del tribunal estaua vno, como pulpito, y en el vn libro dispuesto en aquella forma, que le vi en el cap. 4. del libro 8. Vi tambien, como que todo el mundo estaua delante del pulpito, y oy al juez que decia entonces al soldado, que estaua armado : llama à aquellos à juicio, à quienes tu seruiste con caridad : y al punto aquellos, que eran nombrados cayeron en tierra; algunos de los quales antes que saliesßen las almas de los cuerpos, se derubieron algo mas de tiempo en laagonia, otros menos. Todas las cosas, que vi, y oiy entonces, no las puedo comprehender : porque oiy los juicios de muchos, que aun viuiam, que luego eran llamados : con todo esso oiy, que el juez me dezia; Si los hombres enmendaren sus pecados, yo tambien mitigare el rigor : á muchos vi entonces juzgar, algunos al purgatorio, otros á la eterna desdicha.

LIBRO

LIBRO IV. CAP. LXI.

Después de esta tubò la gloriosa Santa Brigida de admirables revelaciones del Santissimo Sacramento, en que Christo Nuestro Señor tubo una disputa con el Demonio, y le obligo, á que confesase la verdad de este misterio: Nize assi la primera.

Parecióse á la esposa de Christo Brigida al tiempo. A pò, que vn Sacerdote, que decia Misa, leuantaua la Hostia vn hombre horrible, y cruel en el semblante, que le dixo; Crees tu, ó muger, que en este pedazo de pan esta Dios mucho tiempo, á que pudiera estar comido, aunque fuese montaña de las montañas, ninguno de los sabios judios, á quienes Dios comunico la sabiduria, cree esto, ni ninguno crea, que Dios se digna de ser tocado, y amado de vn inmundissimo Sacerdote, que tiene el corazon como de perro: y para que veas, que es cierto lo que digo, este Sacerdote es mio, al qual, quando yo quisiere, me lo lleuare. Entonces en el mesmo punto se aparecio el Angel del Señor diciendo, no respondas al necio segun su necesidad: este mesmo que se te ha parecido, es el padre de la mentira; pero esta dispuesta, y preuenida, porque tu esposo llega. Llego luego el esposo Iesu-Christo y dixo al Demonio; Porque turbas á mi hija, y á mi esposa; llamola hija, porque la críe, y esposa, porque la redemi, y por mi caridad la junte conmigo. Respondio el Demonio. Yo hablo; por-
M que

que me es permitido entibiarla en tu seruicio : á que dixo el Señor; esso ha experimentado esta noche, quando sus ojos, y de mas miembros los maltrataste, y la hubieras hecho mas daño, si hubieras tenido permission, pero quantas vezes ella resiste á tus tentaciones, se le aumenta otras tantas la corona. Pero tu, Demonio, que dixiste, que yo pudiera auer sido comido, aunque huiera sido vn monte; responde oyendolo mi hija, que á vn esta en la carne, á lo que te preguntare : la Elcritura dize, que pereciendo el Pueblo por la mordedura de las Serpientes, fue lebantada vna de metal, á vista de la qual todos los mordidos sanauan : acafo esta virtud de sanar nacia de la fortaleza del metal, ó de la forma de la serpiente, ó por la bondad de Moyesen, ó por la virtud oculta del poder de Dios? respondió el Demonio, Essa virtud de sanar de ninguno dimana, sino de sola la virtud, y poder de Dios, y de la fee del Pueblo, que creya, y obedecia, que creya firmemente, que Dios, que de la nada hizo todas las cosas, tambien podia hazer lo que fuesse su voluntad dando ser á lo que no le tenia; antes (otra vez dixo el Señor) di Demonio quando la vara fue buelta en serpiente, fue acafo, mandandolo Moyesen, ó por precepto de Dios, ó porque Moyesen era Santo, ó porque la palabra de Dios lo dixo assi. Respondio el Demonio, diziendo, quien era Moyfes, sino vn hombre enfermo de si, pero justo con la gracia de Dios, á cuya palabra mandandolo Dios, la vara se boluio en serpiente, disponiendolo assi verdaderamente, y obedeciendo Moyfes, como ministro, porque antes del precepto y palabra de Dios la vara era vara, mas mandandolo la vara verdaderamente fue hecha serpiente.

ente de tal modo, que Moyses tubo miedo. Entonces el Señor dixo á su esposa, que estaua viendo estas cosas de esta manera: tambien sucede agora en el altar antes de las palabras de la consagracion, el pan que esta puesto en el altar es pan; dichas las palabras *Este es mi cuerpo*, se buelue en cuerpo de Christo, el qual reziuen, y tratan assi los buenos, como los malos; assi vno, conro mil con la mesma verdad; aunque no con el mesmo efecto: porque el bueno le reziue para la vida, y el malo para su juyzio. Lo que el Demonio dixo, que Dios pierde su hermosura por la inmundicia del que le ofrezce, esto es ciertamente falso: assi como vn criado lleno de lepra sirue á su dueño las llaves: ò como vn enfermo ofrezce á alguno vna confeccion de yerbas fortissimas, nada daña á aquel, á quien se da, ni se disminuyen en razon de su virtud intrinseca estas cosas, aunque se den, por quien se dieren: assi Dios, ni por la malicia del mal ministro, participa del mal, ni por la Santidad del bueno, mejora: porque siempre es imutable, y siempre el mesmo. Lo que dixo el Demonio, que el Sacerdote auia de morir luego, esto lo conoce por la sutileza de su naturaleza, y por las causas exteriores; no obstante no lo puede llevar, siyo no lo permito; pero este Sacerdote es suyo propio, fino se enmendare; y esto por tres razones: el mesmo Demonio dixo, que tenia los mienbros corrompidos, y de mal olor; el corazon carnal, porque esta podrido, y lleno de los ardores de la calentura; porque el calor le tiene en lo exterior, y el frio en lo interior; vna sed insaziabile, y vn dexamiento grande en los miembros, fastidio del pan de vida, y vna abominacion á toda suauidad,

Mij

calido

calido para las cosas del mundo, y frio para las de Dios, tiene sed del deleyte de la carne, y fastidio de la hermosura de las virtudes, no tiene gusto de los mandamientos de Dios, y es feruoroso en las cosas, que tocan à su cuerpo. Por lo qual no es marauilla, que no tome mas gusto al Sacramento, que al pan cocido, no piensa, ni sabe la obra espiritual, sino la carnal; por lo qual dicho el *Agnus Dei*, y reciuido mi cuerpo en el suyo, se aparta del la potencia del Padre, se retira del la dulçura del Hijo, y auiciendose, quitado las vestiduras Sagradas se aparta tambien del la benignidad del Espiritu Santo, que es el vinculo de la vnion: con todo esso no debes pensar, que este mesmo, ò otro aunque sea malo, este sin Dios solamente no asistiendole con consuelos espirituales aunq si tolerandole, y defendiendole de la infernal serpiente. A lo que dijo el Demonio, que ningun sabio de los Iudios, queria creer esto, respondo: los mesmos Iudios estan en tal forma dispuestos, como los que han perdido los ojos derechos, estan cojos de los dos pies del espiritu; por lo qual son necios, y lo serán asta el fin: luego no es marauilla, que el Demonio los ciegue, y enderezca sus coraçones, y les persuada cosas impudicas, y aquellas que son contra la fee: assi pues todas las vezes, que algun tal pensamiento, ò tentacion de mi cuerpo ocurre à tu entendimiento, di'o luego à tus Padres espirituales, y esta firme en la fee; porque sin duda entiende, que este cuerpo, que tome de la carne virginal, que fue crucificado, y Reyna en el Cielo, este mesmo està en el altar, y este reciuen los buenos, y los malos: porque assi como me manifestè à los Discipulos, que iban à Emaús en otra

otra forma, siendo cierto, que era verdadero Dios, y verdadero hombre, y entré à los Discipulos, estando las puertas cerradas; assi de bajo de otra forma me muestro à los Sacerdotes, para que la fe tenga merito, y se vea la ingratitud de los hombres: y no ay que marauillarse, si siendo yo de verdad el mismo aora, que declare por señales terribles la potencia de mi diuinidad, con todo esto dixeron entonces los hombres; hagamos Dioses, que nos guien; yo tambien mostre à los ludios mi verdadera humanidad, y la crucificaron, yo mesmo todos los dias estoy en el altar, y dizen, nosotros tenemos astio, y tentacion sobre este manjar; que mayor ingratitud? pues podrá auer quien quiera con razones comprehender à Dios sus ocultos juicios, y misterios y tener atreuimiento de juzgar lo que tiene en su poderosa mano: por lo qual à los ignorantes, y humildes quiero mostrarme para que sean leuantados, y los soberbios confundidos.

LIBRO IV. CAP. LXIII.

LA segunda dize assi: Aparecio delante de la Esposa Brigida vn Demonio horrible, que tenia el vientre muy largo, y le dixo; que es lo que crees tu, muger, y que piensas cosas grandes, yo tambien sé mucho, y con clara razon quiero probar lo que digo: yo te aconsejò, que dexes de pensar lo increíble, y crec à tus sentidos; à caso no ves con los ojos, y con las orejas de tu carne el ruydo, quando se parte la hostia del pan material? vistele ser hechado con vomitos, ser tocado indecentemente, ser

afro-

arrojado en tierra, y otras muchas cosas indignamente ser hechas, que yo en mi no sufriera; y dado caso, que fuera posible, que Dios estubiera en la boca del justo, como baxara á los injustos? La avaricia de los quales es sin fin, y sin modo. Respondio Brigida á la Humanidad de Iesu-Christo, que al instante despues de la tentacion se aparecio diciendo: O Señor, Iesu-Christo, buelbo á darte gracias por todas las cosas, especialmente por tres. Lo primero, porque vistes mi alma, inspirandola la penitencia, y contricion, con la qual todo pecado se purga, por graue que sea. En segundo lugar alimentas mi alma, infundiendola tu amor, y la memoria de tu Passion; con la qual la alma, como con celestial manjar se deleyta. Lo tercero consuelas á todos los que te inuocan en la tribulacion; Ea pues, Señor, ten misericordia de mi, y ayuda mi fee, aunque sea digna de ser entregada á las ilusiones del Demonio: creo con todo esso que sin tu permissiion no puede nada y aunque lo permitas, asistes con tus consuelos. Entonoces el Señor dixo al Demonio: Porque hablas á mi nueva Esposa? á que respondiò el Demonio: Porque la tengo de coger, quando consintiendo me agradò, y diò mas atencion á mis consejos, que á ti, que eres su Criador, porque mire sus passos, y no han caydo de mi memoria. Respondio el Señor: luego tratante eres tu, y explorador de todos los caminos: á que dixo el Demonio; verdaderamente soy explorador, pero en tinieblas; porque me hizistey tenebroso. A que el Señor respondiò; Quando viste tu la luz, y como fuiste hecho tenebroso? vi la [dixo el Demonio] quando me criastey con grande hermosura, pero in cauto, y temera-

merario me lebante contra vos , y como vn basilisco , quedé ciego de vuestro resplandor ; os vi tambien quando deseaua vuestra hermosura , os mire en mi interior y conocí , quando me arojastes , os consideré en vuestra humanidad , y hize lo que me permitisteis , conocí tambien quando resucitásteis , y me despojasteys de mis cautiuos , considero todos los dias vuestra potencia , con la qual me ultrajays , y confundis. A que el Señor respondió : Si conociste , y sabes de mi la verdad , para que mientes à mis escogidos , en donde sabes , que sale de mi la verdad : por ventura no dixé yo , que el que come mi carne , vivirá eternamente , y tu dizes , que es mentira , y que ninguno come mi carne : luego mi Pueblo es mas idolatra ; que el que adora las piedras , y las maderas. Con todo esto , aunque se todas las cosas , respondeme , oyendolo Brigida , que está presente , y no puede entender las cosas espirituales , sino por similes. El Apostol Thomas , que me tocava despues de mi resurreccion , era Cierpo el que tocava , elpiritual , ò corporal ? Si era corporal ; como entrò las puertas cerradas ? y si era espirital , de que modo era visible à los ojos corporales ? Respondio el Demonio : Graue cosa es hablar , en donde el que habla es sospechoso à todos , y forzado à dezir la verdad ; con todo esto hablare à mi pesar : resucitando fuisseys corporal , y espirital ; y por la virtud eterna de la Diuinidad , y por la prerogatiua espirital de la carne glorificada en todas partes entrais , y en todas podeys tambien asistir. Pregunto mas el Señor : la vara de Moyes , quando se boluia en serpiente , era semejanza de serpiente , ó toda dentro , y fuera serpiente , ò aquellas canastas de pan fue-

ren todas de verdadero pan, ò semejança de pan? Respondio el Demonio; todo era en la vara serpiente, todo en las canastas pan? y todo por vuestra virtud, y todo hecho por vuestro poder; à que añadió el Señor; acaso me es mas difícil obrar ahora, mas que entonces semejante milagro, ò mas admirable si es mi voluntad? y pues entonces la carne glorificada pudo entrar cerradas las puertas à los Apóstoles, porque ahora no podra entrar en manos de los Sacerdotes? acaso ay algun trabajo en mi diuinidad para juntar las cosas terrestres à las celestiales, y las baxas à las altas? de ninguna manera, sino que assi como en ti padre de la mentira es la malicia tan grande; assi es mi amor y sera sobre todos; pues aunque este admirable Sacramento fuese visto que alguno le abraçaua, y que otro le hechaua de baxo de los pies, yo solo se la fe de todos y en medida y paciencia dispongo todas las cosas yo que de la nada hago lo que tiene ser, y de lo visible lo inuisible, y que manifesto en señales, y formas algunas cosas visibles aunque de baxo de la señal este verdaderamente lo inuisible. Respondio el Demonio todos los dias experimento la verdad desso, quando los hombres mis amigos se alejan de mi, y se hazen vuestros amigos: pero que dire mas, el siervo inuestra bastantemente en sus deseos lo que hiziera, si se le diessé permission; entonçes hablo otra vez el hijo de Dios à su esposa diziendo, cree hija que yo soy Iesu Christo, y soy el reparo de la vida y no el traydor, soy verdadero y la mesma verdad, y no mentiroso, soy el eterno poder, sin el qual nada tubo ser, ni le tendra.

LIBRO IV. CAP. LXIV.

*Declara Maria Santissima à Santa Brigida el fin
que tiene Dios en el castigo de los
justos.*

*** A Madre de Dios hablaua à Santa Brigida di-
ciendo : mi Hijo es como vn pobre rustico:
*** que no teniendo bueyes, ni jumento lleva del
monte acuestas la madera necessaria, y de mas instru-
mentos para perficionar su obra, el qual lleva junta-
mente entre la carga vnas varas, que son necessarias
para dos cosas; conbiene à saber, para azotar al hijo
inobediente, y para calentar à los que tienen frio: assi
mi Hijo Señor, y Criador de todas las cosas se hizo
pobrissimo para enriquezer à todos, no con las rique-
zas transitorias, y perecederas, sino con las eternas,
el qual lleuo sobre sus espaldas el pessadissimo made-
ro de la amarga Cruz, y con su sangre purgo y bor-
ro los pecados de todos, el qual tambien entre las de-
mas obras suyas eligio los instrumentos de las virtu-
des, esto es los varones virtuosos, por los quales obran-
do el espiritu de Dios, los corazones de muchos se in-
flanman en el amor diuino, y los caminos de la ver-
dad son manifestos. Elcogio tambien las varas, que
son los que aman al mundo por los quales los hijos
y amigos de Dios son azotados para su enſeñanza, y
purgacion, mayor cautela, y mayor merito: las varas
calientan tambien à los hijos, que estan frios, y Dios
se regocija con su calor: pero de que modo se enti-
ende esto? en aquella manera quando los mundanos

N

atribu-

atribulan á los amigos de Dios, y aquellos, que sólo por el temor de la pena le aman, y con los trabajos se bueluen entonces con mas feruor á Dios, considerando la vanidad del mundo, y compadeciéndose el todo poderoso de su tribulacion les consuela, y les calienta con su amor; pero que se hará de estas varas, despues de azotados los hijos? serán de verdad echados en el fuego, paraque sean quemadas. No desprecia Dios á su Pueblo, quando le entrega en manos de los impios, sino que assi como vn Padre doctrina á su hijo, assi Dios se vale de la malicia de los malos para corona de sus escogidos.

LIBRO IV. CAP. LXVI.

Maria Santissima ensena á Santa Brigida, como se ha de gouernar con las riquezas, y tentaciones.

LA Madre de Dios hablaua á Santa Brigida, diciendole. De la mesma forma, que si vno entra en la capa de otro vn punzon, ò aguja, de tal modo, que no le llegasse á la carne, no lo sentiria: assi tambien los bienes temporales possedidos con discrecion no dañan, sino es que el afecto de possceerlos sea desordenado; por lo qual guarda tu corazon, para que tus intentos sean buenos: porque por ti la palabra de Dios se deue comunicar á otros: y assi como la pressa de vn molino retiene la agua, y la buelue á arrojar, quando es tiempo; assi tu, quando te acometen varios pensamientos, y tentaciones, deues con cuydado aduertir, que los que son vanos, y del mundo

los.

los despidas, y dexes, que corran; pero los que son buenos, y diuinos se detengan en tu memoria continuamente, assi como está escrito, que las aguas inferiores corrian, y que las superiores se detenian como vn muro. Las aguas inferiores son los pensamientos de la carne, y las codicias inutiles, que deuen dexarse correr, y no detener las; mas las aguas superiores son las influencias diuinas, y las palabras de los Santos, que deuen permanecer en el corazon, como murallas, para que por ningun genero de tentaciones sean jamas arrancadas.

LIBRO IV. CAP. XL. •

*Enseña el Señor à Santa Brigida, como se ha de
vivir, y morir.*

Comendaua Santa Brigida à nuestro Señor
E la salud de vna persona deuota suya, à la qual
dixo su Magestad; no temas, hija mia, que
esta enferma no morira; pues sus obras me son agradables. Despues de esto murio, y nuestro Señor boluio à dezir à su esposa; ves aqui hija mia, que lo q̃ yo te he dicho ha sido cierto, no ha muerto esta; antes su gloria es grande, porque la separacion del cuerpo, y alma de los justos no es, sino vn sueño, pues despiertan para la vida eterna: aquella de verdad se ha de dezir muerte, quando la alma apartada del cuerpo, viue en vna eterna muerte: muchos desean morir Christianamente: que es pues morir Christianamente sino morir, como yo fuy muerto inocente, voluntaria, y pacientemente; acaso por esso deno ser

Nij

menos

menospreciado, porque mi muerte fue dura, y llena de desprecio? ó acaso mis electos han sido necios, porque padecian lo que el mundo juzga despreciable? por ventura, esto lo gouernaua la fortuna, ó el curso de las estrellas? de ninguna manera, sino que yo, y mis escogidos padeciamos cosas duras para enseñar de palabra, y de obra, ser el camino del Cielo aspero, y difícil, y para que continuamente se piense quanta satisfacion deben dar de sus culpas los pecadores, quando los iustos, y los inocentes han pasado por tantas asperezas, y rigores: por lo qual sabe que aquel muere con menosprecio, y malamente que auiendo viuido con disolucion, muere con la voluntad de pecar, y que teniendo los bienes del mundo, desea viuir largos años, y no sabe dar gracias á su Criador. Mas el que ama á Dios de todo corazón, y padeze inocentemente, muere despreciado, ó es agrauado con vna larga enfermedad, aquel viue, y muere felizmente: porque la aspereza de la muerte minora el pecado, y la pena del pecado, y acrecienta el merito, y la corona. Acuerdate de aquellas dos personas, que segun el iuizio de los hombres morian de vna muerte amarga, y llena de desprecio; las quales fino huuieran muerto por mi gran misericordia con tal genero de muerte, no se huuieran saluado; y como Dios no castiga dos vezes á los contritos de corazón, por esso conseguieron el Reyno de los Cielos. Por lo qual los amigos de Dios no deuen entristezersse, si son castigados temporalmente: assi acaban con vna muerte amarga, porque es felicissima cosa llorar por poco tiempo, y padezer turbaciones en el mundo, para que no padezcan en el purgatorio mayores rigores, de donde no se

se podra huyr, ni ay lugar, ni tiempo de meterse.

LIBRO IV. CAP. LXVIII.

*Advierte Maria Santissima à Santa Brigida
aflicción del Demonio : y la compara à la
que tiene el raposo con
las aves.*

*** A Madre de Dios dixo à Santa Brigida : Ay
L vn animalillo, llamado raposo , muy solici-
to en preuenir las cosas, que son necessarias,
por engaño finge algunas vezes , que duerme , y
que esta muerto , para que las aves se sienten so-
bre el , y entonzes las coje con presteza , y las ma-
ta; porque no preuienen el riesgo. Considera tam-
bien el buelo de las aves , que de cansadas se e-
chan en tierra , ò en algun arbol , y al punto las em-
biste, y se las come : pero las que buelan firmes con
las dos alas , estas le dexan burlado , y confundido.
Este raposo es el Demonio , que siempre sigue à los
amigos de Dios , y principalmente à aquellos , que
carecen de la hiel de su malicia , y del veneno de su
iniquidad ; finge, como que duerme , y que està mu-
erto : porque algunas vezes dexa al hombre libre de
las tentaciones, que mas le agrauan , y molestan para
que no reparando en las menores , pueda enganarle
mas libremente despues. Algunas vezes tambien haze,
que el vizio parezca virtud , y al contraio la virtud
vizio ; para que el hombre incauto indiscretamente
cayga , y perezca; como lo puedes entender por vn
exemplo. La misericordia alguna vez puede ser vicio,

con.

conviene á saber , quando se haze por dar gusto á otros. El rigor de la justicia es injusticia , quando se exerce por la ambicion , ò por la impaciencia. La humildad es soberuia , quando es por ostentacion , y que sea vista de los hombres. La virtud de la paciencia se muestra , y no lo es , quando vno se vengara de la injuria , si pudiera , y con todo esso lo disimula ; porque no halla tiempo a proposito para vengarse. Tambien algunas vezes el Demonio introduce trabajos , y tentaciones , para que el hombre se refuelua en melancolias demasiadas , y tambien influye grandes congojas , y cuydados en el coraçon , para que tenga pereza en seruir á Dios , y para que incauto en cosas pequenas , cayga despues en las grandes. Assi ha sido engañada por este raposo infernal esta persona , de quien te hablo ; pues como en su vejez tubiese todas las cosas á su gusto , y se juzgase feliz , deseaba viuir mucho tiempo ; pero fue arrebatado sin sacramentos , y sin disponer de sus cosas , ni pensar en sus obras : este fue como vna hormiga , que recogia , y juntaba noche , y dia , mas no para el granero de Dios ; y mas como llegase á la puerta del granero para introducir los granos , murio dexando á otros sus trabajos : porque el que no junta en tiempo del agosto los frutos , no se regozijara con la cosecha : por lo qual felizes son las aues de Dios , que no se duermen sobre los arboles de las delicias del mundo , sino en las ramas de los descos celestiales ; á los quales si las tentaciones del raposo infernal los quisiessse inquietar , volaran velozes con dos alas , que son la humildad de la confession , y la esperança del celestial socorro.

LIBRO IV. CAP. XCIX.

Habla Maria Santissima à Santa Brígida, y le declara el modo, y desprecio, con que fue preso el Señor la noche del lunes Santo.

***** A Madre de Dios habla diziendo : En este tiempo padecía mi Hijo, y acercandose el traydor de Iudas se inclinò mi Hijo à el, porque Iudas era de pequeña estatura, y dandole beso de paz, le dixo, Amigo, à que has venido? y al punto vnos le arrebataron, otros le arrastraron de los cabellos, otros con salibas le afeauan. Despues el Hijo de Dios se aparecio, diziendo à su Esposa : Yo soy reputado, como vn gusano, que esta el imbierno arrojado en el suelo como muerto; al qual los que pasan, le escupen; y le dan con el pie : assi me trataron oy los Iudios; porque fuy juzgado dellos indignissimamente, y con grande menosprecio, y assi tambien los Christianos me tienen en poco, pues todas aquellas cosas, que por mi amor hize por ellos, y padeci, las reputan por nada, me dan con el pie en la espalda, quando temen, y veneran mas al hombre, que ami que soy su Dios; y quando reputan mi justicia como sino fuera, y en su arbitrio constituyen el tiempo, y el modo de mi misericordia; golpeanme como en los dientes, quando auiedo oydo mis mandamientos, y mi Passion, dicen; Hagamos agora lo que nos da gusto, que no obstante despues tendremos el Cielo : porque si Dios quisiese perdernos, ó castigarnos eterna-

eternamente, no nos huuiera criado, y redemido tan amargamente. Por lo qual experimentarón mi justicia: porque, assi como el menor bien no quedará sin recompensa; de la mesma suerte el menor mal no quedará sin castigo: desprecianme tambien, como dándome, con el pie, quando no hazen caso de los iuizios de la Iglesia; conuiene á saber, de las Excomuñiones: por lo qual assi como los publicamente excomulgados son apartados de los demas; assi estos seran separados de mi: porque la excomunion, quando se sabe, y se desprecia, daña mas grauiemente, que la espada material: por lo qual yo, que como vn gusano soy reputado, aora quiero boluer á tomar aliento por mi terrible iuizio, y vendre tan horrendo, que los que me vieren, dirán: montes caed sobre nosotros, por no ver la cara de la yra de Dios.

LIBRO IV. CAP. LXXXIV.

Declara el Señor á Santa Brigida, ser su voluntad que la muger este sujeta al varon.

Ablaua el hijo de Dios á Santa Brigida, diciendo: de tres hombres se lee auer sido engañados por mugeres; el primero fue vn Rey; al qual Amasia le afrentaua en su rostro, quando no hazian lo que ella queria, y esto porque era necio, y no la refrenaua, ni cuydaua de su honra, este era semejante á vn asno coronado: á este animal era semejante por su incapacidad, y estar coronado era por la dignidad real. El segundo fue Santon, que aunque era fortissimo con todo esto fue vencido, por vna

vna muger : este tenía corazon de liebre, pues no pudo domar vna muger. El tercero fue Salomon, que fue como basilisco, que mataua con la vista, y es muerto con vn espejo : assi la sabiduria de Salomon excedià à todos, y con todo esso la cara de vna muger le matò al mismo; por lo qual importa que la muger este fieta al varon.

LIBRO IV. CAP. LXXXIV.

Pone el Señor en la mano del hombre la eleccion del bien, y del mal.

Abla el hijo de Dios á su esposa, diciendo:
H Yo soy Criador de todas las cosas; en mi presencia estan, como dos ojas escritas : en la vna misericordia, y en la otra justicia : y assi el que tiene arrepentimiento de sus pecados, y propone la enmienda, à este dize la misericordia, que mi espiritu le encendera para hazer buenas obras; y el que de buena gana se quisiere apartar de las vanidades del mundo, este por mi gracia tendrà mas feruor, y aquel que se dispusiere à morir por mi, à este le inflamará de tal modo mi espiritu, que todo asista en mi, y yo en el. En la otra oja esta escrita la justicia que dize, Qualquiera, que no se enmienda, mientras tiene tiempo, y maliciosamente se aparta de Dios; à este no le defendera el Padre, ni le sera propicio el Hijo, ni el Espiritu Santo le inflamara : por lo qual mientras ay tiempo considera diligentemente la oja de la misericordia, porque por agua, ò por fuego se ha de purgar qualquiera que ha de ser saluo, esto es, con vn

moderado trabajo en hazer penitencia mientras viue, ó en el fuego del Purgatorio en lo venidero asta que quede limpio. Sabe pues, que à vna persona, que tu conoces le enseñe estas dos ojas del libro de la misericordia y de la justicia; pero ella haze burla de mi misericordia; y lo que es siniestro lo juzga por derecho: y assi como la aue Erodio es sobre todas las aues: assi esta procurá subir, y adelantarse á todos por soberuia: por lo qual deue temer, que si con diligencia no mira por su alma, que morira entre la rifa, y será arrebatado entre los juegos. Esta persona no quiso enmendarse, y sucedio que auindose levantado de la mesa muy alegre vna noche fue muerta à puñaladas de sus enemigos.

LIBRO IV. CAP. CII.

Declara el Señor las propiedades, que ha de tener un juez.

*** L Hijo de Dios dixo á su esposa: Ami semo
 E *** hado todo el poder de juzgar, y assi impor-
 *** ta que el que fuere juez justo, tenga nueue
 propiedades. Lo primero oyr con atencion: lo segun-
 do discernir lo que se ha propuesto: Lo tercero tener
 deseos de juzgar con rectitud: Lo quarto preguntar
 con distincion sobre que se pleytea: Lo quinto saber
 quanto tiempo ha que se pleytea, porque el juizio es
 tanto mas graue, quanto el tiempo ha sido mas dila-
 tado: Lo sexto ver las deposiciones de los testigos, y
 con atencion considerar, de que calidad son y si con-
 uienen en sus declaraciones, y afirmando que dicen

y

y qual delas partes tiene mas testigos : Lo septimo no precipitarse, ni tener miedo en dar la sentençia, no temiendo al poderoso, ni el daño que se le puede seguir, y la honra que puede perder por mantener la verdad : Lo octavo no hazer caso de los fauores, ni de los ruegos, ni de los dichos de las partes : Lo nono ser igual en el juizio; juzgar assi al pobre, como al rico, assi al hermano, ò al hijo, como al extraño; no hazer nada contra la verdad, por quantas cosas tiene el mundo.

LIBRO IV. CAP. CXXVII.

Manifiesta el Señor à Santa Brigida el juizio de vn Santo Hermitaño.

Stando en oracion Santa Brigida encomendando á Dios la Alma de vn venerable, y anciano Hermitaño muy deuoto suyo, q̄ acabaua entonces de espirar, se le aparecio la Virgen Maria, y le dixo : hija mia, escuha, y sabe que la alma de este Hermitaño, mi amigo, huuiera entrado luego que murio en el Cielo, si en su muerte huuiera tenido vn perfecto desseo de veer., y posscer à Dios, por lo qual esta detenido en vn Purgatorio de desseo, en que el no tiene otra pena, sino es solo la ansia de ver à Dios; pero con todo esso ten por cierto que antes que su cuerpo (que esta ya en la Iglesia) se entierre, entrará su alma en la bienauenturança.

LIBRO IV. CAP. XCIV.

Declara el Señor á Santa Brigida el juicio de vn Religioso; es caso raro


 L Hijo de Dios hablaua, diziendo á su Esposa : tres cosas te mando , conuiene á saber , no descansar nada , sino lo necesario á la vida humana : En segundo lugar no apetecer mas de aquello , que fuere mi voluntad en las cosas espirituales : Lo tercero no tener tristeza , sino de tus pecados , y de los agenos : si quisieres mouerte á dolor , considera el rigor de mi Juicio , el qual puedes mejor comprehender en vn hombre ya juzgado ; el qual auiendo entrado en vn monesterio , tubo tres cosas en su animo. Lo primero que alli podia passar sin trabajar. Lo segundo que podia tener el sustento sin cuydado. Lo tercero pensò , que si le afligian las tentaciones de la carne , podia viu r sin llegar á la execucion : por lo qual fue afligido en tres cosas : Lo primero ; porque quisò passar sin trabajar , por esso con palabras , y con azotes fue obligado á trabajar. Lo segundo , pues quiso viuir sin cuydado ; padeciò hambre , y desnudez ; fue tambien despreciado de todos con tanto extremo , que no tubo lugar , ni tiempo para el deleyte de la luxuria. Acercandose pues el tiempo de la Profession , discurria consigo mismo , diziendo : Pues no puedo estar en el mundo sin trabajar , mejor me será permanecer en el monesterio , y trabajar por Dios. Por lo qual cooperando en tal voluntad , vino sobre el mi misericordia con justicia , para que despues de purga-
do

do alcançasse la gloria sempiterna. Sucedió pues, que auiendo hecho Profession, fue herido luego con vna graue enfermedad, y en tanto grado fue atribulado, que los ojos se le saltaron de dolor; perdio el sentido del oído, y quedo baldado en todos sus miembros; y esto porque quiso viuir sin trabajo. Tambien padeziò mayor desnudez que en el siglo, y ofreciendole en la enfermedad cosas delicadas, no las podia, comer, y quando las apetecía, y la naturaleza lo pedia, no se las daban, y de tal manera fue consumido antes de la muerte, que boluio en tronco inutil. Auendo muerto vino à juicio, como Ladon: porque quiso siendo Religioso hazer su voluntad, y no viuir con mas perfeccion; con todo esso no debio ser juzgado, como ladron; porque aunque en su conciencia fue como quien no tiene entendimiento, ni juicio; con todo esso tenia fee, y esperança en mi que foy su Dios: por lo qual fue juzgado à la misericordia, cuyo pecado ya que con penas corporales enteramente no pudo ser purgado, su alma asta aora es castigada tan grauemente en el Purgatorio, como si quitados los guesos fuesse puesto en vna prensa, paraque le saliesse assi mejor la sustancia. Que paderán pues aquellos, los quales toda su vida la pasan en pecados, y no tienen, ni quieren vn acto contrario: ay dellos, pues dicen; porque murio Dios, ò que vtilidad se nos sigue de su muerte? hablaron de esta manera, porque los redemi, y los guardo; porque les doy la salud, y las cosas necessarias: por lo qual les pedirè cuenta estrecha, pues rompieron la fee, que ofrecieron en el Bautismo, y todos los dias de linquen, despreciando mis mandamientos; y assi no dexarè

dexaré sin castigo la cosa menor de las que conforme su religion tienen obligacion de guardar. Este Religioso tenia vn pecado oculto, que no le confessaba, pensando ignorantemente, que quando se confessaua, bastaua dezir al Confessor, O Padre acusome de los pecados, que he dicho, y de los que no he dicho; juzgando que con esso podrian ser perdonados, al qual mandandotelo Nuestro Señor, fue Santa Brigida embiada, y le dixo: Haz penitencia, hermano con mas atencion; tu tienes alguna cosa oculta en tu coraçon, y asta que la descubras, no podràs morir: Replicò el Religioso, que no tenia cosa que no huuiesse confessado: al qual dixo la Santa, rebuelue tu conciencia, y hallaras la verdad en tu coraçon. Entonces tocandole Nuestro Señor, lleno de lagrimas dixo; Bendito sea Dios, que ha sido seruido de embiarte à mi, y ya que tu has penetrado lo intimo de mi coraçon quiero declararme, oyendolo todos; Yo de verdad tengo vn pecado oculto, el qual no me atreuia à decirlo, ni tampoco podia, porque quando tenia dolor de los demas pecados, en llegando á este, estaua mi lengua como atada apoderandose de mi la verguença en demasia para no confessar el remordimiento escondido de mi conciencia: y agora, Señora, si fuesse agradable à Dios de buena gana dixera à todo el mundo lo que tanto tiempo ha estado oculto en mi coraçon.

Despues auiendo llamado à vn Confes-

or, confessó con muchas lagrimas

todos sus pecados, y

aquella noche

murì.

LIBRO IV. XCVIII.

*Manda el Señor que sus amigos con palabras en
forma de saetas auisen á los pecadores de
su mal estado.*

██████ L Hijo de Dios hablaua diciendo : Yo dare á
██ E █████ mis amigos quatro saetas : Primeramente la
██████ vna se ha de enclauar en el que esta ciego de
vn ojo : la segunda en el que no tiene mas de vn pie :
la tercera en otro , que no tiene mas que vn oydo :
la quarta en el que está arrojado en tierra. Aquel es-
ta ciego de vn ojo , que vec , y no atiende á los man-
damientos de Dios , y á las obras de mis Santos ; ve
los deleytes del mundo ; y los desea : á este tal se le
ha de enclauar la saeta , diciendole assi : tu eres seme-
jante á Lucifer , que vió la suma hermosura de Dios,
pero porque desee injustamente lo que no deuia ; por
esso descendió al infierno , al qual tu vajarás , sino te
arrepentieres ; pues sabes la ley de Dios , y sus man-
damientos , y entiendes , que todas las cosas del mun-
do son transitorias : por lo qual será de gran conueni-
encia asegurar lo cierto , y dexar lo que ha de passar lue-
go , para que no te condenes. Aquel está falto de vn
pie , que le pessa , y se arrepiente de los pecados co-
metidos , pero trabaja para adquirir las conueniencias
temporales , y las vsuras del mundo , á este se le ha
de arrojar otra saeta diciendo ; tu trabajas por las co-
modidades de tu cuerpo , que en breue han de comer
los gusanos ; y assi mejor te será trabajar , en donde
has de sacar fruto para tu alma , que eternamente ha
de

de viuir. Aquel es sordo de vn oydo, que desea oyr mis palabras, y de mis Santos, pero tiene abierto el otro para los entretenimientos del mundo; y assi se le ha de decir à este: tu eres semejante à Iudas, que por vn oydo se le entraròn las palabras de Dios, y por el otro le salieron: por lo qual no le aprouechò la doctrina, y assi cierra tus oydos à las vanidades, para que puedas oyr las musicas celestiales. Aquel està arrojado enteramente en la tierra, que se pega à las cosas terrestres; con todo esso piensa, y quiere saber el camino, por el qual pueda enmendarse; à este se le ha de decir de esta manera: Este tiempo es breue como vu punto, la pena del infierno es sin fin, la gloria de los Santos perpetua, y assi para que configas la vida eterna, no te parezca molesto tomar alguna cosa pesada, y amarga: porque assi como Dios es piadoso; es tambien justiziero, Qualquiera pues que de esta manera fuere herido, si la saca saliere sangrienta de su corazon, esto es que verdaderamente se arrepienta, y proponga la enmienda, à este le embiare el aceyte de mi gracia con el qual todos sus miembros quedaran sanos.

LIBRO IV. CAP. CIII.

Pide San Dionisio à Nuestra Señora; ruegue por el Reyno de Francia.

E Stando en oracion Santa Brigida oyò, como San Dionisio hablaua á la Virgen Maria, diciendola: Vos Señora, soys Reyna de misericordia, y á quien es concedida toda piedad; fustey he-

hecha Madre de Dios por la salud de los miserables; tened pues misericordia del Reyno de Francia vuestro, y mio: vuestro, porque sus habitadores os veneran de corazon: y mio, porque soy su Patron, y tienen su esperança en mi: véys, Señora, quantas almas peligran à todas horas, y los cuerpos de los hombres, como si fuesen de bestias, son arrojados; y lo que es mas terrible, sus almas como copos de nieve baxan al infierno: contolad los, rogad por ellos, pues soys, Señora, y aliuio de todos.

LIBRO IV. CAP. CIV.

Ruega Maria Santissima por el Reyno de Francia.

A Madre de Dios hablaua à su hijo, diciendo: L. Bendito seays, hijo mio, pues (como està escrito) mereci, que me llamaisen tambien bendita à mi, que os traxe en mi vientre, y vos Señor respondisteys, que aquel era bendito, que oya vuestras palabras, y las guardaua. Yo, hijo mio, soy aquella, que conserue en mi corazon vuestra palabra; por lo qual os represento lo que respondisteys a Pedro, quando os preguntaua, si al pecador le perdonaria siete vezes, y le dixisteys que setenta, y siete, dando à entender por esto, que todas las vezes, que alguno se humilla con voluntad de enmendarse, otras tantas estays dispuesto à perdonarle. Respondió el hijo de Dios: Yo doy testimonio, que mis palabras fueron radicadas en vuestro corazon, como vna semilla, que se siembra en tierra fertil, que da ciento por vno: así vuestras obras llenas de caridad hazen el fruto de la

alegría; y así pedid lo que quisiereys. Respondió la Virgen, ruego os con Dionisio, y de mas Santos vuestros, cuyos cuerpos estan sepultados en este Reyno de Francia, y sus almas estan en el Cielo, que tengays misericordia de este Reyno. Yo por Brigida, que esta presente, hablaré con vn Exemplo, y semejanza. Veo como dos bestias ferozissimas, aunque de vn genero: la vna tiene vna ansia grande de deborar todo lo que pudiere auer, y quanto mas come, tiene mas hambre, ni nunca se arta. La segunda bestia procura ser sobre todos, y la vna y la otra tienen tres males: en primer lugar vna voz terrible: Lo segundo estan llenas de vn fuego peligroso: Lo tercero las dos desean tragarle los corazones, la vna de la otra. La primera procura con los dientes hazer lugar por la espalda en el corazon de su enemiga, y abocados matarla. La otra tiene la boca en el pecho de su contraria, para hallar puerta por alli á su corazon; la voz terrible de estas dos bestias se oye de lexos, y todas las bestias, que abiertas las bocas vienen, seran abrasadas con el fuego de las dos mayores: y así caeran muertas. Aquellas bestias, que vienen cerradas las bocas, seran priuadas de la piel, y así seran embiadas. En estas dos bestias se entienden los dos Reyes de Francia, y Inglaterra; el vno no se satisfaze, porque la guerra que haze es de ambicion: El otro procura sobrepujarle: por lo qual los dos estan llenos del fuego de la yra, y desordenado: la voz de las bestias dize así: reciuene el oro, y las riquezas del mundo, con que no perdones á la sangre de los Christianos: cada vna de estas bestias desea la muerte de la otra: y así buscan lugar de dañarse; aquella quiere morder en la espalda, que

su

su injusticia desea oyr, que es justicia, y que el derecho de su contrario es sin razon; el otro quiere morder á este en el pecho, y corazon; y es la segunda bestia, y tiene justicia; pero haze muchos daños, dándole poco de la perdida, y miseria de los demas; y teniendo justicia, no tiene la diuina caridad: por esso procura la entrada por el pecho; porque tiene mas derecho al Reyno; y la razon, que tiene, la acompaña con soberuia, y con ira: el otro tiene menos derecho, y por esso se abraza con ambicion: Aquellas bestias, que tienen abiertas las bocas, son aquellos que llevados de codicia, los siguen, á estos llenaron aquellos que se llaman Reyes, y son verdaderos traydores, echando en las bocas dinero abundantemente y dadiuas; y assi los ferborizan para la guerra, y para que perezcan. Estos dos Reyes pierden muchas almas, que son vuestras y las redemistey con vuestra sangre; aquellas bestias, que quedan priuadas de la piel, son los hombres simples, que estan contentos con lo que tienen, que van á la guerra con buena intencion, creyendo que es justa y se haze con justicia, y son priuados de la piel, esto es, de los cuerpos por la muerte; pero sus almas son receuidas en el Cielo; y assi, hijo mio, tened misericordia de tantos males. Respondió el Hijo de Dios, ò Madre, porque vos teneys perfecta confianza en mi; dezid, oyendolo Brigida, que esta presente; que razon ay para que estos Reyes sean oydos? Respondio la Virgen: yo ovgo tres voces, la primera es de estos dos Reyes, el vno de ellos piensa aora assi; si tuuiera lo que es mio, no deseara tener lo que es de otro, y temo de perder lo todo; y por este miedo, y porque teme el oprobrio del mundo, se buelue á mi diciendo; ò Ma-

Pij

ria

na ruega por mi. El otro Rey piensa de otra manera: ó si yo estuuiera, dice, en mi primer estado; este se halla cansado: Por lo qual tambien se buelue á mi. La segunda voz es del pueblo, que todos los dias me ruega por la paz. La tercera voz es de vuestros escogidos, que claman, diciendo, no lloramos los cuerpos de los muertos; no los daños receuidos, no la pobreza, sino la condenacion de tantas almas como todos los dias se pierden: por lo qual, ó Señora, ruega á tu hijo por su saluacion; y assi dixo la Virgen: tened misericordia, hijo mio, dellos. Respondio el Señor: Escrito esta, que al que toca la puerta, se le abra, al que llama, se respondera, y al que pide, se le dara: pero assi como el que llama, esta fuera de la puerta, assi tambien estos Reyes estan fuera de la puerta, pues á mi no me tienen dentro de si: con todo esto por los que os inuocan, se les abra la de mi Misericordia.

LIBRO IV. CAP. CV.

Da el Señor medio para que se ajuste la Paz entre Francia, y Inglaterra.

El Hijo de Dios hablaua diciendo: Yo soy Rey digno de respeto, y de honra, y por los ruegos de mi Madre embiare á estos Reyes mi palabra: Yo soy la verdadera Paz: y donde ay Paz, alli ciertamente estoy yo: assi pues si estos dos Reyes de Francia, y Inglaterra quisiere tener concordia, yo les dare la eterna Paz: pero la verdadera no se podra alcançar, sino se amare la verdad, y la justicia: por lo qual pues vn Rey destos tiene justicia, quie

to en primer lugar, que por casamiento se haga la Paz: y assi el Reyno podra venir al legitimo heredero; lo segundo es mi voluntad, que todos sean vn coraçon, y vna alma para aumentar la santa fee Christiana en la forma que mas comodamente se pudiere hazer por mi honra. Lo tercero quiten los tributos insoportables, y engañosas inuenciones, y amen las almas de sus subditos: Si acaso el Rey, que aora tiene el Reyno, no quisiere obedecer, tenga por certissimo, que no tendra prosperidad, ni dicha en sus cosas; sino que acabara su vida con dolor, y dexara el Reyno en tribulaciones, y su Hijo, y su generacion permanecera en yra, oprobio, y confusiu en tanto modo, que todos se admiraran: pero si el Rey que tiene justicia quisiere obedecirme le ayudare, y pelear por el, y fino obedeciére, el tampoco conseguira lo que dessea; fino que sera priuado de lo que ha conquistado, y al principio glorioso, que ha tenido, obscurezerá vna salida llena de dolor; con todo esso, quando los habitantes del Reyno de Francia reciuieren la verdadera humildad, vendrá el Reyno al legitimo heredero, y á vna buena Paz.

LIBRO IV. CAP. CXII.

Reprehende el Señor la soberuia, y vanidad de los hombres.

Abla el Hijo de Dios á su Esposa, diciendo:
H No quieras turbarte de la soberuia de esta gente, porque presto passará. Ay vn género de moicas llamadas *papilio*, estas tienen en primer lugar

lugar las alas grandes , y el cuerpo pequeño : lo segundo tienen muchas colores : lo tercero vuelan muy alto por su sutileza , y poco peso ; levantándose mucho , como tienen poca fortaleza en el cuerpo , caen luego sobre lo primero, que encuentran , sea piedra, ò sea arbol : este genero de moscas significa los soberuios , que tienen grandes alas , y pequeños cuerpos ; sus entendimientos los ofusca la soberuia , al modo que vna piel se llena de viento ; creen poseer lo que tienen por sus meritos , y se prefieren á todos los demas , juzgándose mas dignos , y si pudieran , estendieran su nombre por todo el mundo : pero porque su vida es breue , como vn punto , por ello caeran , quando menos piensen. En segundo lugar los soberuios tienen muchos colores , como la mosca *papilio* ; porque se defbanezen de la hermosura de los miembros , de sus haciendas , de su sangre , y ascendencia , y mudan todos los dias de estado segun las trazas de su soberuia ; mas llegada la muerte no son , sino tierra. En tercer lugar los soberuios , quando subieren al fumo grado de la soberuia , y vanidad , morirán breuemente , y con gran peligro : por lo qual , ò Hija mia , guardate de la soberuia ; pues es la que aparta á los hombres de la presencia de Dios , ni mi gracia entrara en el alma del que la posee.

LIBRO IV. CAP. CXXV.

 A Madre de Dios habla diciendo ; Ay siete animales : el primero de los quales tiene grandes astas en la frente , y mucha soberuia , y haze guerra á los demas ; pero en breue es muerto :
 porque

porque por lo espeso, no puede correr, y le embarazan, y detienen sus mismas armas, enmarañandose con ellas en las ramas, y maleças. El segundo animal es pequeño, y tiene de baxo de vna punta, que tiene en la frente, vna piedra preciosa: este animal no puede ser cogido, sino es por vna donzella, que en viendo la, corre con velocidad, y se hecha en su regazo; y assi es muerto. El tercer animal no tiene juntas: por lo qual se arrima estando en pie a vn arbol, al qual el caçador con cuydado asierra hasta la mitad, y auiendo hecho esto, como el animal por su costumbre quiere descansar, se arrima al arbol, y cae con el juntamente, y de esta manera es cogido. El quarto parece mansissimo, y no daña a ninguno; pero qualquiera que fuere tocado con su aliento, se buelue leproso; porque aquel animal de su naturaleza está interiormente lleno de lepra. El quinto animal es muy timido, repara en las redes, y tiene sospecha de qualquier cosa. El sexto no teme de otra cosa, sino de si mismo, y si vé su misma sombra, corre, y huye, como de la muerte, y desea habitar, y conseruarse oculto, y en tinieblas. El septimo animal nada teme; ni siente la misma muerte; este tiene quatro cosas admirables. En primer lugar interiormente tiene vn contento indecible: lo segundo no tiene cuydado de mantenimiento, porque come las cosas nras viles de la tierra: Lo tercero nunca está parado, sino que siempre anda: Lo quarto que andando con mouicento moderado, descansa y duerme. El primer animal es semejante al hombre, que se ensoberbece con el poder, y dignidad: porque estando perezoso para el uso de las buenas obras, por esso presto será cogido,

gido , sino tiene cuidado. El segundo animal se desbance por la piedra preciosa , que tiene en la frente : este significa al hombre , que confia ; y presume de si mismo , por la piedra preciosa de la castidad ; y se desbance de los consejos , y amonestaciones , y se tiene en mas que los otros : y assi para que no sea cogido de la soberuia , que tiene cara de doncella , y agudissimamente penetra , deue con gran cuidado morir por si. El tercer animal , que no tiene junturas , es semejante al hombre , que no se vne con los afectos espirituales : por lo qual , quando piensa descansar con seguridad , es cogido en aquello mismo , en que se deleyta. El quarto animal , que es todo interiormente leproso significa al hombre , que por la vanidad , y soberuia , está leproso : por lo qual qualquiera que se llega , consintiendo en el , es partícipe de su enfermedad. Los otros tres animales , que se figuen , se manifestarán en sus tiempos. El primer animal es como Thomas Apostol ; que dudaba piadosamente , como vna piedra quadrada. El segundo animal es como el oro en el fuego ; y como vna pieza dorada , guardada en vna preciosa caxa. El tercer animal es , como vna tabla , que está dispuesta para pintarse , y reciuída la emprimacion , espera mejores colores. Pero si los hombres viciotos , que estan designados por los quatro animales dichos , se convirtieren à mi , les faldrà al camino , y aliuare su trabajo : de otra manera les embiarè vn animal mas veloz , que el Tigre , que los acabará , y como està escrito , seràn sus dias pocos , sus hijos sin Padre , sus mugeres viudas , y su honra se conuertira en oprobio , y pobreza , y verguenza.

LIBRO IV. CAP. CXVII.

Declara el Señor la dignidad, y provecho de la Oración del Padre Nuestro.

E Stando vna persona, diziendo el Pater Noster, oyó Santa Brigida, que entonzes vna voz dezia; Amigo mio, yo te respondo de parte de la Diuinidad, que serás heredero de tu Padre; en segundo lugar de parte de la Humanidad, que eres mi templo: lo tercero de parte del Espíritu Santo, que no tendras mas tentaciones, que las que puedas llevar. El Padre te defenderá, la Humanidad te asistirá, el Santo Espíritu te inflamará: así como vna Madre, que oye la voz de su hijo, le sale al encuentro con alegría; y como vn Padre, que ve que su Hijo está trabajando; le sale à la mitad del camino, y le ayuda à llevar la carga: así yo me pongo delante de mis amigos; y todas las dificultades se las allano, y dispongo, que lleuen con alegría sus trabajos: y así como el que ve, vna cosa, que le deleyta mucho, no acaba de alegrarse, sin que su vezino la vea juntamente; así me vno yo à los que me desean.

LIBRO VI. CAP. XXXIX.

Tremendo juizio de vna alma, que al fin fue socorrida de la piedad de María Santissima.

A Pareció vn Demonio delante del tribunal de Dios, que traia consigo vna alma de vn difunto, que al parecer estaba temblando como vn

Q

cora-

corazon, que palpita; entonçes el Demonio dixo al juez: Veys aquí la presa, que traygo; vuestro Angel, y yo hemos seguido esta alma desde su nacimiento asta su fin, el por guardarla, y yo por perderla; y los dos estabamos à la mira como cazadores: pero con todo esso al fin ella cayò en mis manos, y para acabarla de poseer me hallo con tanta ansia, y impetu, como vn rio, que cae de lo alto, que nada le resiste, sino es cierto embarazo; esto es vuestra justicia, la qual porque aun no ha dado la sentencia contra esta alma, no la poseo toda via con seguridad, y lo desseo con tanta rabia, como vn animal, que por la hambre come sus mesmos miembros. Dixò el juez entonçes: Di porque cayò mas en tus manos, que en las de mi Angel, y porque estubiste mas cerca della? Respondio el Demonio: Porque sus Pecados fueron mas que sus buenas obras: à que el juez diox; muestra quales son. Yo tengo (añadio el Demonio) vn libro lleno de sus pecados. Que nombre tiene esse libro, dixo el juez. Desobediencia (respondio el Demonio): en este libro ay otros siete tratados, y cada vno dellos tiene tres columnas, y cada columna contiene mas de mil palabras, y ninguna menos de mil, y algunas muchas. Dixò el juez; di los nombres de estos tratados, porque aunque todo me es notorio, quiero se haga manifestò à los hombres tu desseo, y mi bondad; assi te mando que lo digas. Respondio el Demonio: el nombre del primer tratado es *Soberuia*, y este se diuide en tres partes. La primera es *Soberuia* espiritual segun su conciencia, porque se desbanecia de su buena vida, creyendo era mejor, que la de otros; tenia *Soberuia* tambien en su entendimiento, juzgando que sabia mas que todos, y

Soberuia

Soberbia en los bienes, y riquezas, criados, vestidos, y otras cosas: La tercera es de la *Soberbia* en la hermosura de sus miembros, de su nobleza, de su sangre, y de sus obras: y en estas tres partes ay infinitas palabras, que vos Señor conoceys mejor. El segundo tratado es del deseo desordenado: este tiene tres partes, la primera es Espiritual, porque pensaua, que sus pecados no eran tan graues como se dezia, y indignamente delecò el Reyno de los Cielos, que á ninguno se debe, sino al que es perfectamente limpio. En segundo lugar desecò las cosas del mundo; mas de lo que era necesario; y su voluntad fue solamente para levantar su nombre, y suceßion, criando á sus herederos, y magnificandolos mas por la honra del mundo, que por la vuestra. La tercera parte conticne, que deseaba el aplauso de los hombres, y ser sobre los demas; y como vos mejor conoceys, son innumerables las palabras, con las quales buscaba los fauores, y adquiria la beneuolencia del mundo, y tambien los bienes temporales. El tercer tratado se llama *Embidia*; este tiene tres columnas: La primera es del entendimiento, porque tenia embidia oculta de aquellos, que mas tenian, y gozaban de mayores prosperidades, que el: Lo segundo reciuio tambien por embidia los bienes, y haciendas de aquellos, que tenian menos que el, y tenian mas necesidad: por la tercera consta, como por *Embidia* hizò mal en lo oculto, y en lo publico á sus proximos, por sus consejos tanto de palabra, como de obra, assi por si mismo, como por los suyos, y tambien incitó á otros á cosas semejantes. El quarto tratado es de la *Auaria*; en la qual ay tambien tres columnas. La primera es de la *Aua-*

Qij

ricia

ricia en el entendimiento, pues no quiso dezir á otros lo que sabia, de que pudiesen receuir consuelo, y prouecho, pensando de esta manera consigo mismo: *que utilidad se me sigue si doy tal, ó tal consejo, ó que recompensa tendre por esso, de que á los otros se le siga algun bien.* Y assi se boluian grandemente afligidos, pudiendo ser instruydos, y edificados del. La segunda columna es de no auer querido apaciguar las disensiones, pudiendo hazerlo, y pudiendo tambien consolar á los afligidos, y turbados, no tubò cuydado de ponerlo por obra. La tercera columna contiene la *Amarizia* en sus mismos bienes, y hazienda pues si auia de dar alguna limosna en vuestro nombre, se affigia, y tenia pereza; y por la honra del mundo de buena gana daria ciento. En estas columnas ay infinitas palabras, como os es patente, todo lo sabeys, y nada puede estar oculto de vuestra vista; y no obstante me obligais á dezir estas cosas con vuestra potencia, para prouecho de los hombres. El quinto tratado es de la *Pereza*; este tiene otras tres columnas: la primera es de auer estado pereçoso para las buenas obras, que tocan á vuestra honra, esto es, á vuestros Mandamientos; pues por el descanso del cuerpo, perdiò su tiempo, anteponiendo á todo lo demas su comodidad; y el deleyte le era cosa de su mayor gusto. En segundo lugar tenia pereza en los pensamientos; pues quando vuestro espiritu le influia en su corazon el arrepentimiento de sus pecados, ó algun buen deseo, le parecia demasiado largo este tiempo, y apartaua su entendimiento de los pensamientos del Espiritu y todos los gustos del mundo los juzgaba suaues, y llenos de delectacion. Lo tercero tenia pereza en la boca, esto es,

en orar; y en hablar lo que tocava à vuestra honra, y prouecho de los otros, y era muy fuuoroso en los donayres, y chacotas : quantas palabras tengan estas colonas , y quan innumerables son , vos solo lo podeys conocer. El sexto trado es de la *Ira*; tambien este tiene tres colonas : la primera contiene , que se enojaua con su proximo sobre todo lo que à el no le estaua bien , y no le era vtil para si : por la segunda parece, que dañò á otros por obra , estando colerico , y algunas vezes enagenò sus propios bienes , ciego con la yra : lo tercero asfrentaua á su proximo , llebado del furor. El septimo tratado es del *Deleyte* de su luxuria , que como los de mas tiene tambien tres colonas : por la primera consta , que sin tiempo , ni forma vsaua mal del matrimonio con su mesma muger, no obstante que viuia con ella, y la amaua sin mezclarse con otras. Por la segunda parece, que era deshonesto en sus palabras, no solo incitando á su muger à mayores ardores de Luxuria, sino tambien à otros à oyr, y pensar cosas semejantes. Por la tercera coluna consta , que era sobradamente delicado, para el regalo de su cuerpo preuiniendo superfluydades en viandas, y otras cosas por su mayor delectacion , y sensualidad , y por ser tenido de los hombres por grande : mas de mil palabras ay en estas colonas; estaua tambien sentado á la messa en mas tiempo, que deuia, no considerando que se le dio medido; hablaua, y comia mas de lo que la naturaleza pedia. Veys aqui, ò juez, mi libro, todo està lleno, juzga pues para mi està alma. Entonces callando el juez, la Madre de misericordia se acercaua, que parecia que auia estado apartada, y dixo; Hijo mio , yo quiero

quiero disputar en justicia con el Demonio : à la qual el Hijo de Dios respondió, Madre amantissima, quando no se le niega al Demonio la justicia, como se podrá negar à ti, que eres mi Madre, y Señora de los Angeles, y lo puedes, y lo sabes todo en mi ; y assi habla para que al mundo se haga notorio mi amor. Entonces la Madre de Dios habló al Demonio, y le dixo ; O Demonio, yo te mando que me respondas à tres cosas, que te pregunto ; y aunque lo hagas à tu pesar, no lo puedes excusar en justicia, pues soy tu Señora ; dime, acaso tu sabes todos los pensamientos de los hombres ? Respondio el Demonio : De ninguna manera, sino solamente aquellos, que por las señales exteriores puedo conjeturar, y por su disposicion, y las sujestiones, que yo les introduzgo en el corazon : porque aunque perdi mi dignidad, con todo esso por la sutileza de mi naturaleza quedò en mi tanta ciencia, que puedo por la disposicion del hombre entender el estado de su conciencia ; pero los buenos pensamientos de los hombres no los puedo conocer. Añadio entonces la purissima Virgen, segunda vez, diciendo ; respondeme Demonio, aunque seas violentado : Que cosa aurà, que pueda borrar lo que tienes escrito en tu libro. Respondio el Demonio : Nadie lo puede borrar, sino solamente el amor diuino ; qualquiera que lo alcanzare de coraçon, aunque sea el mayor pecador, al punto se borra lo que contra el està escrito en el libro. Dixo la Santissima Virgen tercera vez ; Dime, Demonio ay acaso tan inmundo pecador, y tan grande enemigo de mi hijo, que no pueda alcanzar perdon, mientras viue en el mundo ; Respondiò el Demonio : No ay tan gran pecador, que de-

re de hallar remedio, mientras viue si lo desea de corazón? porque, quando (sea el que fuere el pecador) muda su mala voluntad en buena, y concibe el diuino amor en su alma, y quiere permanecer en este estado, no se podrán en aquel tiempo apoderar del todos los malignos espirítua. Entónzes auiedo oydo estas cosas la Madre de misericordia, se boluiò à las tropas Angelicas, y de mas bienauenturados, que asistían al Trono, y dixo; Esta alma al fin de su vida se conuirtió á mi, diciendo: Tu eres Madre de misericordia, y que te apiadas de los miserables; yo soy indigno de rogar á tu hijo, porque mis pecados son graues, y muchos en demasia; he le prouocado à yra, amando mas mis deleytes, y al mundo, que à Dios mi Criador; por lo qual te ruego, que tengas misericordia de mi, pues à ninguno, que te inuoca, niegas el perdón: por lo qual me bueluo à ti, y te ofrezco, que si Dios me diere vida, me portaré de otra manera, y no amare, ni deseare otra cosa, sino á tu Santissimo Hijo, que es mi Dios; y sobre todas las cosas me pesa, y gimo de de no auer hecho ningun bien por la honra de tu Hijo, y mi Criador: bueluo, Señora pijsima, à pedirte que tengas misericordia de mi, pues no tengo, á quien boluermé, si no es à ti. Con tales palabras, y pensamientos solicitò en el fin de su vida esta alma mi socorro. Acaño no deua oyrla? y aurà alguno, que si de todo su corazón con deseos de enmendarse, ruega à otro le perdone, no deua ser oydo? Con quanta mas razon yo, que soy Madre de misericordia, oyere á los que me inuocan con clamores. Dixo el Demonio entonzes: No he sabido nada de tal voluntad, y desseo; pero si es, como dizes, prue-

prueballo con razones euidentes. Aque la Madre de Dios respondio : Tu eres indigno , de que te responda ; pero lo hare con todo esso por el prouecho de los hombres ; y assi digo , que tu miserable al principio dixiste , que nada podia borrar lo que está escrito en tu libro , sino el amor diuino. Entonces boluiendose la Virgen piislima al juez , dixo ; siendo esto assi , Hijo mio ; abra el Demonio su libro , lea , y vea , si todo lo que ay en el escrito , está enteramente , como antes , ò si acaso ay algo borrado. Entonces el juez dixo al Demonio : Donde esta tu libro ? Respondio , en mi vientre. Que es tu vientre , dixo el juez ? Respondio el Demonio , mi memoria ; pues assi como en el vientre está toda la inmundicia , y mal olor ; assi en mi memoria asiste toda la malicia , y maldad , que como vn hedor abominable se reputa en tu presencia ; pues quando me aparte de ti , y de tu luz por mi soberuia , hallè entonces en mi toda la iniquidad , y se obscurecio mi memoria para los bienes de Dios , y en ellas estan escritos todos los pecados de los hombres. Entonces el juez dixò al Demonio : Yo te mando , que veas con diligencia , y butques en tu libro , que es lo que está escrito en el , y lo que está borrado de los pecados de esta alma , y dillo publicamente. Respondio el Demonio Yo : veo en mi libro otras cosas escritas , que no pensé , veo tambien estar borrados los siete tratados , que contenia , y que de lo que antes auia escrito en el , no ha quedado otra cosa , sino burla , y rabia , en que me abraço. Despues el juez boluiendose al Angel de la Guarda , que estava delante , le dixò : Donde estan las buenas obras de esta alma ? al qual respondio el Santo Angel

gel; Señor, todas las cosas estan patentes á vuestra vista, lo pasado, presente, y futuro: lo que sabemos, y vemos, es en vos, y tambien vos Señor, os mirays en nosotros, ni ay necesidad sabiendolo todo, de que se diga nada; mas porque quereys mostrar vuestra caridad, days á entender á los que soys seruido, vuestra voluntad. Yo desde el principio que esta alma tubo ser, y se vnio al cuerpo, siempre la asisti, y tambien escriui vn libro de sus buenas obras; siquiereys oyrle, en vuestra presencia esta: á que respondió el juez, Para juzgar es necesario primero oyr el cargo, y descargo, y despues se deue juzgar conforme á justicia, ó á la muerte, ó á la vida. Respondió el Angel: Mi libro se intitula, *Obediencia*, en el qual ay siete columnas. La primera es el *bautismo*: La segunda es la *abstinencia*, que ha tenido esta alma assi cumpliendo con los ayunos, como apartandose de las obras ilicitas, y demas peccados, y tambien del deleyte, y tentacion de su carne: La tercera columna es la *Oracion*, y buenos *propósitos*, que tubo de no ofenderos. La quarta es de sus buenas obras en *limosnas*, y otras de misericordia: La quinta es de la *esperanca*, que siempre tubo Señor en vos: La sexta es de la *fee*, como de buen Christiano: La septima columna es del *amor diuino*. Audiendo dicho esto, dixo el juez al buen Angel: Donde esta tu libro, y el Santo Angel respondió, en vuestra beatífica vision y amor, Dios, y Señor mio. Entonces la Virgen Maria con desprecio, dixo al Demonio: de que modo guardaste tu libro, y como se ha borrado lo que en él auias escrito? Respondió el Demonio; ay desdichado de mi! tu me has engañado. Despues de esto dixo el juez á su purissima Madre: verdaderamen-

R

re

te aueys Señora alcanzado con mucha razon, y justicia sentencia en fauor, y aueys ganado esta alma conforme à justicia. Entonzes clamò el Demonio, diciendo: Todo lo he perdido, yo soy vencida; pero dècidme, ò juez, quanto tiempo atormentaré yo esta alma por tantas palebras burlescas, y de entretenimiento, como ha dicho? Dixò el juez: Yo te lo mostraré; los libros de su vida estan abiertos, y leidos; mas dime, Demonio, aunque todo me sea patente: Esta alma deue entrar en el Cielo segun justicia, ò ser condenada? ves aqui, donde te permito, que veas, y entiendas aora la verdad de la justicia. Respondio el Demonio: la justicia dispone, que si alguno muriere sin pecado mortal, no se condene: y que si alguno alcançare el amor diuino, de justicia se le debe el Cielo: por lo qual, pues esta alma no murio en pecado mortal, y alcanzò el diuino amor, es digna, auendose purificado en el Purgatorio, de entrar en el Rey, no de los Cielos. Respondio el juez: Ya que te he aclarado tu entendimiento, y permitido, que vieses la luz de la verdad, y justicia: di oyendolo los que soy seruido, que estan presentes, en que forma deue ser la justicia, que se haze con esta alma? que se purifique, dixo el Demonio, de manera, que no quede con mancha alguna: porque aunque segun justicia es vuestra, con todo esso esta aora esta inmunda, y manchada, y no puede vnirte con vos, sin que primero sea purgada; y porque vos que soys juez, me aueys preguntado; yo tambien aora os pido, me digays: en quanto tiempo, ò en que modo deue purgarse, y estar en mis manos? Respondio el juez, à ti se te manda, Demonio, que no entres en ella, ni la incorpores,

res.

res contigo, sino que la purifiques asta que quede limpia, y sin mancha: porque segun su culpa padecerá tambien la pena. Esta pecó de tres maneras; en la vista, en el oydo, y en el tacto: y assi debe ser castigada de la mesma suerte en la vista; en primer lugar debe ver con claridad sus pecados, y abominaciones; lo segundo debe verte conforme eres en tu malicia; lo tercero debe mirarar las miserias, y tormentos terribles de las otras almas: assi mesmo sea afligida en tres maneras en el oydo; en primer lugar oyra aquel aij lamentable, y horrible; porque quiso oyr sus alabanzas, y las cosas deleytables del mundo; lo segundo oyra los clamores, el pantofo de los Demonios, y sus irrisiones; lo tercero oyra los oprobios, y miserias intolerables, porque atendió con demasiada delectacion al amor, y fauor del mundo, mas que al de Dios, y porque siruio antes al mundo, que a su Criador. Sea tambien afligida en tres modos en el sentido del tacto, en primer lugar sea abrasada con fuego ardentissimo interior, y exteriormente, demanera que no quede en esta alma la menor mancha, que no sea purgada con fuego; lo segundo padezca muy gran frio, pues estava fria en mi amor al tiempo, que se abrasaua en deseos de ambicion; en tercer lugar estará en las manos de los Demonios, para que no quede el menor pensamiento, ni la palabra mas deuo ociosa; que no se satisfaga, asta que quede por el fuego acrisolada como el oro á gusto del plátero. Emonces dixó el Demonio: quanto tiempo estará esta alma en esta pena? Respondio el juez otro tanto, quanto fue su voluntad de vivir en el mundo, que era tal, que de buena gana huieta viuido asta el dia del juicio: y assi le

es deuida esta pena asta entonces : esto lo pide mi justicia, y que qualquiera, que es poseydo del amor diuino, y que con toda su voluntad desea con ansias viuirse conmigo, y ser separado del mundo a este sin purgatorio se le deue el Cielo : porque los exercicios de esta presente vida le sirven de Purgatorio ; el que teme la muerte por la pena de la misma muerte, y por la que se sigue, y quiere viuir mucho tiempo con deseos de mejorar su vida, a este se lo debe menos pena en el Purgatorio ; mas el que tiene voluntad de viuir asta el fin del mundo ; aunque no peque mortalmente por el deseo perpetuo, que tubo de viuir, le sigue la pena perpetua asta el fin del mundo. Entonces la pieissima Virgen Maria dixo : Bendito seays, Hijo mio, por vuestra justicia, que esta en la misma misericordia, y aunque sepamos todas las cosas en vos con todo esto para la instruccion de los demas, deid Señor ; que remedio se debe aplicar, que minore tan largo tiempo de pena, y qual para apagar tan ardiente fuego, y de que modo puede esta alma librase de las manos de los Demonios. Respondio el Señor ; á ti Madre mia, no puedo negar nada, pues sois Madre de misericordia, y que procurais, y sollicitas el alibio, y el consuelo para todos. Tres cosas son, las que pueden disminuir tan largo tiempo de Purgatorio, y pueden apagar el fuego, y librar de las manos de los Demonios á las almas. En primer lugar, si por alguno se pagare lo que debió justamente pagar ; que injustamente retubo, pues es justizia, que el alma padezca en tanto. Lo segundo es la limosna copiosa, que se hiziere ; pues assi como con el agua se apaga el fuego ; assi por la limosna se quita la pena del pecado. Lo

ter-

tercero el Santo Sacrificio de la Misa, que se dixere por ella, y los ruegos de mis amigos, estas son las tres cosas, que la pueden librar de aquellas tres penas. Dijo segunda vez la Madre de Misericordia, de que le aprouechan agora las buenas obras, que hizo, Señor, en vuestro seruicio? Respondio el Señor; no preguntais Madre mia, porque lo ignores siendo assi, que todo lo sabeis, y lo veis en mi sino, que lo preguntais, para que los hombres vean mi amor, de verdad que ni el menor pensamiento, ni la menor palabra, que dize, ó penso por mi honra, sera sin remuneracion: porque todo lo que hizo por mi, esta presente agora delante del mismo, y le sirve de refrigerio en sus tormentos, y de consuelo sus buenas obras, y le mitiga la pena que de otra manera seria mayor. Despues de esto hablaua la Madre de misericordia à su hijo, diciendo. Que razon ay para que esta alma este agora sin mouimiento alguno contra sus Enemigos, siendo assi que esta viua. Respondio el Señor, el Propheta escrivio de mi, que fuy como vn cordero delante del que le quita la lana, sin hablar palabra; de verdad yo callè delante de mis enemigos, y assi es justicia, que pues esta alma no tubó presente mi muerte, teniendo la en poco: assi ella està agora como vn niño, no pudiendo clamar contra las manos de los homicidas. Respondio la Virgen, Bendito seays dulcissimo Hijo mio, que no hazeys cosa sin justicia; vos, Hijo mio, dixistey antes que vuestros amigos podian socorrer esta alma, y sabeys, que ella me siruio en tres cosas. Lo primero por la abstinencia, ayunando las Uigilias de mis fiestas, y en ellas se abstenia de otras cosas en mi nombre. Lo segundo me dezia mis horas, y Oficio.

Lo.

Lo tercero cantaua por su mesma boca mis alabanzas. Por lo qual, Hijo mio; pues oys los clamores de vuestros amigos en la tierra, os pido yo tambien, que os digneys de oyrme à mi. Respondió el Señor: Siempre se oyen con mas presteza los ruegos de aquellos, que son mas propinquos, y allegados por amor, y siendo assi que sobre todos me soys amantissima. pedid lo lo que quisiereys, que se os concederà todo. Respondio la Sacratissima Virgen: Esta alma padeze tres penas en la vista; tres en el oydo, y otras tres en el tacto: ruego os, Hijo mio amantissimo, que disminuyais vna pena en la vista; esta sea que no vea la horribilidad de los Demonios, y que padezca las otras dos penas; pues assi lo pide vuestra justicia; à que no puedo oponerme, segun la justicia de vuestra misericordia. Pido tambien, que en el oydo se le disminuya otra pena, esta sea, que no oyga su oprobrio y confusion. En el tacto sienta juntamente aliuio de forma, que no sienta el hielo frigidissimo, que merece por la frialdad, que tubò en vuestro amor. Respondio el Señor., Bendita seays, Madre mia amantissima à quien no se puede negar nada; hagase vuestra voluntad, como lo aueys pedido. A que respondio la Virgen, Bendito seays Hijo dulcissimo mio, por vuestra misericordia, y amor. En el mesmo punto entonces fue visto vn grande Exercito de Bienauenturados, y vno que venia delante, que dixò, O Señor, Dios Criador, y juez de todos, alabemos las criaturas sin fin por vuestra bondad; esta alma fue deuota mia, y me siruio en su vida; ella ayunò por mi honra, y me dixo alabanças, y à vuestros amigos que estan presentes con sus salutaciones; por lo qual de su parte, y de

de la mia os pido, que tengays misericordia della, y por nuestros ruegos dadle descanso en vna pena: esto sea que los Demonios no tengan poder de obscurecerle su conciencia, pues ellos por su malicia la cubrieran de tinieblas, no siendo refrenados; de forma que en mucho tiempo no espere el fin de su miseria, y alcanzar la gloria eterna; sino es que os digneys con vuestra gracia especial de mirarla, pues este es el mayor de sus castigos: por lo qual dadle, piadoso Señor, por nuestra intercession, que en qualquiera pena, que padeciere, sepa ciertamente, que aquel tormento es transitorio, y se ha de acabar, y que ha de alcanzar la Bienauenturança. Respondio el Señor: Es justicia, que padezca esta pena, porque muchas vezes esta alma apartò su conciencia de los pensamientos del espiritu, y quisò escurecerla con las cosas del mundo, y no tuuò el santo temor, que deuia; y assi es justo que los Demonios obscurezcan su conciencia: porque vosotros, ò carísimos amigos míos, oyteys mis palabras, y con obras las executays, no es razon negaros nada; y assi hagase lo que pedis. Entonces respondieron todos los Santos; Bendito seays Dios en vuestra justicia; pues juzgays juntamente, no dexando nada sin castigo. Despues el buen Angel, à quien fue encomendada, y dada en custodia esta alma, dixo al juez: Ya desde el instante que esta alma tubò ser, y se vnio á su cuerpo, la he asistido, y la seguia conforme la providencia de vuestra caridad, y ella algunas vezes hazia mi voluntad; y assi os ruego Señor mio, tengays misericordia della: Entonces respondio el Señor: yo dispondre lo que conuenga, y con esto desapareció la Vili-
 on. Despues de passados quatro años, que Santa Brigi-
 da

da tubó esta reuelacion, estando en altissima contemplacion, vió vn manzebo hermosissimo, y muy resplandeziente, que traya consigo la Alma, de que se hablo en la reuelacion antecedente, que estaua ya como vestida, aunque no del todo, y el manzebo dixo al juez, que estaua en el trono, al qual miliates de millares asistian, y todos le adorauan por su paciencia y caridad; ó juez, esta es la alma, por la qual os rogaua, y vos Señor dixisteys, que dispondriais lo que mas combiniesse: aora todos los que asistimos en vuestra presencia os pedimos, tengays misericordia della, y aunque lo sepamos por vuestra bondad y caridad todo; por vuestra esposa Brigida, que con el espiritu ve, y oye estas cosas, hablamos al modo humano, aunque no participemos nada del mundo. Respondio el juez; donde se halla vn carro cargado de espigas de trigo, si al mismo tiempo huuiessse muchos hombres que vno despues de otro fuessen facando cada vno su espiga, se disminuyria el numero, y el peso; assi succeda aora, pues han llegado á mi presencia muchas obras de caridad, y muchas lagrimas ofrecidas por esta alma, y assi es justo que vengan en tu compañía, y la introduzgas en aquel descansso, que ni los ojos vieron, ni los oydos pueden oyr, ni la mesma alma estando en la carne puede pensar, en donde no ay Cielo arriba, ni tierra debajo; en donde la altura no cabe en el pensamiento, y la largura es indezible, la anchura admirable y la profundidad incomprehensible; en donde Dios es sobre todas las cosas, y dentro, y fuera lo gouierna todo, comprehendiendolo enteramente, sin ser comprehendido de nada. Despues de esto parecia, que aquella alma iba subiendo al Cielo tan resplandeciente,

deciente, como vn luzero, quando está en su mayor claridad : entonzes hablaua el Señor diziendo ; vendra presto el tiempo , en que saque á luz mis juizios, y haga justicia contra los parientes de esta alma, que estan en el mundo ; porque esta generacion se levanta, llena de soberuia ; y assi baxará con la retribucion, y paga de la soberuia. Esta dichosa alma fue de vn soldado muy benigno, y amador de los pobres , y despues de su muerte hizo su muger muy grandes limosnas por ella, y murio en Roma como lo auia profetizado Santa Brigida en el libro 3. cap. 12. Con estas, y otras admirables reuelaciones ilustraua N. Señor á Santa Brigida, siendo su voz medio eficaz para el prouecho de todo genero de estados , y reformation de las costumbres. Valiasse Nuestro Señor de esta gran muger para dar á entender su voluntad á los mayores Principes de la tierra : fue la medianera para la Paz entre Francia, y Inglaterra : por su consejo , y diuinas reuelaciones la Silla Apostolica , que en tanto tiempo con desconsuelo comun de la Christiandad auia asistido en Francia, boluio á Roma, como lo veremos adelante : profetizo la destruccion de los Griegos ; sino boluian á vnirse con la Iglesia Romana : reprehendio publicamente al Rey de Chipre , y á su Consejo sus pecados ; y les aduirtio de que amenazaua el Señor con la total destruccion de aquel nobilissimo Reyno ; sino se enmendauan ; sucediendo todo, como la Santa lo auia profetizado : embiauala Nuestro Señor á diferentes Conuentos, y Monasterios con auisos saludables para su reformation, y amenazas terribles, sino guardauan sus institutos. Entre los de mas fauores, q̃ Nuestro Señor hizo á su sierva, fue tomarla por medio pa-

ra fundar en la Iglesia entre tantas rosas, y azuzenas, como la adornan, y ilustran *la de la Religion del Salvador* comunmente llamada de *Santa Brigida* à honra de la Santissima Virgen, su Madre, no haviendo en la regla de esta illustriissima Religion palabra, que no sea dictada por la boca del mismo Christo, como se reconoce por la primera clausula, que la da principio, que me parecio ponerla en el mismo idioma, que està escrita, que se dexa entender facilmente *Hanc igitur Religionē ad honorem amantissima Matris meae per mulieres primum, & principaliter statuire volo; cuius ordinem, & statuta ore meo proprio plenissime declarabo.* Tan gran fauor deue influir continuos rendimientos en los corazones de las Recoletas de Santa Brigida, manifestandolos, como lo hazen, con la obseruancia de vna regla, que ha salido, y tenido principio por reuelacion del mismo Hijo de Dios, y que està dedicada à la honra de su Santissima Madre, y de baxo de su patrocinio, pudiendo tener juntamente nuestra España entre los de mas blasones, que la ilustran el hauer merecido, que se aya introducido por orden de nuestros Señor esta hermosa planta en sus Reynos, reformada en algunas cosas, segun los naturales, y costumbres de estos tiempos por la venerable Uirgen Señora Doña Marina de Escobar, disponiendo aquel gran artifice, que para obra tan grande se purificasse el estirpitu de esta sierua suya en el crisol de treynta años de enfermedad en vna cama, antes de darla cumplimiento, siendo raro milagro à la naturaleza su vida, y admirables reuelaciones acreditadas con la aprobacion y direccion del doctissimo, y venerable P. Luyz de la Puente de la Compania de Iesus, su Confessor, cu-

ya

ya vida, y milagros abren camino à su Beatificacion, que con consuelo de todos los que tienen noticia de sus virtudes se trata al presente. No podian à acciones tan grandes, como exercia Santa Brigida, dexar de seguirle aplausos, y honras del mundo; y siendo el camino del Cielo el de las tribulaciones, y trabajos era preciso, que nuestra Santa los experimentase. Y aunque las grandes prosperidades no corrompen con facilidad las almas, que estan bien templadas con temor de Dios; à vezes se alteran, y enredan en algun modo. Las abejas suelen algunas vezes andar tanto tiempo sobre su miel, que à fuerza de pastos se enligan las alas; de la misma suerte vna alma deuota, llena de gustos, y honras del mundo, toma algun ensanche, y se recrea en el viento apacible, y delicioso, que solo le representa objetos de regocijo; mas apenas se pone delante la aduersidad, y los trabajos hazen su tiro, quando buelue sobre si, y se reconoce assi misma, halla à Dios en lo intimo de su afligido corazon, y sin hazer caso de las reuelaciones del mundo, se remonta al Cielo, y camina al hermoso templo de la Eternidad, donde viuen los espiritus, que ya estan libres de la carne, y guessos que tenemos en esta vida mortal. Fue menester todo este conocimiento para oponerse al tropel de aduersidades, y trabajos, que de golpe asaltaron à Santa Brigida. Auia quince años, que la Santa asistia de orden de nuestro Señor en Roma aguardando al Pontifice Urbano V. y al Emperador Carlos de Bohemia, à los quales, hallandose juntos, ofreció los libros de sus celestiales reuelaciones por la reforma de la Christiandad, y juntamente la regla de Monjas, que nuestro Señor auia dictado, que fueron

S.ij

rece-

receuidos con particular veneracion. Entre muchas revelaciones, q̄ en este tiempo tubó la Santa, auia algunas en q̄ se reprehendian los vicios escandalosos, y pecado del Pueblo, y Clero Romano, y con amenazas espantosas les auissaua nuestro Señor por boca de su sierua, se enmendassen, y que de no hazerlo assi, vendria sobre la Ciudad su ira, y indignacion; resultò de esto que la mayor parte del Pueblo concibió contra Santa Brigida vn odio mortal, amenaçandola de quemarla viua, si proseguia en serles molesta. Otros la tenían por hechizera, y erronea en quanto dezia, à que con inuencible paciencia se mostraua immobil nuestra Santa, sufriendo injurias, y oprobrios; pero viendo que si el furor del Pueblo passaua adelante, podrian resultar graues incouinientes entre sus parientes, que siendolo de tan gran Señora, como era Santa Brigida, tendrian sequito: determinò con esta consideracion ceder al tiempo, y prudentemente retirarse, y guardar lo que nuestro Señor fuesse seruido de disponer, sin cuya diuina voluntad, y especial mandato (en veynte y ocho años que auia que salio de su patria) no dio passó á ninguna parte. Estando despues de esto en oracion, pidiendo humildemente à su Diuina Magestad la alumbrasse, la dixo el Señor: Tu descas saber mi voluntad, si es de que asistas en Roma, en donde muchos enuidiosos conspiran para quitarte la vida: si dejes ceder à su malicia por algun tiempo. A que te respondo, que quando tu me tienes, no necesitas de otra cosa, ni debes temer à tus contrarios, yo retendré sus impetus con el poder de mi brazo, y no te podran dañar en ninguna manera; y aunque mis enemigos me crucificaron, fue por mi permission. Luego al

punto se apareció la gloriosa Virgen Maria , y le dijo ; Mi Hijo es poderoso sobre los hombres , Demonios , y todas las criaturas , y inuenciblemente retiene el golpe de su malicia ; yo serè tu escudo , y de tu familia , y te ampararè de la inuasion de los que te aborrecen , assi espiritual , como temporalmente : por lo qual es gusto mio , que tu , y tu familia os junteys todas las tardes , y me canteys el Hymno del *Aue maris stella* , y tendreis con esso en todas vuestras necesidades mi socorro. Auiendo tenido esta admirable Vision la Santa , lo executò assi con gran consuelo suyo , disponiendo juntamente , que en su Religion se cante por las Religiosas todas las tardes este diuino cantico , como se haze puntualmente despues de visperas. No solo fueron estas persecuciones , las que sufrió Santa Brigida , sino que tubò otras no menos sensibles , sacandola de todas libre el patrocinio de la Santissima Virgen. Asistiala inseparablemente con orden especial de nuestro Señor su Hija , y compañera Santa Catalina ; Era la Ciudad de Roma en aquel tiempo por la ausencia de los sumos Pontifices , (que de ordinario tenían su habitacion en Auiñon) mas morada de vestias fieras , que de hombres ; no auia freno que retuiesse la malicia de los poderosos , no se conocia la justicia , cometianse los insultos , y robos publicamente en las plazas , y calles principales , no auia honra de donzella segura : llegó la insolencia del Pueblo à tanto , que no se visitauan los lugares sagrados , no osaban con muchas leguas à acercarse à Roma los peregrinos , y siendo la hermosura de Santa Catalina tan rara , que en su tiempo no hubò muger , que la excediesse , era vn continuo cuydado à su Santa Madre el

guar-

guardarla de la vista de todos; y assi dio orden, no saliesse de cassa, dexandola asistida de algunas criadas, siempre que le era preciso salir della. No obstante este cuydado, se sabia, y corria la fama en toda la Ciudad de su rara belleza, de que resultò, que muchos Principes de Italia, y Roma la pidieron por Esposa, sabiendo estaua ya viuda: aque la Santa con inuencible valor se oponia desengañandoles con el voto de castidad, que tenia hecho, y ofrecido à Dios desde sus primeros años. No se sofegò con esta respuesta la brutalidad de los que la deseauan; antes viendo era perder tiempo solicitarla por medios licitos se resoluiò vno dellos (hombre poderoso, y de sequito, y que era Conde de vn gran Estado) à aguardarla en vn camino con mucha gente armada; sabiendo que las Santas auian de passar por el à visitar vna Iglesia con otras matronas, fuera de los muros de Roma. Pero Dios, que miraua por sus siervas, dispusò, que antes que llegase al torpe lazo, que la tenian armada, saliesse de repente vn cierno del bosque, donde estaua escondida aquella gente, que con la codicia de matarle le siguieron, dexando el passo libre à nuestra Santa; metiò para pintarla de ordinario puesto la mano sobre la cabeza de este animal. Entrò Santa Catalina en su casa asustada aunque contenta, considerando el riesgo, de que nuestro Señor, la auia librado: à la qual salio à recebir su Santa Madre que auiendo tenido reuelacion de lo que auia passado, la dixo: Bendito sea aquel cierno, que misericordiosamente te ha librado de las garras del Leon, que rugiendo te esperaba, como oy melo ha mostrado, estando en oracion, la gloriosa Madre de Dios. De aquel dia en adelante no

salia

salia Santa Catalina, si no à la mas cercana Iglesia, y esso con cautela, y á horas desusadas. Sucedió despues de esto que acercandose el dia del glorioso Martir San Lorenzo en su vispera dixò Santa Brigida à su Santa hija; mañana por la gracia de Dios iremos las dos juntas à visitar la Iglesia de San Lorenzo: aque respondió Santa Catalina; Temo mucho Madre y Señora mia, que en el camino saliendo fuera de la Ciudad, nos suceda algun azar, y que sea arrebatada de aquel Conde, de quien sabeys, Señora, que tan importunamente soy solicitada. Aque dixò su Santa Madre confio firmemente en mi Señor Iesu Christo, que el nos librará por su misericordia de sus manos, y nos sacará de qualquier riesgo. Llegado pues el dia del glorioso Martir, se fortificaron por cinco vezes con la señal gloriosa de la Cruz entregandose à la custodia de las cinco llagas de su Soberano Esposo, y à la intercession del Santo, por cuyo amor hazian el viaje; salieron pues de casa, y llegaron sin embarazo seguras à la Iglesia; no obstante la cautela, y silencio con que las Santas hazian esta Romeria (que por mas secreta fue antes de amanecer) vino à noticia del Conde: el qual dispuso, que muchos criados armados le asistiesen en vn paso estrecho, para que à la buelta pudiera executar por fuerza su infame resolucion: pero Dios lo dispuso de otra manera, y con vn insigne milagro bokuio por la honra de sus siervas. Estaua el Conde con su gente aguardando al paso à nuestras Santas, sin auerse declarado asta verlas con ninguno de su tropa, nidezirles su resolucion: viendo sus criados que no solamente auia amanecido, sino que el Sol estaua muy alto, preguntaron cansados, y confusos à su dueño.

ño ; que motiuo tenia de esperar alli tanto tiempo ? declarose entonces el Conde, y preguntò, si auia amanecido : dixeronle, que como podia ignorar, que el dia estaua muy adelante, auiendo muchas horas, que auia salido el Sol. Respondio el Conde, como puede ser esso, si para mi es todo tinieblas, y no veo nada ; y conociendo al mesmo punto, era castigo de Dios este por su temeridad, mudado, contrito, y pesaroso, mandò le lleuassen à la Iglesia de San Lorenzo, y auiendo llegado à ella, y preguntado por todas partes : Si estauan en ella las Santas Madre, y Hija buscandolas entre la multitud del Pueblo, fue lleuado de sus criados à su presencia: donde con lagrimas, y gemidos hechado à sus pies, las pidio perdon confessando su temeridad, y malicia publicamente, y ofreciendo ser el, y los de su familia mientras viuiesse, su defensor, y pregonero de sus virtudes, suplicandolas juntamente, se apiadassen de su miseria. Siguiose à esto la oracion feruorosa de las Santas ; pidiendo à nuestro Señor la vista del arrepentido Cauallero, que antes que la acabassen, viò de sus misericordias, restituyendosela à vista de todo el Pueblo, cumpliendo el Conde su palabra con tan repetidas muestras de agradecimiento, que publicamente se presentò despues al Papa Urbano V. estando presente todo el Colegio. Sacro de los Cardenales, quando boluio à Roma, y contó por menor las marauillas, que Dios auia usado por merito de sus siervas, de quienes mientras viuió, fue insigne bienechor. Quería nuestro Señor aun con nuevas pruebas acrisolar la Fee de estas almas Santas. Apareciosele el glorioso San Francisco á Santa Brigida estando en oracion, y la dixo; que fuesse á visitar su

Casa

Casa á Assis; al punto se preuinò la Santa para el viaje, lleuando con sígo á su inseparable compañera, Santa Catalina con orden, que tubo para hazerlo assi de Nuestro Señor asegurandolas de sus temores, y que en el camino las guardaria su misericordia de qualquier accidentes, que les pudiesse sobreuenir; feruorosas partieron de Roma para Assis; con decente acompañamiento, fiadas en el diuino oraculo nuestras Santas, y á pocas jornadas vna tarde auiendo perdido el camino se hallaron entre vnas montañas asperísimas sin guia, ni hospicio alguno; y caminando con este desconsuelo algunas horas reconocieron al entrar la noche vna pequeña Casa tan pobre, y de tan corta capacidad, que apenas pudieron (auiendo llegado á ella) cubrirse del rigor del tiempo, que con nieues, y aguas amenazaba nuevos rigores. No fue esta la mayor aflicción; pues sin comparacion les sobrevinó otra de mayor desconsuelo: sucedió, que vna tropa de vandidos hombres sin Dios, ni rastro de vrbánidad de que en aquel tiempo abundaua Italia, las fue siguiendo á lo largo, y viendo la presa segura, y recogida en aquel mal aluerque, aprouechandose de la soledad, y de la noche, cercaron la Casa, y entrando de tropel, fueron reconociendo á todos, auiendo encendido para este efecto luz, y llegando á ver el rostro de Santa Catalina quedaron deslumbrados de su hermosura. y con ademanes violentos, y deshonestos quisieron poner en execucion sus torpes deseos; no auia esperanza de socorro humano, ni las Santas le esperauan, sino el de Dios, que no tardò, oyendose en vn instante gran estruendo de Armas como de vn Exercito, que queria combatir, y vnas voces confusas, que decian; cercad la Casa-

matadlos, no se escape ninguno. Apenas los vándidos oyeron la primer voz, quando dexando las armas, y la presa à toda priessa, saltaron por las tapias los que por la priessa no pudieron salir por la puerta, dexando la casa, y á nuestras peregrinas libres del miedo, y espanto; y dando à nuestro Señor infinitas gracias por sus misericordias, prosiguieron á la mañana su viaje. Pero avn les quedaua à su paciencia el vltimo toque; pues apenas auian andado dos leguas, quando reconocieron, que el Camino Real por vno y otro lado estaua tomado de salteadores, que las auian espiado algunas jornadas antes; entonces determinaron viendose en este nuevo conflicto, dexarse enteramente à la prouidencia diuina, y assi sin hazer el menor ademan, figuieron su Camino, succediendo vn caso prodigioso; pues las Santas, y toda su familia vian à los ladrones passando junto à ellas, y de ninguno fueron vistas asta que libres, y alegres llegaron à parte segura, y auiendo visitado en Assis el cuerpo del Santo, y la milagrosa Igleſſia de Nuestra Señora de Porciuncula, boluieron regozijadas, y con nuevos fauores á Roma, Aunque la vida, y Exemplo de estas Santas señoras, auia sido grande asta entonzes, fue subiendo cada dia à nuevos grados de perfeccion; la oracion continua, las obras de caridad sin numero; el ayuno perpetuo, dormia Santa Brigida sobre vna piel de vn oso hechada en en el suelo sin otro abrigo: considerando este rigor su Santa Hija selebantaua de noche, y mientras su Santa Madre estaua en oracion (que era la mayor parte della) ponía sin que lo hechasse de ver parte de sus vestidos de bajo de la piel, para que á la naturaleza cansada por los años, y continuos trabajos fuxiesse este acto de insignificancia.

• figne caridad de algun aliuio. Dichosa Madre! que me-
recio tal Hija segun la carne, y mucho mas feliz; pues
con su exemplo, documentos, y Santa vida la reen-
gendro para Christo. La paciencia de Santa Brigida
entre las demas virtudes era insigne, como se podrá
ver por el siguiente suceso. Auia vn cabo militar en
Roma de grande credito en las armas, aunque muy
derramado en las costumbres, y que con su exemplo lle-
uò muchas almas à su perdicion; deseaua este con vna
embidia rabiosa quitar el credito siempre, que se ofre-
cia ocaßion à la Santa, y no atreuindose à injuri-
arla en publico por su gran calidad, y estimacion;
basco vn hombre perdido que fingiendose embriaga-
do, entro vn dia en vna pieza, donde Santa Brigida
con otros Principes estaua comiendo [que el hazerlo
alguna vez, y no negarse à la vrbanidad, y trato co-
mun, no disminuye la perfeccion, antes se puede sa-
car fruto, como sucedio en este caso,], y la dixo es-
tas palabras, O buena Señora, demasiado sueñas, de-
masiado ayunas, conuienete beber mas, y despues
dormir: acaßo Dios habla con los soberuios, y dexa los
que se han apartado del mundo, y estàn en las Reli-
giones? locura es dar credito à tus palabras. Con es-
tas razones, y otras proseguia en injuriarla à tiempo,
que mouidos de la insolencia de aquel hombre, man-
daron todos los que se hallaron presentes, que le cas-
tigassen seueramente; à lo qual se opusó Santa Brigida
con valor, diciendo; permitidle, que hable, que Dios
le ha embiado. Yo que en toda mi vida busqué mis
alabanzas, y indignamente tomè su Santo nombre en
mi boca; porque no tengo de oyr mi sentencia, pues
este me dize la verdad? Oyendo lo qual el Cabo mi-
T ij litar,

litar, que se halló entre los de mas combidados, y que auia sido ocasion de injuriar á la Santa, quedó confuso, y auergonzado, viendo su humildad, y paciencia, que conpunjado, la pidió perdon, no hauiendo sido bastantes, quantas diligencias se pusieron, para que mudasse de vida, y costumbres; este acto heroyco fue ocasion de mejorarle de forma, que con vn fin dichoso murio en breue.

Mandò nuestro Señor á Santa Brigida, que lleuasse al Papa Urbano V. la regla de su Religion, para que la confirmasse, y el Iubileo, de que goza toda ella, á que con algun temor dixo la Santa estas amorosas palabras. O dignissimo Señor Iesu-Christo, yo indigna soy entre tus fieles siervos, como vna pequeña hormiga comparada con fuertes camellos, que llevan grandes cargas para la comodidad, y honra de su Señor, y como podra creer el Papa, que tu Señor, y Dios de todas las cosas con tal hormiga te has dignado de hazer estas marauillas, ó de que modo podrá esta regla llegar á su presencia? Respondiola el Señor diziendo: Yo soy sin principio, y sin fin, y todas las cosas ordenè segun mi voluntad, y como quise, assi las hize; por lo qual si alguno preguntasse, porque no criè antes el Cielo, y la tierra, y las demas cosas; se auia de responder, que assi fue mi voluntad. Del mesmo modo, si se quisiere saber, porque no di antes esta regla, y hize que se confirmasse; se ha de responder, auer sido assi conueniente. No dize la escritura, *el spiritu, donde quiere inspira?* Y assi es cierto, que el inspira de diuersos modos, donde es seruido, y quando es seruido: á algunos se le figuen consuelos tan grandes, que todo el corazon se llene de vna repentina

una alegría de forma, que las cosas del mundo, y del cuerpo, no se les igualan, y es por la gracia del espíritu, que entonces inspira. De la misma suerte, si el Papa sintiere en su corazón, quando se leyere la regla delante del semejante mocion, entonces podrá entender, de donde viene la regla. La qual de verdad muchos amigos míos assí Ecclesiásticos, como seglares, cuyos corazones alumbre con mi caridad, creen sin duda auer sido dada por mí, y conocen lo que contigo me he dignado de hazer, yo que criè todas las cosas, y libré del infierno al hombre. Y si algunos, que estaran con el Papa, no pudieren creer estas cosas; entonces vendrán delante del tres testigos, que nacieron, como tu, en el Reyno de Suezia, y lo que he hecho contigo lo conocen con mas certeza: conuiene á saber vn Obispo, vn Religioso, y vn Sacerdote, y todos tres sabes quienes son. Yo (dixe) soy buen Pastor; y assí quiero guardar aora á todas aquellas, que entraren en esta Religion de todos sus mortales enemigos, y en todo Reyno, tierra, ò Ciudad, en los quales con licencia de mi Vicario se edificaren Monasterios de esta regla: despues de auerse acabada la fabrica, avrá alli paz, y concordia, y tu, á quien es dada, procura de tu parte, quanto te fuere posible, que llegué á la presencia del Papa. Yo soy el mismo que mande á mis discipulos, que me traxessen el jumentillo el dia de Ramos; lo qual pude hazer, sin que fuesen por el: del mismo modo pudiera disponer, que esta regla llegasse en vn punto á la presencia del Pontifice, y que el mismo la confirmasse luego. Pero es justo, que por el mayor trabajo corporal, y del espíritu tenga el alma un crecimiento: tra-

trabaja pues tu, y coopera, quanto pudieres, yo lo perficionare, como fuere mi voluntad:

LIBRO IV. CAP. CXXXVII.

Buelue à mandar el Señor à Santa Brigida, que diga de su parte al Pontifize, que confirme la regla de sus Monjas.

EL que tiene vn globo cercado de cintas, y en lo interior conserua vn poco de oro de grandes quilates, lo que hazé es quando le ha menester, vâ quitando las cintas asta que encuentre el oro, y auindole hallado, vsa del para su comodidad, y honra. Assi es este Papa Urbano, es vn oro facil de llevar al bien, pero està cercado, y enredado en los cuydados del mundo: por lo qual anda, y dile de mi parte lo siguiente: Tu tiempo es breue, leuantate, y atiende, de que modo las almas, que se te han encomendado, se saluan: yo te he ofrecido la Regla de vna Religion, que deue fundarse, y tener principio en el lugar vbastense en el Reyno de Suecia, que saliò de mi boca; aora es mi voluntad que no solo se confirme con tu autoridad, sino que se fortalezca con tu bendicion, porque eres mi Vicario en la tierra, yo la dictè, y la dotè con vn dote espirital, conbienne à saber, concediendole las Indulgencias, que tiene San Pedro *ad vincula* en Roma; tu pues aprueba de ante de los hombres lo que està dispuesto delante de mi Celestial militia: si buscas señal de que yo soy el que digo estas cosas, ya te di antes à entender, que quando al principio oyste mis palabras, tu alma al llegar
el

el mensajero, que te embie, reciuio espirituales consuelos. Si quieres mas señales, se te daran; pero no como á Jonàs Propheta. Y tu Esposa mia, aquien es concedido esto, sino pudieres auer las letras, y la gracia del Papa sin dineros, y el Sello sobre la concession de la dicha indulgencia, sino es pagandolo primero, bastate mi gracia, yo la aprobare de verdad y confirmare mi palabra y todos los Santos me seran testigos; mi Madre te será el Sello, mi Padre el Confirmador, y el Espiritu Santo el Consolador de los que vinieren à tu Monasterio. Confirmó el Pontifice la regla, como Nuestro Señor se lo mandaua, y despues otros Sumos Pontifices, como mas largamente lo declara Joanes Nauclere, en su segundo Libro, Polidoro Virgilio *Libro 7. de Inuentoribus rerum*, y otros: y consta por la Bulla de la Canonización de la Santa por Bonifacio IX.

LIBRO VIII. CAP. XII.

Ablaua Christo à su Esposa, diciendo: Escríbe de mi parte al Emperador estas palabras; Yo soy aquella luz, que alumbre á todas las cosas, quando las tinieblas lo cubrian todo: yo soy tambien aquella luz, que siendo inuisible por la Diuinidad me mostrè visible por la Humanidad. Yo juntamente soy aquella luz, que te constitui à ti, como à luz especial en el Mundo, para que se halle en ti mas justicia, que en los demas; y dirigieses à todos à la piedad, y à la justicia: por lo qual tedoy à entender yo luz verdadera, que te hize subir á la Silla Imperial, que esta es mi voluntad; Yo hablo con una
muger

muger palabras de justicia , y de misericordia: recite pues aquellas palabras , que en sus libros esta muger ha escrito de mi boca ; mira y trabaxa , para que mi justicia sea temida , y mi misericordia se desee con discrecion ; ten por cierto tu , que tienes el Imperio , que yo Criador de todas las cosas dictè vna regla de Religiosas á honra de mi amantissima Uirgen , y Madre , y la di à esta muger que te escriue ; lee la vna , y muchas vezes , y procura de tu parte con el Sumo Pontifize , que la dicha regla dictada por mi mesma boca , sea por el que es mi Vicario en el mundo , confirmada , delante de los hombres : pues Yo Dios la tengo aprobada delante de mis Exercitos Celestiales.

LIBRO VII. CAP. I.

Auia ofrecido Maria Santissima à Santa Brigida estando en Roma una vez en oracion , que la llevaria al Portal de Belen ; y la enseñaria el modo admirable , con que el Verbo Divino nació de sus purissimas entrañas : la reuelacion fue la siguiente.

O Señora , y Reyna del Cielo (decia Santa Brigida toda inflamada en amor de esta Soberana Señora) mi corazon se alegra de tal manera , que el gran Dios os ha escogido por su Madre , y que os aya querido levantar à vna dignidad tan grande , que tomara primero padecer las penas eternas del Inferno , que estubieys priuada en vn solo momento de vna tan excelente gloria. Estando , como fuera de si , ocupada la Santa en este dulcissimo , y amorosissimo

fimo pensamiento se le apareció la Santa Uirgen Maria, y la dixo : Yo soy la Reyna del Cielo, y porque me amas con tan singular amor, te anuncio, yras á la Santa Ciudad de Ierusalem en peregrinacion, quando mi hijo será feruido, y despues passarás á Bēten, en dōnde te mostraré el mesmo pueſto, y el modo, con que yo parí á mi Hijo Ieſus, pues aſſi es ſu voluntad.

LIBRO VII. CAP. IX.

Manda Nueſtro Señor á Santa Brigida, que parte á Ierusalem, acompañada de Santa Catalina, ſu Hija á viſitar ſu Santísimo Sepulcro.

Lentó el Señor á Santa Brigida, que eſtaua A poſtrada con ſus continuos trabajos, y enfermedades, diciendola, yo ſoy el Autor de la naturaleza, puedo enfermarla, y dar la robuztez, como fuere mi voluntad; yo ſere con vosotras, y os aſſistire en vuestro viaje, y diſpondre el Camino; yo os lleuare á Ierusalem, y boluere á traer á Roma, y os dare las cosas neceſſarias con mas abundancia, que antes. Obedecieron alegres, y feruorosas Nueſtras Santas al Diuino Oraculo, y ſaliendo de Roma, ſe encaminaron á la Santa Ciudad de Ierusalem, donde auiendo llegado felizmente, viſitaron con gran ternura los lugares conſagrados con la vida, muerte y milagros de ſu amantísimo Dueño. Tubó Santa Brigida en Ierusalem admirables Reuelaciones de la Paſſion de Chriſto Redemptor Nueſtro : pondre vna muy particular, y que contiene juntamente mucha parte de la vida de

Y

ſu

su Santissime Modre, que es la siguiente.

LIBRO I. CAP. X.

*Declara Maria Santissima à Santa Brigida mucha
parte de su vida, y la Passion, y muerte
del Señor.*

Yo soy Reyna del Cielo, Madre de Dios; yo
Y te dixe, que debias tenerme en tu corazon,
aora mas ampliamente te lo mostrare. Como
yo desde que tube vïo de razon oyessè, y entendïessè,
que auia Dios, siempre fuy solícita, y temerosa de
mi salud, y obseruanciã : como mas distintamente
despues oyessè, que este mesmo Dios era mi Criador,
y juez de todas mis acciones, amele interiormente, y
à todas horas le temi, y propuse no ofenderle en pa-
labra, ò en obra. Despues como oyessè, que el auia
dado la ley al pueblo, y sus mandamientos, y como
hizo con ellos tantas marauillas, propuse firmemente
en mi animo no amar otra cosa, que à Dios, y las co-
sas del mundo eran amargas para mi. Despues de esto
auiendo oydo tambien, como aquel mesmo Dios auia
de redimir el mundo, y nacer de vna Virgen, fuy tan
arrebata con su amor, que no pensaua en otra cosa, que
en Dios; no queria otra que à el mesmo. Yo me
apartè quanto pude de las conuersaciones de mis Pa-
dres, y mis amigos, y quantas cosas pude tener, di à
los necessitados; no reserue para mi, sino vn mode-
rado mantenimiento, y vestido; ningunas me fueron
gratas, sino Dios; siempre deseè yo en mi corazon,
que pudiesse viuir asta el tiempo del Nacimiento de la
Madre

Madre de Dios, (por si pudiera ser acafo) esclaua indigna fuya : hize voto en mi corazon , si fuera acepto à Dios de guardar Uirginidad , y no posseder ninguna cosa en el mundo jamas ; pero si otra cosa quiesse Dios , que se hiziesse su voluntad , y no la mia ; porque creya que todas las cosas le eran posibles , y no querer mas que lo que me era vfil : Por lo qual le ofreci todo mi aluedrio. Acercandose pues el tiempo , en el qual segun los establecimientos eran presentadas las Doncellas en el Templo del Señor , me hallé presente entre ellas por la obediencia , de mis Padres , pensando entre mi no serle à Dios nada imposible , y que el sabia , que yo no deseaua , ni queria otra cosa , sino que me guardasse en Uirginidad , si fuesse seruido , y que se hiziesse en todo su voluntad. Auiendo oydo todas las cosas , que se mandauan en el Templo , y buuelto á mi casa ardia con mayor amor de Dios , que primero , y cada dia me inflamaua con mayores ansias , y deseos de este mismo amor. Por lo qual mas que lo acostumbrado me apartè de todas las cosas , y estube en soledad las noches , y los dias temiendo grandemente que la boca no hablasse , ò el oydo oyesse algo contra mi Dios , ò mis ojos viessem lo que fuesse deleytable. Fuy también temerosa de mi silencio , y me congojaua , no callasse acafo aquellas cosas , que más debía hablar : y como assi fuèse turbada en el corazon estando sola conmigo , y pudiesse toda mi esperanza en Dios ; vino en mi entendimiento el pensar en la grandeza poderosa de Dios , de que modo le sirven los Angeles , y todas las cosas criadas , qual su gloria , que es inefable , y interminable , y como me marauillasse de esto vi tres cosas admirables

V ij

mirables: porque vi vna Estrella resplandeciente como la del Cielo, vi vna luz, mas no luz como la que alumbra en el mundo; senti vn olor, no de flores, ò de cosas semejantes, sino suauissimo, y casi inefable del qual fui toda llena, y con alegria me regozijaua, y luego al punto oij. vna voz pero no de boca humana, y haviendola oydo temi bastantemente juzgando no fuesse ilussion, y al mesmo punto se aparecio delante de mi el Angel de Dios como vn hombre hermosissimo, pero no vestido de carne, el qual me dixo; Dios te salue llena de gracia, lo qual como oyesse, me admiraua que podia significar esto, ò porque se me pudiesse decir tal salutacion. Sabia de verdad, y creya ser indigna de tal cosa, y que huuiesse en mi nada de bueno, pero con todo esso, no serle imposible à Dios hazer lo que fuese seruido. Entonzes segunda ves dixo el Angel: Lo que nacera de ti, es Santo, y sera llamado Hijo de Dios, y coma à el le placiere, assi se hara. Ni con todo esso me juzgaua digna, ni pregunte al Angel, porque, ò quando se hara, mas pregunte de que modo se hara, que yo indigna sea Madre de Dios, yo que no conozco varon; y me respondio el Angel; para Dios no auer cosa imposible, mas qualquiera cosa, que el quisiere hara que se hiaga: la qual palabra del Angel auiendo oydo tube vn feruorossimo afecto de ser Madre de Dios, y hablaua mi alma por el amor, veys me aqui hagasse tu voluntad en mi: à la qual palabra al punto fue concebido mi Hijo en mi vientre con inefable alegria de mi alma, y todos mis miembros, y como le tuuiesse en el le lleuaua sin dolor, y sin pesadumbre, y sin enojo: humillauame en todas las cosas sauicndo que

era

era Omnipotente al que lleuaua ; quando le pari sin dolor , ni pecado , le pari assi , como le concebi con tanta alegria del alma , y del cuerpo , que mis pies por el regozijo no sentian la tierra , donde estauan , y assi como con alegria de toda mi alma entro en todos mis miembros regozijandose mi alma con inefable gozo sin lession de mi Uirginidad nacio . Como pues mirase , y considerase su hermosura mi alma , destilaba como rozio de alegria , juzgandome indigna de tal Hijo ; mas quando consideraua los puestos de los clauos en las manos , y en los pies , los quales segun los Profetas entendi , que auian de ser clauados en la Cruz . Entonzes mis ojos se llenauan de lagrimas , y mi corazon como si se partiese por medio se congojaua : mi Hijo miraua mis ojos llorosos , y se entristecia de muerte , mas considerando la potencia de su diuinidad era consolada entonces , sabiendo que el mesmo assi lo queria , y que assi era conbiniente , y toda mi voluntad se conformò con la suya , y assi era mi alegria mezclada con dolor : acercandose el tiempo de la passion de mi hijo lo arrebararon sus enemigos dandole golpes en el cuello , y en las mejillas , y escupiendole hizieron burla , del de alli fue lleuado à la columna desnudandose el mesmo sus vestiduras , y aplico sus manos à la columna , las quales sus enemigos ataron sin misericordia ; à todo pues no tenia nada que le cubriesse , sino como nacio , assi estaua , y padecia la verguenza de su desnudez : lebantaronse pues sus enemigos los quales auiendo huido sus amigos , estauan de todas partes presentes , y azotauan su cuerpo , limpio de toda mancha , y pecado : al primer golpe pues yo que estaua presente , quedé como sin espiritu , y auiendo

toma.

tomado aliento, vi su cuerpo golpeado, y azotado ásta las costillas, de forma, que se veyan los guesos, y lo que era mas amargo, como lebantassen los azotes las carnes, se veyan hechos surcos de los golpes. Estando assi mi hijo, todo ensangrentado, todo assi llagado en pie, de forma que en el no se hallasse sanidad, ni en que pudiesse ser azorado: entonzes vno (mouiendo el espiritu) pregunto; acaso le matareys, sin ser juzgado? Y al punto cortó sus ligaduras. Luego mi Hijo se vestiò sus vestiduras; entonzes el puesto, donde estauan los pies de mi Hijo, lo vi todo lleno de sangre, y de las pisadas de mi hijo conocia por donde iba, y à la parte que caminaua: se via la tierra llena de sangre, ni los verdugos permitian, ni dauan lugar que el se vistiesse, sinole obligaron á que se diesse prissa. Como fuesse pues lleuado, como ladron, el mesmo hijo mio se limpiò la sangre de sus ojos, y como fuesse juzgado, le pusieron la Cruz, paraque la lleuase, la qual como huuiessse lleuado vn poco, vino vno, y la tomò para lleuarla: Entre tanto yendo mi Hijo al puesto de la Passion, vnos le dieron golpes en el cuello, otros se hecharon sobre el rostro; y tan fuerte y poderosamente fue golpeado, que yo no veyá al que le pegaua; oya con todo esso el ruydo del golpe. Como huuiessse venido pues con el al puesto de la Passion; vi todos los instrumentos dispuestos alli para su muerte; y mi mesmo Hijo por su persona se desnudò de sus vestiduras, diziendo entre si los ministros, Estos vestidos nuestros son, ni los bolucrá á poner, porque està condenado á muerte; estando assi mi hijo, como auia nacido, desnudo el cuerpo; entonzes corrió vno, y le traxo vn paño, para la decencia con

con el qual alegrandose interiormente, cubria sus partes vergonzosas. Despues lo arrobataren los crueles verdugos, y estendieron en la Cruz primeramente enclauando en el madero su mano derecha, el qual estava barrenado para los clauos, y la mesma mano por aquella parte enclauauan, por donde tenia el gueso solido: despues tirando con vna soga la otra mano asta el barreno, del mesmo modo la enclauaron. Enclauaron luego el pie derecho, y sobre este el siniestro con dos clauos, de modo que todos los neruios, y venas se estendiesen, y rompiesen: y auiendo hecho esto prepararon la Corona de espinas para su Cabeza; la qual tan vehemente talaron la venerable Cabeza de nri Hijo, que de la sangre que corria se llenaron sus ojos, se taparon sus orejas, y su barba toda, y como assi cubierto de sangre, y crucificado estuuiesse, teniendo lastima de mi, que estaua en pie y gimienlo, mirò con los ojos bañados en sangre à luan mi Sobrino, y me encomendaua à el. En este tiempo oy á vnos que dezian, que mi Hijo era ladron, otros que mentiroso, otros que ninguno auia mas digno de muerte, que mi Hijo. Oyendo estas cosas, mi dolor se renouaua: pues como he dicho, quando le clauaron el primer clauo al primer golpe turbada, quedè como sin vida escurecidos los ojos, temblando las manos, los pies con movimiento dudoso, y no le mirè por la amargura antes que de todo punto estuuiesse crucificado: lebandome pues vi à mi Hijo miserablemente pendiente, y yo su tristissima Madre de todas partes afligida, y à penas por el dolor pude estar en pie. Mi Hijo pues mirandome à mi, y à sus amigos, que llorauan inconsola-

solablemente con voz lastimosa, y alta, clamaua à su Padre diciendo, *Padre, porque me has dexado?* Como si dixera, *No ay ninguno que tenga misericordia de mi, sino tu, Padre.* La qual voz yo nunca asta que subi al Cielo pude olvidar, y la dixo mouido mas de mi compassion, que de la propria suya. Entonzes sus ojos se vieron medio muertos, sus mexillas sumidas, su semblante lugubre, su boca abierta, la lengua llena de sangre, el vientre pegado à la espalda, auendosi consumido el humor, como sino tuuiera entrañas, todo el cuerpo palido, y languido del fluxo, y abundancia de sangre, que hauia salido, sus manos, y sus pies estauan estendidos, y duros conforme la Cruz, la barba, y el cauello de todo punto rozados, y llenos de sangre. Estando assi pues mi Hijo llagado, y despedazado solo tenia el corazon viuo, porque era de vna naturaleza buena, y robusta; auia tomado de mi carne vn cuerpo purissimo, y muy bien complegionado, tenia tan delicada, y tierna la Piel, que no pudo ser tan leuemente azotado, que no saliesse la sangre; la qual era tan viua, que se podia ver dentro de sus puras venas: y porque era de vna Excelente naturaleza, peleaua dentro de cuerpo rompido la vida con la muerte; porque la vez que el dolor de miembros, y netuios del Cuerpo barrenados subia al corazon, que era viuissimo, y agudo, le atormentaua con vna passion, y dolor increíble, y el dolor descendia del corazon en los miembros llagados, y assi dilatua su muerte con amargura lleno de dolores. Como mirasse pues à sus amigos llorosos, que huuieran querido mis padecer con su auxilio aquella pena y ser abrasados en el infierno eternamente, que verle assi crucificado;

cificado; aquel dolor de la pena de los amigos sobrepusaua toda la amargura, y tribulacion, que assi en el cuerpo, como en el corazon sufria; porque los amaua tiernamente. Entonzes por la grandissima angustia del cuerpo de parte de la Humanidad; clama-ua al Padre; *O Padre en tus manos encomiendo mi es-piritu*; Esta voz, como oyese yo, su tritissima Ma-dre, se estremecieron todos mis miembros con amar-go dolor de mi corazon. Y todas las vezes que des-pues pensaua en esta voz, la tenia como viu-a, y pre-sente en mis oydos. Acercandose pues la muerte, co-mo el corazon por la violencia de los dolores se rom-piese, entonces todos los miembros temblaron, y su Cabeza, que estaua leuantada, vn poco fue inclinada; via-se su boca abierta, y la lengua llena de sangre, sus manos se encogieron vn poco del puesto del barreno, y el peso del Cuerpo le sustentauan los pies, los dedos y los brazos se estendian en alguna manera, y la es-palda estaua fuertemente arrimada al madero: enton-zes algunos me dixeron; *Maria tu hijo es muerto*, otros dixeron; *Muerto es, mas resucitará*; diziendo assi vino vno, y metio vna lanza en su costado tan fuertemente que cassi passó al otro lado, y como fue-se sacada la lanza, se vio el hierro roxo de la sangre. Entonzes me parecia que mi corazon era barrenado, como viesse el corazon de mi Hijo charissimo pasado con la lanza; despues fue baxado de la Cruz; al qual reccui en mis rodillas, como leproso despedazado, porque sus ojos estauan muertos y llenos de sangre, la boca helada, como nieue, la barba como vna cuer-da, el rostro consumido, las manos assi se auian en-durecido, que no se podian doblar, sino sobre el vien-

tre : como estubò en la Cruz , assi le tube en mis rodillas inmovible en todos sus miembros : despues le pusieron en vna sabana limpia , y yo con mi toca le limpie sus heridas , y sus miembros , y le cerrè la boca , y los ojos , que en su muerte quedaron abiertos , despues le pusieron en el Sepulcro. O que de buena gana huuiera entrado viua con mi Hijo , si huuiera sido assi su voluntad. Auiendose cumplido estas cosas , vinò aquel amado Juan , y me lleuò à casa. Ves aqui , hija mia , tales cosas sufrio mi Hijo por ti.

LIBRO VII. CAP. XXI.

*Passa Santa Brigida de Iersualem à Belem , donde
la muestra Maria Santissima el modo admirable
del Nacimiento del Verbo
Diuino.*

O Brigida , como estubieffe cerca del pefebre
Y del Señor en Belen , vi vna Virgen preñada ,
hermosissima en extremo , vestida de vn manto
blanco , y vna subtil tunica por la qual por vn lado con
distincion se descubria parte de la Virginea carne , cuyo
vientre estaua lleno , y muy crecido , porque se auia
cumplido el tiempo del parto ; à la qual asistia vn honestissimo
anciano , teniendo junto à si vn buey , y vn asno , y auiendo
entrado en la cueba , el anciano los ató al pefebre , y salio fuera ,
y boluio trayendo vna vela encendida à la Virgen , y auiendola
fijado en la pared , boluio à salirse por no hallarse presente al
parto. Entonzes aquella doncella se quitò el calzado de sus
pies , y se descubrio quitandose el manto blanco ,
con

con que estaua cubierta, y tambien el velo, que tenia en la Cabeza, y puso lo vno, y lo otro junto á si quedando con sola la tunica estendidos los Cabellos sobre la espalda, que parecian hebras de oro, la qual fizo tambien dos paños pequeños de lino, y otros de lana limpijsimos, y subtiles, que traya consigo para emboluer el niño, que auia de nazer, y otros dos menores de Lienzo para cubrir, y atarle la cabeza, y tambien los puso junto á si para vsar dellos á su tiempo. Estando todo de esta manera preuenido, la Virgen se puso entonzes de rodillas con gran reuerencia en oracion, la espalda buelta al pesebre, y la cara leuantada al Cielo acia el Oriente alçadas las manos, y fijos los ojos en el Cielo; estaua como suspendida en vn extasi de admirable contemplacion fuera de si con la abundancia de la diuina dulzura, y estando de esta fuerte en oracion, vi que entonzes se mouia lo que estaua en su vientre, y al punto en vn momento pario vn niño, del qual salia luz tan inefable, y resplandor tan diuino, que el Sol no se le podia comparar; ni aquella vela que estaua encendida y auia puesto el anciano parecia que alumbraba; porque el resplandor diuino auia aniquilado totalmente la Luz material de la vela; y tan subito, y subtil fue el modo del parto, que yo nó podia aduertir, ni discernir, de que modo pudo ser; con todo esso vi al instante aquel glorioso niño, que estaua hechado en tierra desnudo, y muy resplandeciente, cuya carne era limpijsima de toda inmundicia; vi tambien el curren; en que nacio enbuelto, que estaua junto á el recogido, y resplandeciente en gran manera; oij tambien los canticos de los Angeles de admirable suauidad, gran dulzura, y al punto el

vientre de la Virgen, que antes del parto estava muy leuantado boluio à su natural estado, y se veia su Cuerpo hermosissimo, y delicado. Auiendo la Virgen conoçido, que ya auia parido, al instante juntas las manos, y inclinada la cabeza con gran honestidad, y reuerencia adorò al Niño, y le dixo; *Seays bien uenido Dios mio, Señor mio, y Hijo mio*; y entonzes el Niño llorando, y como temblando por el frio, y dureza de la tierra, donde estava, se boluia vn poco, y estendia los niembros procurando hallar refrigerio, y fauor en su Madre, al qual ella cogio en sus manos, y le arrimo à su pecho, y con la mexilla, y el pecho le calentaua con gran alegria, tierna, y materna compassion, y sentandose despues en la tierra puso à su Hijo en su regazo, y cogiendo subtilmente con los dedos la guia, por donde se le comunicaua en el vientre el mantenimiento, le cortò donde no salio ningun humor, ni sangre, y luego comenzò con diligencia à emboluerle primero en los paños de lino, y despues en los de lana apretando con las faxas el cuerpecito, y los brazos, y le atò la Cabeza con los dos pañicos de lino, que para esto tenia preuenidos: y auiendo cumplido con estas cosas entrò el anciano, y arrojandose entierra adorò al Niño, llorando de alegria de verle nacido; ni entonzes la Virgen se mudaua despues del Parto en la color del rostro, ni tenia alguna indisposicion, ni le faltaron las fuerzas, y fortaleza natural, como suele suceder en las de mas mugeres, que paren, sino solamente el vientre que estava crecido, boluio al estado, que tenia antes, que huuiesse concebido al Niño; despues se leuantò teniendo al Niño en sus brazos, y juntos los dos ella, y

Ioseph

Joseph lo puso en el pesebre, y hincadas las rodillas le adoraban con inmenso gozo, y alegría.

LIBRO VII. CAP. XXIII.

Llegan los Pastores á adorar al Niño Dios.

✠✠✠✠ I también en el mismo lugar estando la Virgen, Maria, y Joseph, adorando al Niño en el pesebre que entonces los Pastores, y los que guardaban el ganado vinieron para ver, y adorar al Niño, al qual viendo visto, al instante le adoraron con gran reuerencia, y regozijo, y despues se boluieron alabando, y glorificando à Dios en todo lo que vieron, y oyeron.

LIBRO VII. CAP. XXIV.

Adoran los Reyes al Niño.

✠✠✠✠ Ixome también la mesma Madre de Dios; ✠✠✠✠ D Hija mia has de saber, que quando los tres Reyes Magos vinieron, y entraron en el establo para adorar à mi Hijo, sabia yo primero su venida, y entrando le adoraron, y se alegro entonces mi Hijo, y el gozo que tenia se le reconocia en lo risueño de la cara; yo tambien me alegraba, y regozijaba en gran manera con admirable consuelo de mi entendimiento, atendiendo à las palabras, y acciones de los Reyes, conserbandolas, y conserriendolas en mi corazon.

LIBRO VII. CAP. XXV.

Revela Maria Santissima à Santa Brigida cosas admirables.

LA Madre de Dios hablaua diziendo; la mesma humildad tiene aora mi hijo en la potencia de su Diuinidad, como entonzes tubó, quando estaua reclinado en el pesebre, y en medio de dos animales, y aunque segun su Diuinidad lo sabia todo; no hablaua nada segun su Humanidad; assi tambien aora estando sentado á la diestra del Padre oye á todos los que le hablan con amor, y les responde por las influencias del Santo Espiritu, á algunos con palabras, y pensamientos; y á otros hablandoles, como de boca á boca, como es seruido. De la misma fuerte yo que soy su Madre soy tan humilde en mi cuerpo, que está leuantado sobre todas las cosas criadas, como fuy quando estaua desposada con Ioseph; con todo esto debes saber por muy cierto, que Ioseph antes que se desposasse conmigo, tubo reuelacion del Espiritu Santo de auer yo ofrecido mi Virginidad á Dios, y estar inmaculada, y limpia en pensamientos, palabras y obras; el qual se desposò conmigo con intencion de tenerme por Señora, mas que por muger. Tambien tube reuelacion, de que yo certissimamente permaneceria Virgen intacta, aunque por oculta disposicion de Dios me desposaua con varon. Pero despues que di mi consentimiento al Angel de Dios, viendo Ioseph que mi vientre crezia, (aunque por virtud del Espiritu Santo) se espantó grandemente, no sospechando contra mi cosa sinestra, sino acordandose de los dichos de los Profetas, que anunciauan que el Hijo de Dios

Dios auia de nazer de vna Virgen; se reputaua indigno de seruir á tal Madre asta que el Angel en sueños le mando, que no temiesse, sino que me siruiessse con amor: de los bienes de la tierra yo, y Ioseph no reserbamos nada para nosotros, sino es lo necesario á la vida por la honra de Dios: lo demas dexamos por su amor. Acercandose pues la hora del Nacimiento de mi Hijo, q̄ yo muy bien sabia vine segun la inspiracion Diuina á Belen trayendo conmigo limpiísimos paños para mi Hijo, de los quales ninguno auia vsado antes; en que embolui á aquel, que nacio de mi con toda pureza; y aunque yo no sabia entonzes, que ab eterno auia de ser lebantada sobre todas las criaturas, y sobre todos los mortales, si lo huuiera sauido no por esso me desdenara por mi humildad de preuenir, y administrar las cosas necesarias á Ioseph; y á mi mesma; assi tambien mi hijo estaua sujeto á nosotros. Como fuy humilde en el mundo, conocida solamente de Dios, y de Ioseph; assi tambien soy aora humilde estando sentada en altissimo trono, dispuesta para presentar en la presençia de Dios las peticiones de todos, que fueren justas: á algunos les respondo por inspiraciones Diuinas, y á otros tambien les hablo mas ocultamente, como es la voluntad de Dios.

LIBRO VI. CAP. LVII.

*Habla Maria Santissima de su Purificacion,
y dolores.*

✠✠✠ A Madre de Dios hablaba á la Esposa de su
 ✠ L ✠ Hijo diciendo: Hija mia, sabed, que yo no
 ✠✠✠ tenia necesidad de purificarme, como las
 otras

otras mugeres, porque mi Hijo que nació de mi, me purificó, ni yo incurri en la mas minima mancha, auiedo de engendrar à vn Hijo, que era la mesma pureza : con todo esso para que la ley, y las profecias se cumpliesen, quise viuir en la ley, segun la ley, y no viuir segun el mundo, sino que humildemente con los humildes conuertaua, ni quile que en mi se conociesse alguna cosa singular, siendo lo que mas amaua lo mas humilde : mi dolor en este dia de la Purificacion fue muy crecido, porque aunque sabia por intpiracion diuina, que mi Hijo auia de padezer, con todo esso por las palabras de Simeon, que me dixò que *la espada auia de passar mi alma, y que mi Hijo auia de ser puesto en señal, la qual auia de ser repugnada*; este dolor mas grauemente passaua mi corazon, el qual asta que subí al Cielo en cuerpo, y en alma, nunca me faltó, aunque con el consuelo del espiritu de Dios se templaua; quiero que sepas, que de este dia en adelante se dobiò mi dolor en siete maneras : El primero fue en el conocimiento, que tenia; porque quantas vezes miraua à mi Hijo, quantas le enboluia en los pañales, quantas miraua sus manos, y pies; otras tantas mi animo, como con vn nuebo dolor era herido, porque pensaua en que modo auia de ser clauado en la Cruz. El segundo dolor le tube en el oydo, porque las vezes que oya los oprobios de mi Hijo, las mentiras, y asechanzas, que le ponian; mi animo concebida dolor de tal manera, que apenas podia viuir; pero por la virtud diuina mi sentimiento tubo media, y honestidad; de forma que no se conociesse en mi impaciencia, ni ligereza. El tercer dolor le tube en la vista, pues quando vi à mi

Hijo

Hijo ser atado, y azotado, y ser leuantado en vn madero, quedè como sin espìritu; pero tomando aliento estube en pie dolorida, sufriendo assì pacientemente, para que ni los enemigos, ni otros hallassen cosa en mi, que no fuesse grauedad. El quarto dolor fue en el tacto, siendo assì que yo con otros baxamos à mi Hijo de la Cruz, y le enbolui, y le puse en el Sepulcro, y assì entonces se aumento mi dolor de tal manera, que à penas mis manos, y mis pies tenian fuerzas para resistirle; ó de que buena gana huuiera entrado entonces con mi Hijo en el Sepulcro! El quinto dolor fue padezer vn vehementissimo desco de ynirme con mi Hijo, despues que subio al Cielo: porque el mucho tiempo, que estube en el mundo despues de su Assension, aumentaua mi dolor. El sexto, padecia viendo la persecucion de los Apostoles, y demas amigos de Dios, cuyos trabajos los sentia como propios, temiendo, y teniendo congojas à todas horas, temiendo, no sediesen à las tentaciones, y tribulaciones, doliendome de que la Doctrina de mi Hijo en todas partes tenia contradiciones; pero con todo esso la gracia de Dios perseveraua siempre conmigo, y mi voluntad estaua vnida con la suya. Finalmente mi dolor era siempre continuo, pero mezclado con consuelos, asta que subì al Cielo en cuerpo, y en alma, y fuy presentada à mi Hijo. Por lo qual, Hija mia, no se aparte este dolor de tu alma, porque sino huuiera tribulaciones, poquissimos fueran los que entràran en el Reyno de los Cielos.

LIBRO VI. CAP. LVIII.

Descubre Maria Santissima à Santa Brigida sus dolores al tiempo de la Huida à Egipto, y declarale la infancia del Salvador.

A
L
 A Virgen Maria hablaua diziendo, O hija, yo te he hablado de mis dolores; mas aquel dolor, que tubè, quando huya con mi Hijo à Egipto, no fue el menor, oyendo la muerte de los niños inocentes, y que Herodes le perseguia; y aunque sabia lo que estaua escrito de mi Hijo, con todo esso, por la grandeza del amor, que le tenia, mi corazon se llenaua de dolor, y tristeza: aora pues puedes preguntar, que hizo mi Hijo en todo el tiempo, que pasó desde su niñez asta que padecio? Te respondo que (como dize el Euangelio) estaua sujeto à sus Padres, y que se porto, como los otros niños, asta que llegó à mayor edad; ni faltaron tampoco marauillas en su niñez, siendo assi que las criaturas siruieron à su Criador, los idolos enmudecieron, y con su venida à Egipto cayeron muchos. Los Magos dixerón anticipadamente, que mi Hijo era la señal de grandes cosas, que auian de suceder; los Angeles eran vistos, que le seruian en su persona; no se crió inmundicia alguna, ni en sus cabellos: y otras muchas cosas, que no es necessario el saberlo; siendo assi que por el Euangelio constan señales de su Diuididad, y Humanidad, que á ti, y à otros pueden edificar. Como huuiesse llegado à mayor edad, estaba

CH

en continua oracion, y obediencia; subio despues con nosotros à la Fiesta estatuyda del Templo de Ierusalén; cuya vista, y conuersacion era tan admirable, y accepta à todos, que muchos, que estauan llenos de tribulaciones solian decir; *Vamos à ver al Hijo de Maria, del qual receuiremos alivio, y consuelo.* Creciendo mas en la edad, y sabiduria, de la qual desde el principio estaua lleno, trababajaua por sus manos en lo que la decencia permitia, y nos hablaua en secreto palabras de grande consuelo, y de su Diuinidad; de forma que estauamos llenos de gozos indecibles à todas horas, y como viuiessemos con el miedo, y trabajos de la Pobreza, no nos hazia oro, ni plata, sino que nos exortaua à la paciencia, y fuymos con modo marauilloso defendidos de los embidiosos. Las cosas necessarias no nos faltauan, algunas zezes nos tenia compasion la gente piadosa, y tambien nos socorriamos de nuestro propio trabajo, de forma que teniamos lo preciso para solo el sustento, y nada para lo superfluo; porque no buscauamos otra cosa, sino solo seruir à Dios. Despues de esto trataua el mesmo en casa familiarmente con los conocidos, que venian à verle. De la ley, y sus significaciones, y figuras, y en publico, disputaua con los Sabios, de forma que se admirauan, y decian; *Veys aqui el Hijo de Ioseph ensena à los Maestros; algun gran espiritu habla en el.* Estando despues de esto pensando yo en su Passion, como me viessè tristissima, me dixo, no crees Madre mia, que yo estoy en mi Padre, y mi Padre en mi? acaso quedaste manchada, quando yo entrè en tu vientre, y en mi nacimiento tubiste alguna tribulacion; porque te aflixes? La voluntad de mi Padre es, que yo muera, y la mia es conforme

à la fuya; lo que tengo del Padre no puede padecer; fino la carne, que receui de ti : essa padecera, para que la carne de los hombres sea redemida, y sus almas se saluen. Era tan obediente, que si impensadamente Ioseph le dezia, *Haz esto, o aquello* : al punto lo executaua, porque ocultaba de tal manera la potencia de su Diuinidad, que si no fuymos yo, y Ioseph, no lo sabia otro. Vimos muchas vezes vna iuz admirable, que le cercaua, y oyamos vozes Angelicas, que cantauan sobre el. Uimos tambien, que los inmundos Espiritus, que por los Exorcistas aprobados en nuestra ley no podian salir, con la vista, y presencia de mi Hijo dexauan los cuerpos libres à los que atormentauan. Ves aqui, hija, las cosas, que han de estar continuamente en tu memoria, y buelue à dar à Dios las gracias con sinceridad, porque quiso por ti hazer patente à los hombres su infancia.

LIBRO IV. CAP. LIX.

De la Visitacion de Santa Isabel.

✠✠✠✠ A Madre de Dios hablaua, diciendo; Quando el Angel me anunció, que el Hijo de Dios auia de nacer de mi, al instante despues de auer consentido reconocí interiormente alguna cosa admirable, y no acostumbrada; y assi admirada grandemente subi luego à veer à Isabel mi prima, para consolarme con ella, y comunicarla las cosas, que auia oydo del Angel, y como ella me hubiesse salido al encuentro, junto à vna fuente, y con muchos abrazos dando nos paz estubiessemos llenas de alegria, el Niño, que

que tenia en su vientre, con vn admirable y visible mouimiento se regozijaua, y yo de la misma suerte con vna no acostumbrada dulzura fuy entonces comouida en mi corazon; de tal forma, que mi lengua hablaua palabras de Dios, que no las dictaba el pensamiento, y mi alma por el regozijo que sentia á penas podia estar dentro del cuerpo: de forma, que Isabel se espantaba del feruor del espiritu, que hablaua en mi, y yo de la misma suerte admiraua en ella la gracia de Dios, bendiciendo las dos al Altissimo: despues de esto estubimos juntas algunos dias, Y comenzó vn pensamiento á mouer mi animo, considerando de que modo, y con que deuocion deuia gobernarme, auicndome hecho Dios tal misericordia: consideraua lo q̄ auia tambien de responder, si preguntassen, quien era el Padre del Hijo, que auia de nazer? è que juzgaria Ioseph, viendo mi vientre crecido. Estando yo pensando estas cosas, vn Angel no desemejante al que primero vi, se me pusò delante, diciendo; Nuestro Dios, q̄ es eterno, el mesmo esta contigo, y en ti, no temas pues: porque el te darà lo que has de hablar, el encaminara tus pasos, y tus veredas, el perficionara su obra contigo poderosa, y sabiamente. Ioseph pues, á quien yo estaua encomendada, como entendiesse, y viesse mi vientre crecido, admirandose, y juzgandose indigno de cohabitar conmigo, se congojaua sin saber, que hazerse, al qual vn Angel estando durmiendo le dixo; No temas, ni te apartes de la Uirgen, que se te ha encomendado: porque assi como lo oyste della, assi es certissimo ha concebido verdaderamente del Espiritu de Dios, y parira vn Hijo, que será el Salvador del mundo; siuele pues fielmente, y serás guarda,

arda, y testigo de su humildad. Desde aquel día Joseph me sirvió como à su Señora, y yo tambien me humillaua à sus mas minimas dependencias. Auiendo passado este, estaua yo en continua oracion, no queriendo ver, ni ser vista saliendo de casa rara vez, sino era à las fiestas establecidas: asistia à las Vigilijs, y Lecciones, que leyan nuestros Sacerdotes, teniendo señalado tiempo tambien para el trabajo de mis manos: tube discrecion en los ayunos conforme mi naturaleza podia llevarlos en el seruicio de Dios. Lo que nos sobraua despues de nuestro sustento; lo dabamos à los pobres, quedando contentos con lo que teniamos. Joseph de tal modo me sirvió, que nunca se oya en su boca vna palabra de entretenimiento, jamas murmuraua, ni se enojaua, era pacientissimo en su pobreza, cuydadoso en el trabajo, mansissimo, aunque le diessen ocasiones de no serlo, obedientissimo en acudir à todo lo que tocava à mi decencia; defensor promptissimo de mi pureza, y Virginidad, fidelissimo testigo de las marauillas de Dios. Estaua tan muerto al mundo, y à la carne, que no deseaua otra cosa, sino las cosas celestiales. Tenia tanta fee en lo que Dios auia ofrecido, que continuamente solia decir; O si yo viuiera asta el tiempo en que viesse cumplida la voluntad de Dios. Rara vez se juntaua en las conuersaciones, y concejos de los hombres, siendo solo su deseo obedecer, y hazer

la voluntad de Dios; por lo
qual ahora en el Cielo
es grande su
gloria.

LIBRO VI. CAP. LV.

Habla Maria Santissima de su Purissima Concepcion.

LA Madre de Dios hablaua, diciendo; Quando, mi Padre, y mi Madre se juntaron en Matrimonio, fue mas por obediencia, que por voluntad; y mas obró alli el Diuino amor, que el deleyte de la carne; y la hora en que yo fuy concebida, puede ser con razon llamada hora de oro, y preciosa; porque los de mas casados se juntan por el deleyte de la carne; pero mis Padres se juntaron por la obediencia, y precepto de Dios: con razon pues fue en hora preciosa mi Concepcion, siendo assi que entonces rubò ser el principio de la salud de todos, y las tinieblas se daban como priessa para boluerse en luz; porque Dios quiso hazer en su obra vna cosa singular, y escondida desde el principio al mesmo modo, que dispuso, que la vara floreciesse; pero aduertete, que mi Concepcion no fue manifesta a todos, porq̃ quiso Dios, que assi como a la ley escrita precedio la natural, y la eleccion voluntaria del bien, y del mal, y que despues viniesse la ley escrita, que refrenasse todos los mouimientos desordenados; assi fue voluntad de Dios, que sus amigos dudassen piadosamente de mi Concepcion, y cada vno mostrasse su zelo, asta que la verdad se declarasse en el tiempo que Dios tiene dispuesto.

LIBRO

LIBRO V. CAP. XIII.

*Habla à Santa Brigida el Padre Eterno de las virtudes
de Maria Santissima, y de su Purissima
Concepcion.*

Dios Padre Omnipotente hablaua diciendo ;
Aquel vaso, que te dixe, es Maria, Hija de
Ioakin, Madre de Christo : fue vaso cerrado,
y abierto ; cerrado al Demonio, y no à Dios ; pues
assí como vna corriente, que va á entrar en vna vasi-
ja, que se le pone delante, y no hallando lugar por
estar cerrada, parece que busca otra parte, por donde
correr ; assí el Demonio, como corriente de vicios,
deseaba con todas sus maquinas acercarse al corazon
de Maria ; mas nunca pudo inclinar su animo, ni al
menor pecado ; porque estaua cerrado contra las ten-
taciones ; porque la corriente Diuina de mi espiritu se
auia apoderado de su corazon, y la auia llenado de
su gracia. En segundo lugar fue Maria Madre de mi
Hijo vaso pequeño, y grande juntamente : pequeño,
y moderado en el desprecio, y humildad grande : y
no pequeño en el amor de mi Diuinidad. Lo tercero
fue Maria vaso vacio, y lleno : vacio de todo deleyte,
y pecado : lleno de celestial dulçura, y de toda bon-
dad. Lo quarto fue Maria vaso resplandeciente, y no
resplandeciente : resplandeciente, porque todas las al-
mas criadas por mi son hermosas, mas la de Maria
crecio en tanta perfeccion de luz, que mi Hijo se vnio
con su alma, de cuya hermosura se alegrauan los Cie-
los, y la tierra : pero este vaso no resplandecio delan-
te

te de los hombres; porque despreciaua las honras, y riquezas del mundo. Lo quinto fue vn vaso tan limpio, y tan hermoso, que no se hallò la menor mancha en ella, no obstante, que procediò de la rayz de Adam, y que fue Hija de pecadores, aunque concebida sin pecado, para que mi Hijo naciesse sin pecado della.

LIBRO VI. CAP. XLIX.

Buelue á Hablar Maria Santissima de su Concepcion.

✠✠✠✠ A Madre de Dios hablaua diziendo : Si alguno no quisiessse ayunar, y teniendo grande hambre resistiessse su voluntad à su apetito, y su superior, à quien deuia obedezzer le mandassse, que comiessse de baxo de obediencia, y el comiessse entonces contra su dictamen por obedecer, es sin duda, que el comer de esta manera seria de mayor merito, que el ayunar. En semejante modo fue la junta de mis Padres, quando yo fuy concebida, siendo cierto y verdad, que yo fuy concebida sin pecado original, y no en pecado; porque assi como mi Hijo, y yo nunca pecamos, de la mesma suerte no hubo matrimonio, que fuessse tan honesto, como aquel, del qual yo procedi.

LIBRO VI. CAP. LVI.

Habla Maria Santissima de su Nacimiento.

✠✠✠✠ A Madre de Dios hablaua, diziendo : Quando mi Madre me engendrò fue para entrar en el mundo por la comun puerta; porque de

Z

otro

otro modo nõ deuió nacer alguno, fino mi Hijo que, assi como es autor de la naturaleza, quiso tambien nazer admirable, y inefablemente. Despues que hube nacido, no seles escondio à los Demonios mi Nacimiento; hablaban, y pensauan ellos como por simil à este modo: Veys aqui (dezian) que ha nacido vna Virgen; que haremos porque se ve en ella alguna cosa admirable que ha de suceder adelante? Si le tendieremos todas las redes de nuestra malicia, las romperá como flacas estopas; si penetramos todo su interior, esta fortalecida con vn fuerte presidio, ni se encuentra en ella mancha, en que pueda hallarse sombra de pecado: por lo qual es de temer, que su pureza nos ha de atormentar, y su gracia hará pedazos lo que huiera fuerte en nosotros; su constancia nos arrojará de baxo de sus pies. Los amigos de Dios, que en el limbo esperaban mi Nacimiento, dezian, inspirandoles Dios; porque tendremos dolor de aqui adelante, fino alegría, pues ha nacido la luz, que alumbrará nuestras tinieblas, y nuestro deseo será cumplido? Los Angeles de Dios se regocijauan siendo assi que su alegría siempre es en la vista del Altissimo, diziendo alguna cosa, que se deseaua: en el mundo ha nacido, y de especial amor de Dios: por lo qual se introducirá la paz verdadera en el Cielo, y en la tierra, y se restaurarán las sillas, que se perdieron. De verdad te digo, hija que mi nacimiento fue el principio de los verdaderos gozos, porque entonces salio à luz la vara, de la qual nacio aquella flor que deseauan ver los Reyes, y Profetas. Despues que llegué à edad, que puede tener algun conocimiento de mi Criador, entonces con vn amor indecible

cible fuy inafiameda, defeando vnirme con el de todo mi corazon. Fuy tambien guardada con gracia especial y admirable, para que aun en la mas tierna edad no cayeffe en pecado. El amor de Dios, el cuydado de mis Padres, la honesta educacion, la retencion de las virtudes, el feruor de fàber lo mas perfecto; todas estas cosas perfecuerauan conmigo. Haora pregunto; como no atienden aquellas mugeres, que fon engendradas, y engendran con horror, y nacen con inmundicia viuiendo en deleytes, mi limpiſſimo nacimiento, ſi no que paſſan ſu tiempo ſin oracion, y ſon peores que brutos en las torpezas de la carne: por lo qual paſſarà por ellas el deleyte, y ſe apartara el eſpiritu de la pureza, la eterna alegria no las poſſeera; antes el eſpiritu de la luxuria las inebriarà; pues le han ſeguido.

LIBRO VI. CAP. LXI.

Habla Maria Santiffima de ſu Aſumpcion.

*** A Madre de Dios habla diciendo; Acuerdate,
 L Hija mia, como antes eſcuſé à Ieronimo de
 *** lo que toca à mi Aſumpcion, aora te moſ-
 traré la verdad. Yo viui deſpues de la Aſcencion de
 mi Hijo mucho tiempo en el mundo, y aſſi lo qui-
 ſó Dios, para que conſiderandose mi paciencia, y mis
 coſtumbres, muchas almas ſe conuertieſſen; y para que
 los Apoſtoles de Dios, y otros electos ſe fortalecieſ-
 ſen. Fuera de eſto, la natural diſpocifi on de mi cuer-
 po lo requeria aſſi, y viuiendo mas tiempo ſe aumen-
 tò mi Corona: pues en todo el, que deſpues de la
 Aſcencion de mi Hijo eſtubè en el mundo, viſité los

Z ij

lugares,

lugares, y puestos, en que padecio, y hizo tantas ma-
rauillas; y estaua de tal fuerte fixa su Pasion en mi co-
 razon, que comiendo, y trabajando estaba reciente si-
 empre en mi memoria. Mis sentidos tambien estauan
 tan apartados del mundo, que solamente me inflama-
 ua con nueuas ansias, y deseos de ver à Dios, y algu-
 nas vezes era exercitada con dolores; pero de tal ma-
 nera los templaua el gozo espiritual, que no dexaua
 de acudir à lo que era del seruicio de Dios; conuersa-
 ua de forma entre los hombres, que nada fuera de vn
 tenue mantenimiento tomaua de todo lo que el mun-
 do tiene por deleytoso. La razon, porque mi Asump-
 cion no fue conocida, ni predicada de muchos, fue
 porque assi lo permitio Dios, que es mi Hijo, para-
 que se fixasse en los corazones de los hombres prime-
 ramente el credito de su Ascension; porque estauan
 duros, y incredulos en creerla, y lo estuuieran mas,
 si entonces en el principio de la Fee fuese predicada
 mi Asumpcion.

LIBRO VI. CAP. LXII.

*Declara Maria Santissima à Santa Brigida su glorio-
 sa muerte, y Asumpcion al Cielo en cuerpo,
 y alma.*

■■■■■ A Madre de Dios hablaua diziendo. Como
 ■■■■ L ■■■■ vn dia passados algunos años, despues de la
 ■■■■ Ascension de mi Hijo me inflamasse con de-
 ■■■■ deseos de vnirme con el mesmo Hijo mio, vi vn Angel
 resplandeciente, como antes le auia visto, que me dixo;
 Tu Hijo, que es Dios Señor Nuestro, me embia pa-
 ra

ra auisarte, que ha llegado ya el tiempo, en el qual en cuerpo, y alma has de subir à receuir la Corona, que te està preuenida : al qual dixe; acaso sabes el dia, ò la hora, en que tengo de salir de este mundo; à que el Angel respondio; vendran los amigos de tu Hijo, que enterraran tu cuerpo. Lo qual auiendo dicho, desapareciò el Angel, y yo me preueni para la muerte, visitando, segun mi costumbre todos los lugares, en que padeciò mi Hijo; y como en vn dia mi animo estubiesse suspendio en la admiracion de la Diuina caridad, entonces mi alma estando en esta contemplacion fue llena de tanto gozo, que apenas podia estar dentro del Cuerpo; y en este extasis fue desatada del. Pero que cosas tan magnificas viò entonces mi espiritu, y con que honor fuy honrada del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo; y de que multitud de Angeles fuy leuantada? Ni tu lo podràs comprehender, ni yo te lo quiero manifestar, antes que se separen tu cuerpo y tu alma, aunque algunas cosas de estas te mostré en aquella oracion quotidiana, que mi Hijo te inspirò. Aquellos pues, que entonces estauan conmigo en casa al tiempo de mi muerte, conocieron bien por la no acostubramda luz, que alguna cosa Diuina hubo en mi transito; despues de esto los amigos de mi Hijo, que fueron embiados milagrosa, y diuinamente, enterraron mi cuerpo en el valle de Iosaphat, con los quales concurrieron infinitos Angeles, como atomos del Sol, y los malignos espiritus no se atreuiian à acercarse. Despues fuy en cuerpo, y en alma llevada al Cielo, y nõ sin gran misterio sucedio en este tiempo, porque en la septimã hora serã la resurreccion de los cuerpos, en la octaua tendra cumplimiento

plimiento la bienauenturanza de las almas, y cuerpos. La primera hora fue desde el principio del mundo asta aquel tiempo, en que se dio la Ley por Moyses. La segunda desde Moyses asta la Encarnacion de mi Hijo. La tercera fue, quando mi Hijo instituyò el Bautismo, y mitigò el rigor de la ley. La quarta, quando el mesmo predicaba por palabras, y las confirmaua con su Exemplo. La quinta, quando mi Hijo quiso padecer, y morir, y quando resucitò de los muertos, y prouaba su Resurreccion con ciertos, y euidentes argumentos. La sexta, quando subio à los Cielos, y embió el Elpiritu Santo. La séptima, quando vendrà à juzgar los viuos, y los muertos, y seran todos vni-dos à sus cuerpos para venir à juicio. La octaua, quando serán cumplidas todas las cosas, que han sido prometidas, y profetizadas; entonces sera la bienauenturança perfecta, entonces será visto Dios en su gloria, y los Santos resplandeceran como el Sol, y no aura mas dolor.

Estando Santa Brigida en Ierusalem le dixo el Señor : Todo lo que has visto, y lo que yo sufri, no lo consideran los Principes del mundo, ni atienden, donde naci, y donde padeci, siendo semejante à vn hombre, que tiene vn puesto señalado, y cerrado para las bestias, y fieras indomitas, en que se regozija hechando los perros, para que las corran : al mesmo modo los Principes de la tierra, y los Prelados Ecclesiasticos, y todos los Estados del mundo con mas ansia, y de mejor gana miran los deleytes terrenos, que mi muerte, y Passion, y mis llagas : por lo qual les embiare por ti mis palabras, y sino mudaren de costumbres, y se conuertieren de corazon à mi, serán con

condenados con aquellos , que partieron mis vestiduras , y hecharon fuerte sobre ellas.

Tubo Santa Brigida , estando en Ierusalem particulares reuelaciones , tocantes al Reyno de Chipre , profetizando su destruccion , y juntamente la perdida de los Griegos ; sino se reducian à la obediencia de la Iglesia Romana , con tan claras razones , que mas parecen historias de cosa passada ; que profecias , siguiendose muchos años despues de su muerte los sucesos à sus vaticinios , bastando para credito de la Santa , y de sus celestiales escritos , esta solamente , quando no tuvieran tantas pruebas , y el comun sentir de la Iglesia ; que es lo principal , que con tanta razon ha aprouado su espíritu.

Auia nuestra Santa de orden de Nuestro Señor aduertido diferentes vezes al Rey de Chipre , y à su Parlamento , que mudassen de costumbres , quitando los abusos , que los Suizos auian introducido en aquel Pueblo , principalmente el de la deshonestiad , que como brutos se juntauan en partes publicas , profetizandoles vn miserable fin , sino se enmendauan. Hacian poco aprecio el Rey , y sus Ministros de los auisos de Santa Brigida , teniendo sus amenazas por sueños , y desbarios , con que se determino la Santa ir en persona à la Ciudad de Famagusta , Corte entonces de aquel nobilissimo Reyno ; y auiendo con orden de Nuestro Señor dispuesto , que se juntassen el Rey , la Reyna , el Principe de Antiochia , los principales Ministros con todo el Parlamento , publicamente les hizò notoria la siguiente reuelacion ; y profecia.

LIBRO VII. CAP. XIX.

Notable profecia de la destrucion del Reyno de Chipre , y de las Prouincias de Grecia.

Vcedio à vna persona , que estaua en Oracion suspendida en extasis , que fue arrebatada en espiritu , y llevada à vn palacio de incomprehensible grandeza , y de vna hermosura indecible. , y viò , como Iesu-Christo estaua sentado en vna Imperial Silla entre sus Santos con gran Magestad , y que abriendo su bendita boca decia estas palabras , que se figuen.

Yo verdaderamente soy la suma Caridad ; todas las cosas , que hize abeterno , las hize por caridad , y de la misma suerte todo lo que dispongo de presente , y futuro , procede de mi amor , siendo tan incomprehensible , y intenso aora en mi este amor , como lo fue en tiempo de mi Passion , quando por mi muerte con mi inmensa Caridad saqué del Limbo todos mis escogidos , que eran dignos de alcanzar libertad , y ser redemidos , y si fuesse posible que yo muriesse tantas vezes , como ay almas en el Infierno , sufriera por cada vna dellas la mesma muerte que entonzes padeci por todas , y estar dispuesto mi cuerpo à padecer semejantes tormentos con libre voluntad , y perfectissima Caridad. Pero verdaderamente ya es imposible , pueda morir mas , ni padezer alguna pena , ò tribulacion , y tambien es imposible , que ninguna alma , que esta en el Infierno condenada , pueda salir jamas de alli ,

alli, ni gozar de la gloria, de que gozan los Santos, y mis escogidos con la vista gloriosa de mi rostro; sino que sentirán los tormentos del Infierno eternamente en la muerte, que no tendra fin; pues no quisieron aprovecharse del beneficio de mi Passion, ni siguieron mi voluntad, mientras viuieron en el mundo; siendo assi que sobre las ofensas, que se me hazen, no ay otro juez, sino yo mismo: Por lo qual mi amor, que siempre ha sido manifesto à los hombres, se queixa à mi justicia, y assi ella debe dar la sententia segun mi voluntad. Aora yo me quexo de los habiradores del Reyno de Chipre, como si fuesse de vn hombre solo: pero no me quexo de mis amigos, que viuen en el, y que me aman de corazon, y siguen en todo mi voluntad: pero hablo à todos aquellos, querandome dellos, que me desprecian oy, que se me oponen, y me tienen por enemigo: por lo qual aora empiezo à hablarles à todos ellos, como si fuesen vno solamente. O pueblo de Chipre, enemigo mio, oye, y atiende lo que te digo con presteza: yo te he amado, como vn Padre à su vnico hijo, que le quiere levantar à grande honra; yo te busqué tierra, en que pudieesses tener las cosas necessarias abundantemente para el sustento de tu Cuerpo, yo te embie el fuego del Santo Espiritu, y su luz para la inteligencia de la Santa, y recta ley Christiana, à la qual fielmente te obligaste, y con los sagrados estatutos sometiste humildemente à la obediencia de la Santa Iglesia; yo tambien te puse en vn paraje à proposito para servirme, esto es, entre mis enemigos; para que por los trabajos de la tierra; y por la guerra contra Infieles, que hazias corporalmente, tubieesses en mi

Aa

Reyno

Reyno celestial mayor corona ; yo te traxé mucho tiempo en mi corazon , que es el amor de mi Diuinidad , y te guardè , como la niña de mis ojos , en todas tus aduersidades , y tribulaciones , y todo el tiempo , en que guardaste mis mandamientos , y obedeciste fielmente à los estatutos de la Santa Iglesia : entraron ciertissimamente en mi celestial Reyno almas casi sin numero del Pueblo de Chipre para gozar conmigo de la eterna bienauenturança sin fin. Mas porque tu ya hazes tu voluntad propia , y todo lo que deleyta tu corazon , no temiendome à mi que soy tu juez , ni amandome , siendo tu Criador , y que te redemi con mi amarguissima muerte , y con tu boca me escupes , como à vna cosa hedionda , y sin gusto , y tambien recoges al Demonio juntamente en tu alma , y en lo escondido de tu corazon , y à mi me hechas de alli como à ladron , ni tienes mas verguenza de pecar delante de mi , que los brutos , irracionales , quando se mezclan en la generacion ; es justicia , y recto juicio ; que seas hechado del Cielo de la compania de mis amigos , y que seas puesto en el Inferno en medio de mis enemigos perpetuamente : y entiende que sin duda ninguna mi Padre , que està en mi , y yo en el , y el Espíritu Santo en los dos , el me es testigo , que nunca salió sino la verdad de mi boca : por lo qual ten por cierto , que qualquiera , que estubiere dispuesto , como tu lo estas al presente , y no quisiere enmandarse ; su alma seguira el mesmo camino , que Luzifer por su soberuia , y el de Iudas , que me vendió por su codicia , y Zambri , al qual mató Phinees por su luxuria : este peccò con vna muger contra mi mandamiento ; por lo qual despues de su muer-

te fue su alma condenada al Infierno. Por lo qual, Pueblo de Chipre, yo te pteuengo, que sino quisieres corregirte, y enmendarte, que yo borrarè en tal caso tu generacion, y progenie de tal manera en el Reyno de Chipre, que no perdonarè ni à pobre, ni à rico; y de tal manera destruyre tu suceSSION, que en tiempo breue se quitarà tu memoria de los corazones de los hombres, como si nunca huuieras nacido en el mundo. Despues es mi voluntad plantar nuevas plantas en este Reyno, que perficionen mis mandamientos, y me amen de todo corazon. Pero ten por cierto, que si alguno de vosotros quisiere corregirse, y enmendarse, y boluerse á mi con humildad, yo le saldre regozijado al camino, como piadoso pastor, lleuandole sobre mis ombros, y boluiendole al aprisco de mis ovejas por mi persona. Entiendo por mis ombros, lo que por mi Pasion y muerte sufri en mi cuerpo: el que se enmendare, serà participante de este beneficio, y recibira conmigo el perpetuo consuelo en el Reyno de los Cielos. Y entended tambien certissimamente, ò enemigos mios, que habitays en este Reyno, que aunque no erays dignos, de que vna vision, y reuelacion Diuina, como esta, se os embiasse, lo he hecho, porque algunos siervos mios, que viuen entre vosotros, que fielmente me siruen, y me aman de todo su corazon, con sus trabajos, ruegos, y lagrimas me lo han pedido, y os hago notorio juntamente por esta reuelacion el graue peligro de vuestras almas, como à algunos de mis amigos se les ha hecho diuinamente manifestado por mi, y quan innumerables almas del Reyno de Chipre son apartadas de la gloria, y hechadas en las llamas eternas del Infierno. Estas palabras, que he

Aa ij

dicho

dicho, las hablo à aquellos Christianos Latinos, sujetos à la obediencia de la Iglesia Romana, que en el Bautismo me ofrecieron la fee recta, y catolica de la Iglesia Romana, y por obras totalmente contrarias à mis mandamientos enteramente se apartaron de mi. Pero los Griegos, que saben que à todos los Christianos les importa tener vna fee tan solamente Christiana, y Catolica, y estar sujetos à vna Iglesia, y no mas, que es la Romana, y á vn solo Vicario general mio en todo el mundo, que es el Sumo Pontifice Romano, siendo el Pastor, quien han de obedecer; y con todo esto no quieren sujetarle espiritualmente à esta mesma Iglesia Romana, y á mi Vicario, y humildemente obedecerle por su pertinaz soberuia, codicia, y deseos carnales, y por otra razon del mundo; son indignos despues de su muerte de alcanzar perdon, ni misericordia de mi. Los otros Griegos, que con ansia desean saber la fe Catolica Romana, aunque no lo pueden conseguir; pero si pudieran la abrazaran con deuocion, y de buena voluntad, y se sujetaran humildemente à ella; y conforme les dicta su conciencia en el estado, y fee en que estan se abstienen de pecar, y viuen piadosamente: à estos tales despues de la muerte se les deue mi misericordia en sus castigos, quando fueren llamados à luizio. Sepan tambien los Griegos, que su Imperio, sus Reynos, y Señorios nunca tendrán seguridad, ni gozarán de paz tranquila, sino que estarán sujetos siempre à sus enemigos, de los quales sufriran perpetuamente grauissimos daños, y miserias diuturnas, asta que ellos con verdadera humildad, y caridad se sujeten deuotamente à la fee de la Iglesia Romana, conformandose enteramente con sus sagradas

das: constituciones, y ritos. Auiendo visto, y oydo estas cosas en espiritu; como estan aqui dichas, desapareció la vision, y quedó yo Brigida en oracion, no poco suspendida de la admiracion, y del espanto. Cumpliose al pie de la letra la destrucion del Reyno de Chipre por no auerse querido aprouechar de los saluables consejos de Santa Brigida, como se puede ver mas latamente en Nicolas Sandero en el Libro 6. *Visibilis monarchia*: en Thomas Bocius Libro 6. de *signis Ecclesie*: y en Antonio Guarnerio en la Historia del Reyno de Chipre.

La profecia de los Griegos no solamente se cumplio algunos años despues con la perdida lamentable del Imperio Griego, y de la insigne Ciudad de Constantinopla tomada, y saqueada por el Turco, sino que cada dia se va verificando mas con nuevas miserias de aquella Nacion, perseuerando siempre obstinados en sus dogmas. Dios los trayga al verdadero conocimiento; que con esso cesarán sus desdichas, como lo tiene tambien profetizado nuestra Santa. De la Ciudad de Famagusta, Corte entonces de aquel Reyno, y que como mayor en poblacion, lo era tambien en vicios, tubo Santa Brigida la siguiente reuelacion.

LIBRO VII. CAP. XVI.

Esta Ciudad es Gomarra, que arde con el fuego de la Luxuria, profanidad, y ambicion: por lo qual caerán sus ricos edificios, será asolada, y destruyda, y sus Ciudadanos serán llevados a otra parte, y gemirán con el dolor, y tribulacion, y será publicada su confusion en muchas tierras; porque estoy ofendido, y enojado.

Auia

Auia vn Duque poderoso en aquel Reyno, que auia
endo muerto á su hermano, se auia leuantado con su
Estado; este tenia vn Confesor Religioso, que procu-
raua cubrir sus faltas, y dellos tubò Santa Brigida esta
reuelacion. Este Duque dilata atreuidamente su sober-
uia; y tiene vanidad de su deshonestidad, y no repa-
ra lo que ha hecho con su hermano: por lo qual, sino
se enmienda, no tendrá muerte menos sangrienta que,
el, sino mas amarga; y que es lo que te dixò aquel
Religioso: que el Duque es bueno, y que no puede
viuir mas ajustadamente, escusando su incontinencia?
tales, como este, no son Confesores, sino engañado-
res, que caminan como simples obejas; pero con mas
verdad son raposos, y aduladores; estos son aquellos
amigos que aconsejan à los hombres las grandezas hu-
manas por vn poco de interes temporal, y si este Re-
ligioso se huiera estado en su Conuento, huiera pe-
cado menos, y tambien le esperaua mas corto supli-
cio, y mayor Corona: pero no huirà la mano del
que le corrige, y le atribula. Acercabase ya el tiem-
po de dar la buelta à Roma nuestras Santa peregrin-
nas, auiendo tenido reuelacion de ser allí la volun-
tad de Dios, y despues que con suma deuocion hu-
uieron visitado, y despedidose de aquellos Santo Lu-
gares, aconsejaron à Santa Brigida, y à Santa Catali-
na, su Hija algunas personas bien intencionadas, que
mudassen de traje, y se ennegreciessen los rostros, que
de esta forma yrian mas seguras, y ocultas à la vio-
lencia de los Sarracenos, que con daño comun cor-
rian toda aquella tierra. Estando Santa Brigida enco-
mendando à Dios este negocio, se le apareciò su Ma-
gestad, y la dixo: Acafo yo, que soy Dios, y te man-
do

do lo que soy seruido, ignoro lo que ha de venir, ò no tengo poder para defenderte? no es assi de ninguna manera; pues soy la mesma sabiduria, y la mesma potencia, que lo sé, y lo puedo todo; tened pues vosotros el modo acostumbrado en los vestidos, y en los rostros, y dexad vuestra voluntad en mis manos: yo que guarde à Sara del poder de los que la tenian, os guardare en mar, y en tierra, y como os conuiene, tendré cuydado con vosotras.

Partieron, nuestras Santas álegres fiadas en la Diuina bondad, de Palaestina para Roma cubiertas, y amparados de la prouidencia de Dios sin sucederles embaraço alguno, llegaron con breuedad à aquella Santa Ciudad, donde ilustrò Nuestro Señor à Santa Brigida con nuebas, y prodigiosas reuelaciones; y al passo que por su humildad procuraua estar se recogida en vn rincón, cubierta à los ojos del mundo, la ponía Dios sobre el candelero, para que alumbrasse à los Príncipes de la tierra, y à la republica Christiana con sus celestiales auisos, y doctrina, siendo medio efficacissimo de que la Silla Apostolica mudasse su asiento de Auiñon à Roma, como lo veremos por las siguientes reuelaciones.

LIBRO IV. CAP. CXXXVIII.

Muestrase Maria Santissima Madre de los hombres, y principalmente del Pontifice Romano.



Stando vna noche en Oracion Santa Brigida vio, que de vn circulo resplandeciente, como vn Sol, le hablaua vna voz, la qual le dixo
las

las palabras, que se figuen : Yo soy Madre de Dios ; porque así fue su voluntad , y soy juntamente Madre de todos los Bienaventurados ; y así como los hijos que tienen todo lo que han menester , y no les falta nada , si vieren la cara de su Madre alegre , y gustosa , se regozijarian con su vista ; de la misma suerte es voluntad de Dios , participen los Santos de la alegría , y contento de mi hermosura , pureza , y esplendor de virtudes ; aunque tengan la incomprehensible felicidad de la vision del Sumo bien.

Soy tambien Madre de todos los que estan en el Purgatorio , porque todas las penas que se deben para purgar los pecados , por mis ruegos en qual quiera hora en cierto modo se minoran , siendo así la voluntad de Dios , que se mitigue el rigor de la Divina justicia , que se haze en el mundo , la qual mi Hijo amò con perfectissimo amor ; y así como la mano de la Madre està ptevenida para oponerse à los peligros , y defender à su querido Hijo , si alguno quisiere dañarle ; de la misma suerte estoy dispuesta à la defensa de los justos , que estan en el mundo , librandolos de los riesgos , y peligros espirituales. Tambien soy Madre de todos los pecadores , que quisieren enmendarse , y que tienen proposito de no ofender mas à Dios , y tengo gusto de recibirlos en mi patrocinio , al modo que vna Madre llena de caridad , si viesse à su Hijo desnado , y seguido de sus enemigos con armas para matarle , y que se viniesse à amparar de ella , acaso ella entonzes no se opondria con valor à los peligros , y librarla , y sacaria à su Hijo de las manos de sus enemigos , y con regozijo le recibiria , y conseruaria entre sus brazos : así hago , y haré à todos los pecadores

res

res, inuocan á mi Hijo, mi misericordia con verdadera contricion, y amor diuino. Oye aora, y entien-
de con diligencia lo que yo te quiero dezir de dos
Hijos, que tengo, que te los quiero nombrar. El pri-
mero es Iesu-Christo mi Hijo, que nació de mi Vir-
ginea carne, siendo el fin manifestar su amor, y cari-
dad, redimiendo al mundo, padeciendo trabajos, y
fatigas, y derramando su sangre, ni rehusó oyr afrien-
tas, y oprobrios, sufriendo vltimamente el rigor de
la muerte. El es el Dios verdadero, y omnipotente,
que está en el Cielo. El segundo, que tengo por mi
Hijo, es el que está en la silla Apostolica, que es el
asiento de Dios En la tierra: si obedeciere á sus pre-
ceptos, y le amare con perfecta caridad. Aora quiero
hablarte sobre este Papa, que se llama Urbano, este
por mis ruegos alcanzo la infusion del Espiritu Santo,
para que viniese por Ytalia á Roma no para otra co-
sa, sino para que hiziese justicia, y misericordia, y
que fortaleciesse la Fee Catolica, y confirmasse la paz;
y assi renouasse las virtudes en la Iglesia Santa; y co-
mo vna Madre lleva á su Hijo, donde quiere, ense-
ñándole los pechos; assi yo guie al Papa Urbano por
mis ruegos, obrando el Espiritu de Dios, de Auñon
á Roma, sin algun peligro corporal. Que es lo que el
me ha hecho despues de esto? buelume ya las espal-
das, y no el rostro, y procura apartarse de mi, in-
duciéndole á esto el maligno espiritu con sus enga-
ños. Tiene pereza, y tedio en los trabajos, que se
padecen por Dios, y su inclinacion es á las como-
didades corporales. Tambien le engaña el Demonio
con las cosas deleitables del mundo, pues tiene afecto
al pays, donde ha nacido, sobradamente: Tambien le

Bb

engaña

engaña con los consejos de sus amigos carnales, que atienden mas à su amor, y voluntad propia, que à la honra, y gusto de Dios, y al prouecho, y salud de su alma : si le sucediere boluer à la tierra, donde ha sido Electo Papa, sentirà en breue tiempo vn golpe, que sus dientes moueran, su vista se entorpezera, de forma que vea poco, y todos los miembros de su Cuerpo temblaràn; el fuego del Espiritu Santo poco à poco se ira enfriando, y se apartara del, y todos los ruegos de los amigos de Dios, que pedian por el con lagrimas, se entibiaran, y sus corazones se enfriaran, y dara cuenta de dos cosas en el tribunal de Dios. La primera de lo que ha hecho siendo Sumo Pontifice. La segunda de lo que ha dexado de hazer, pudiendolo executar por la honra de Dios, estando en tan gran Magestad.

LIBRO IV. CAP. CXXXIX.

Manda Maria Santissima à Santa Brigida, que diga al Pontifice, que pase la Silla Apostolica de Vniõn à Roma.

E Stando Santa Brigida en oracion, fue arrebatada en espiritu, y le parecio entonces, que todas las fuerzas del Cuerpo le faltauan, mas que su corazon se inflamaua, y alegraua con el fuego de la caridad, y que su alma participaua de gran consuelo, siendo confortada con vna diuina seguridad, y su espiritu, y conciencia se llenauan de vna inteligencia espiritual : despues oyò vna voz suauissima, y dulce, que le hablaua de esta suerte : Yo soy aquella que engen-

gendrè al Hijo de Dios, que es Iesu-Christo verdadero Dios; yo soy la que te di á entender algunas palabras, que se auian de anunciar à Urbano Papa: aora tambien te digo otras, que se han de embiar al Papa Gregorio; pero para que tengan mejor inteligencia, te las explicaré por cierto simil.

Assi como vna Madre piadosa, que vee á su Hijo querido desnudo, y que està sobre la tierra, maltratado del frio, y que no tiene fuerzas en el cuerpo para leuantarse, y que con ansia desea el fauor, y pecho de la Madre, inuocando con voces, y lagrimas su auxilio; y que ella entonces compadezida conternura, y amor acude diligentemente à su Hijo, y no permitiendolo que el frio le maltrate, lo lebanta al punto con la materna mano, y con suauidad le llega à su seno, y le calienta, dulcemente alimentandole con la leche de sus pechos: assi yo que soy Madre de misericordia, quiero hazer con el Papa Gregorio, siquiere voluer à Italia, y à Roma con animo de permanecer, y morar alli, como piadoso pastor, teniendo compassion de las lagrimas, y gemidos de las almas de sus obejas, que se le han encargado, de sus daños incomodidades, dolores, y eterna perdicion. Y si determinare renouar el estado Ecclesiastico con humildad, y Pastoral amor; entonces yo como piadosa Madre lo leuantaré de la tierra, como à vn Hijo desnudo, y frio; esto es, que lo apartare de corazon del amor de las cosas terrenas, que es contra la voluntad de Dios, y lo calentare suauemente con el materno abrigo de mi caridad, que està en mi pecho: le mantendre tambien con mi leche, que es mi oración. O quan innumerables son los que se sustentan con la leche de mi ora-

Bb ij

cion,

cion, y dulcemente quedan satisfechos con esta leche que es mi oracion, que harè por el al Señor Dios mio, que es mi Hijo, paraque se digne de tener misericordia, y vnir su Santo Espiritu con lo intimo del corazon del mesmo Papa Gregorio. Entones verdaderamente quedará satisfecho con la verdadera artura con tanta perfeccion, que no deseara viuir en este mundo, sino es para aumentar con todas sus fuerzas la honra de Dios. Ves aqui donde ya le he mostrado mi amor de Madre, que tendre con el, sime fuere obediente; porque la voluntad de Dios es que passe la Silla Apostolica à Roma con humildad: aora pues paraque en adelante no alegue ignorancia, preuiniendole yo con materna caridad le anuncio esto que se sigue, combien- ne à saber; que sino obedeciere á lo que se le ha dado á entender, sin duda sentira la vara de la justicia Diuina; que es la indignacion de mi Hijo, y entonces su vida se abreuia, y sera llamado al iuizio de Dios; en aquel punto ningun poder de los Principes de la tierra le podrá socorrer, ni tampoco la ciencia; y sabiduria de los medicos le aprouechara, ni los vientos del pays, donde ha nacido, de ningun modo le servirán para alargar su vida, sino que morirá.

LIBRO IV. CAP. CXLI.

*Asegura Nuestro Señor d. Santa Brigida, que el
Papa Gregorio XI. passará la Silla Aposto-
lica de Auinion à
Roma.*

Hristo se apareció á su Esposa Brigida, que es-
Ctaua orando por el Papa Gregorio XI. y le
dixo; Atiende, Hija, á estas palabras, que ha-
blo

blo : Has de saber , que este Papa Gregorio es semejante à vn paralitico , que no mueue las manos para ninguna obra , ni los pies para andar ; pues assi como la enfermedad del paralitico se engendra de la sangre , y humor corrupto , y del frio ; de la mesma suerte à Gregorio le tiene , como impedido el sobrado amor de su sangre , y el frio , y pereza de su entendimiento , para amarme : pero ten por cierto , que con la ayuda de la Oracion de mi Madre Uirgen empezará ya à mouer las manos , y pies ; esto es , à hazer mi voluntad , viniendo á Roma por mi honra ; y assi certísimamente vendrá , y assi pondrá el camino , paraque se figan algunos bienes en adelante , mas no los perficionará , ni acabará . Entonces respondió la Esposa Brigida ; O Señor Dios mio , la Reyna de Napoles , y otros muchos me dicen , que es imposible , que el venga à Roma , porque el Rey de Francia , y los Cardenales le ponen quantos embarazos pueden , paraque no haga este viaje , y he oydo que muchos se levantan , diziendo que tienen el Espiritu de Dios , y reuelaciones , y visiones diuinas , con que dan à entender que no conuiene , que venga , y assi temo que se embaraze el viaje . Respondiole el Señor , oyste que Ieremias , que tenia el Espiritu de Dios para profetizar , viuia en aquel tiempo en Hrael , quando auia otros muchos , que tenían espíritus de sueños , y de mentira , à los quales el Rey iniquo dio credito : por lo qual el mesmo Rey fue cautiuo juntamente con su Pueblo ; siendo assi que si el Rey huiera creido solamente à Ieremias , hubiera apartado de si mi indignacion ; assi tambien es aora , pues aunque se levanten los Sabios , y los soñadores , ó los amigos no del espíritu , sino de la

la carne del mesmo Papa Gregorio, que le persuadan lo que quisiere; no obstante todo esto yo que soy el Señor, prevaleceré contra ellos, y le traeré à Roma, y no será esto para consuelo de sus Consejeros. Mas no te es licito saber si tu lo has de ver cumplido, ò no.

Sucedio despues de esto todo, como Nuestro Señor se lo auia reuelado à Santa Brigida con gran consuelo de toda la Christiandad, viendo al Santo Pontifice Gregorio en Roma, que fue por Henero del año de 1376. como se puede ver en Platina en la vida, que escriuió del mesmo Pontifice.

Vio Santa Brigida, auiendo muerto el Papa Gregorio, que su alma estaba en el Purgatorio, y oyó vna voz que decia; A ti te es permitido saber tres cosas de las obras, que hizo en su vida, por lo qual padece la pena. La primera es, porque tubo vna inobediencia contra Dios, y su mesma conciencia, de lo qual alcanzó contricion, y remordimiento. La segunda; porque dispensaba en algunas cosas con algunos por el amor carnal, siguiendo su gusto. La tercera es, porque disimulaua algunas cosas por no ofender à los que amaua, que deuia corregir; con todo esto ten por cierto, que esta alma no es de aquellas, que descenden al Infierno, ni de las que padecen mayores penas en el Purgatorio, sino de aquellas, que con presteza cada dia se llegan mas à la Gracia, y Vision de la Magestad de Dios Omnipotente.

LIBRO V. DE LAS QVESTIONES.

*Enseña Maria Santissima à su Sierua como se ha
de portar interior , y exterior-
mente.*

LA Madre de Dios hablaua diciendo à Santa Brigida; Hija mia, tu debes tener cinco virtudes interiores, y cinco exteriores: las exteriores son la boca limpia, y libre de murmuraciones; las orejas cerradas à las palabras vanas; los ojos castos, y vergonzosos; las manos dispuestas à las buenas obras; los pies apartados de la humana conuersacion. En lo interior debes tener otras cinco virtudes, amar à Dios feruorossamente; desearte con sabiduria, repartir los bienes temporales con justo derecho, y razonable intencion; huyr del mundo con humildad, y atender firme, y pacientemente à mis promesas.

LIBRO DE LAS QVESTIONES.

YIO Santa Brigida en Espiritu, que vn Religioso hazia varias, y diuersas preguntas al soberano luez, que estaua sentado en vn Trono; à que respondia el Señor con suma afabilidad entre otras, que son muchas y admirables, que contiene el libro 5. de las Questiones.

Preguntò el Religioso, diciendo; O Soberano luez, porque no hizistey, que el Sol alumbrasse à los hombres continuamente, sin que huuiese noche? A que respondió Christo Señor Nuestro, por vn Exemplo
dicien

diciendo : En vn carro ha de hauer precisamente ruedas, que siguiendo á las primeras las segundas faciliten, y lleuen con mas descanso el peso, que va en el carro : lo mismo passa en las cosas del espíritu ; El mundo es vn gran peso , que quebranta al hombre con sus cuydados , y molestias importunas, y lo tiene bien merecido , pues desprecio el puesto, y lugar del descanso ; y assi es justo que experimente el del suplicio ; lo qual mirando yo misericordiosamente, y paraque el hombre con mas facilidad pueda llevar el peso de este mundo , he dispuesto que passe la no he despues del dia, y de la mesma suerte los quatro tiempos del año, y que se sigan los vnos á los otros , como las ruedas del carro para su exercicio , y descanso.

Preguntò mas el Religioso ; Porque, O justo Iuez, llenaste de tantos dones, y gracias á tu Madre, levantandola sobre los hombres, y los Angeles ; respondió el Señor : Porque en ella fue hallada vna señal especial de todas las virtudes ; assi como en vn fuego, que está compuesto de varios llenos, aquel se enciende, y quema mas facilmente, que esta mas habil, y dispuesto á quemar ; assi fue en Maria mi Madre ; pues quando el fuego del amor Diuino, que la asistia, comenzó á encenderse, y ser visto, y la Diuinidad quiso tomar carne, no auia criatura tan habil, y eficaz para receuir este fuego de amor, como ella, y ninguna se inflamò de tanta caridad ; y aunque su amor ha sido mostrado, y reuelado en el fin de los tiempos ; con todo esto antes que el mundo tubiesse ser, fue pre-nisto ; y assi en la Diuinidad *ab eterno* se definió, que como ninguno ha sido igual en caridad á Maria ; de la
misma

mesma manera ningun otro se le compara en gracia, y bendicion.

Preguntò mas el Religioso : Porque , O justo Iuez, diste à los Angeles espiritu sin carne, y que gozassen de los celestiales gozos , y al hombre hizistè vn valo de tierra, que nace llorando , viue con trabajos, y muere con dolor? Respondio el Señor : En el principio criè à los Angeles , paraque teniendo libertad gozassen de mi gloria, y bondad como yo fuesse seruido : algunos de los quales contra razon mudaron el bien en mal, mouiendo su voluntad desordenadamente ; y aunque en la creacion , y naturaleza no auia nada de malo, sino es su desseo desornado ; por esto cayeron al profundo. Otros Angeles eligieron asistirme à mi, su Dios, con humildad : y assi merecieron la eterna Corona ; porque es digno , y justo , que yo Dios, que soy Espiritu Increado, y Criador, y Señor de todas las cosas, tenga tambien espíritus mas subtiles, y mas agiles, que las otras criaturas, que me obedezcan : y porque verdaderamente no me era decente, que huuiesse diminucion en mis celestiales exercitos, por esto crie otra criatura, que es el hombre en lugar de los que cayeron ; la qual con libre aluedrio, y buena voluntad, asistiendola mi gracia, merezca la mesma dignidad, que los Angeles perdieron ; y si el hombre tubièssè alma, y no carne, no pudiera tan facilmente merecer el Sumo bien, ni tampoco trabajar ; y assi para alcanzar la eterna bienauenturanza se vnìo el cuerpo à la alma, y se le aumentan las tribulaciones, para que experimente el libre albedrio, y su miseria, y no se enloberbezca, y para que desee la gloria, para que fue criado, y pague la inobediencia,

Cc

en



en que incurrió voluntariamente siendo justicia de Dios que tenga la entrada en el mundo con lloros, la vida con trabajos, y salida con horrores.

Bolió el Religioso à preguntar, diciendo, O juez justo, porque siendo potentísimo, hermosísimo, y virtuosísimo, vestiste tu Diuinidad mas resplandeciente, que el Sol de vn tan gressero saco, como es la Humanidad? al qual dixò el Señor; Yo te responderè por vn Exemplo; ay vn cierto genero de hubas, cuyo vino es tan fuerte, que sin que el hombre lo beneficie, se abre la mesma huba, y sale el mosto; lo qual preueniendo el dueño de la viña, quando se acerca el tiempo, en que maduran, pone de baxo vn baxo para recogerle; el vino entonces no espera al vaso, sino el vaso al vino: y aunque se pongan muchos vasos, cae el mosto en aquel, que esta mas cercano. Esta huba pues es mi Diuinidad, que está tan llena del vino de la Diuina Caridad, que todos los Coros Angelicos se llenan de su dulzura, y todas las cosas, que tienen ser, participan juntamente della; mas el hombre por su inobediencia se hizo indigno de este bien: Lo qual viendo mi Padre *ab eterno*, y queriendo mostrar su amor, embió su vino, que soy yo su Hijo, al vaso, que mas cercano esperaba su venida; este fue el vientre de la Virgen, que entre todas las Criaturas tubó mas feruiente Caridad: esta purissima donzella, en tanto grado me amaua, y deseaua, que no auia hora, en que no me buscasse con ansias de ser mi esclaua; por lo qual alcanzó, que este escogido vino cayesse en sus Virginales entrañas. Tuuo tambien tres cosas este admirable vino: la primera fue la fortaleza, pues sin contacto de varon naci al mundo. La
segunda

segunda hermosísimo color, y yo descendí, siendo el mas hermoso de los hombres, de la altura de esos Cielos para hazer guerra al mundo, y al Demonio. La tercera suma suauidad para inebriar con mi dulzura, y bendición los que me aman. Este vino que soy yo mismo, tomé carne humana en las Virginales entrañas de Maria, para que siendo, como soy Dios inuisible, me hiciéssé visible por el rescate del hombre perdido. Tambien pude tomar otra forma; mas no fuera justicia, sino le diéssé la forma por la forma, naturaleza por naturaleza, modo en la satisfacción segun el modo de la culpa. Quien de los Sabios pudiera creer, ó pensar, que yo Dios Omnipotente me quiséssé humillar tanto, que tomássé el saco de la Humanidad, sino fuera por aquella caridad incomprehensible? En la qual quise conuérstar con el hombre, y porque vi arder con tan ferbiente amor à vna Virgen; fue venzida mi Diuina seueridad, y manifiesta mi caridad, para que el hombre se reconciliássé conmigo. Que te admiras? yo Dios que soy la mesma caridad, y que no aborrezco à ninguna de mis obras, no solamente determiné dar al hombre bienes de grande estimacion, sino à mi mesmo por precio, y premio, para que assi los soberbios hijos del Demonio sean confundidos.

Dixo despues desto el Religioso: Porque, ó Iuez justo, no mostraste tu Potencia en la Cruz contra tus enemigos, quando dixiste, *Consummatum est*? Respondió el Señor; Todas las cosas, que estauan escriptas de mi, era conueniente, que se cumpliesen, como lo hize, asta el vltimo punto: pero porque se auian dicho muchas de mi Resurreccion, y Acension, era

preciso lleuassen efecto; y si en mi muerte se huuiera mostrado la Potencia de mi Diuinidad, quien se auia de atreuer à bajarme de la Cruz, y enterrarme? Y aunque me fuera facil bajar de la Cruz, y destruir à los que me Crucificauan; como se podian cumplir despues las Profecias, y hazer notoria al mundo la virtud de mi paciencia? Y aunque bajasse de la Cruz, no todos creerian en mi, diciendo, Auia bajado por arte Diabolica, siendo assi que se indignauan, porque resucitaua los muertos, y sanaua los enfermos: dixerán otras cosas mayores, si baxàra de la Cruz: y assi para que el cautiuo fuesse suelto, quise yo que soy libre, que me cautibassen, y para que los culpados quedassen absueltos, yo que era inocente estube clauado en vna Cruz, y por mi constancia afirmé todo lo que no tenia estabilidad, y fortalezi à los flacos, y desualidos.

En la casa, donde se haze fuego, es necessario que aya parte, por donde salga el humo para que el dueño de la Casa goze del calor del fuego sin incomodidad: de la mesma suerte el que desea conseruar mi espiritu, y mi gracia le sera vtil, que se confiesse amenudo, paraque el humo del pecado se euapore; porque aunque el espiritu Diuino sea en si inmutable, se retira no obstante quando no se haze la Confession con humildad.

Añadiò el Señor diciendo; los hombres que figuen el mundo, y los deleytes de la tierra, y desprecian los deseos del Cielo, y el amor Diuino, y la memoria de mi Passion, y del Juizio eterno, la oracion de estos es como quando dos piedras se encuentran vna con otra; y assi son arrojados de la presencia de Dios con desprecio.

El

. El Hijo de Dios hablaua à su Esposa , diciendo : Atiende diligentemente : y ella respondio ; Porque , Señor , mio ? y el Señor añadió : Porque el mundo te embia quatro criados , que te quieren engañar.

El primero es el cuydado , y sollicitud de las riquezas : quando este llegare , le has de decir ; las riquezas son transitorias , de las quales sera mayor la quenta , quanto fueren en mas numero ; y assi no quiero poner el corazon en ellas , pues no figuen à su dueño , sino que le dexan.

El segundo criado es la congoja , que te lastima por auer perdido los bienes temporales , y el daño , que desto se te sigue : à este le has de responder assi ; el que me diò las riquezas , esse mesmo me las ha quitado , conociendo lo que me conuiene , ¡hagase su voluntad.

El tercero es la tribulacion del mundo : à este has de responder , Bendito seays Dios mio , que permites que yo padezca tribulaciones , y trabajos ; conozco que soy vuestra , y por esso disponeys que yo sufra de presente por perdonarme en lo venidero : pido os , Señor , que me deys paciencia , y fuerzas para llevar esta tribulacion.

El quarto criado es el desprecio , que hazen de ti , y los oprobios , que te dicen , para que te pierdas : à este has de responder assi : solo Dios es el bueno , y à el se le deue toda la honra : yo que hize , sino obras viles , y malas ? porque tengo de desear honra , siendo digna de confussion ? pues en toda mi vida he ofendido à Dios. De que me sirue mas la honra , que el desprecio , sino es para exercitar la soberuia , y disminuir la humildad , y olvidar à mi Criador ; por lo qual

qual la honra , y alabanza se de à Dios solamente ; que es digno della. Asli , hija mia , has de afirmarte contra estos criados , que el mundo te embia para engañarte : y amamé à mi , que soy tu Dios , de todo corazon.

LIBRO VI. CAP. II.

Manda el Señor à su Esposa , auise à cierta persona , que se enmiende de su juizio , y penas del Purgatorio.

✠ ✠ ✠ ✠ L Hijo de Dios hablaua á su Esposa , diciendo:
 ✠ ✠ ✠ ✠ E Aquella persona , que tu sabes , que está enferma , por la qual tu ruegas , ha sido muy negligente , y descuydada en las obligaciones de Christiano , y toda su vida ha sido contraria á mis mandamientos ; mas con todo esso dispon el que se le de à entender de mi parte , que si tubiere proposito de enmendarse , mejorando de esta enfermedad , le asistire con mi gracia ; amonestenle juntamente , à que mueua su voluntad al bien ; porque me compadezco con gran misericordia de la amargura de sus dolores. Continuando Santa Brigida en rogar à Nuestro Señor por la saluacion de esta alma se le apareció el Señor , y le dixo : Considera aora , quan justo soy en mis juizios ; esta alma , que con tantos dolores estaba rendida , há tenido sentencia en fauor ; con todo esso antes que acabe de purificarse en el Purgatorio , padecerá vn amargo suplicio , que no ay mortal , que lo pueda comprehender : ay de aquellos , que estan metidos en el mundo , y no son asligidos de alguna tribulacion!

LIBRO

LIBRO VI. CAP. III.

De la fuerza de la Oracion contra el Demonio.

LA Esposa de Iesu-Christo Brigida vio vn Demonio, que asistia junto à vn hombre, que estaua en Oracion, y parecia que el maligno espiritu tenia atadas las manos, y despues de auer estado en aquella forma vn gran rato, de repente dio vna grande, y espantosa voz, y confundido desaparecio, y luego el Angel bueno dixò à la Esposa; Este Demonio ha turbado en algun tiempo à este hombre, y aora tiene atadas las manos en todo el tiempo, que està en oracion, no pudiendo, como quisiera, hazerle mal; pero asta aora tiene esperanza el Demonio de preualecer contra el, aunque no lo conseguirà; pues ha sido vencido en cosas pequeñas, y jamas en las grandes vencera: porque la gracia diuina de dia en dia se aumenta en el, y por esta causa, clama el Demonio: porque ha sido vencido por aquel, à quien ha molestado tantas vezes. Este fue Religioso, y en doze años le molestò vna tentacion sobre el *Santissimo Sacramento*, y tambien quando dezia el nombre Santissimo de *Maria*, no podia pronunciarle sin algun mal pensamiento; y por las oraciones de Santa Brigida fue libre de esta tentacion; de forma que jamas se podia alegrar, sino en el dia que receuia à Christo Sacramentado, y juntamente tenia de alli adelante consuelo, y suauidad al nombrar à su Santissima Madre. Vn Sacerdote en aquel tiempo pidio à la mesma Santa, intercediesse con Nuestro Señor, le sacasse de la

la miseria, en que se hallaua, por estar hechizado de vna mala muger, que viuia con el torpemente, y estando en Oracion Santa Brigda pidiendo el remedio de esta alma, fue arrebatada en espiritu, y oyò vna voz, que decia; Hija mia tu te admiras del poder, que el Demonio tiene en el hombre; esto lo haze por la inconstancia de la voluntad del mismo hombre, como lo puedes ver en este Sacerdote hechizado por esta muger; aduierte que tiene tres cosas esta hechizera, que son, infidelidad, dureza de corazon, y codicia del dinero, y del deleyte carnal; y assi acercandose el Demonio a ella, la assiste con los gajes de la amargura de su hiel: por lo qual su lengua sera su fin, y su mano su muerte, y el Demonio su testamentario. Sucedió todo assi: porque de alli á tres noches se apodero vna furia rabiosa de la echizera, la qual cogiendo vn cuchillo se hirio malamente en vna ingle, y oyendolo todos clamo diciendo, *ven Demonio, figueme*; y al punto con vn horrible clamor acabo su vida. El Sacerdote auiendo visto esto, libre ya de su miseria, entro sin dilacion alguna en vna Religion: en la qual siruio à Dios con tanto feruor, que murio con opinion de gran santidad.

LIBRO VI. CAP. VI.

Reprehende el Señor à Santa Brigida por auerse enojado.

Viendo tenido Santa Brigida vna ocasion, en que parece que excedio, respondiendo con algun enojo à vna persona, se le aparecio Nuestro

estro Señor estando en Oracion, y la dixo; Yo soy tu Criador, y tu Esposo, y tu mi nueva Esposa, y con todo esso has pecado en quatro maneras con la ocasion, que has tenido enojandore. Lo primero por la impaciencia de tu corazon, y palabras, que has dicho, siendo assi que yo sufrí por ti los azotes, que me dieron, y estando delante del juez no respondí palabra alguna. En segundo lugar, leuantaste demasiado la voz, hablando con desprecio, deuiendo considerarme clauado con clauos en vna Cruz, leuantados los ojos al Cielo, sin abrir mi boca. Lo tercero; porque me despreciaste, debiendo llevarlo todo con sufrimiento por mi amor. Lo quarto; porque no aprouechaste à tu proximo, dandole Exemplo de paciencia; que si assi lo huuieras hecho, le huuieras ganado, y edificado. Por lo qual te digo, que de aqui adelante, no te encolerizes: y quando alguna vez fueres prouocada à ira por alguno, no le hables nada, asta que la ira se sosiegue en tu animo: entonces estando con mas sosiego, y pensando bien lo que hablas, dile con mansedumbre tu sentir; y si el negocio fuere de calidad que por hablar, no se ha de seguir provecho, quando no se arrabie el pecado por dexar de hablar entonces mejor sera merecer, y callar.

LIBRO VI. CAP. VIII.

Estando Santa Brigida hospedada cerca de un Convento de Religiosos, que vivian con poco sueldo de su Regla, y Instituto, tubo la siguiente revelacion.

Dixo el Señor à su Esposa: O Brigide, muchas ve-

Dd

zes

zes has pensado de esta manera en tu corazon; Siendo así que mi Dios es Señor de todas las cosas, y que todo lo puede, sufrió no obstante al traydor, que le entregó; porque yo, que soy su criatura, no disimulare las faltas destos Religiosos, que me asisten, siendo muy posible, que de mis consejos, y amonestaciones se ha de seguir poco fruto, y se endurecerán mas? A este pensamiento te Respondo, que en parte es piadoso; pero menos feruoroso de lo que conviene; el buen soldado, que esta en medio de los enemigos de su General, que le desacreditan con oprobios, quando por la obra no los puede corregir, y defenderle, habla con decencia, y buelue por la honra de su Señor; y aunque sus enemigos le afrenten, por esto lo lleva pacientemente. Así tu pues, habla aora con fiadamente à estos Religiosos; reprehendiendo sus excesos, que en mi presencia son abominables, y aunque no se aproueben, sino se endurezcan en sus pecados, no tendras por esso tu parte en sus delitos, antes alcanzaras mayor premio; y así como los Apostoles predicauan à muchos, y no todos se conuertian, y por esso no fue menor su corona: de la misma forma hare contigo: y aunque todos no oygan, aurà algunos, que por tus palabras se edifiquen, y queden sanos. Diles pues, que sino se enmiendan, vendre tan veloz y severo à juzgarlos, que todos los que oyeren sus castigos, gemirán, y caerán los malos con la experiencia de mi rigor, y los juzgarè como à ladrones, con confusion indezible delante de los Angeles, y de todos los Santos: porque tomaron el habito de la Religion, no por el merito viuiendo bien, antes por robar lo ageno, y que no es suyo, sinò de aquel;

aquellos, que pasan la vida ajustadamente; y el rigor de mi espada despedazará todos sus miembros de la cabeza asta los pies, y los llenaré de aquel fuego abrasador, que nunca se apaga; pues como Padre piadoso los llamé, y no quisieron oírme, y les puse delante las palabras de mi boca, y me despreciaron siendo así que si mi palabra se hubiera embiado à los Gentiles, la huuieran recebido, y hecho penitencia; por lo qual no les perdonare, ni receuire por ellos los ruegos de mi amantissima Madre, ni de mis Santos; y todo el tiempo que yo estare en mi Gloria, que sera sin fin, estaran ellos en sus tormentos; con todo esso mientras la Alma està junta con el cuerpo, le estará patente, y abierta la puerta de mi misericordia.

LIBRO VI. CAP. XVII.

Ampara Maria Santissima à Santa Brigida del furor del Demonio, y la dà notables auisos.

A Madre de Dios hablaba, diciendo: Hija mia, si el Demonio te propone con caricias la delectacion de los bienes temporales, respondele; O enemigo, tu no criaste nada, y así no puedes tampoco dar nada, y si pudieras, luego se desbanecieran los bienes del hombre. Si te propone la amistad de los mundanos, dile que la amistad del mundo, se acaba con dolor: Si el deleyte de la carne; respondele, que no te acordaràs jamas de tal cosa, siendo veneno, y que tiene fin siempre con lagrimas. En aquel mesmo punto se puso delante el Demonio, al qual la Bienauenturada Uirgen, dixo; res-

Dd ij

pon:

pondeme, oyendolo Brigida : donde esta lo que tu has criado? Nada he criado yo, (respondió el Demonio) porque fuy criatura buena entonzes, y por mi malicia soy malo. Acaſo (boluiò à preguntar la Uirgen) alguna vez tu amistad tiene buen fin; Nunca (dixo el Demonio) le tubo, ni tendra? y el deleyte, con que engaño al hombre, empieza en mal, y acabà en mal. Dixò entonces el Demonio à la Uirgen; Dame, Virgen, poder ſobre esta muger : á que respondió la Madre de Dios : porque no la poſſees tu? No puedo hazer eſſo (dixo el Demonio) porque veo dos ſangres mezcladas en vn vaſo, y no las puedo diuidir, ni ſeparar : porque la ſangre del amor de Dios, eſtà mezclada con la ſangre del amor del corazon de Brigida. Dixo entonces la Virgen : Porque no la dexas en quietud? Respondió el Demonio; Nunca harè eſſo, pues ſino la puedo quitar la vida por el pecado mortal, hare quanto pudiere paraque ſea atormentada, y açotada por el venial; y ſi eſto tampoco no pudiere conſeguir, introduzirè en ſu eſpiritu muchos penſamientos, que la inquieten. Dixo entonces la Virgen; Yo quiero, que eſtè de baxo de mi Patrocinio; y aſſi quantas vezes rechaza eſſas tentaciones, y te da con ellas en la frente, ſe le diſminuyen ſus pecados, y ſe le aumentara la corona.

Un dia fue tentada Santa Brigida del eſpiritu de la gula, y luego fue arrebatada en eſpiritu, y viò vn negro Etyope, que tenia en la mano, como vn pedazo de pan, y juntamente à vn manzebo muy hermoſo, que tambien tenia vn vaſo de oro en la mano; el qual dixo al Etyope; Porque perſigues à Brigida, eſtando cometida à mi guarda? A que Respondió el Etyope:

pe : porque tiene vanidad por la abstinencia , que haze , no guardandola ; y assi le ofrezco este pedazo de pan , porque vuestro Christo ayunò en algun tiempo , sin comer nada , y los Profetas comieron , y bebieron con medida , y assi merecieron cosas grandes : y esta como puede tener merito , pues no siente la falta del sustento ? Respondio el mancebo ; Christo ensenò à ayunar ; pero no de forma que el cuerpo se debilite , y no pide imposibles en la naturaleza , sino la moderacion : porque la costumbre en la buena educacion se ha de guardar dando à Dios las gracias para que la carne no enferme demasiado. Despues de esto desapareciò el Demonio , y Santa Brigida quedò libre de la tentacion.

LIBRO VI. CAP. XXVIII.

Caso espantoso que sucedio à vn gran Principe en el tiempo , que Santa Brigida asistia en Roma.

Via vn gran Principe de mala vida , y costumbres , y entre otros abominables vicios , que tenia , era blasfemo , sin tener temor de Dios , ni acordarse del beneficio de la redempcion , ni de las llagas , y dolores del Señor. Este estando vn dia à la messa , blasfemando de los Santos de Dios , dando vn estornudo , quedò muerto , sin Sacramentos , cuya alma vio Santa Brigida , que fue llevada à juicio ; à la qual dixo el juez ; Tu has hablado en tu vida , como has querido , y has hecho lo que has podido ; y assi te conuiene callar agora , y oyr. Responde-me,

me, oyendolo Brigida; que aunque todo lo tengo manifestado en mi presencia, por el fruto de los otros, es bien lo entienda. Acafo, no oyfte, que yo dixè: *No quiero la muerte del pecador, fino que se conuierta?* Siendo esto asfi: porque no te has buuelto à mi, quando has podido? Respondiò la alma: Ya lo oiy; pero no hize caso. Anadio el luez; No dixè yo, que los malos auian de yr al fuego eterno, y los buenos à la gloria: porque no te dabas priessa, por alcanzar mi bendicion? à que la alma respondiò: Ya lo oi, mas no lo creya. Boluiò à decir el luez: No oyfte tambien, que yo soy Dios iusto, y Eterno luez de viuos, y muertos; porque no has temido el iuizio, à que auias de venir? Ya lo oi tambien [respondiò la alma:] pero me ame à mi mesmo demasiado; y asfi cerrè las orejas, por no oyr el iuizio, y endureci mi corazon, por no pensar estas cosas. Entonzes dixo el luez: la justicia dispone aora, que la tribulacion, y confusion abran tu entendimiento, pues no quisiste entender, quando pudiste. Entonzes fue hechada del tribunal la alma, y con aullidos espantosos clamaba; *ay de mi, ay de mi! que pago es este de mis vizios, y quando tendra fin mi desdicha!* y al punto se oyò vna voz que dezia. *Assi como el principio de todas las cosas no tendrà fin, de la mesma suerte, tu desuentura, y miseria sera eterna.*

LIBRO VI. CAP. XXXI.

Tremenda sentençia contra vna alma condenada.

 Iò la Esposa de Iesu-Christo Brigida, que estaban en el Diuino iuizio dos Demonios semejantes en todos sus miembros, cuyas bocas

cas parecian de lobos, y estaban abiertas, sus ojos mudados, y como vnos vidros ardientes hechauan llamas, las orejas caydas en la forma de perros, el vientre hinchado, y bastamente estendido, las manos como de frisos, las piernas sin junturas, los pies sin dedos, y como partidos por medio: entonces dixo vno dellos al Señor, que estava sentado en vn Trono, cercado de innumerales Espiritus Bienaventurados: O luez juzgame esta alma, que me es semejante, y permite, se vna conmigo. Preguntò el Soberano luez: Que razon, y derecho tienes contra ella? A que dixo el Demonio: En primer lugar quisiera saber de ti, pues que eres justo, que se suele dezir quando vn animal es semejante à otro? no se dize pues, si es casta de Leon, se parece al Leon, si de lobo al lobo, y de la mesma suerte los de mas? aora pregunto, de que genero es esta alma, ò à quien es semejante? à los Angeles, ò à los Demonios? à que respondió el luez: No es semejante à los Angeles, sino à ti, y à los que son, como tu, y se reconoze por sus pecados. Entonces como haziendo burla, dixo el Demonio: Esta alma fue criada del ardor de tu inmensa caridad, y assi era semejante à ti; pero ella despreciando tu dulçura, se ha hecho mia por tres razones. La primera, porque se ha vnido conmigo por la disposicion. La segunda, porque tenemos vn mesmo gusto. La tercera, porque los dos tenemos vna misma voluntad. Dixo el Señor entonces. Di: de que forma te es semejante à esta alma en la disposicion? à que respondió el Demonio: assi como tenemos los miembros conformes. Nosotros tenemos los ojos abiertos, no vemos con todo esto nada, ni tampoco quiero ver cosa, que te pertenezca à ti, ni sea de

de tu amor : de la mesma suerte esta no quiso ver , quando pudo , tu bondad , ni el prouecho de su alma , sino solamente atendia á las cosas de su gusto , y del mundo. Tambien nosotros parece que tenemos orejas , y no oyamos lo que roca á nuestro prouecho ; tam poco esta quiso oyr tus alabanzas : nosotros tenemos las bocas abiertas ; y esta tubo abierta su boca á los gustos del mundo , y cerrada para ti , y para tu honra. Las manos de esta son , como de grifo , pues todos los bienes temporales , que pudo alcanzar los retubo asta la muerte , y no los restituyera , aunque la huuiieras permitido viuir mas tiempo : de la mesma suerte todo lo que llega de baxo de mi poder retubiera tan firmemente si pudiera , que nunca lo soltara , sino es que tu justicia me lo sacará á mi pesar. Su vientre esta inchado ; por su ambicion , y desseo desordenado passaua los limites de la razon ; llenauasse , y no se artaua ; tanta fue la ansia , que tuuo de adquirir , que si pudiera apoderarse de todos los bienes del mundo , huuiera trabajado de buena gana por conseguirlo , y quiliera despues de esto tubir á reynar á los Cielos. Semejante ambicion tengo yo tambien ; pues aunque todas las almas , que estan en el Cielo , y en la tierra , y en el Purgatorio , las pudiera yo solo poseer , de buena gana las arrebatará , y aunque me faltasse vna es tanta mi ansia , que la buscara con trabajo por atormentarla. Este tiene el pecho frigidissimos así como le tengo yo tambien , pues nunca en su corazon asistio tu amor , ni gusto de tus consejos , y amonestaciones : de la mesma suerte no te tengo yo amor alguno , y es tanta la embidia , que me abraza , que de buena gana permitiera ser muerto continuamente

mente con vna muerte amargissima , y que por instantes se renouasse este suplicio , con que pudiera quitarte la vida ; si lo vno , y lo otro fuesse possible. Nuestras piernas no tienen junturas , porque nuestra voluntad es vna mesma , y despues de mi creacion me opuse , no queriendo lo que tu querias : de la mesma fuerte su voluntad fue contraria à tus preceptos. Nuestros pies estan sin mouimiento , porque assi como con los pies se camina por la vtilidad del Cuerpo : de la mesma fuerte con el afecto , y buenas obras se llega la alma à Dios : pero esta nunca quiso seguirte con el deleo , ni hazer cosa buena , imitandome ami en todo ; y assi somos semejantes en la disposicion de los miembros. Tenemos tambien igualdad en el gusto , pues aunque te conozcamos por sumo bien , no queremos experimentar tu dulçura , y bondad. Siendo pues semejantes en todo , juzga , y permitè que nos vamos en vno.

Entonzes poniendose delante del Señor vn Angel , dixo ; Dios y Señor , despues que esta Alma se vnio à su cuerpo , siempre la he seguido , aora la dexo como vn saco vazio de todo bien , ella ha tenido tres males : El primero que vuestras palabras las tenia por mentira : El segundo que juzgaba , que era engaño , y falsedad vuestro iuizio : El terzero reputò en nada vuestra misericordia : por lo qual la misericordia estubo muerta para ella. Este hombre fue casado , y no tubo mas que vna muger , y no se mezclò con otra , y esta fidelidad guardò en el matrimonio , no por el temor de Dios , ni por su amor , sino por lo mucho , que amara à su muger. Oia tambien misas , y assistia à los Divinos Oficios , y esto no por deuocion , sino

Ec

por

porque no le notassen, y apartassen de los demas, y quando asistia en la Iglesia lo hazia con intencion de que le dieseis salud, riquezas, y honras del mundo, sin aduersidades, y trabajos; y vos Señor todo se lo disteys en el mundo, y mas de lo que pudo merezer: tubo hijos hermosos, salud en su cuerpo, y riquezas: no tubo infortunio alguno, ni otro trabajo de los que temia: le disteys tambien juntamente por vuestros ocultos juizios tanta abundancia, que tubo ciento por vno, siendo efecto de su codicia, y no hizo cosa, de que no recibiesse el pago, y assi bueluo á dexas aora esta alma, vazia de todo bien. Dixo entonces el Demonio: pues ha seguido en todo mi voluntad, y esta pagada del bien, que pudo hazer en el mundo, permite que me vna con ella, y seamos vna mesma cosa; pues en tu ley esta escrito, que en donde concurren dos voluntades, y dos consentimientos para el matrimonio, que entonces se puede hazer la vnion legalmente: lo mesmo passa entre nosotros dos, su voluntad es mia y la mia es suya: y assi no será justicia, que nos separemos.

Respondió el juez: Diga el alma, que le parece de esta vnion, que tu pretendes? La qual dixo al Juez: Es tanta mi obstinacion, y dureza, que estaré en las llamas eternas del infierno, porque no tengas tu, que eres Dios, consuelo de mi saluacion, siendo mi Criador, y Redemptor, por lo que te aborrezco. Entonces el Demonio respondió; lo mesmo siento yo. Despues dixo el juez al Alma: Tu voluntad es tu juez, y segun ella sufriras el juizio. Y buelto á mi el Señor que estaua mirando estas cosas con admiracion y espanto me dixo; ay de este miserable, que fue peor, que

que el Ladron; tubo su alma venal, tubo sed de las inmundicias de carne, engaño à su proximo, y por esto las voces de los hombres claman contra el vengança; los Angeles apartan los rostros, por no mirarle, los Santos huyen de su Compañia. Entonces el Demonio acercandose al alma su semejante, dixò; O Juez, veyfme aqui, veyfme aqui, yo soy malo por mi malicia: no he sido redemido, ni lo sere; este es como otro yo; porque aunque ha sido redemido, se ha hecho vna mesma cosa conmigo, obedeciendome à mi mas, que à vos: y assi entregamelo. El Señor dixo entonces; si te humillaras, yo te diera la gloria, y si esta alma en el vltimo punto de su vida huuiera pedido perdón con proposito de enmendarse, nunca estubiera en tus manos; pero pues perseverò asta el fin en tu obediencia, es justo que eternamente sea tuya: mas los bienes por pocos que sean, que hizo en su vida, rendran tu malicia, para que no atormentes, quanto quieres, y desees. Dixo el Demonio, Ya es mia; por lo qual como suele decirse en el mundo, su carne es mi carne, aunque yo no tengo cuerpo, y su sangre es mi sangre: y parecia que se alegraua mucho el Demonio, y como si tuuiera manos, daua vna con otra con regozijo: al qual pregunto el Señor; Por que te alegras tanto? y que conueniencia tienes de la perdicion de las almas? dilo oyendolo mi Esposa Brigida, que esta presente, pues aunque todo me es patente, es bien lo oyga, ya que no puede comprehender las cosas del espiritu, sino es por similes. Respondio el Demonio; Quando esta alma arde, yo me abraço con mas atroz, y ardiente fuego, y quando la atormento, yo tambien siento mayor tormento: pero porque la redemiste con

Eeij

tu

tu sangre, y la amaste tanto, que tu mismo, siendo Dios te diste por ella, mi alegría viene de averla podido engañar. Respondió el Señor; Yo te permito, que veas; mira arriba. Entonces se via vna alma Bienaventurada, que subia á la altura del Cielo hermosísima, como vna Estrella resplandeciente, y viendola el Demonio enmudeció. Entonces pregunto el Señor: à quien es semejante esta alma? respondió el Demonio; Ella tiene mas luz, que el Sol, como yo soy mas negro, que el humo: ella está llena de toda dulzura, y Divino amor; y yo estoy cubierto de toda malicia, y amargura. Añadio el Señor, que sientes pues de la saluacion de esta alma, y que diras porque ella viniera à tu poder? Respondio el Demonio: Todas las almas, que estan en el Infierno desde Adan asta esta, las diera de buena gana por ella, y quisiera padecer pena tan amarga, como si en vna columna se pusiesen tantas puntas de espadas, y tan espesas, y innumerables, que entre vna, y otra no pudiesse caber vna punta de abuja; si tubiera cuerpo baxara desde lo alto del Cielo asta el profundo del Infierno, haciendome pedazos, solo con que se me entregase esta alma Bienaventurada. Dixo el Señor entonces: Tu malicia es grande contra mi, y mis escogidos; y mi caridad, y amor es tanto, que si fuese posible padeciera segunda vez, y muriera en vna Cruz de buena gana por qualquiera alma, como lo hize antes por todas: y tu eres tan embidoso, que no quisieras, sino que todos se condenassen. Entonces el Señor dixo à aquella dichosa alma, que iba subiendo al Cielo, como vna Estrella; *Ven escogida mia al gozo, que tanto has deseado; ven à la dulzura, que nunca tendra fin; ven à tu Dios,*

y à tu Señor, con quien tantas vezes deffeste unírte; yo te dare à mi mesmo, en quien esta el fumo bien, y felicidad, vente à mi del mundo, que es semejante al dolor, y pena, y en que no ay, sino miseria. Y boluiendose el Señor à mi, que todas estas cosas via en espiritu, me dixo: ves aqui, hija, todo esto se ha hecho en mi presencia en vn instante; mas porque tu no puedes comprehender las cosas espirituales, se te han mostrado de esta manera, para que el hombre entienda quan riguroso soy para los malos, y quan piadoso para los buenos.

DECLARACION.

Sta dichosa Alma, de la qual al fin de esta Reuelacion se haze mencion, fue del Prior del Conuento Escarènsi, Maestro en Theologia, que en los tres años vltimos de su vida estubo ciego, y fatigado en vna cama con grandes, y agudissimos dolores, y estando Santa Brigida en oracion pidiendo al Señor le aliuiaffe; y diessè salud, oyo vna voz, que dezia: esta es vna estrella resplandeciente, y no conuiene, que con la salud del Cuerpo pierda el merito; ya ha peleado, y consumado su carrera; no resta sino su corona, y la Señal de que esto sera cierto es, que en este punto le cessaràn los dolores de su carne, y su alma se inflamara en mi amor.

LIBRO VI. CAP. XLVI.

Enseña Maria Santissima à Santa Brigida, como se ha de suar de los bienes temporales.

- Hablaba Santa Brigida delante de la Uirgen diziendo

do, O Señor Dios, que dulce y suave soys! El que os tiene à vos; dulcissimo dueño, no tendrá dolor, en que nos sienta consuelo: por lo qual te ruego, benignissima Madre de Dios, que apartes de tal manera de mi corazon el deleyte de las cosas temporales, que solo me sea tu Santissimo Hijo mi muy amado sobre todas las cosas asta la muerte. Respondió la Virgen: Pues que á mi Hijo quieres, y desseas sobre todas las cosas, figue sus palabras, que el mismo dezia por su persona en el Euangelio, que mueuen à este fin; assi te traygo á la memoria seys. La primera; dixo al Rico, *anda, y vende todo lo que tienes, y dalo à los pobres, y sigueme.* La segunda dize, *que no tengas cuydado de lo que has menester mañana.* La tercera, *que mires, como los pajaros se alimentan, y siendo assi como cuydará el Padre celestial de los hombres? La quarta; da lo que es de Cesar à Cesar, y lo que es de Dios à Dios.* La quinta, *busca primero el Reyno de los Cielos.* La sexta, *todos los que teneys hambre, venid á mi, y yo os satisfare.* Aquel verdaderamente parece, que vende lo que tiene, que no apetece poseer mas q̃ vn moderado alimento para su cuerpo, y todo lo demas da à los pobres por la honra de Dios, y no por la vanidad del mundo con intención solamente de agradarle, como se vio en el bienaventurado Gregorio, y otros muchos Principes, y Reyes que fueron tan amados de Dios, q̃ aunque tubieron riquezas, las Repartieron á otros, y tambien aquellos que lo dexaron todo, y se hizieron pobres de Christo de su voluntad, pidiendo limosna por su amor: y ten por cierto, que aquellos que poseyeron las riquezas del mundo, solamente para emplearlas bien, con gusto las huvieran dexado, si assi huviera sido la volun-

tad.

tad de Dios. Algunos de estos abrazaron la pobreza, que tanto la deseaban por servirle mejor; no obstante esto todo hombre, que de los bienes, que justamente ha adquirido, tiene posesiones, ó rentas, le es permitido gozar sus frutos para su sustento, y de su familia à honra de Dios, y lo que les sobrare reparta entre los amigos de Dios, que tienen necesidad. En segundo lugar no tengas cuydado de mañana, y aunque tengas el cuerpo desnudo, espera en Dios, que pues tiene cuydado de alimentar los pajaros, tambien te sustentará à ti, pues te redemio con su sangre. Yo entonces respondi, ò Señora mia, muy amada; que eres hermosa, rica, y virtuosa: hermosa, pues nunca pecaste: rica, porque tienes à Dios: virtuosa, porque eres perfectissima en todas las buenas obras; y así oyeme, Señora, à mi, que estoy llena de pecados, y pobre en virtudes. Nosotras tenemos oy el sustento, y lo demas necesario; pero mañana padeceremos necesidad, y estaremos faltas de todo: de que modo pues podemos estar sin cuydado, quando carezemos de lo preciso; pues aunque la alma tenga consuelos celestiales, este jumento de nuestro cuerpo apeteze el sustento. A que respondió la Virgen: Si tenéis alguna cosa superflua, vendedla, ò empeñadla; y vivid así sin cuydado. A que respondi: vestidos tenemos, de que usamos de noche, y de dia, y alguna vaxilla para nuestra mesa; el Capellan tiene sus libros, y para la misa tenemos caliz, y ornamentos. Dixo à esto la Virgen; el Capellan no debe estar sin libros, ni vosotras sin misa, ni la misa se puede dezir sin ornamentos limpios. Uuestro cuerpo no puede tampoco estar desnudo por la decencia, y verguenza,

Y

y por el reparo del frio : y assi es razón , tengais todas estas cosas. Bolui yo entonzes à dezir : Podrè Señora , tomar dinero prestado de baxo de mi credito para algun tiempo? respondió la Uirgen Sacratissima; Si estas cierta, que para el tiempo señalado lo podràs boluer, rezibelo, y no de otra manera : porque mejor te estará dexar de comer en vn dia, que exponer tu fee à lo incierto. Entonzes añadi yo: No serà mejor Señora, que yo trabaje para sustentarne? Preguntò la Virgen; que hazes todos los dias, y en que pafas el tiempo? respondi yo : aprendo la gramatica, oro, y escribo. Dixo entonzes la Virgen; No te es licito dexar esse trabajo por el del cuerpo. Añadi yo : que haremos, Señora, para el sustento de mañana? respondió la Madre de Dios; sino tubiereys otra cosa, pedid en nombre de Iesu-Christo.

LIBRO VI. CAP. L.

Admirable conuersion de vna alma infiel à la fee Catolica.

✠✠✠✠ A Madre de Dios habla diciendo : No ay cosa, que agrade tanto à Dios, como què el hombre le ame sobre todas las cosas; y te traygo para prueba de esto por exemplo el de vna muger infiel, que viuiendo entre Gentiles, no tenia noticia alguna de la fee Catolica, y con la luz natural decia entre si; Yo conozco, de que materia estoy compuesta, y la forma de mi nacimiento, y tengo por imposible, que pueda tener cuerpo, ni junturas, entrañas, ni entendimiento, sino es que alguno, fuera de mis Padres

Padres me aya dado : luego es preciso , qua aya algun Criador , que me formò tan bella criatura , pudiendo auerme hecho disforme , y fea , como à los gusanos , y serpientes : siendo esto assi serà justo , y puesto en rason , que aunque yo tenga muchos hombres , que me pidan por esposa , los dexe à todos , y siga primero la voz de mi Criador , si me llamare antes que las de los otros , y dado caso que tubiesse muchos hijos , y que estos se hallassen con manjares en las manos para comer , y al mesmo tiempo viesse , que mi Criador tenia hambre , y necesidad , sin duda ninguna que entonzes arrebataria de las manos de mis hijos su propio sustento , y se le daria à mi Criador. Tambien tengo muchas possessiones , y riquezas , y dispongo dellas à mi voluntad ; pero si supiesse , que era gusto de mi Criador , que las dexasse , lo hiziera en tal caso sin dilacion alguna , y me apartara de su possession de buena gana , por hazer su voluntad. Mas aora , hija mia , repara (dixo la Santissima Virgen) en lo que hizo Dios con esta muger infiel ; embiole en primer lugar vn siervo , y amigo suyo , para que la instruyesse en la verdadera , y Santa Fee Christiana , y el mesmo Dios visitó su corazon , como lo puedes hechar de ver por las palabras de esta muger : pues quando el que la conuertia dezia , que no auia mas que vn solo Dios sin principio , y sin fin Criador de todas las cosas , respondia ella : muy puesto en rason , y facil de creer es , que el que me criò , y juntamente todas las cosas , no tenga superior , ni que aya tampoco otro Criador , siendo facil de persuaditme , que sea eterno , y no pueda morir el que medio à mi la vida. Despues de esto quando esta muger oyo , que este mesmo Criador

Ff

tomí

tomó Humanidad en las entrañas de vna Virgen, y que con su boca predicaba al mundo : respondió, que era propio de Dios el hazer obras tan grandes, y admirables; y añadió diciendo; Y tu siervo de este Señor, que me enseñas su Fee, dime que palabras son las que salieron de la boca de mi Criador, porque tengo proposito, y intencion de negar mi propia voluntad, y seguirle, y obedecerle conforme á sus palabras : entonces aquel siervo de Dios le declaró los misterios de la Cruz y Passion del Señor, y de su Resurreccion : á que llena de lagrimas respondió esta dichosa muger; Bendito sea Dios, que tan pacientemente mostro al mundo su amor, y caridad, que nos tubo desde el Cielo : por lo qual si antes le amaua, porque me auia criado, aora que tengo conocimiento de lo que le debô, le amaré con mayor obligacion; pues me enseñó el camino del Cielo, y me redimio con su sangre; estoy tambien obligada á seruirle con todas las fuerzas de mi alma, de mi cuerpo, y de todos mis miembros, pues me redimio con los suyos sacratissimos; de mas de esto debo apartar de mí mi propia voluntad, y la inclinacion, que tube antes á las posesiones, á los hijos, y á los parientes y tan solamente me arrebatá el deseo de ver á mi Criador en su Gloria, y en aquella dichosa vida, que no tiene fin. Ves aqui, hija mia, dixo la bienauenturada Virgen Maria, que esta muger alcanzò grandes premios por su amor, y de la mesma suerte se le dá á cada vno su corona segun el que tubiere á

Dios, mientras viue en el mundo.

LIBRO VI. CAP.

L Hijo de Dios dixo á su Esposa; El buen Confessor absuelua á todos los pecadores, que llegaren á el con Contricion: mi voluntad es que queden absueltos, mas que repare en las sentencias de la Iglesia.

LIBRO VI. CAP. LXVI.

L Hijo de Dios hablaua á su Esposa, diciendo: vn gran Señor, auiendo se casado con vna donzella, la edificò vna casa, y la adornò de criados, y criadas, y dexandola todo lo necessario á su sustento, y estado se preuinò para caminar á otra region: de la qual auiendo buuelto oyò, como su Esposa auia correspondido mal con su obligacion, viuiendo con poca honestidad, y que los criados no tenían obediencia, ni respeto, y las criadas viuian con dissolution: de lo qual ayrado entregò á su Esposa para que passasse por el rigor de la justicia, y á los criados mandò atormentar, y á las criadas castigar seueramente. Yo soy este Señor, que siendo Dios, tomè por Esposa la alma del hombre criada por la potencia de mi Diuinidad, deseando posseer con ella juntamente la vnion, y dulzura, siendo su Dios, y me despose con ella en la fee, amor, y perseverancia de las virtudes: á esta alma la edifique vna casa, dandola vn cuerpo mortal, en que fuesse probada, y exercitada. Esta casa pues, que es el cuerpo, tiene quatro propiedades, que son nobleza, mortalidad, mudanza, y corrupcion. La

Ffij

noble

nobleza del cuerpo le viene por ser hechura de la mano de Dios, y tiene parte con todos los elementos, y se levantará el día del juicio para la eternidad; pero respeto del alma es mucho menos, pues es de tierra, y la alma es espíritu: no obstante el cuerpo debe ser adornado con virtudes, para que en aquel último día pueda ser glorificado. El cuerpo es mortal, porque es de tierra; y así se ha de fortalecer contra los deleytes, y si los siguiere, perderá á Dios. El cuerpo está sujeto á mudanza; y así debe tener permanencia con la razón del espíritu, y entendimiento, pues si sigue sus movimientos propios, será semejante á las bestias. Lo quarto el cuerpo es corruptible, y así debe estar siempre limpio, porque el Demonio apeteze la inmundicia, de la qual se apartan los Santos Angeles. La habitadora de esta casa es la Alma; la qual está cubierta de carne, y da vida al mismo cuerpo y si le faltara, sería el cuerpo todo horror, ediondez, y abominacion. Tiene cinco criados la Alma, que asisten en la casa para su alivio. El primer criado es la *vista*, que debe ser, como atalaya cuydadofo para discernir los amigos, y enemigos; que se llegan á ella. Entonces vienen los enemigos, quando los ojos descan ver hermosuras de la tierra, de donde se sigue la deshonestidad; que tanto daño haze. Los amigos son la vista de las obras de Dios, y de sus siervos; la consideracion de mi Passion. El segundo criado es el *oydo*, que es como vn buen portero, que abre la puerta á los amigos, y la cierra á los enemigos; abre la á los amigos, quando se recibe gusto en oyr la palabra de Dios, las pláticas espirituales; y las obras de los Santos, y cierra la puerta á los enemigos, quando no se oyen las

las murmuraciones, entretenimientos, y vanidades. El tercer criado es el *gusto* en la comida, y bebida: este debe ser, como vn buen medico, que ordena el sustento segun la necesidad, y no conforme el apetito; porque los alimentos se hande tomar como medicina, no comiendo mas de lo necessario, pues si es endemassia, engendra enfermedad, ni passar tampoco los limites de la razon en la sobrada abstinencia, de bilitando la naturaleza, de forma que no pueda tener fuerzas, ni animo para seruir á Dios. El quarto criado es el *tallo*: este deue ser, como vn buen labrador, que trabaja por sus manos para el sustento de su cuerpo, y con prudencia para domar los mouimientos ilicitos de la carne, pero con ansia de conseguir la eterna bienauenturanza. El quinto es el *olfato*: este por la eterna remuneracion puede abstenerse de muchos gustos, pues da Dios grandes premios, quando aun en las cosas licitas, las dexa el hombre por su amor. Teniendo el alma tales sieruos, debe tener juntamente otras cinco criadas, que la asistan, y aduier-
tan de sus peligros. La primera sea temerosa, y cuy-
dadosa, porque el Esposo no reciba disgusto; desprecia-
ciando sus ordenes, y mandatos, y porque su señora,
que es la alma, no sea tenida en menos, y hallada
en descuydo. La segunda sea deuota, y que no cuye-
de otra cosa, sino de la honra del Esposo, y de la
utilidad de su señora. La tercera sea modesta, y con-
stante, de forma que persuada á su señor, que no se des-
uanezca con la alegria; ni tampoco cayga; y se des-
componga con la aduersidad. La quarta sea paciente, y
prudente, demodo q̃ pueda consolar á su señora en qual-
quier trabajo, que ocurriere en la vida. La quinta sea tan-
ver-

vergonzosa, y honesta, que ni en pensamiento, palabra, ò obra se halle cosa menos dezente en ella. Teniendo pues la alma tal casa, como te he dicho, siervos tan ajustados, y criados tan honestos, será cosa torpe, que siendo ella la Señora, no sea muy hermosa, y virtuosa. Quiero tambien hazerte patente el ornato, y belleza de la alma, y lo que debe hazer. Deue pues tener la razon dispuesta para discernir, que es lo que debe à Dios, y à su cuerpo, y pues participa con los Angeles de la inteligencia, y amor: tenga su carne como vn jumento, dandole lo preciso para viuir exercitandola con el trabajo, y corrigiendola con el temor, y la abstinencia, y atendiendo à sus mouimientos; y advertida que por acudir à la carne enferma no se levante contra Dios. Sea en segundo lugar la alma celestial, pues tiene la imagen de Dios celestial, y assi no se detenga, y deleyte en las cosas carnales, pues si lo haze perderà à Dios. Lo tercero, sea muy feruorosa en el amor Diuino, pues es hermana de los Angeles, inmortal, y eterna. Lo quarto sea hermosa en todas las virtudes, pues ha de gozar, y ver eternamente la hermosura del mismo Dios; y si se conforma con la carne sera disforme, y se perderà. Importa tambien, que esta Señora, que es la alma, tenga sustento: este debe ser la memoria de los beneficios de Dios, y la consideracion de sus terribles juizios, y la delectacion, y gusto en su amor, y Santos mandamientos: por lo qual con gran cuydado, y vigilancia atienda la alma; que no sea gobernada de la carne; porque entonzes todas las cosas pierden su orden: los ojos quieren ver lo que les agrada, y deleyta: el oydo gusta de oyr las vanidades: el gusto probar las cosas suaues, del mun-

do con vn trabajo inutil. Entonces la razon , y entendimiento es engañado ; manda el furor ; se disminuya la deuocion ; se aumenta la pereza ; se reputa menor la grauedad del pecado ; y lo que ha de viuir despues se oluida totalmente ; entonces tambien se desprecia el manjar del espiritu , y todo lo que toca al seruicio de Dios , se tiene por carga insoportable , siendo imposible , que se halle con gusto en la memoria de los beneficios Diuinos , y que tenga conformidad con la voluntad de Dios , dominando el deleyte de la carne , no teniendo vista por esta razon para discernir lo verdadero de lo falso : y assi de semejante alma , como esta , auiendo perdido la hermosura de las virtudes se puede decir , que la casa , y habitacion de Dios , se ha hecho tributaria del Demonio , y enemiga de su Criador , à quien debe tantas misericordias , y beneficios.

LIBRO IV. CAP. LXIX.

Dixe el Señor à Santa Brigida la forma , y intencion con que se ha de ayunar.

✠✠✠✠ L Hijo de Dios habló , diciendo : Yo dixi en
 ✠✠✠✠ E mi Euangelio , que por dos cosas se podia alcanzar el Cielo : La primera si el hombre se humillase , como vn niño : La segunda si reprime su propia voluntad , haciendose violencia. Assi mesmo aquel es humilde , que aunque se adelante en virtudes , y obras buenas , las reputa por nada , no teniendo confianza en sus meritos , y aquel se haze violencia assi
 mesmo

mesmo, que resistiendo los mouimientos, desordenados de su carne, la castiga con discrecion, para que no ofenda à Dios, y cree, que no de justicia, ni por sus buenas obras, sinò por la Diuina misericordia debe alcanzar la bienauenturanza. Pero este Religioso, que no comia en la quaresma, y hacia otros ayunos indiscretos, deseaba por su abstinencia como que de justicia se le diese el Cielo, siendo assi que estas obras procedian antes de soberuia, que de humildad

Por lo qual justamente será juzgado con aquellos, que ayunaban, y dauan los diezmos, y despreciauán à los de mas : al qual le huiera sido de mas prouecho la humildad de aquel pecador, que no se atreuia à levantar los ojos al Cielo, siendo assi que yo mesmo Dios, y hombre verdadero conuersè con los hombres, comi, y bebi lo que me ponian delante, pudiendo pasar sin sustento; por dar à los nombres Exemplo de viuir, y que reciuan lo necessario à la conseruacion de su vida, y bueluan à dar à Diosgracias por sus beneficios.

LIBRO VI. CAP. LXXVI.

Reprehende el Señor à Santa Brigida su demasiada blandura en el gouerno de su familia.

 Stando Santa Brigida hospedada en vna Uilla, E succedio, que auiendose pegado fuego en la casa, donde estaua aloxada, se quemaron los vestidos, y otras cosas de precio suyas, y de su familia, y estando poco despues la Santa en oracion se le apareció el Señor, y la dixo; Escrito està, que el Principe de los cozineros-quemó el templo de Ierusalem: quien

quien es este Principe, sino aquellos, que buscan antes las delicias de la carne, que la amargura de mi Passion. Tu tambien sufres, y toleras en tu familia, que tus erriadas se aderecen con vestidos hermosos, y profanos, y no reprehendes sus costumbres de miedo, que no seas tenuta por de mala condicion y esta es la causa, de que aora ha sucedido el daño, que consideras; para que entiendas que no basta para ser vno perfecto corregirse assi mesmo, sino tambien a los otros, en particular a los de tu familia, persuadiendolos, que sigan las virtudes, y la honestidad de la vida: y sino los corriges, pudiendo hazerlo, y lo dexas por algun fin humano, se te imputará en el juicio diuino a pecado. Entiende juntamente, que el que viue en esta Casa tiene dos vicios: el primero es de infidelidad, creyendo que todas las cosas estan sujetas al hado, y al gouierno de la fortuna. El segundo vsa de encantamientos, y de algunas palabras diabolicas para coger de vna laguna cantidad de pezes; y porque es de tu familia, aduertierte, y amonestale con palabras, que se arrepienta, y enmiende, pues de otra manera verás con tus ojos, que el Demonio, á quien sirue, preualcerá contra el. Cumplio Santa Brigida lo que el Señor le mando, corrigiendo, y aduirtiendole aquel hombre de su peligro, valiendose de quantos medios pudo para conseguirlo: pero el obstinado no se quiso enmendar, y poco despues le hallaron en su cama, muerto torzido el pecho, y buelta la cara á las espaldas.

LIBRO VI. CAP. LXXVIII.

*Por las oraciones de Santa Brigida dexa el Demonio
libre una Casa, en que asistia.*

Viendo llegado Santa Brigida caminando de
A noche à vna Casa, en que fue hospedada,
le dieron à entender, que en ella el Demonio
con voz intelìgible daua respuestas, y dezia algunas
cosas, que auian de suceder. Fue la Santa luego
à la parte, à donde asistia el infernal espiritu, y callò
à su vista. Pusose entonces en oracion, y oyò vna voz,
que dezia; en esta Casa se han hecho algunos pecados
por los que antes habitauan en ella, y aora se cometen
orros por los presentes, y dolotrando en los Dioses Penates,
y no asisten à las Iglesias, sino es por la verguenza publica,
ni oyen la palabra de Dios: por lo qual tiene imperio aqui
el Demonio: lo que has de hazer es, que tu Confessor
junte à todos los que habitan en esta Casa, y à los vezinos,
que les diga estas palabras; Dios es vno, y trino,
por quien se han echo todas las cosas, y sin su asistencia
nada se puede obrar. El Demonio es criatura que no
puede mouer vna paja delante de vuestros pies,
si Dios no se lo permite; mas quando buscays,
y amays mas las criaturas, y al mundo, que al Criador,
queriendo hazeros ricos contra su voluntad,
entonces empieza el Demonio à posscer vuestras
almas, haziendo (permitiendolo assi la justìcia diuina)
que tengais prosperidades, y dichas temporales;
yo os amonesto, que creays en vn solo Dios,
y que dexeys las serpientes, de las quales
ma-

mamays la leche, y no ofrezcays sacrificios, y primicias à los Penates de vuestros ganados, ni del pan, y vino, ni otra cosa, y no digais, que la Fortuna hizo esto, ó aquello, sino que todo es por la permission de Dios; ni digais, que en el altar no se sacrifica otra cosa, que pan, antes creed firmemente, que alli està con verdad el cuerpo de Christo, Crucificado en la Cruz; creed tambien en los Sacramentos del Baptismo, Confirmacion, y Extrema Uncion, que si assi lo hazeys, huyrà, y se ausentará entonces el Demonio de vosotros. Conuocó el Confessor de Santa Brigida (como la Santa se lo auia dicho) à todos los que habitauan en aquella Casa, y á sus vezinos, y auiendo dicho estas palabras, respondieron todos con grande arrepentimiento de lo passado, y con clamores, y lagrimas; Creemos lo que nos dizes, y prometemos la enmienda, y al punto se oyo vna voz del lugar, donde el Demonio daba sus respuestas, que dezia; veys aqui, que no tendré de aqui adelante mas lugar en esta Casa, y assi me parto confundido. Despues de esto no se oyó mas la voz del Demonio.

LIBRO VI. CAP. LXXIX.

Muestra el Señor su gran misericordia con un pecador.

Legó à tanto la temeridad de vn hombre, que sin auer sido ordenado de Sacerdote, dezia Missa publicamente, y auiendo sido preso por este delito, fue condenado à muerte de fuego, y estando Santa Brigida encomendandole á Dios, le di-

xó el Señor; Mira, que grande es mi misericordia, pues si à este hombre le hubieran dado por libre, se huuiera condenado, y por medio de este suplicio que padeze alcanzó la contricion de sus pecados, y se ha acercado à la Bienauenturanza.

LIBRO VI. CAP. LXXIX.

Caso raro; succedio con un niño, y su Madre.

EN niño de tres años no podia tener descanso, ni quietud, sino es quando le roziaban con agua fria: de lo qual admirada Santa Brigida, le dixo el Señor: Mira la justicia, y permission Diuina; la Madre de este niño ha mucho tiempo, que està sujeta à vn Demonio incubo, que tomando vn cuerpo aereò, en el qual no obstante que sea espíritu, se muestra visible, y exerce con esta muger su malicia, como si fuera capaz de laciua; y aunque este niño ha nacido de semen humano, tiene no obstante sobre el el Demonio gran poder; pues no ha renacido con la agua del Baptismo, ni se ha bautizado, sino en la forma que las mugeres ignorantes suelen bautizar, y assi bauticessè, *En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*; y sanará con esso, y su Madre conficse su pecado, y diga quando el Demonio se acercare à ella, Iesu-Christo, Hijo de Dios, que naciste de la Uirgen Maria por la salud de los hombres, y fuisse crucificado, y aora reynas en el Cielo, y en la tierra, ten misericordia de mi. Hizolo assi esta muger, y quedo libre de su miseria.

LIBRO

LIBRO VI. CAP. LXXXII.

Manda el Señor se destierren los hechizeros del Reyno de Suecia.

 N Soldado consultó vna hechizera, sobre si se reuelarian, ó no algunos Pueblos contra el Rey de Suecia, su Señor, y auiendo seguido su consejo, sucedio, como lo auia dicho la hechizera: despues de esto se contó este suceso delante del Rey, estando Santa Brigida presente: la qual auiendose apartado vn poco, oyó luego en espíritu la voz del Señor, que le dixo, tu has oydo como aquel Soldado tomó consejo de la hechizera, y como predixó la paz futura; di al Rey, que estas cosas se hazen por mi permission, y por la mala fee del pueblo, y que el Demonio por la subtileza de su naturaleza puede conocer muchas cosas, que han de suceder; las quales para engañar á losque creen en el, y á mi me son infieles; haze patentes; y assi dile, que tal gente sea echada de la compañía de los fieles: los tales no son sino para engañar las Almas, que por la ganancia temporal rinden tributo al Demonio, engañando á muchos, y no es marailla, quando el hombre desea saber mas de lo que Dios vee que le conviene, y enriquecese contra su voluntad, entonces el Demonio tienta su entendimiento y viendole inclinado á sus influencias embia sus ministros, que son los hechiceros, y otros enemigos de la fee, para que queden engañados y auiendo conseguido vn poco de comodidad temporal pierdan lo que deuián desear, que es lo eterno.

LIBRO

LIBRO VI. CAP. XXXIV.

*Quexase el Señor de la desconfianza de los
hombres.*

¶ Auegando Santa Brigida los mares del Reyno
N de Suezia aporío á vna lila en la qual auien-
do tomado tierra la mayor parte de los pas-
sajeros, que venian en el Bajel, se quedo en el la San-
ta, sin quererle desembarcar con alguna gente de su
familia: el tiempo era rigurosissimo de frios, que en
aquel clima son excessiuos: sentian esta incomodidad
los que la asustian, diciendo no tenian fuerzas para re-
sistir tan gran rigor, y llegando á hablar á su Señora
para que tomando tierra se pudiesen reparar, la halla-
ron tan encendida en el fuego del amor diuino que
no sentia frio alguno: de que quedaron sumamente ad-
mirados, y estando al tiempo que se descubria la auro-
ra la Santa en oracion, la dixo el Señor, ó que poca
confiança tienen los hombres de mi, pues se cargan
de vestidos, como el herizo de mançanas, y como el pa-
uon de plumas, ensoberueciendose con los ornatos ri-
cos, y ostentosos, siendo assi que no pueden receuir
calor, si yo no se lo comunico, ni tampoco hermosura
alguna sin mi asistencia; y si pussieran su esperança
en mí, yo les diera calor en el cuerpo, y en la alma, y
los hermosicara á la vista de mis Santos, mas ellos se
bueluen disformes, y feos no contentandose con lo
necesario amando con mas cuydado las criaturas, que
al Criador.

LIBRO

LIBRO VI. CAP. LXXXV.

Manda el Señor, se restituya lo mal ganado.

Na alma que auia padecido graues penas en el Purgatorio por espacio de quarenta años, se aparecio à Santa Brigida, y le dixo: por mis pecados, y por la hacienda de que tu tienes noticia, he estado tanto tiempo en el Purgatorio, pues con duda la retube asta que algunos de mis descendientes temerosos de Dios restituyeron esta hacienda à sus dueños: entonces por esto, y por las oraciones de la Iglesia he sido libre de las penas. Despues de esto dixo el Señor à su Esposa: que creen los hombres poseedores de mala fee, que retienen lo ageno injustamente? que entraran en mi descanso? de verdad te digo, que no lo conseguirán mas que Luzifer, ni las limosnas de lo mal adquirido les aprouecharà, fino que se conuertiran en consuelo, y prouecho de los verdaderos dueños, de quienes fue la hacienda; mas aquellos que con ignorancia tienen alguna hacienda mal ganada, no serán castigados, ni perderan el Cielo, teniendo perfecta voluntad de restituyr, y por obra hazen lo que pueden supliendo Dios su buena voluntad en el presente siglo, y en el venidero.

LIBRO VI. CAP. LXXXVII.

*Declara el Señor la grauedad de las Censuras**Eclesiasticas.*

Stando Santa Brigida en vna junta, en que asistia vn Obispo, y otros Señores, sintio de repente vn olor abominable, como de pecado corrom-

corrompido, y admirandose todos de que ella fintieffe el mal olor, y otro ninguno no; entro en la casa donde estauan juntos vn hombre e xcomulgado: este era poderoso, y de grande autoridad, y assi no hazia caso de la ligadura de la excomunion, y auendose acabado la junta, dixo el Señor à su Esposa estando en oracion: Assi como el mal olor del pecado corrompido es mas dañoso al cuerpo humano, q los otros de qualquier cosa, que sean: de la mesma fuerte la excomunion, que es vna enfermedad espiritual es dañofissima al alma entre las demas dolencias, pues no solo daña al excomulgado, sino à los que conuersan, y consienten con el; y assi trabaje el Obispo en castigar à los tales para que con su contagio no se manchen los de mas.

LIBRO VI. CAP. XC.

Buelue el Señor por el credito de las reuelaciones de Santa Brigida.

Stando el doctissimo Maestro Matias, hablando con vn Religioso de grande autoridad sobre las reuelaciones de Santa Brigida, dixo el Religioso, No es creyble, ni se ajusta con la Sagrada Escritura, que Dios se aparte de los que han dexado el mundo, y muestre sus secretos à mugeres, que son tan grandes Señoras: y assi no me persuado, que sean ciertas estas reuelaciones. Oyendo esto Santa Brigida se puso en oracion, y arrebatada en espiritu oyò à Iesu-Christo, que decia: De muchos es esta enfermedad; pues enferman con el antidoto, y remedio; y assi no se les ha de dar mas, porque no sea mayor la dolencia: yo soy

soy la medicina de los enfermos, y la verdad de los que yerran; mas este Religioso habla mucho, y no desea el remedio; porque la inmundicia de la ciencia, y de la habilidad esta en su corazon, y assi yo le dare vn golpe con mi mano, y será oydo de todos, que yo soy Dios no de palabras, sino eficaz, y digno de ser temido. Desi pues de esto el Religioso tubo vna gran tribulacion, con que se humillo, y murió peralítico.

LIBRO VI. CAP. XCI.

Encarga el Señor la discrecion en los ayunos.

Alloso en vna ocasion Santa Brigida muy pos-
Htrada en la salud, por sus largos ayunos, y
 abstinencias; y hablandola el Señor, no podia
 por su flaqueza perfectamente comprehender sus pala-
 bras; entonces la dixo el Señor: Anda, y dale à tu
 cuerpo lo necessario con moderacion, pues esto es lo
 que me agrada, y que la naturaleza tenga lo preciso,
 para que la alma no sea impedida de participar de las
 cosas espirituales por defecto del cuerpo.

LIBRO VI. CAP. XCIV.

*María Santissima declara grandes cosas à su sierva
 Santa Brígida.*

A Madre de Dios hablaua diziendo; Vn dia
L como el de oy resucito de los muertos mi
 Hijo, fuese como vn Leon; pues postro la po-
 tencia del Demonio, y sacó las almas de sus escogi-
 dos,

Hh

dos,

dos, que subieron con el à la Bienaventurança : pero tu me puedes preguntar, en que parte estubieron las almas, que entonces sacó del infierno asta que subió al Cielo; y te respondo, que estubieron en vn puesto conocido de mi Hijo, y en qualquiera parte, que el asiste esta el gozo, y la alegría como le dixo al Ladron, *Oy serás conmigo en el Paraiso*. Muchos de los Santos difuntos resucitaron à los quales vimos, y cuyas almas sabieron al Cielo con mi Hijo; pero sus cuerpos esperan con los de mas al juizio, y resurreccion; y yo, que soy su Madre como estubieffe despues de su muerte tristissima con vn incomprehensible dolor, se me apareció mi proprio Hijo primero que à los de mas, y se me mostro palpable consolandome, y haciendo mencion, de que auia de subir al Cielo visiblemente : aunque esto no esta escrito por mi humildad, esta es verdad infalible, que mi Hijo seme aparecio primero, que à otro alguno : aora pues porque en tal dia, como el de oy, me consolò mi Hijo, assi yo oy, y de aqui adelante disminuyre tus tentaciones, y te enseñare la forma de resistirlas. Tu te admiras, de que las tentaciones se te aumentan en la vejez, no auendolas experimentado en la mocedad, y en el estado de matrimonio. Te respondo, que es para que sepas que no eres nada, ni puedes nada sin la asistencia de mi Hijo, y si el no te guardasse, no huiera pecado, en que no te hallaras embuelta; y assi te doy contra las tentaciones tres remedios, quando fueres tentada de deshonestidad, di, *Jesus, Hijo de Dios, que conoces à todos, ayudame, para que en estos pensamientos vanos no me deleyte*. Quando tienes gusto en las conuersaciones del mundo, di, *Jesus Hijo de Dios, que estubiste callan-*

do

do delante del juez, deten mi lengua asta que piensse de que manera, y que es lo que debo hablar. Quando te delecta el obrar alguna cosa, tener descanso, y comer, di, *Iesus Hijo de Dios que fuiste ligado, gouierna mis manos, y todos mis miembros, y mis obras, para que se encaminen à buen fin.* Y te doy para señal de que desde oy en adelante tu sieruo, esto es, tu cuerpo no preualecera contra su Señor, esto te entienda, contra tu alma. Dixo mas la Virgen Maria á Santa Brigida; el Demonio es como vn explorador embidioso, procurando acufar; y impedir à los buenos, para que en sus oraciones no sean oydos diuinamente: por lo qual aunque en la oracion seas tentada con qualquier genero de tentacion, no dexes por esso de orar, y procurar perseverar; porque el deseo, y intencion buena se te reciuira por el efecto de la oracion, y sino pudieres rechazar los pensamientos importunos, y menos limpios, que se ofrezcan à tu entendimiento: aquel esfuerzo que hizieres en resistirlos, se te reputará por corona, no consintiendo en las tentaciones, siendo contra tu voluntad.

LIBRO VI. CAP. XCIX.

Declara el Señor ser su voluntad, que en las Religiones permanezca el espíritu de la pobreza.

V I vn negro Etyope terribilissimo en vn Monasterio de Religiosas, que asistia entre ellas con habito de la mesma orden, y velo negro, y admirada de esto me dixo el Señor: Escrito está en

Hh ij

mi

mi Euangelio, que se ha de tener cuydado con aquellos, que andan con piel de oveja, y en lo interior son lobos vorazes: assi te aduerto agora, que aquel Etyope, que esta entre las Manjas con su habito, es el Demonio de la codicia, que les persuade, que junten possesiones, heredades, y riquezas en gran numero, para que con ellas viuan con mas anchura, y distribuyan largas limosnas; y con esta especie de Religion se aparten de la pobreza, que à mi me es tan agradable, y poco à poco se vayan relajando, asta que dexando su regla, y su primera observancia pierdan sus almas: y assi ten por cierto, que si con diligencia no se guardan de este lobo, que el es espiritu de codicia, y no se contentan con lo que tienen sin querer adquirir mas possesiones, y riquezas de la tierra, se inficionarán todas las ovejas de la malicia de este lobo para su condenacion, y despues seran hechas pedazos de los otros lobos sin misericordia; mas agradable me es à mi, que en la fanta, y quieta pobreza que profesauan, esten contentas, que con cuydado del mundo, y del gouierno de las cosas temporales se inquieten con pretexto de distribuyr limosnas, gloriandose vanamente.

LIBRO VI. CAP. CXIV.

De la fuerza de la absolucion.

Standose confessando Santa Brigida, el Padre espiritual, que la confesaba fue llamado de otro Sacerdote, y auriendose leuantado se le oido dar la absolucion; despues estando en oracion la Santa, le dixo el espiritu de Dios, leuantate hija, y humillare

millate á tomar la absolucion; porque tu confessor no te absoluió: hizolo assi, y segunda vez oyo la mesma voz, que dezia, el que no repara en las cosas pequeñas, caerá en las grandes; y si el pecado venial se desprecia remordiendo la conciencia, y se continua, ay peligro de que se haga mortal, y será castigado por el desprecio graueamente.

LIBRO VI. CAP. CIV.

Declarase la gloriosa Santa Ana por amparo, y protectora de los casados.

Viendose dado á Santa Brigida vna persona vna
A reliqua, de Santa Ana, y estando pensando, en que forma la auia de colocar, y honrar, se le apareció la gloriosa Santa, y la dixo; Yo soy Ana, Señora de todos los casados, que hubo en la ley escrita, y tambien soy Madre de todos los casados fieles, que son despues de la ley; pues Dios quiso nazer de mi generacion; y assi tu, hija, honra á Dios de esta manera; Bendito seas Iesus, Hijo de Dios, y Hijo de la Virgen, que del matrimonio de Ana, y Ioachin eligiste Madre para ti: por los ruegos de Ana ten misericordia de todos los casados, para que frutifiquen para Dios; encamina tambien á todos los que tratan de tomar estado de forma, que sea Dios honrado en ellos: y mis reliquias seran de aliuio á los que me aman, asta que Dios sea seruido de honrarlas con mayor manigficencia en la resurreccion. vniuersal.

LIBRO

LIBRO VI. CAP. CXI.

De la Gloria de la Obediencia.

L Hijo de Dios hablaua diziendo: Que temes,
 E Brigida? si al dia comiesses diez vezes por obe-
 diencia, no se te imputara à pecado, pues aun-
 que la virginidad merece la Corona, y la viudez se acre-
 ca à Dios, la obediencia es la que introduze à todos
 en la Gloria.

LIBRO VI. CAP. CXII.

*Declara Maria Santissima à su sierua Santa Brigi-
 da, como guardò parte de la Sangre del Señor
 despues de la Passion; y la porcion de su
 Santissima carne en su Cir-
 cuncision.*

Aria Santissima diziendo, como mi Hijo fue-
 M se circuncidado, guarde con grandissima hon-
 ra aquella porcion de su Sacratissima carne,
 lleuandola conmigo à qualquier parte que iba. Como
 pudiera yo entregarla à la tierra, siendo engendrada sin
 pecado de mi! Como se acercasse pues el tiempo, en
 que auia de salir del mundo, y Dios me llamaba, yo
 mesma entregué á San Juan, mi guarda, este tesoro
 juntamente con aquella bendita Sangre, que quedò
 en las llagas, quando le baxamos de la Cruz. Despues
 de esto auiendo faltado Juan, y sus sucessores, y cre-
 ciendo la malicia, y perfidia, los fieles, que auia en-
 tonces

tonces escondieron estas cosas en vn puesto limpiísimo debajo de tierra, y en mucho tiempo, estubieron escondidas, asta que el Angel de Dios lo reuelò à sus amigos. O Roma. ò Roma, si llegara à tu noticia, te alegraras de buena gana; y si supieras llorar, llorarás sin cessar, pues tienes vn tesoro, que me es caríssimo, y no lo honras.

LIBRO VI. CAP. CXX.

Buelue el Señor à engrandecer la virtud de la Obediencia.

■ ■ ■ ■ ■ L Hijo de Dios habla diciendo assi : Como
 ■ ■ ■ ■ ■ E vn arbol tiene muchas ramas, y las que estan
 ■ ■ ■ ■ ■ mas altas, reciuen mas sol, y viento; lo mismo sucede con las virtudes; la caridad es el arbol, de la qual proceden todas, entre las quales tiene el primer lugar la obediencia, por la qual yo siendo Dios padeci en la Cruz, y no dude morir en ella, y assi la obediencia me es agradable, como vn fruto suauissimo; la obediencia es vna virtud; con la qual las cosas imperfectas se perficionan, y todas las negligencias se borran, pues yo Dios perfectissimo en todo, y la mesma pefeccion obedeci à mi Padre asta la Cruz, para enseñar con mi exemplo quan agradable cosa es à Dios dexar su propia voluntad, pero muchos no atendiendo à la virtud de la obediencia, ni teniendo discrecion, siguen lo que conciben en sus entendimientos, y assi por poco tiempo afligen su carne indifereamente, para que en mucho sean inutilis à si mesmos; de lo qual se sigue que no agradan à Dios, y son grauosos à los otros.

LIBRO

LIBRO VI. CAP. CXXV.

*Declara el Señor, como se portò en el mundo para
nuestra enseñanza.*

✠✠✠✠ L Hijo de Dios hablaua diciendo : Quando
✠✠✠✠ E yo viui en el mundo, de tal manera temple
✠✠✠✠ mi oracion, trabajos, y ayunos, que no se
escandalizassen los que lo mirauan, ni se ofendies-
sen los que estauan ausentes, fino que todos los que quis-
siesen, pudies-
sen imitar mis palabras, obras, y exem-
plos.

LIBRO VII. CAP. VIII.

*Enseña Maria Santissima à su sierva grandes
misterios.*

✠✠✠✠ Ixo la Santissima Virgen : Dile, à aquel Reli-
✠✠✠✠ D gioso, mi amigo ; No te es licito saber, si la
✠✠✠✠ alma del Papa Iuan se saluò, ò se condeno ;
ni à ti te es conueniente tampoco saber de los peca-
dos, que lleuo el Papa Iuan consigo al juizio de Dios ;
lo que le puedes dezir, es, q̄ aquellos *Decretales*, que hi-
zo, ò instituyo el mesmo ; Papa sobre si Christo tubò pro-
prio, no contienen error alguno contra la Fee Cato-
lica, ni heregia ; y yo que le engendre, doy testimo-
nio que vna cosa tenia propia Iesu-Christo mi Hijo,
y la posseia, esta fue aquella tunica, que hize yo con
mis propias manos, y esto testifica la Profesia en la
persona de mi Hijo, que dize assi : *echaron fuerte so-
bre*

sobre mi vestidura; mira, como no dize, nuestra vestidura, sino mi vestidura. Sabe tambien, que quando yo le vestia aquella tunica por la utilidad de su Santissimo Cuerpo, entonces se llenauan mis ojos de lagrimas, y todo mi corazon era atormentado de tribulacion, y dolor, y era afligido con intensa amargura, conocido el modo como auia de ser en adelante quitada aquella tunica de mi Hijo en el tiempo de su Passion, quando desnudo, y inocente auia de ser crucificado de los Judios, y esta tunica fue sobre que echaron suerte los que le crucificauan, y ninguno la tubo en su vida, sino el mismo solo. Entiende juntamente que todos aquellos que dizen, que el Papa no es verdadero Papa, ni los Presbiteros, verdaderos Presbiteros, ni ser ordenados legitimamente, ni que el cuerpo verdadero de mi bendito Hijo es aquel, que se consagra por los Presbiteros en la celebracion de las Misas; los tales que afirman estos errores, estan llenos del espiritu infernal del Demonio; y porque los Hereges cometieron grandes pecados, y horrendas malicias contra Dios, y por sus grandissimos demeritos es la causa, de que esten llenos de diabolica iniquidad para su condenacion, y son arrojados del numero de todos los Christianos delante del juizio de la justicia de la Diuina Magestad; como Iudas fue echado del sagrado numero de los Apostoles por sus grauissimos pecados, porque entregó à Christo mi Hijo. Atiende tambien, que todos los que quisieren enmendarte, alcançarán la misericordia Diuina.

Entre los demas hijos que tubo Santa Brigida, que fueron ocho, fue el mayor Carlos, insigne Capitan, y que por sus prendas naturales, y virtudes heroicas me-

recio todo el cariño de su Santa Madre, mostrándole en sus continuas oraciones, y lagrimas de trenyнта años por su saluacion; murio en la flor de su edad, y estando con grandes ansias encomendándole à nuestro Señor tubo la siguiente reuelacion.

LIBRO VII. CAP. III.

Del Inicio del alma de Carlos, hijo mayor de Santa Brigida.

 A Uirgen Maria hablaba à Santa Brigida diciendo: Quiero manifestarte lo que hize con la alma de tu hijo Carlos, quando se apartaba de su cuerpo; Portème con el, como vna muger, que asiste à otra, quando esta de parto, que tiene cuydado, no ahogue el fluxo de sangre à la criatura, y preuiene juntamente, que los enemigos que en aquella casa podian estar ocultos, no la arrebaten, y quiten la vida: de la mesma suerte hize yo, pues estube cercana à tu mesmo hijo Carlos, poco antes que espirasse, para que no tubiesse de tal manera el amor carnal en la memoria, que hablase, ó pensasse algo contra Dios, y dexasse de hazer lo que era de su Santissima voluntad; tambien le ayude en aquel estrecho punto, esto es en la salida de su alma del cuerpo, para que no sintiesse tan dura pena, que por ella pudiesse tener inconstancia, ò desesperacion, y se olvidase de Dios en la muerte: y tambien guarde su alma de tal manera de sus mortales enemigos, esto es, de los Demonios, que ninguno dellos la pudiesse tocar; pues al punto, que salio del cuerpo, la rezeui en mi guarda, y defenfa; y auiendo hecho esto

toda

toda la turba de los Demonios huyó al punto, ¡siendo así que por su malicia deseauan tragarla, y eternamente atormentarla. Lo que se hizo entonzes, fue en vn momento delante de la incomprehensible Magestad de Dios, y se te mostrará por similes corporales de forma que lo pueda comprehender tu entendimiento. Pareciole en este instante á Santa Brigida, que fue arrebatada á vn Palacio grande, y hermoso, y vio á Iesu-Christo Nuestro Señor, que estaba sentado en vn Tribunal, como vn Emperador coronado de vn infinito exercito de Angeles y Santos, y á su lado vio á su dignissima Madre, que estava en pie, y con diligencia asistia al juicio : vio tambien, que vna alma con gran temor, y miedo asistia delante del juez, como vn niño recién nacido, y totalmente ciega, de forma que no veyá nada, aunque interiormente en su conciencia entendia lo que se hazia, y dezia ; y que vn Angel estava en pie al lado derecho del Iuez cerca de la alma, y vn Demonio al lado siniestro, y ninguno de los dos tocava la alma : el Demonio entonces clamaua, diciendo oye Iuez potentissimo, yo me quexo delante de ti de vna muger, que es tu Madre, y que tiene jurisdiccion sobre mi, que tu tanto amas, que la hiziste poderosa sobre el Cielo, y la tierra, y sobre nosotros los Demonios del infierno ; ella me ha hecho injusticia en esta alma, que está presente : pues despues que salio del cuerpo me tocava, segun justicia, coger la en aquel instante, y con mi asistencia presentarla en tu Juizio. Y ves aqui, justo juez, que aquella muger tu Madre la recibio con sus manos en su fuerte tutela, á vn antes que saliesse del Cuerpo, y la ha presentado en tu juicio. Entonces Maria Madre de Dios, y Virgen respondió así : oye

tu, Demonio, mi respuesta ; quando tu fuiste criado conocias la justicia, que ab eterno, y sin principio estaua en Dios, tubiste juntamente libre aluedrio para hazer lo que te pareciesse, aunque elegiste mas aborrecer à Dios, que amarle ; conoces no obstante lo que se debe disponer segun justicia, y assi te digo que à mi me pertenecia antes que à ti presentar esta alma ante Dios verdadero Juez ; pues mientras estaba en su cuerpo, me tubo grande amor, porque pensaua continuamente en su corazon, como se digno de hazerme su Madre, y como sobre todas las cosas criadas sublimemente me quiso levantar, y con esta consideracion empezaua de tal manera à amar à Dios, que dezia en su coraçon estas palabras : De tal manera me regocijo, que Dios à la Virgen Maria su Madre la ame sobre todas las cosas, que no ay criatura, ni destacion humana, que anteponga à este gozo, que tiene mi alma, y quissiera mas padecer las penas del infierno eternamente, que vn punto baxasse de la dignidad que tiene con Dios : y assi sean dadas infinitas gracias à su Diuina Magestad y infinita gloria, por la que diò à su dignissima Madre. Siendo esto assi, ò Demonio, repara aora, con que voluntad murio, y si era mas razon, que esta alma viniesse de baxo de mi defenla, y patrocinio delante del juizio de Dios, ò que fuesse entregada à tus manos para ser sin piedad atormentada. Respondio el Demonio : No era de mi jurisdiccion esta alma, paraque fuesse atormentada antes que fuesse presentada en juizio ; pues te amo mas que assi mesma ; pero aunque sea justicia, que aya recebido de ti esta gracia antes del juizio, con todo esso sus obras despues la juzgaran para que sea entregada en

en mis manos, y atormentada : mas aora, ó Reyna te pregunto ; porque razon nos echaste à todos los Demonios de la presencia de su cuerpo en la separacion de su alma , de tal manera que ninguno de nosotros pudiesse alli causarle algun horror , ó introducir en el algun temor ? Respondió la Uirgen Maria : esto lo hize por aquel féruoroso amor, que tubo à mi cuerpo, y por el gozo, y consideracion, en que se recreaua de que yo fuesse Madre de Dios, y esta es la causa de auerle alcançado de mi Hijo la gracia, de que ningun maligno espíritu se acercasse à donde estaua, y juntamente à donde esta aora. Despues de esto hablo el Demodio al Juez, diciendo : Yo se, que tu eres la misma justicia. y potencia, tu no hazes mas injusticia al Demonio, que al Angel ; juzga para mi esta alma, pues en aquella ciencia, que tube, quando me criaste escriui todos sus pecados, y los guarde en la malicia, que me acompañaua, quando cay del Cielo : esta alma pues al principio y en el tiempo en que llego à aquella edad de discrecion, que entendia, que era pecado lo que hazia entonces, la propia voluntad le persuadia à viuir mas en la soberuia del mundo, y en el deleyte de la carne, que resistir à estos mouimientos. Respondio el Angel de su guarda ; Quando su Madre desde el principio de su niñez entendió, que su inclinacion le tiraba à pecar ; al punto le socorria con obras de misericordia, y con ruegos à todas horas, para que Dios se dignasse de tener misericordia del, y no permitiesse que se alexasse de su amor, y por estas obras de su Madre alcanzó el temor de Dios ; y assi todas las vezes que caya en algun pecado, al punto se apresuraba por ir à confessarse.

Respon-

Respondió el Demonio á mi me importa dezir sus pecados, y queriendo empezar luego á dezirlos, comenzo á clamar, y á dar grandes aullidos, como que lloraua, y abuscar en si mesmo en la cabeza, y en todos sus miembros, como si verdaderamente los tubieffe, alguna cosa, y parecia, que todo el temblaua, y con la gran turbacion clamó diziendo : Ay de mi miserable, como he perdido mi largo, y continuado trabajo; pues no solamente se me ha olvidado, y borrado lo que tenia escrito, sino que tambien la materia se me ha quemado, en que todo lo tenia apuntado. La materia significa los tiempos, en que pecò, que no se donde estan, ni me acuerdo tampoco de los pecados en ella escritos. Respondio el Santo Angel, la causa de esto han sido las lagrimas de su Madre, y sus continuados trabajos, y oraciones; y assi compadeziendose Dios de sus gemidos, dio á su hijo tal gracia, que alcançó contricion de todos los pecados, que cometiò haziendo vna humilde confesion, lleno de diuino amor: y esta es la causa de que todos ellos se han borrado de tu memoria. Oyendo el Demonio estas cosas clamò con impaciencia, y rugiendo, dixo; Ay de mi, que toda mi memoria se me ha borrado, ya no me acuerdo en lo que este soldado ha seguido mi voluntad, y lo que es mas de admirar, tambien se me ha olvidado el nombre que tenia, quando viuia. A que (el Santo Angel respondió) sabe, que agora en el Cielo se llama hijo de lagrimas : á que clamando con voz alta el Demonio respondió, ó que maldita, y inmundada es aquella su Madre, la qual tubo vn vientre tan estendido, que cupo en el tanta agua, que todos sus espacios se llenaron del humor de las lagrimas; sea maldita de mi, y de toda mi compañía.

ña. Respondio el Angel ; tu maldicion es honra de Dios , y bendicion de todos sus amigos. Entonces hablo el luez Christo , diciendo assi : Apartate tu , Demonio enemigo : y despues dixo al soldado ; ven tu , ò Electro mio : y al punto huyó el Demonio. Entonces la Esposa Brigida viendo estas cosas dixo ; O eterna , y incomprehensible virtud , tu mesmo eres mi Dios , y mi Señor Iesu-Christo , tu infundes en los corazones todos los buenos pensamientos , las oraciones , y lagrimas ; tu das los dones de la gracia , y por ella eternamente gloriosos premios ; à ti te es debida la honra , el seruicio , y la accion de gracias de todas las cosas , que criaste. O dulcissimo Dios mio , tu me eres amantissimo mas que mi cuerpo , y mi alma. El Angel hablaba entonces à la Esposa de Iesu-Christo , diciendo : Has de saber , que esta vision no te ha sido reuelada de Dios solo por tu consuelo , sino tambien para que sus amigos puedan entender , quanto se digna de hazer por sus oraciones , lagrimas , y trabajos , quando , con amor ruegan por los otros , y trabajan con perseuerancia , y buena voluntad. Tambien debes entender , que este soldado tu hijo no huiera alcanzado tal gracia , sino se inclinara desde su niñez à amar à Dios , y à sus Santos , y à enmendarse de buena gana , quando caya en algun pecado.

LIBRO VII. CAP. XV.

Muestra el Señor à su serua la forma , como fue Crucificado.

E Stando en el monte Caluario tristissima , y dolorosa , vi à mi Señor desnudo , y azorado llevado por los ludios à crucificarle , y que era con

con diligenciaguardado dellos; vi entozes tambien vna abertura en el monte, y á los verdugos al rededor preuenidos para obrar la crueldad, y el Señor boluiendose à mi me dixo; entiende, que en esta abertura se afirmó el pie de mi Cruz en el tiempo de mi Passion: y al punto vi, de que manera alli se fixó la Cruz por los ludios, asegurandola fuertemente con cuñas de madera, atessandolas con mazos, con gran pujañza por todos lados, para que estubiesse mas segura, y no cayesse: estando la Cruz tan firmemente asegurada, pusieron al punto al rededor della vnas tablas de madera en forma de gradas asta el pueſto, à donde se auian de crucificar los pies, para que por aquellas gradas de tabla pudiesſen assi el Señor, como los verdugos subir, y estar ellos con mas comodidad dispuestos para crucificarle: subieron despues al Señor por las tablas, lleuandole con burla, y grandissimo vituperio, subiendo de buena gana, como vn cordero manso, que se lleua à sacrificar: estando ya sobre aquellas tablas no por fuerza; sino voluntariamente entregó luego su brazo derecho, y abriendo la mano la estendiò en la Cruz. La qual aquellos crueles verdugos inhumanamēte crucificaron enclauandola con vn clauo por aquella parte, en que el hueso es mas solido, y tirando con vehemencia con vna toga de la mano sinieſtra asta llegar al barreno la enclauaron en la Cruz de la mesma forma. Despues de esto auiendo estendido el cuerpo fuera de medida, enclauaron los pies juntos en la Cruz con dos clauos tirando de tal forma, y con tanta fuerza aquellos gloriosos miembros en la Cruz, que parecia, que todos los neruios, y venas se rompian: y auiendo hecho esto, la corona de espinas que le auian quitado, quando le

cru-

cificaban, se la boluieron á poner, ajustandola á su sacratissima cabeza; y tan fuertemente taladrò sus venerables sienes, que sus ojos se llenaron al punto de la sangre, que corria; sus orejas se cerraron, y su Cara, y barba no se conocian, cubiertas del fluxo de la sangre, que corria: y al punto aquellos verdugos, y soldados quitaron con presteza todas las tablas, que estauan al rededor de la Cruz, y entonces quedo la Cruz sola, y alta, y mi Señor crucificado en ella.

LIBRO VII. CAP. XXVIII.

Declara Maria Santissima ser abogada de los pecadores: reprehende los pecados de la Ciudad de Napoles.

Anta Brigida escriuió á Bernardo Arzobispo de S Napoles, diziendo: Reuerendo Padre, y Señor; aquella persona, que vos bien conoceys, como estuuiesse en oracion suspendida, se le aparecio la Virgen Maria, y le dixo: Yo soy la Reyna del Cielo, yo soy como el hortelano de este mundo; pues assi como el hortelano quando ve, que se levanta algun viento muy recio, y que puede ser dañoso á las pequenas plantas, y arboles de su guerta, al punto acude con presteza, y en quanto le es posible las asegura atandolas, y poniendoles arrimos, para que el viento no las arranque, y se malogren: assi yo, que soy Madre de Misericordia, hago en mi guerto, que es el mundo; pues quando veo, que le amenazan peligrosos vientos de tentaciones, y de peruersas sugestiones del Demonio, que soplan en los co-

K k

razo-

razones de los hombres; al punto acudo à mi Señor, à mi Dios, y mi Hijo Iesu-Christo con mis oraciones, ayudandolos, y alcanzando del, que infunda en sus corazones inspiraciones del Espiritu Santo, con las quales alentados, y confirmados permanezcan sin daño alguno defendidos espiritualmente del viento diabolico de las tentaciones, y paraque el Demonio no preualezca contra ellos, rompiendo, y despedazando sus almas, y llevandolas al fuego eterno, como desea: y assi los hombres aprovechandose de mis consejos, que son el arrimo, y ayuda, con humildad de corazon, y execucion en las obras, se defiendan con presteza de la violencia del Demonio, y permaneciendo constantes en el estado de la gracia, produzcan para Dios, y para mi vn fruto suauissimo en tiempo oportuno. Pero aquellos, que desprecian los consejos de mi Hijo, y míos, que son los arrimos espirituales, y se inclinan con el viento de las tentaciones, consintiendo en las obras con el Demonio, serán estos arrancados del estado de la gracia, siendo su guia el Demonio, que los lleva à los deseos, y obras ilicitas, asta las profundas penas, y tinieblas del infierno. Ahora has de saber, que en la Ciudad de Napoles se cometen muchos, diuerfos, y horrendos pecados ocultos, que no te los quiero manifestar, sino solos dos generos de pecados conocidos, y publicos, que ofenden mucho à mi Hijo, y à toda la corte celestial. El primero es, que en la dicha Ciudad muchos compran esclauos infieles, y paganos para su seruicio, y algunos poderosos, no cuydan de que se bautizen, ni los quieren convertir à la Fee Christiana; y si algunos se bautizan, despues de su bautismo no tienen mas cuydado sus dueños de hazerlos instruir,
y que

y que aprendan la Doctrina Christiana, que reciuan los Sacramentos de la Iglesia, que antes. que se convirtieran, y receuieran el bautismo: y assi sucede, que estos esclauos conuertidos despues de auer receuido la Fee, cometen muchos pecados, y no saben boluerse al Sacramento de la Penitencia, y de la Eucharistia, y ser restaurados al estado de la saluación, y de la Diuina Reconciliacion, y gracia. Tambien algunos tienen algunas criadas esclauas con tanto desprecio, y ignominia, que las venden como si fueran perros, y lo que es peor, las ponen frequentemente en casas publicas para ganar dinero torpe, y abominablemente: otros las tienen en sus cosas por sus concubinas para ellos, y para otros y esto es grandemente abominable, y odioso en los ojos de Dios, los mios, y de todos los Santos. Algunos dueños de esclauos tambien de tal manera los grauan, y exasperan con palabras afrentosas, y azotes, que algunos de estos esclauos viuen en estado de desesperarse, y en voluntad de matarse à si mismos. Los quales pecados de verdad ofenden mucho à Dios, y à sus Santos: porque el mesmo Dios los ama, pues es su Criador, y vino al mundo por saluar à todos, tomando carne de mi, y sufrio por ellos Passion, y muerte en la Cruz. Sabe juntamente que qualquiera, que compra tales esclauos con intencion de hazerlos Christianos, y con voluntad de instruyrlos, y cathequizarlos en la Fee Catolica, y en las virtudes, y con deseos de darles libertad en su vida, ò despues de su muerte, de forma que estos esclauos no pasen à los herederos; los que esto hazen, tendran gran merito en los diuinos ojos: y aquellos, que exercen lo contrario, serán certissimamente castigados de Dios grauemente. El segundo genero de pecado es:

Kk ij

que

que muchos hombres, y mugeres tienen consigo, y consultan algunos malignos hechizeros, y algunas mugeres encantadoras por diferentes fines mal ordenados; pues valiendose de su diabolica arte, procuran tener por este mal medio hijos, y sucession; otros para ser amados de hombres, y mugeres cordialmente, y tambien de los Señores, de quienes dependen consultan los echizeros; otros tambien queriendo saber dellos las cosas, que han de venir: tambien otros desean alcanzar sanidad, y salud en sus enfermedades por su diabolica arte. Todos los quales de verdad, assi los que tienen en sus familias tales hechizeros, ó mugeres encantadoras, y los que los sustentan con sus gajes, como los que les piden semejantes consejos, y remedios diabolicos, como tambien los mismos hechizeros, que he dicho, y las mugeres que tienen pacto con el Demonio, todos los tales son abominables, y malditos de Dios; y todo el tiempo que perseveraren en tal estado, y proposito, jamas descenderá sobre ellos alguna inspiracion, y gracia del Santo Espiritu, ni entrara en su corazon. Con todo esso los que se arrepintieren, y humildemente se enmendaren con proposito firme de no volver à reincidir, conseguirán de mi hijo misericordia, y gracia. Y auiendo oydo estas cosas desaparecio la vision.

LIBRO VII. CAP. XXIX.

Notables auisos, para que los Prelados Ecclesiasticos asistan en sus Iglesias.

Stando vn Obispo gouernando la marca de An-
 E cona por la Iglesia Romana, deseò saber de
 Santa Brigida, si proseguiria en su Gouierno,

ò se bolueria á su Iglesia : porque le traya inquieto el escrupulo de no asistir en ella : al qual respondio la Santa lo siguiente : Sea Dios bendito eternamente por todos sus bienes, Amen.

Señor mio Reuerendo Padre, vos me escribisteys, que yo muger no conocida, rogasse á Dios humildemente por vosotros : á lo qual os respondo , y digo con toda verdad en mi conciencia, que para hazer esto soy insuficiente, y indigna pecadora : me escribisteys tambien, os diese algunos consejos espirituales por la salud de vuestra alma, y allí atendiendo Dios á vuestra fee, humildad, y deseos, con amor paternal quiso satisfazeros, no mirando á mis pecados, sino al cordial afecto del que lo pide, y desea. Pues como yo pecadora estubieffe orando por vosotros á mi Señor Iesu-Christo, se me apareció el mesmo en espíritu, y con vn simil me hablo diciendo; O tu, á quien escencedido oyr, y ver las cosas espirituales, atiende, y ten por certissimo, que todos los Obispos, y Abades, y todos los demas Prelados Ecclesiasticos, Beneficiados, y Curas de almas, que dexando sus Iglesias, y mis obejas, que se les han encargado, reciuen, y tienen otros officios, y gouernos, con intencion, y voluntad de ser mas honrados de los hombres en ellos, y ser exaltados en mas alto estado en el mundo, aunque en aquellos cargos no hurten, ni roben alguna cosa, ni hagan injusticias; no obstante esto pues se glorian, y deleytan en sus puestos, dexan por esta razon mis obejas, y sus Iglesias son semejantes delante de mi á vnos animales inmundos, que estubieffen vestidos de ornamentos Pontificales, ò Sacerdotaes, como por vn simil te lo mostrare. Vn gran Señor tenia combidados á sus ami-

gos á vna cena; y estando puesta la mesa entraron aquellos inmundos animales allí vestidos en el Palacio delante de aquel Señor, y de los que estauan sentados con el: el qual mandò, que les diessen de comer de los manjares preciosos, que estauan preuenidos para los combidados; entonces ellos clamaron con gran ruydo de la manera que suelen hazer, no queriendo comer vianda de tanta estimacion apeteciendo solamente satisfazerse del mas vil sustento conforme su costumbre. Entonces viendo aquel Señor esto, abomino su inmundicia, y dixo á sus siervos con gran indignacion, y enojo, Echaldos de mi Palacio, para que se harten á su modo de la vileza, y miseria de que son dignos, pues ni ellos quieren, ni merecen comer de mis manjares, que estan preuenidos para mis amigos. De las quales cosas, Reuerendo Padre, y Señor mio, entendi entonces en espiritu, que debeys considerar en vuestras conciencias, si las obejas de vuestros Obispados, que se os han encargado, son gouernadas bien, y espiritualmente en vuestra ausencia, ó si les falta algo; porque si son bien asistidas por vuestros Uicarios, y tienen todo lo que necesitan, como conuiene á la comodidad, y vtilidad de sus almas; y fuera de esto considerays que en el gouierno que teneys, podeys hazer mayor seruicio, y honra á Dios, y prouecho á las almas, que en vuestros Obispados: entonces digo que podeys perseverar en vuestro oficio bien, y licitamente segun la voluntad de Dios, como no os engañe para estar allí el deseo de la honra, ni la vanagloria del puesto.

Pero si vuestra conciencia os dicta otra cosa, yo entonces os aconsejo, que dexando el oficio, os boluays personalmente á residir en vuestras Iglesias, y Obispados,

dos, que se os han entregado, y al gouierno de vuestras obejas, que son en primer lugar de Iesu-Christo, para que las apacentyes con la palabra, obra, y exemplo con todo cuydado no viciosamente, como malos criados, sino con vigilancia, y virtuosamente como buenos, y verdaderos Pastores. Perdonadme, Señor mio porque os escribo estas cosas siendo como soy vna muger ignorante, y indigna pecadora, y ruego à aquel nuestro verdadero, y buen Pastor, que se dignó de morir por sus obejas en la Cruz, que el os comunique la gracia del Espíritu Santo, para que rijays las vuestras dignamente, y hagays hasta la muerte su gloriosa, y santissima voluntad.

LIBRO VIII. CAP. V.

Da el Señor saludables auisos al Rey de Suezia.

■ ■ ■ ■ ■ L Hijo de Dios hablo à su Esposa, que roga-
 ■ ■ ■ ■ ■ E ■ ■ ■ ■ ■ ua por el Rey de Suezia, que era de menor
 ■ ■ ■ ■ ■ edad, diciendo: Escrito està de vn Rey, que
 no pudiendo dormir, hizo traer los anales, ó coronicas de su Reyno. Assi tambien es el Rey, por quien me ruegas, pues es niño, haga que le lean las obras de los Santos, y los Exemplos, y hechos de los hombres generosos, en los quales se exercite su animo à honra de Dios, y aprendera, de que modo se pueda ocupar en vna honesta recreacion entre las ocupaciones del Reyno; yo le señalaré fuera de esto dos hombres amigos mios, que le asistan, como si fueran dos madres: el vno le dara la leche, y el pan; y el otro el vino, y la salud: el primero le declarará el modo,

y

y en que falta à su obligacion, y que satisfacion deue dar de sus yerros, y le consolara en sus tribulaciones, y le enseñará, como ha de conferbarle en mi gracia. El segundo tendra sabiduria en las cosas dudosas, y dara solucion en las dificultades, y le enseñará à tener prudencia para regir, y defender su Reyno : si fiquiere los dictámenes de estos ministros se adelantara en el seruicio de Dios, y gracia de los hombres, pero no tome el parecer de estos, de forma que los demas Consejeros sean despreciados, sino que juntamente con estos oya el parecer, y consejos de muchos, y siga despues con resolucion lo mejor,

LIBRO VIII. CAP. VI.

Profigue el Señor declarando lo que deue hazer el Rey.

✠✠✠✠ L Hijo de Dios habló à la Esposa, diciendo, E ✠ que el Rey amasse à su Pueblo, y al comun ✠✠✠ de su Reyno, y que se conoceria que le amaua, quando permitiesse el vso à las Leyes comunes, y aprouadas, y quitasse los ministros crueles para las cobranzas de los derechos, de forma que el Pueblo no quede cargado con nueuas imposiciones, y tributos, y con alojamientos pesados, y grauosos : podrá tambien el Rey (añadio el Señor) pedir con blandura, y suauidad socorros de su Pueblo contra los Infieles, teniendo necesidad, pero guardese que la necesidad presente no se establezca en ley, y costumbre; procure el Rey quitar las que son contrarias à la salud de las almas, y principalmente aquella antigua, que dispone que
quando

quando los nauios con alguna tormenta son echados à las costas de su Reyno, los dueños de los bajeles y las mercaderias sean priuados de sus bienes por auerse perdido en sus riberas. O que cruelissima impiedad es añadir afficion à afficion : bastale la afficion à la medida de su dolor, perdiendo el vaxel, sin que se le malogren los demas bienes : quite pues el Rey esta costumbre, y otras paueras injustas de su Reyno, y hallara mayor gracia, y prouecho en mis ojos.

LIBRO VIII. CAP. XI.

Manda el Señor, que bueluan al estado del Matrimonio vn Rey, y vna Reyna, que indiscretamente hizieron voto de

Castidad.

Después que vn Rey, y vna Reyna tuvieron dos hijos, hizieron voto de castidad, y continencia con igual consentimiento y auiendo pedido à Santa Brigida, que encomendasse à Dios este negocio, se le apareció el Señor y le dixo; la Escritura dize, que el hombre no presume separar lo que Dios junto; quien se atreuerà à mudar lo que en la ley de Dios esta con razon aprobado, y establecido. Con todo esso por justas causas el bien de la Carne alguna vez se puede mudar en bien del Espiritu, y entonces no se desune el Matrimonio, sino se haze vna traslacion, quando dos con madura determinacion y consejo consienten en mejor bien, nacido del amor diuino. Mas estos Rey, y Reyna consintieron en vn bien aparente, pero sin discrecion; pues vna parte con-

Li

uino

uino en hazer el voto de Castidad por vn núbey feruor con celo indiscreto, y ligereza de animo; la otra por vn gusto particular, y impulso subitaneo, siendo la causa huyr los dolores: y assi mas seguro es, y digno de alabanza boluer al primer estado de la Matrimonial copula; no sea que si con indiscrecion continuaren, y crecieren las tentaciones con plenitud de consentimiento salga de alli otro mayor mal, y ocasion de escándalo. En esto, sigan los dos el consejo de hombres doctos, pues no es pecado retratar sabiamente lo que indiscretamente se empezó.

CAPITULO. I.

Reuelaciones extrauagantes: documento à las Religiosas de Santa Brigida.

Ablaua Christo diciendo; el que tiene vn vaso muy hermoso, y dize que en el ay olores suauissimos; sino los comunica quien le creará, ni de que utilidad seràn. Lo mismo es de las virtudes, lo que aquel predicador dezia, que la humildad es cosa grande, que conbeniencia, se le sigue al auditorio, sino enseña su rayz, sus grados, y de que modo se ha de alcanzar y retener; y assi pues la humildad es vna virtud perfecta, que yo mostre en mi mismo, conuiene, que tu confessor con pocas palabras explique sus grados, como lo aprendio en la regla de mi seruo Benito, para que las Religiosas hijas de mi Madre aprendan el principio de las virtudes y siruiendoles de cimiento fabriquen sus edificios.

LIBRO

su Hijo : Aunque asistan à esta Missa pocas personas del mundo , con todo esso todos los Exercitos celestiales , y todas las almas del Purgatorio se confucian con ella.

CAPITVLO XIII.

Como ha de ser la abstinencia.

L Hijo de Dios hablaua diciendo ; Mi Madre E tubo vna abstinencia perfectissima ; con todo esto gouernó su cuerpo con tal discrecion ; que no se quebranto con alguna superfluidad , ó violencia ; y aunque los Fariseos , y muchos hombres de virtud agora no vñen de vino , no por esso se llegan à mí ; si les falta el cimiento de la continencia , que es la humildad , y la discrecion.

CAPITVLO XXIV.

Tiene su céntrica no fano Maria Santissima en el oratorio de Dios contra el Demonio sobre el puef. Con el 1.º, donde se abra de edificaci. a primer. de la por el mundo Conuencio de Santa Brigida.

Arciale à Santa Brigida , que se hallaua en vn grande , y estendido Palacio , à donde auia concurrido vn numerofo Exercito ; y que entonces la Bienauenturada Uirgen Maria dixo al Rey del Cielo ; Hijo mio adjudicame la propiedad de esta Casa de Uabsten , y al punto el Demonio se puso delante diciendo , Este puesto es mio , y le poseo por tres

tres razones : la primera porque persuadi à los fundadores de esta Casa, que la edificassén, y los dueños de este edificio fueron mis siervos, y amigos; el segundo derecho que tengo contra ella es; porque este puesto es de penas y tormentos, y donde se castigauan los siervos y culpados por sus dueños sin misericordia alguna; y pues yo soy el Señor de los tormentos, y principe de la yra : por esso es mia esta Casa; La tercera razon de ser mia es por auer la possedydo en muchos años, y tener en ella mi assiento. Entonces la bienauenturada Virgen dixo Segunda vez à su hijo; Hijo mio, pido que me oygas en Justicia: si acaso vno hubiera quitado à otro sus bienes, y su dinero; y demas de esto le forzasse à que con su mesmo sudor le edificasse vna Casa, cuyo seria, Hijo mio, este edificio? Respondio el Señor diciendo; Madre amantissima, aquel en justicia debe possèer el edificio, por cuyo dinero, y trabajo fue edificado. Entonces la Virgen bendita dixó al Demonio: De esta manera no tienes derecho alguno en esta Casa. Segunda vez profiguio diciendo: Hijo, y Señor mio, si en el corazon de algun hombre estubiesse de asiento la crueldad, y la yra, y despues se apoderasse de este corazon la misericordia y la gracia; qual de estas cosas deve huyr, y apartarse primero. Dixo el Señor la crueldad, y la yra deuen ausentarse, y dar lugar à la misericordia, y boluiendose la Virgen al Demonio dixo: Segun esto, tu deues huyr; pues eres Señor de los tormentos, y el Principe de la yra, y yo soy Madre de Misericordia, y Reyna del Cielo, y me apiado de todos los que me llaman. Pregunto tercera vez la Virgen al juez diciendo: si vn cieclauo estubiesse en vna Casa sentado,

tado, y entrasse su Señor y quisiese asistir en aquella Casa, ó sentarse en el asiento del esclauo, que hara el esclauo? Respondio el juez, sera justo entonces, que el esclauo se levante, y se sienta su Señor, donde gustare. Boluiole la Virgen al Demonio, y le dijo; pues tu eres esclauo de mi Hijo; y yo soy tu Señora, sera razon que tu te apartes, y huyas, y que yo me sienta, donde fuere mi voluntad. Entonces el juez dixo a la Virgen; Madre mia, vos auéis ganado por justicia este pueblo, y se os deue de derecho: y assi os lo adjudico, y como en el ínter oydo las lagrimas, y los gemidos de los miserables, cuya Sangre, y miseria clamaua à mi desde la tierra; allí tambien oí la voz de los que os alabaran en este lugar, subiran à mis oydos, y pues fue este el lugar de los tormentos, y de donde se supeditaua todo este pays de la mesma fuerte aora se recogeran à el vuestras monjas à pedir misericordia, y gracia para los viuos, y los difuntos, y me aplacaran por el bien comun del Reyno. Añadió mas el Juez; Madre mia, vuestro enemigo fue en mucho tiempo dueño de este lugar, y aora sereys Señora, y Reyna de el.

CAP. XXXII. EXTRABAGANTES.

Manda el Señor, que todo el Reyno de Suecia con sus limosnas concorra à la fabrica del primer

Monasterio de Santa

Brigida.

■ ■ ■ ■ ■ Ablaua Christo diciendo: Yo soy el que mandé à Abraham, que sacrificasse à su hijo, para que à los venideros se les mostrasse tu buena

na

na voluntad. Assi tambien es gusto mio , que por el Principe de este Reyno se edifique vn Monasterio en honra de mi Madre, para que se minoren los pecados del Pueblo; y assi para poner en perfeccion esta fabrica pido la ayuda del comun, no como quien tiene necesidad, siendo Señor de todas las cosas, sino que la prontitud de su buena voluntad sirua de imitacion para otros : y assi qualquiera persona, que llegare á los años de discrecion, y determinare permanecer en virginidad, sea hombre, ó muger, de vn dinero de moneda corriente, y lo mesmo el viudo, ò la viuda, el que estuviere casado de por sí, y por su muger dos dineros para ayuda del edificio del Monasterio de mi Madre. Los que se hallaren con suceßion de hijos, y hijas, si huuieren llegado á los diez y seys años, den por cada vno vn dinero, para que se aumente en ellos la caridad, y el fruto de la obediencia.

Mas del estado Religioso, que estan obligados á darse á si mesmos, y todas sus cosas á mi voluntad, y los Clerigos, que son mi suerte, sean libres. Del mesmo modo los criados, y siervos, que estan sirviendo, no paguen nada; pues con su sudor, comen el pan, y no tienen voluntad propia.

CAP. XXXIV. EXTRAVAGANTES.

Manda el Señor, se pongan treze Altares en la Iglesia en honra de los Apostoles.

EL Hijo de Dios hablaua diciendo á su Esposa Birgida: Ya te he dicho, ha de auer treze altares en la Iglesia en treze gradas, segun la voca-

ca-

cacion de mi Espiritu, señalando à cada vno el suyo. El primero, y principal altar se consagre à Pedro, Principe de los Apostoles, primero en la dignidad de la potestad, y en cierta semejanza de mi muerte. Al lado diestro del altar de Pedro, Principe de los Apostoles, sea el pimer altar de Pablo, que aunque no me vio, quando conuersaua en el mundo, me vio en vision espiritual, y perfectissimamente, inflamado con el zelo de las almas trabajo con caridad ardiente, de donde vino amerecer el nombre de Apstol, en el nombre en la vida, y en la dignidad. El segundo altar consecutiua-mente à la diestra sea de Iacobo, hijo del Zebedeo, que por su paciencia, y ardor de la predicacion el primero entre todos merecio ser glorificado. El tercer altar sea el de San Juan Euangelista, que por el amor de la castidad halló en mi especial familiaridad, con la qual mas altamente que los otros, escriuio la verdad Euangelica. El quarto sea de Bartolome, que menospreciando las riquezas, y amando la pobreza sufrió pacientemente los tormentos, que ledieron. El quinto altar consecutiua-mente à mano diestra sea de Felipe, que depreciando la nobleza, y generacion de la carne, reengendro muchos para la vida eterna. Sea el sexto altar de la mano diestra de Thomas, que halló en mi costado la perfecta fee, y perseuero en perfecta caridad. A la mano siniestra del Principe de los Apostoles sea el primero de Andres, que siguiendome como à Maestro, no tubo empacho de abrazar la ignominia de la Cruz. El segundo altar de la mano siniestra sea de Matheo, que dexando las ganancias del mundo, fue echo Maestro de almas. El tercer altar sea de Iacobo Alphey, que pareciendoseme en la carne en algun modo, me es semejante.

jante en el Cielo. El quarto sea de Simon su hermano, que despreciando el mundo merecio llenarse de la celestial sabiduria. Sea el quinto de Thadeo, que con la pureza de su corazon hazia guerra al Demonio. Sea el sexto de Mathias, que auiedo abominado la codicia del que me entrego por la verdadera humildad merecio la Silla de la gloria sempiterna.

Ahora, hija, me puedes preguntar : porque causa á Iuan, y á los otros Apostoles parientes míos no los antepeuse á Pedro en dignidad? A que te respondo, que la perfecta caridad delante de Dios es aquella, en que el hombre no dexando nada de si mismo ca si, se auentaja en toda virtud, y perfeccion. La perfecta caridad para con el proximo es, quando el hombre haze bien á los que le hazen mal, y con yra le mueben á colera, y á los buenos les amolesta cosas mejores, principalmente á aquellos que ve auentajados en buenas obras : y pues Pedro tubo mas feruiente amor, y no juzgo tener cosa propia sino sus virtudes, que le auian de asistir eternamente para que la carne no preualeciesse contra el espiritu, fue elegido por esta razon al Pontificado. Y aunque en Iuan parecieron señales mayores de amor, fue por el merecimiento de su castidad, y su futura constancia : y así Dios para dilatar la dulçura de su bondad, y dar á entender su caridad, alguna vez elige el tiempo, y las personas por la exaltacion de la Fee, en las quales quiere ser engrandecido de su criatura, y otras vezes como artifice calienta las cosas humedas, y frias, y leuanta las mas debiles, y confunde las soberbias, para que de esta manera sea glorificado en todas partes.

CAP. LIV. EXTRAVAGANTES.

Santa Brigida era tentada con el amor de sus hijos.

Estando Santa Brigida en oracion, vio en vñ-
 E on espiritual delante de si vn fuego, y vna
 holla pequeña sobre el, la qual tenia dentro
 vn manjar suauissimo; vio tambien, que vn varon vel-
 tido de purpura resplandeciente estaua arrodillado, y
 de esta forma andaba al rededor de la holla dando bu-
 eltas, vnas vezes soplando el fuego, otras aliñando,
 y componiendole sin cesar de trabajar, y boluiendose
 á Santa Brigida, que le estaua mirando le dixo; tu, que
 me atiendes cō cuydado, has visto jamas hombre tan hu-
 milde, como yo que estando vestido con tan ricas ves-
 tiduras rindo tales obsequios, y seruicios; á esta holla
 la doy bueltas por todos lados de rodillas, inclino la
 cabeza contra la tierra, soplando el fuego, compon-
 go los leños, apartandolos vnas vezes, y otras juntan-
 dolos, y no perdono á trabajo alguno con toda humil-
 dad: pero lo que esto quiere dezir me importa mos-
 trartelo. Esta holla significa tu corazon, el manjar que
 esta dentro, son aquellas palabras dulcissimas, que de
 arriua te son dichas de Dios. El fuego significa el fer-
 uor de la caridad, con que le amas. Yo soy el De-
 monio imbidioso de tus consuelos, que me muestro
 tan humilde soplando el fuego, no porque arda mas,
 sino para que las cenizas, que son el afecto de las co-
 sas de la tierra suban á la holla, esto es, á tu corazon,
 para que assi aquel sabroso manjar, que son las pala-
 bras del espiritu de Dios, que sete han dicho, en al-
 guna

guna manera se bueluan sin sazón, ni gusto tuyo : mueuo el fuego, y los leños, para que la olla, esto es, tu corazón se buelua à la tierra con el afecto à tus hijos, y amigos, y de esta suerte sea Dios menos amado.

CAP. LVI. EXTRAVAGANTES.

El Principe Vifo Esposo de Santa Brigida, y que como vimos dexó el mundo, y sus vanidades, y entro en vn Monasterio, donde en breue murio con muestras de Santidad, se le apareció à su Santa Esposa, y le dixo : Senti la justicia del luz, pero ya poco à poco se disminuye la seueridad, y se acerca la mitericordia : peque en cinco maneras uiuendo, de que en lo vltimo de la vida no hize bastante penitencia. Lo primero es que sufrí las locuras, y liuiandades del hijo, que tu sabes, aplaudiendolas, y gozandome en ellas. Lo segundo que no satisfize à aquella viuuda, à quien compre sus bienes antes de mi muerte; y esto por mi descuydo, y para que conoscas, que te didigo la verdad mañana vendra à ti, y le daras lo que pidiere; pues no sera mas de lo que se deue. Lo tercero es, que con liuiandad prometí à vn hombre asistirle en sus negocios, y valiendose de esto se hizo mas insolente contra el Rey, y la ley. Lo quarto que en el exercicio de las armas, y en las vanidades del mundo me exercite mas por ostentacion, que por utilidad. Lo quinto es que me mostre pertinaz, y poco misericordioso en el destierro de vn hombre noble, aunque era digno de juicio. Entonzes su Santa Esposa le respondió, diciendo; ò alma felix, y dichosa, que es lo que

M m ij

prin-

principalmente ha aprouechado para tu descanso, y saluacion, y que es lo que te podra ser vtil aora para tu remedio respondio, seys cosas son las que me han aprouechado; La primera mi confession, que hazia toda los viernes con proposito de la enmienda: La segunda, que siendo luez nunca juzgue por el amor del dinero, ni del fauor, sino que con diligencia examinè mis sentencias con intencion de corregir los yerros, y adelantar las virtudes. La tercera porque obedeci à mi confesor, que me aconsejaua no tener acto carnal en el matrimonio despues que conocia que viuia la criatura en el vientre. La quarta fuv en quanto pude cauto, para que ni yo ni los mios fuèssimos menos atentos en hospedar à los pobres con intencion juntamente de no contraer, ni hazer deudas, no sabiendo de donde se auian de pagar. La quinta es la abstinencia, que hize en el viaje, y peregrinacion, que hizimos à Santiago, y proposito que tuue de sufrir la sed, que padezia en el camino, y por esta abstinencia se me ha perdonado el tiempo, y conuersaciones demasiadas, que tenia en la Missa. Y aunque estoy cierto de mi saluacion, no lo estoy de la hora en que serà. La sexta es que cometi mis negocios, y dependencias à aquellos, que creya que eran justos, para que pagassen mis deudas, y porque temia hazerlas, quando viuia, bolui por esta causa el gouierno de sus Prouincias al Rey, para que mi alma no sufrièssè el juizio de Dios. Y pues se me ha conocido pedir socorro, te ruego, que por vn año entero hagas continuamente celebrar Missas à aquella que fue rescate del genero humano, nuestra Santissima Maria. Tambien de los Angeles, y de los Santos, y difuntos, y fuera de esto de la Passion de nuestro saluador Iesu Christo.

porque

porque espero yr en breue à la bienauenturanza : principalmente ten cuidado de los pobres , no reparando en distribuirles los vasos , los caualllos , y las demas cosas , en que teniendo deleyte pequè en gran manera , y si pudieres no tengas negligencia en repartir algunos calizes para el sacrificio Diuino porque certissimamente aproueche à la alma para su rescate. Los bienes rayzes dexalos à los hijos , no me remuerde mi conciencia auer adquirido mal alguna cosa , ni retenerla , ni auerme pegado con de masiado amor à las cosas de la tierra.

CAP. LVIII. EXTRAVAGANTES.

De la forma , y calidades del ayuno.

A Virgen Maria hablaua diciendo à la Esposa:
L Todas las cosas deues hazer con obediencia , y discrecion ; mas accepto le es à mi hijo , que se coma que ayunar contra la obediencia : y assi quando ayunas té has de guardar de tres cosas : En primer lugar no ayunes en vano , como aquellos que hazen ostentacion de sus ayunes con intencion de ser iguales à los otros en el ayuno , y el trabajo , esto es fuera de razon pues ha de ser conforme la fortaleza del cuerpo , y para domar los mouimientos ilicitos , y assi se ha de ajustar el ayuno conforme la naturaleza lo puede llevar. En segundo lugar no ayunes indiscretamente , como aquellos que en sus enfermedades se quieren exercitar contra la fuerza de la naturaleza , como quando tenian salud ; estos desconfian de la misericordia de mi Hijo , juzgando no quicra receuir sus enfermedades , y volun-

tas

rad por el ayuno; y assi ayuna, hija mia, sabiamente, y quando llegare la enfermedad, ten mas cuydado de tu cuerpo tratandole con piedad, como à vn animal irracional, para que no cayga con la carga. En tercer lugar guardate, no ayunes neciamente, como aquellos que ayunan con intencion de adquirir de otros mayor honra y premio; estos son los que reciben de si mesmos la reconpensa de sus trabajos. Por lo qual ayuna de forma que agradezcas à mi hijo segun tu naturaleza lo pudiese sufrir: midete à ti mesma segun la medida de tus fuerzas confiando siempre de la misericordia de mi Hijo, y juzgate en todo indigna, ni pienses que tus trabajos merecen la remission de tus pecados ni menos el premio que no tiene fin, si mi hijo no usare contigo de su misericordia.

CAP. LVI. EXTRABAGANTES.

Del respecto, que se deve à las Reliquias.

EN el tiempo que Santa Brigida fue Camarera de la Reyna Blanca que lo fue del Reyno de Suezia receuio de ella vna caxa riquissima de marfil, en la qual auia muchas Reliquias de Santos, y entre otras de San Luys Rey de Francia. Sucedio, que esta caxa fue puesta con algun oluido de los criados en parte menos decente, y derepente vio en espíritu la Santa, que salia della vn gran resplandor, y admirada oyò despues vna voz que dezia; veys aqui que el tesoro de Dios, que es honrado en el Cielo, es despreciado en la tierra: y assi lleuemoslo à otro lugar, la qual oyendo mando, que con grande honra

nor se collocasse la caja sobre el Altar.

CAP. LXI. EXTRABAGANTES.

Grande obediencia de Santa Brigida.

Enia costumbre Santa Brigida de no beber jamas despues de auer comido. Sucedió vn día, que con la grande sed, que tenia apenas podia hablar : lo qual viendo su Confesor la mandó que bebiesse, y aunque le parecio cosa rigurosa perder la costumbre, que tenia, bebio con promptitud, obediendo à su Padre espiritual : y al punto oyó en espiritu vna voz, que dezia ; De que temes mudando tu modo de viuir ? Acafo tengo necesidad de tus bienes, ó piensas entrar en el Cielo por tus merecimientos : obedece à tu Confesor, pues tiene conociamiento del bueno, y mal espiritu, y aunque al dia comas, y bebas diez vezes por obediencia, no te será imputado à pecado.

CAP. LXII. EXTRABAGANTES.

De la malicia del Demonio.

Tanse muchos Angeles, entre los quales auia vno que era Demonio, que dixo à la Esposa de Christo ; Otra disposicion tiene aora tu alma, que al principio, tu Madre que te ha sustentado se aparta ya de ti, esta es la soberuia, que soy yo : porque no me hablas, y fauoreces, como antes. Respondio la Esposa ; porque no amas à Dios, y aun-

aunque llenaras mi alma de suauidades y mi cuerpo le vistieras de oro , no te amare pues desprecias á mi Dios , y seguire antes á mi criador con penas , y tribulaciones , que á ti con gustos , y deleytes : y assi como tu le aborrezes , tambien todas tus cosas me son odiosas , y aborrecibles. Pero si quisieres bolverte á Dios , yo te amaré , y hare tu voluntad respondio el Demonio : Si pudiera tomar cuerpo mortal quisiera padecer en el toda pena , y tormentos , aunque fuesen los del Infierno antes que amar á Dios. Entonces le dixerón los buenos Angeles ; Si nuestro Dios es tu Dios , y tu Criador , porque no te sugeras á el? Respondio el Demonio : porque assi he confirmado mi entendimiento , y voluntad por serme tan odioso. Entonces vno de los buenos Angeles dixo al Señor : aunque todas las cosas Señor tienes á tu vista , te represento porque tu lo quieres assi ; lo que dixiste antes de esta tu nueva Esposa quando yo me bueluo al Oriente , ella se buelue al Occidente ; aora puedes dezir , que aqualquiera parte que vayas , te sigue tu Esposa. Respondio el Señor es le conbeniente obedezzer , y humillarse á su Dios.

CAP. LXX. EXTRA VAGANTES.

Gran confianza de Santa Brigida en la Divina providencia.

Stando Santa Brigida cerca de la Ciudad de E Vdosa en el Reyno de Suezia , llegó vn pobre hombre criado suyo. á pedirle algun socorro para casar vna hija , que tenia representandole ,

dole, que no lo hazia por su suma pobreza; llamo la Santa á su Mayordomo, y auiendo sabido, que dinero prompto tenia, le mandó que diese á aquel pobre hombre la tercia parte del caudal, que tenia, para casar á su hija, y despidiendole contento le dixo, Ruega á Dios por nosotros, pues tu hija queda remediada; y auiendo entrado despues en la Ciudad, halló á la puerta de la posada cantidad de pobres, que le pidieron limosna, á quienes liberalmente mando darla; el Mayordomo replico, que el dinero que tenia no bastaua á los gastos presentes, sino se buscava á interes, y añadió diciendo: Como Señora con tanta largueza distribuyes el dinero? es perfeccion darlo todo, y tomarlo de otros despues prestado? á que la Santa le respondió: Demos mientras tenemos, pues el benigno Dios, y Señor nuestro nos socorre en nuestras necesidades; yo soy toda de estos pobre, pues no tienen otro consuelo, y quando me hallo falta de los medios humanos, me entrego á la Diuina prouidencia. Despues de esto estando oyendo missa en la Iglesia, oyó la Santa á Christo, que decia: Nuestra hija es como la Esposa, que con tanto feruor va en busca del Esposo, que oluida su Padre, y su Madre, y todas las cosas, que tiene asta que halle al que busca; que hara entonces el Esposo? émbiará de buena gana sus criados, y hara que traygan todos los bienes de la Esposa despues de auerla receuido. Assi, hija mia, por tu caridad tendre prouidencia contigo, y con los tuyos, porque assi como el amor me introduxo inefablemente en el vientre de la Virgen, assi la caridad del hombre llega asta el corazon de Dios.

CAP. LXXI. EXTRAVAGANTES.

Robaron unos Ladrones al Confesor de Santa Brigida, en que se mostrò pacientissimo.

Pareciole san Joan Bautista à la Esposa de Iesu-Christo Brigida, y le dixo hablando del maestro Pedro su Confessor : O hija, no deues turbarte de la Vitoria, que ha alcanzado el Soldado amigo de Dios; venzio à su enemigo con vna gloriosa Vitoria : corria neciamente tras el queriendo dañarle, y que perdiessè la paciencia, enojandose contra los Ladrones, que le estauan desnudando; pero el rompio con alegria tres lanças del enemigo, y le traspasó con ellas mesmas, pues como le huuiessen quitado quanto traya, sin colera, ni mouimiento alguno le dezia : amigos, si gustays, aun hallateys algun refresco entre mi ropa; pasole despues de esto con la segunda lanza, quando auriendole quitado la capa sin impaciencia les dio tambien la tunica : hiriole con la tercera, pues auriendose ido los ladrones, y quedando solo, y desnudo con alegria, daua á Dios las gracias por las tribulaciones, y rogaua con feruorosa caridad por los que le auian ofendido, y comenzo caminar sin teuer verguenza de su desnudez, de cuya Vitoria toda nuestra celestial corte se ha regocijado.

CAP. LXXXI. EXTRAVAGANTES.

Conoce Santa Brigida el interior de un hombre, y remediale con su oracion.

Por gracia particular del espíritu diuino sentia San-

ta Brigida, que todas las personas, que le llegauan à hablar, si estauan en pecado mortal, salia dellas intolerable hedor, participandosele à la Santa vn amargor insufrible en la voca. Sucedió, que vn hombre de mala vida, y costumbres llegó à hablarla, y con desprecio le dixò; Qual es el espíritu, que dicen tienes; es tuyo, ò de otro, ò puede ser del Demonio? aque apenas por el mal olor, que salia de este hombre, pudo responder la Santa, diciendole: vno habita en ti arto hediondo, y assi corresponden las palabras que salen de tu boca; haz penitencia, no sea que venga sobre ti la ira, y vnganza de Dios; No aprouechó esta correccion, mas que de añadirte nueuos oprobrios: fuesse despues, y hechandose à dormir oyò innumerables voces de Demonios, que decian, lleuemos à este al puesto de los animales inmundos, pues desprecia los consejos de su salud; mouido del espanto corrigio por voluntad de Dios su mala vida, deforma que apartandose del el mal olor, entró en el la Diuina gracia.

CAP. LXXXIII. EXTRAUAGANTES.

Declara Maria Santissima, en que se conoció la Diuinidad de Christo Redemptor nuestro en su muerte, quexase el Señor de todos los Estados de la Christiandad.


 A Madre de Dios hablaua diziendo: en tres cosas se puede conocer, y entender que mi Hijo en su muerte era verdadero Dios, y verdadero hombre. La primera en que la tierra temblo, y se hizieron pedazos las piedras. La segunda, en que

Nij dixo

dixo; *la Escritura está cumplida*. La tercera en que dixo al buen Ladroa, *Oy serás conmigo en el Parayso*. Esto ninguno de los Santos lo podia ofrecer. Despues hablaua el Señor delante de los Exercitos celestiales, que le asistían diciendo; Amigos míos, mis palabras son eternas, vosotros lo sabeys, y veys todo en mí; mas por Brigida que está presente, que sin algun similitud no lo puede entender, hablo, y me queixo delante de vosotros. Yo tube tres amigos en el mundo; el vno me amó, y pensaua en sí mismo de esta manera; Dios me da el fruto de la tierra, y de los arboles, y los pezes del mar; me ha dado cuerpo, alma, y salud juntamente: y todo lo que he menester. Este que sentia estas cosas, me amó con la fe, y obras de caridad, limosnas, y ayunos: estos son los buenos seglares. El segundo me amó, porque sintió y vio; sintió con la consideración de que la tierra dio fruto, y el Cielo pluuió: vio tambien en la Escritura el modo, con que auia de viuir, de que manera se auia de hallar el camino del Cielo, que yo instituy, y como le siguieron los Santos, y pensó entre sí diciendo: los hombres están ciegos, y como sino tuuieran vida; y pues Dios me ha dado ciencia, y conocimiento yo los quiero alumbrar, y sacarlos con mi doctrina de su miseria: estos son los Eclesiasticos de buena vida, que me alaban, y glorifican con sus obras enseñando á otros, como se han de salvar. El tercero me sintió; y me vio, y con inteligencia perfectamente consideró. Sintió con mi primer amigo, quando penso, que utilidad le traya la tierra, y el Cielo de que era alumbrado; vio con el segundo en las Escrituras, que cosas se auian de huyr, y quales se auian de hazer. En tercer lugar intimamente consideró tambien, con que amor me

me manifeste à el : por lo qual las tres cosas, que tenia en la memoria, las fixo con amor en su corazon. Consideró tambien mi desnudez, y pobreza : por lo qual huyendo el mundo, buscó la soledad. Atendio en segundo lugar á mi paciència en las tribulaciones ; por lo qual escogio la abstinencia ; penso en mi obediencia asta la muerte de Cruz ; por lo qual, dexo la voluntad en manos de otros. Estos son los buenos Religiosos. Estos tres amigos míos todos los dias clamaron delante de mi, y su voz era tan sutil para mi, como vna suauissima bebida à vn sediento : ya estos mis amigos se apartaron de mi, y su voz sea hecho abominable en mi acatamiento. El primero, este es, el pueblo dice, labrare la tierra ; pues me da frutos mi trabajo à mi gusto, siendo lo que posico por mi industria, y sino trabajara, no tubiera nada : ellos no me dan gracias dandoles la vida, y la salud, no atienden que les dispongo los tiempos a proposito y el ayre del Cielo para la fecundidad ; no consideran tampoco, porque razon los crie, y que me han de dar quenta de sus obras. De esto nace, que se atribuyen assi mesmos las alabanzas, viuiendo torpemente en sus deleytes : de mas de esto me despoxaa de lo mio mucho ; pues no me pagan los diezmos de sus frutos. El segundo dize ; lo que tengo es por mi industria ; y assi quiero viuir à mi gusto, y alcancare la sabiduria humana, siendo locura seguir otra cosa : los mandamientos son de mucha carga, y dificiles de imitar, yo soy llamado á las honras ; y assi trabajare por alcancarlas. La alegria consiste en ser grande en el mundo. El tercero dice entrare Religioso para alcançar mayor puestto, que los otros : con los primeros, en donde quie-

ra

ra que llegare, me sentare. Por la pobreza dize, no quiero que me falte nada : en lugar de la abstinencia, quiero viuir en mi propia voluntad : por la obediencia, dize, obedeceré á los hombres por mi utilidad, y prouecho, sin tener cuidado de obedecer á Dios. Si puedo dar guito á los hombres, esto me basta. Tal es el maldito clamor, que aora se oye delante de mi.

LIBRO III CAP. VIII.

Declara Maria Santissima, auér sido siempre llena de gracia, y otras cosas de grande enseñanza.

LA Madre de Dios hablaua diciendo : Yo soy aquella, que siempre estube llena de amor de Dios, y desde mi infancia asitio el Espíritu Santo perfectamente en mi, como te lo mostrare por el exemplo de vna nuez, que estando en el Arbol, al passo que se dilata, y cree la corteza exteriormente, va tambien creciendo y dilatandose la nuez interiormente; de forma que siempre esta la nuez llena sin tener, ni admitir cosa vacia dentro, ni fuera : de la mesma forma yo desde mi ninez estaua llena del Espíritu de Dios, y segun lo que crecia mi cuerpo, y edad con tanta efluencia me lleno toda, que no dexo en mi cosa vazia, en qué pudiera introducirse algun pecado : y assi soy aquella, que nunca cometi alguno venial, ni mortal; y era tan grande, y ardiente el amor de Dios, que tenia, que ninguna cosa me agrado, si no su voluntad, abraçandose mi corazon con este diuino fuego. Sea pues Dios sobre todas las cosas bendito,

dito, que me crio con su poderoso brazo, y me lleno de la virtud de su espíritu, y tubo conmigo tan ardiente caridad, que por el fervor deste amor me embio su Angel, para que entendiesse su voluntad, haciendome Madre suya : y luego que entendí, lo quería así; sin dilacion con el fuego del diuino amor, que ardia en mi corazon, salio por mi boca la palabra de la verdadera obediencia : por la qual respondi al Angel, diciendo : *hagase en mi segun tu palabra*; y en aquel punto el Verbo fue hecho carne en mi, y el Hijo de Dios se hizo mi Hijo : y así tenemos vn Hijo, que es Dios, y hombre, y yo juntamente Madre, y Virgen : y como mi Hijo siendo hombre sapientissimo, y Dios verdadero Jesu Christo estubiesse en mi vientre, alcance del tal sabiduria, que no solamente podia entender la ciencia de los maestros, sino que en sus corazones reconocia, si sus palabras eran dichas con amor de Dios, ó solamente con la vanidad de la literatura. Tu pues, ó Brigida, que oyes mis palabras; dile de mi parte al Maestro, que asiste al Obispo, que te responda á tres cosas, que le has de preguntar. La primera, si desea mas alcanzar la amistad, y fauor del Obispo corporalmente, que presenrar su alma á Dios espiritualmente. La segunda si se deleyta mas con la abundancia, y possession del dinero, que con la pobreza. La tercera si gusta ser llamado Maestro, y asistir entre los grandes del siglo con pompa mundana, ó ser tenido por vn simple Religioso, y residir con los vltimos. Estas tres cosas has de saber del con presteza : porque si ama al Obispo mas en el cuerpo; que en el espíritu; se seguira que le dira lo que le deleyta oyr, antes que prohibirle

hibirle los caminos , que le lleuan al pecado : y si tiene puesta la voluntad en la propiedad del dinero, mas que en la pobreza; se seguira tambien , que antepondra las riquezas, y aconsejara à sus amigos, que retengan antes lo que pudieren adquirir, que no que suelten lo que de buena gana pudieran dexar: y si se deleyta con el nombre del Maestro por la honra del mundo, y tener asiento entre los grandes, y honrados; amara entonces mas la soberuia, que la humildad, y parecera de esta manera delante de Dios, semejante mas à vn jumento, que à vn Maestro; pues come, y masca cosas sin yugo, parecidas à las ciencias sin amor de Dios, y dexa al buen trigo comparado à la caridad; siendo assi que el Diuino amor no puede asistir en vn coraçon soberbio.

Fue Santa Brigida à este Maestro; y auiendole dicho lo que la Madre de Dios le auia mandado, respondió escusandose, y diciendo que su deseo era asistir espiritualmente al Obispo, y presentar su alma en el acatamiento Diuino, y que no tenia puesta la aficion en las riquezas, y que tampoco hazia aprecio del nombre honorifico, ni de las grandezas del mundo. Despues de esto dixo la Virgen Madre à Santa Brigida: Yo soy la que oi la verdad de la boca de Gabriel, creyendola indubitanmente; de que resusito, que la verdad tomó carne, y sangre de mi cuerpo para si, y quedo en mi: aquella mesma verdad engendré de mi, que de si es Dios, y hombre juntamente; y porque la verdad, que es el Hijo de Dios, quiso venir à habitar, y nacer de mi, entiendo por esto plenissimamente, si ay, ò no verdad en la boca de los hombres. Yo he preguntado al Maestro tres cosas, à que hubiera respondido bien, si en sus palabras estubiera

hubiera la verdad; y porque no lo ha hecho, le preuengo de otras tres. La primera es, que ama, y desea algunas cosas corporalmente, las quales de ninguna manera conseguirá. La segunda que lo que al presente posee con alegría mundana, presto lo dexará. La tercera es, que los pequeñitos entrarán en el Cielo, y los grandes quedaran fuera; porque la puerta es angosta.

CAP. LXXXVI. EXTRAVAGANTES.

Consejos prouechosos à todo genero de estados.

A Madre de Dios dezia; Poca alegría ay en la risa, à que se sabe, certissimamente se ha de seguir el llanto; assi es el contento de los del mundo, al qual, conocen los hombres, seguirá el dolor de todos los miembros, y que rompiendose el corazón, la alegría se ha de conuertir en lágrimas; y assi ay gran peligro en los, que no procuran reconciliarse con el Iuez, antes que la espada separe la cabeza del cuerpo. Semejante riesgo amenaza al hombre, que no atiende à reconciliarse con la justicia Diuina, antes que la muerte aparte la alma del cuerpo.

CAP. XCIII. EXTRAUAGANTES.

Humildad grande de Santa Brigida.

Demonio (dixo Santa Brigida) que me tien-
tas con la grandeza de mi sangre; tu cayste por
tu soberuia; porque yo la rendre, conociendo
que la sangre de la Reyna, no tiene mas que la de la

Oo

esclaua,

esclaua, siendo todo vil, y tierra? Y porque no me humillare, sabiendo que de mi mesma no puedo tener el mas minimo pensamiento virtuoso, si Dios no me lo infunde? Entonces apareciendosele el Señor la dixo: la humildad es vna escala, que sube de la tierra al corazon de Dios.

CAP. XCVI. EXTRAVAGANTES.

Excelencias de la obediencia.

Stando vn dia Santa Brigida, oyendo á vno que leya vn libro intitulado Espejo de Virgines, fue arrebatada en espíritu, y bosiendo en sí, dixo; He oydo vna voz, que me dezia. La Virginitad merece la corona, la viudez se acerca á Dios. El matrimonio tiene abierta la puerta del Cielo; pero que la obediencia es la que lo introduze todo en la Gloria.

CAP. C. EXTRAVAGANTES.

Casso raro sucedido à vna muger principal en abono del Espíritu de Santa Brigida.

Na Señora del Reyno de Suezia yendo en romeria á Santiago de galicia, antes de llegar, vio en vna Iglesia de vn lugar cercano vna imagen de Christo Crucificado, pintada en vna pared, á la qual mirando con deuocion y ternura oyo entonces vna voz, que le dezia: En qualquiera parte que vieres esta imagen, y oyeres que te habla, de-
tente.

ente, haciendo mansion y no pases adelante : por-
que alli moriras. Boluio despues de esto esta Señora à
su Patria, y de alli queriendo yr à Roma, y llegan-
do à la Ciudad de Monfalcon, vio en vna Casa de
vna muger principal, donde se hospedo otra imagen,
como la que aya visto en España, y entonces la ima-
gen la hablo, y la dixo: Has mansion aqui, y yo mo-
nerè la voluntad de la dueña de esta Casa, para que
te de habitacion en ella : hizolo assi, y persevero ha-
ciendo vna vida exemplar, y milagrosa acompañada
de lagrimas, ayunos, y oraciones. Uio vna vez vna
columna sobre la qual estaua vna muger de mediana
estatura, à la qual asistian muchas gentes, y pueblos
y con admiracion la oyan, y de su boca salia como
vn rozio, y vnas rosas blancas, y encarnadas, con
cuya fragancia los hombres que la mirauan, se deley-
tauan. vio estando en oracion la siguiente noche lo
mismo, y oyó vna voz, que dezia : assi la muger
que miras, es tu Señora Brigida, que estando en Ro-
ma tras viuo de pates Remetas mesclado con rosas y
lo repartira à los sedientos peregrinos.

C A P. CII. EXTRABAGANTES.

*Declara el Señor anticipadamente à Santa Brigida
el desdichado fin de vn Prelado.*

Como el Obispo Ueränense asistiese en Ro-
ma por Vicario del Papa Clemente, y rubiese
en su poder algunas reuelaciones de Santa Bri-
gida, no hazia mucho caso de ellas, ni atendia à lo
que contenian. Estando en aquel tiempo la Santa en

cx

Oo ij

oracion

oracion, se le apareció el Señor, y la dixo estas palabras : Oye, Brigida, mi voluntad es reuelarte algunas cosas, que han de suceder à los hombres, y assi sabe, que este Obispo jamas tendra lo que con todas sus fuerzas y afectos del corazon temporalmente desea; y todo lo que ha juntado lo dexara, y morira fuera de su patria, y à el le sucedera lo que à vn animal : al qual quiere Cazar vn hombre, que mete dentro de la carne el anzuelo, para que quando llegare à comerla, se halle cogido sin remedio; y assi el Demonio enseña à este Obispo, que los deleytes del mundo son suaues al corazon, y que todo lo que tiene es decente à su estado; y assi no ha tomado resolucion de dexar nada à su alma asta que cogido de la muerte lo dexe todo sin fructo; atiende pues, y veras estas cosas, que te he dicho. De alli à pocos dias partio el Obispo à Auiun, donde murio, y dexò sus tesoros lleno de dolor.

CAP. CIII. EXTRAVAGANTES.

Providencia particular de Dios con su sierva, y Esposa Brigida.

S Vcedio antes de la fiesta de todos Santos, que asistiendole Santa Brigida en Roma, y faltandole el dinero para su sustento, y de su familia recibio de diuersos hombres de negocios algunas cantidades, por no auerle asistido de su tierra con ningun socorro entres años : hallabase en grande angustia en este tiempo, por molestarla sus acredores, para que les boluiesse el dinero : Y estando en oracion la di-

10

xo el Señor : Toma mas dinero , y ofrece à tus acreedores , que les pagaras enteramente en el primer Domingo despues de la Epifania , que es quando se muestra el Santo Sudario ; porque entonces tendras con que satisfacerles ; hizolo assi la Santa , y à la hora de visperas del dicho Domingo le llego vn correo de Suezia , que le traya dinero ; con que aquel mesmo dia pago à todos.

CAP. CIV. EXTRAVAGANTES. ¶

Notable caso sucedido à Santa Brigida con vn Obispo. ¶

XXXX Stando vna vez Santa Brigida sentada à la mesa
 E con el Obispo Abaense , comia de los manjares delicados , que se seruian à honra de Dios , y mirandola el Obispo decia en su corazon ; Como siendo esta vna muger , en quien asiste el espiritu de Dios no se abstiene de comidas delicadas. Despues desto estando la Santa en oracion cerca de la hora de visperas , oyó en espiritu vna voz , que le dezia : Yo soy el que llené à vn Pastor del espiritu de profecia : fue acafo por sus ayunos , yo instituy el Matrimonio : fue por los meritos de los tales ? Yo mande al Profeta que reziuiesse por muger vna adultera : acafo no me obedecio ? Yo soy el que hablaua con Iob , assi en el tiempo de su prosperidad , como quando estaua en el muladar ; y pues yo soy admirable , hago lo que soy seruido , sin que precedan algunos meritos. Auiendo oydo esto la Santa , lo referió al Obispo ; el qual cayo en cuenta de lo que le auia pasado , y confesó , que estando en la mesa auia tenido aquel penlamiento : y assi humildemente la pido ,

que la Cruz, que aore se desprecia parecera terrible. Pocos piensan, con quanto dolor estaua yo en aquel madero quando mi corazon se partio, y mis neruios se apartaron de sus junturas. Oyendo esto Santa Brigida hizo meter la reliquia en vna caxa con grande reuerencia de forma que no pudiesse ser tocada indignamente.

CAP. CVII. EXTRA VAGANTES.

Prueba el Señor el Espiritu de su sierva.

¶ V Iuio Santa Brigida en Roma en casa del Cardenal de Damasco junto á la Iglesia de San Lorenzo por tiempo de quatro años; al cabo de este tiempo el Mayordomo del Cardenal la dixó, que buscasse dentro de vn mes otra casa para si, y su familia, porque no podia habitar mas en la del Cardenal: oyó esto la Santa con gran dolor, por hallarse con su hija Catalina de pocos años, y hermosísima, y que muchos la deseauan ver, y juzgaba que no hallaria otra casa en Roma, donde pudiesse con tanta decencia viuir con el recato, y honestidad que desfrua. Acudió ala oracion acostumbrada, pidiendo al Señor remedio en esta necesidad. Quiso probarla, y la dixo: Anda tu, y tu Confessor, y buscad por espacio de vn mes si podeys hallar casa a proposito: obedeciò la Santa, y juntamente con su Confesor buscaron casa por toda Roma con gran sentimiento, sin poder hallar alguna, á que pudiesse mudarse. Iuntabase á este dolor el de Santa Catalina, su hija, que viendo á su Madre con esta pena, padecia grande desconsuelo. Acercandose pues el plazo, y considerando, que no faltaban mas de dos dias para cumplir

plir el mes, hizo la Santa liar la poca ropa, que tenian con determinacion de yrse à viuir al Ospital publico de los peregrinos, y antes de salir, y dexar la casa del Cardenal puesta en oracion, pedia con gran ternura, y assil al Señor remedio en esta necesidad: Apareciosele entonzes, y la dixo; tu te turbas, porque no puedes hallar casa decente, entiende que esto lo he hecho por tu vtilidad, y para mayor corona, y para que por experiencia pruebes; que dolores, y pobreza sienten los pobres peregrinos, que andan fuera de sus patrias peregrinando, y sepas tener compassion dellos; y aora no saldras de esta casa, y te embiaran mensajeros de parte del Señor de ella, para que asistas con el consuelo, y paz que asta aqui con toda tu familia, sin que en adelante nadie os pueda inquietar. Oyendo esto la Santa fue luego à dar quenta con gran consuelo à su Padre Espiritual, y al punto se oyò, que llamauauan à la puerta, y auiendo acudido, entrò vn criado de parte del Señor de la casa con vna carta, en que la pedia, no se mudase, sino que asistiessè en ella todo el tiempo que quisiessè.

CAP. X. EXTRA VAGANTES.

Manda el Señor à su Sierva, ruegue por la Reyna de Napoles.

■ ■ ■ ■ ■ L tiempo, que Santa Brigida bolula de la Santa Ciudad de Ierusalem à Roma, pasando por ■ ■ ■ ■ ■ Napoles, la dio vna cantidad de dinero la Reyna por via de limosna, y estando en duda, si la recibiria, ò no, apareciosele el Señor, y la dixo; acalo por la amistad se ha de retornar enemistad, ò por

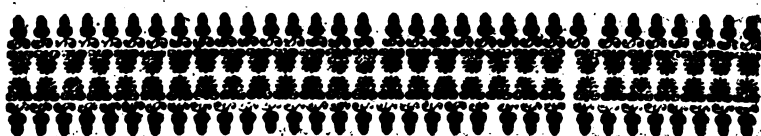
por el bien se ha de hazer mal, ó en vn vaso lleno de nieue se ha de echar mas nieue, para que se buelua mas frio? Pues aunque la Reyna con corazon tibio te dio esse dinero, tu lo has de receuir con amor, y reuerencia, y has de orar por ella, paraque pueda acercarse al diuino fuego, porque esta escrito la abundancia de los ricos supla la necesidad de los pobres, y que ningunas obras siendo buenas estaran en oluïdo delante de Dios.

CAP. CIX. EXTRAVAGANTES.

Libra el Señor al Confesor de Santa Brigida de un vehemente dolor de Cabeza, para que escriua sus Reuelaciones.

Pedro Confesor de Santa Brigida afirmó, que desde el tiempo de su niñez padecia en la cabeza vn vehementissimo dolor, y auiendo rogado a Santa Brigida, que le encomendase a Dios, a Dios, estando en oracion la Santa se le aparecio el Señor y la dixo; Di al hermano Pedro, que ya esta libre de su dolor, y que escriua con confianza los libros de mis palabras, que yo te tengo de reuelar, que tendrà mi asistencia.

Despues de esto en treyntra años,
que viuio, no tubó mas
dolor.



MVERTE DE SANTA BRI- GIDA.

 O pongo mas reuelaciones de Santa Brigida, por no ter esse mi assumpto, y las que vaa aqui, son por adorno de su admirable vida; y para que se conozca por ellas su celestial dotrina siendo todas tan prodijiosas, y exemplares, como sus virtudes: estan diuididas en ocho libros aprobados por la Iglesia, en dos concilios generales como dixé al principio, y por diuerfos Sumos Pontífices.

Yba disponiendo nuestro Señor à su sierua para la vltima hora con trabajos, y enfermedades al paso, que ella daua mayores muestras al mundo de sus heroycas virtudes: las antorchas que se hazen de aromaticos leños, hechan sus mas fragantes Exalaciones, quando se van consumiendo. La milagrosa Brigida hizo euaporar todos los buenos olores de su vida en el vltimo articulo de la muerte. Las continuas enfermedades la postraron en la Cama, donde estubo algun tiempo.

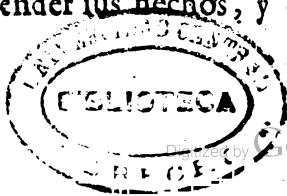
tiempo : seys dias antes de su dichosa muerte se le apareció la Reyna de los Angeles, y la dixo ; los medicos dicen, que no moriras : verdaderamente, Hija mia, ellos no distinguen, que es muerte ; pues aquel muere, que se aparta de Dios, y que endurecido en el pecado, no arroja por vna verdadera confesion la inmundicia de sus culpas : aquel muere, que no cree en Dios, ni ama à su Criador. Pero aquel vive, y no muere, que siempre teme à Dios, y que por vna frequente confesion purga sus culpas, deseando vnirse con el Autor de la naturaleza, que habla contigo, y contra el orden natural tiene tu vida en sus manos ; y assi no ay que hazer caso de las medicinas, ni de la vida : para poco tiempo poco refrigerio, y sustento es menester. Acercandose ya la vltima hora, hizo la Santa llamar à Birgerio, y à Santa Catalina, sus Hijos, y à toda su familia, y despues de auerles amonestado, y instruydo con admirables consejos, siendo el principal, que perseuerassen siempre en el amor, y temor Santo de Dios, y del proximo, y en buenas obras, hecha la vltima confesion, y receuido con suma deuocion el viatico, y la extrema vnction, pidió que vn Sacerdote le dixesse missa en su Oratorio, donde asistiendo la Santa despues de auer adorado à Christo Sacramentado, lebantando los ojos al Cielo, dixo : *En tus manos Señor encomiendo mi espiritu* ; y al mesmo tiempo entregò su bendita alma à su Criador. Salio del cuerpo aquel dichoso espiritu bien maduro para el Cielo, como fruto, que no aguardaua mas que la mano de su Señor, para que le cogiesse. Murio de edad de setenta años à los 23. de Julio del año de 1373. Muger verdaderamente milagro de mugeres,

Pp ij. que

que parece sobrepujó tanto lo comun, quanto los hombres auentajan á los animales. Cada palabra, cada letra de sus escritos, y de sus acciones, es vn milagro: no huuo en Santa Brigida cosa, que no fuesse de vn espiritu varonil, y generoso, lleno de prodijios. La naturaleza no la dio mas que el sexo, dexando á la virtud, que hiziesse lo restante; y la virtud despues de auer trabajado tantos años en esta bella obra, se incorporó dentro de ella, para introducirla al talamo de su Esposo, perfectamente adornada. Corrió la voz por Roma de auer muerto Santa Brigida, y fue tanto el concurso del pueblo, que no fue posible dar la sepultura en tres dias. Y auiendo llenado despues su dichoso cuerpo con grande veneracion al Monasterio de *San Lorenzo*. Vna muger principal llamada Ana de Contesa, que de nacimiento tenia tan gruesa la garganta, que monstruosamente causaua horror á los que la mirauan, llegando con gran dificultad al cuerpo de la Santa, y tomandola la mano la llegó al cuello, y al punto á vista de todos se desentumecio la inchazon, de forma que quedo perfectamente sana, y dando á Dios infinitas gracias. Tenian las Religiosas del Conuento de *San Lorenzo* dentro del claustro el Santo cuerpo á tiempo que auiendo sabido vna, llamada Francisca de Sabellis, que auia dos años, que estaua reducida con diferentes enfermedades á vna cama, pidio con instancia la lleuassen, á donde estaua el cuerpo; hizieronlo assi, aunque con gran trabajo, y dolores de la enferma: arrimose á el, y veló entre las demas Religiosas toda la noche, pidiendo á Dios con viuia fee, que por los meritos de su sierua Brigida fuesse seruido de restituyrle la salud para que con las de mas pudiesse asistir á los Diuinos Oficios: no tardó

dó mucho el socorro de la Santa, pues al amanecer le halló perfectamente sana, de forma que siguió su Comunidad, como la mas robusta. Una muger, llamada Elseuifnara pario vn niño muerto con gran sentimiento suyo, pero con mayor fee pidió á Dios, que por la intercession de Santa Brigida se le boluiesse la alma al cuerpo. Caso raro! comenzó el niño al punto à cobrar calor, y à mouerse, y con breuedad le vió enteramente en sus brazos viuo la que poco antes cada ver le lloraua difunto. Estos tres milagros entre otros trae la Bula de la Canonizacion de Santa Brigida, que por ser de mayor authoridad los he querido poner, y juntamente à la letra vnas palabras de la mesma Bula que dan à entender el aprecio, que tenia el Pontifice de su Santidad, y marauillas, con que nuestro Señor ilustraua á su sierua: son las siguientes.

Despues de auer hecho mencion de los milagros arriba dichos (profigue,) para que nos detenemos en referir mas milagros, quando el Omnipotente Dios por los meritos de esta dichosa viuda abrio el oyo à los sordos, facilitò la habla à los mudos, à los pereçosos paraliticos les dio solidez en los miembros, à los ciegos vista, à las mugeres, que peligrauan en los partos, libertad, salud à los enfermos incurables, à los que padecian naufragios en la mar los introduxó en el puerto. Y si todas las cosas que fuera de la orden natural Dios Omnipotente obro por los meritos de esta dichosa viuda en su vida; y despues de su dichosa muerte, quisiéremos por menor referir, quando nos hallamos en otros diuerfos negocios embaraçados, nos detuuiera mucho la proligidad de su relacion; pero podran los fieles que tubieren deseo de entender sus hechos, y obras ver curiosos.



riosamente el libro en el qual fielmente estan escritas.

Hasta aqui son palabras de la Bula. Depositaron el cuerpo de Santa Brigida en el Monasterio de San Lorenzo donde estuuo cinco semanas, al cabo de este tiempo tuuo reuelacion Santa Catalina inseparable compaⁿera de su Santa Madre para que lleuasse sus reliquias al Reyno de Suecia, y las colocasse en el Monasterio de Vbasten cabeza de la Religion, y que entre las Religiosas hijas de Santa Brigida, que ya le hauitaban tuuiesse el honor, que les deuia. Executolo Santa Catalina con gran deuocion, y ternura acompañada de Birgerio su hermano, y de muchas personas deuotas de la Santa, que quisieron hazer este viaje obro nuestro Señor grandes marauillas en el camino por los meritos de su sierva, salian los Puclos, y Ciudades al passo á venerar sus reliquias de que se seguieron grandes frutos porque Santa Catalina dotada de vna Eloquencia celestial aprouechandose de la ocasion de ver tanta gente junta les ponía presentes la banidad de las cosas terrenas, y lo caduco de sus glorias. Y con grande espíritu los mouia á mudança de vida alentando á todos á seguir la virtud. Auiendo llegado á la Prouincia de Drussia, y á la Ciudad de Dantcik concurriendo toda la nobleza, y el Puclo á receuirla, les hizo vna admirable platica á vista del cuerpo de su Santa Madre, y amenazo á la Ciudad con vna de sus reuelaciones en que profetizaba su destruicion sino mejorauan de costumbres de que se seguio gran mudanza de vida en muchos Ciudadanos, y matronas. Alli se embarco con toda su familia en vn vajel para Suezia lleuando consigo el cuerpo de la Santa, y otras muchas reliquias que le auian dado en Roma, nauegaua el vajel prosperamente lleuando este glorioso

rioso theſoro aunque ſin ſauer ciertamente à que puerto podrian arribar quando ſucedio vna nueua marauilla: vieron à medio dia eſtando el Sol deſcubierto vna Eſtrella, que lo guio al puerto de Oſtrogocia donde llegaron felizmente diuulgote en toda la Prouincia ſu venida deſeada grandemente de aquellos Pueblos, juntose vna innumerable multitud de gente de todos eſtados que ſalieron à venerar las reliquias de Santa Brigida, aſiſtio ſiempre à to to el venerable Maeſtro Pedro Prior de Albaſtro confetor de la Santa, que declaraua como fiel interprete ſus glorioſas reuelaciones, y las marauillas, que Dios auia obrado por ſus meritos en Alemania, y Italia, y en las Eſpañas, y otras regiones vltamarinas. Llego Santa Catalina acompañada de grandes tropas de gente, que la ſeguián à la Ciudad de Lincopia, donde fue receuida de ſu venerable Obiſpo, que con todo el Clero Religiones, y Pueblo ſalio à la puerta de la Ciudad mandando ſe tocaſſen las campanas de todas las Igleſias, los organos, y demas inſtrumentos muſicos dando à Dios infinitas gracias que aſſi es ſeruido de honrrar à ſus ſieruos en la tierra. llevaron à la Santa con eſte feſtiuo acompañamiento à la Igleſia Cathedral, donde ſe predico vn doctiſſimo Sermon de ſus alabanzas. Santa Catalina mouida del eſpirito Diuino hizo que ſe juntaſſe ſe todo el Clero con el Obiſpo en vna pieza ſeparada, y entrando en ella deſpues de auerles dado las gracias de las honrras, con que auian celebrado las virtudes de ſu Santa Madre, ſe boluio al venerable Obiſpo, y con grande modestia, y reſpecto le reprehendio el modo de vida retirada que tenia.

Hera eſte Santo Varon dotado de grandes talentos de ſantidad y letras juzgaua ſer mas agradable à nueſtro Señor

Señor su retiro en continuos ayunos, cilicios y mortificación, descuydando de todo lo demas: esto le reprehendio publicamente. La Santa, diciendole, que vn Obispo no ha de ser solo para si, sino de todos, y á todas horas: Obedecio el Santo Prelado á los consejos de Santa Catalina, conociendo hablaua por su boca el Espiritu de Dios, y de alli adelante se encargo de todo lo que tocava al oficio de Pastor dexando el de Anacoreta, que auia intentado seguir. Llego finalmente despues de tan larga peregrinacion Santa Catalina con el cuerpo venerable de su Santa Madre acompañada de innumerable jente á vista del descaído monasterio de ybasthen fabricado por orden de nuestro Señor conforme las medidas, y disposicion, que su diuina Magestad dio assi para la Iglesia, como para el resto de la Casa, como consta de la mesma regla. era Ybasthen vna Casa de recreacion á modo de Castillo donde los ascendientes de Santa Brigida tenían su asiento; mandola nuestro Señor fuesse este el puesto en que se auia de dar principio á la Religion, que queria fundar en onra de su Santissima Madre. Muy del cariño de nuestro Señor ha sido siempre el retiro en las recolecciones y no sin particular providencia, ha dispuesto que el primer conbento que se ha fabricado en España, (aunque el tercero en el tiempo de su fundacion) de la Religion de Santa Brigida sea en *Lassarte* pueblo pequeño, aunque de grande aménidad, distante vna legua de la Ciudad de San Sebastian, donde apartadas las hijas de su Santissima Madre (assi las llama en la regla) del molesto bullicio de las Ciudades, y grandes pueblos se den enteramente á la oracion, y meditacion, que es su principal alimento

mento y como alma que viuifica el cuerpo de esta
 obferbantiffima Religion. No folamente fue Santa
 Brigida, Madre, y fundadora de Religioffas, fino tam-
 bien de varones, que guardan fu Regla, y viuen diui-
 diendolos folamente vna grueffa muralla con habita-
 ciones contiguas, y juntas à los monasterios de las Re-
 ligioffas, que llaman Combentos doblados, de que en
 todo el ferentrion hubo muchos, antes que los pestife-
 ros dogmas de los hereges huuiefen peruertido aquel-
 los miserables Reynos. En Alemania, Ytalia, y Flan-
 des ay algunos, donde fe viue con particular exemplo
 y Religion. Todos los Combentos, que auia en el
 Reyno de Suezia, fe han demolido por los hereges fin
 que aya quedado feñal alguna : folo del de *Ubaſthen* fe
 conſerua la fabrica, que ſirue para habitacion de los
 ſoldados Veteranos, que no pueden ſeruir al Reyno,
 permitiendo nueſtro Señor, que de caſſa, en que tuuo
 tanta parte ſu ſierua Brigida, y en que fue ſeruido, y
 adorado, ſe pierda el nombre. Receuieron los Religio-
 ſos, y Religioſſas del Combento de *Ubaſthen* las ſagra-
 das Reliquias de ſu Santa Fundadora, y Madre con
 entrañable gozo, y alegría, y colocandólas en la parte
 mas honorifica de la Igleſia les ſeruia de conſuelo, y
 ayuda en ſus mayores neceſſidades. Auiendo Santa Ca-
 talina dado cumplimiento, à lo que nueſtro Señor la
 auia mandado, y à lo que en vida ſu Santa Madre la
 auia encargado, tomo el habito de Religioſſa en el
 meſmo Monasterio, haciendo à *Vbaſthem* vn Parayſſo
 en la tierra con ſu aſiſtencia, y raras virtudes, que por
 todo el Reyno de Suezia reſplandecian. En eſte tiem-
 po acudian al ſepulcro de Santa Brigida innumerables
 gentes de todas partes como aſilo, donde todos halla-
 ban

ban remedio à sus trabajos, haciendo nuestro Señor por los meritos de su sierua grandes marauillas de que resultó, que auendosi juntado el Rey con el Parlamento, y todo el estado Ecclesiastico trataron de pedir al sumo Pontifice su Canonización, y despues de varios discursos no hallaron otro mas eficaz sino que Santa Catalina en persona fuesse à Roma à dar fin à este negocio fiando de su Santidad, y gran capacidad el logro de lo que desleaban, auiendo sido testigo inseparable de los prodigios, que Dios obro en vida y muerte por su Santa Madre; señalose cantidad considerable de dinero para los gastos acosta del Reyno, y estando todo preuenido, embio el Rey vn Diputado para hacerselo notorio à la Santa, y la qual lo entendio, lebantando los ojos al Cielo, dixo:; bien sabeys vos Dios mio, fidelissimo testigo de los secretos de mi corazon, que con todo mi entendimiento, y voluntad desseo de mi parte se de cumplimiento à este negocio, aunque sea acosta de fatigas, trabajos, y de la mesma vida; pero amo tanto la obediencia, que si mi confessor me dixesse la menor palabra, para que dexasse el viaje, prontissimamente me sugetate à su voluntad, porque conozco, Señor, que os es mas agradable la obediencia, que el sacrificio; pues por las victimas se os ofrece carne agena, y por la obediencia la propia voluntad. Hecho vn acto de tan insigne resignacion, y despedidose con gran cariño, y ternura del monasterio boluio à ponerle en camino para Roma; llego à aquella Santa Ciudad felizmente; supole luego su venida, y la embaxada que de parte del Reyno, Prelados, y Pueblos de Suezia traya, con que fue menester poco, para que todos se mouiessem à fauorecer-

la

la teniendo Santa Brigida en Roma tantos testigos, y aficionados de sus heroicas virtudes, y milagros, y no menos recomendacion Santa Catalina, que lo solicitaba : fauoreciola grandemente el Sacro Colegio de los Cardenales, y toda la nobleza, y pueblo acrecentandose su credito, y estimacion con las cosas prodigiosas que nuestro Señor obro por sus meritos, que fueron muchas; pondre vna solamente, que cauſſo en Roma grande admiracion, y tubo tantos testigos como Ciudadanos. Con las continuas aguas del invierno, crecio el rio Tibre demanera, que rotas sus margenes amenazauan vna comun desdicha á la Ciudad; cubrio con sus crecientes la puente *Cateranense*; y el monasterio de San Jacobo, y todos los edificios circumuezinose: salian por las calles hombres, y mugeres pidiendo á Dios misericordia; no hallaban remedio humano á la comun afliccion; entonces moudos como de vn mesmo espiritu juzgaron, que la Santidad de Catalina, hija de Brigida podia ser solamente escudo al golpe que les amenaçaba: juntos todos iban á la casa donde Santa Catalina habitaba, cercanla de todas partes y con sumisiones, y ruegos solicitan su fauor, piden la, salga, y se oponga á las furiosas corrientes del Tiber, que por instantes eran mayores. Oyendo esto la Santa, y humilde Catalina llena de lagrimas las pide con encarecidos ruegos, tomen otro acuerdo, juzgandose indigna, aún de la tierra que pisaba: entonces viendo el Pueblo, que el peligro por instantes crecia, y que era perder tiempo solicitar con ruegos su socorro, rompen las puertas de la casa, y con violencia arrebatan á la Santa, y furiosos la llevan adonde el riesgo de las aguas era mayor, poniendola pon

Qq ij

mu-

muralla, y defenſa à ſus corrientes. Coſa admirable ! parece que ſe renueban los milagros del tiempo de loſue, quando el Sol ſe detuvo à ſu voz, y el Iordan formo muros de ſus aguas para que paſaſe por el. Apenas las plantas de Santa Catalina tocan las aguas del Tiber, quando con vn eſtraño mouſimiento ſe retiraron à ſu Madre, dexando libre la Ciudad de la inundacion, y á todos ſus vezinos del miedo, que ſe auia apoderado de ſus corazones, dando à Dios infinitas gracias por ſus miſericordias, y con feſtiuos aplauſos volbieron à la Santa à ſu alojamiento. Eſte prodigioſſo ſuceſſo, y otros que nueſtro Señor obraba por los meritos de ſu ſierua, diſpuſſieron el negocio de la Canonizacion de ſu Santa Madre, de forma que auiendole receuido las informaciones neceſſarias en Napoles, y otras partes de Italia, y eſtando ya diſpuerto todo, y aguardando la vltima ſentencia de la Canonizacion, murio arrebatadamente el Pontifice Gregotio xi. con que fue preciso detenerſe aſta que enterado Urbano vi. del eſtado que tenia, ſe proſiguieſſe: y aunque el Pontifice grandemente aficionado à Santa Brigida deſeo concluyr eſte negocio, ſe ſiguieron tantas calamidades en la Igleſia por el ſciſma que ſe lebanto, que no fue poſible poder proſeguirſe en las diligencias; conſiderando eſto Santa Catalina, y que ſu detencion ſeria cauſa à grandes gaſtos ſin eſperança por entonces de concluyrſe nada con mejor acuerdo dexando todas las informaciones, instrumentos, y deſpachos firmados, y ſellados los entrego à los Curiales Romanos, y poniendole enteramente en manos de la Diuina prouidencia, y receuida la bendicion del Pontifice, y muchos preuilegios para ſu Monasterio de Vbaſthen, y toda la Orden aſiſtida particularmente de la emi-

nencia

nencia del Cardenal Elcazaro aficionadissimo en vida, y muerte de Santa Brigida, y por cuyos consejos se auia guiado siempre, y de los de mas Cardenales del Sacro Colegio, de la Nobleza, y Pueblo Romano : agradecidos à tantos beneficios llenos de lagrimas, y sentimiento, se despidieron de la Santa. Partio de Roma despues de cinco años, que auia asistido en ella, y en Italia esta vltima vez, dexando vn admirable clor de sus heroicas virtudes; diole à la partida vna Bula de rencomendacion de grande autoridad el Pontifice, y vn ministro de la Curia Romana, para que asta passar los Alpes por todas las Ciudades, Villas, y Castillos la hospedasse, y asistiesse : hizolo assi con gran puntualidad, siguiendo despues la Santa el camino del Reyno de Suecia : receuia la los Principes, y Ciudades, por donde passaua con grandes demostraciones de alegria, assi por la reconmendacion de la Bula del Pontifice, como por la noticia, que en todas partes se tenia de su Santidad. Pagaua Santa Catalina estos agasajos en mejor moneda con Santos, y saludables consejos, y documentos, que daua à todos. Passando por vn camino estrecho, cayó de vn carro vn criado, que iba dormido en lo alto entre los pies de los caballos, passando juntamente sobre el las ruedas del carro de que quedò casi sin vida; acudio la Santa con su acostumbrada piedad à consolar al doliente, y tocando con la mano la parte lesa, y diciendo, como siempre solia, vna Ave Maria, concurrio juntamente al mesmo tiempo la poderosa virtud de Dios, de forma que se levantó bueno, y sano à vista de todos, y siguió con los demas el camino. Llego vltimamente Santa Catalina al deseado puerto de su quietud al Conuento de Vbasten muy fatigada de dolores, y enfermedades, que le

le sobreuinieron en este largo viaje : fue receuida con el consuelo , que se puede considerar , de sus Religiosas, donde la dexaremos , sin pasar adelante con los sucesos de su prodigiosa vida, y milagros, que nuestro Señor obró por sus meritos en vida, y muerte ; por no ser mi asumpto , aunque ha sido forzoso hazer esta breue relacion de sus virtudes precisa para mayor claridad de la vida de su Santa Madre.

Escriuio la de Santa Catalina el Padre Ribadeneyra de la Compañia de Iesus, y mas latamente se halla al fin del libro de las reuelaciones de nuestra Santa. Fue Canonizada Santa Brigida pocos años despues en el de 1391. por Bonifacio Nono en el segundo de su Pontificado, y para mayor ampliacion se confirmò nuevamente despues la mesma Bula por Martino V. en el segundo tambien de su Pontificado, facilitandolo el las informaciones, que dexo echas Santa Catalina. Tubò Santa Brigida ocho hijos, quatro varones, y quatro hembras : el mayor fue Carlos, insigne Capitan , à quien el deseo de serlo contra infieles en la recuperacion de la Casa Santa de Ierusalem, junto con vna verdadera confession, y deuocion de Maria Santissima le grangearon la remission de sus pecados, siendo amparado en el juicio de Dios de esta celestial Señora, como consta por el libro 8. cap. 13. de que queda hecha mencion. Dexo Carlos entre otros vn hijo, que fue de los hombres mas doctos de su tiempo, llamado tambien Carlos ; este estando vna vez orando en la Iglesia del Conuento de Vbasten se le aparecio su Santa Aguela, que traia en la mano vn vaso de vidro, que le faltaua poco para llenarse, y llamandole por su nombre, le dixo ; Carlos, mira este vidro. Respondio : yale vco, Madre

dre mia , añadió la Santa ; tan cerca esta de acuarle el curso de tu vida , como este vaso de llenarse ; y si tu huieras sido mas obediente á Dios , fueras sin duda el que viuiera mas en toda mi generacion , y fueras Obispo Lincomense , y vna notable columna en la Iglesia Santa de Dios. Entonces Carlos con humildes ruegos pidio á la Santa , alcançasse de Dios espacio de mas vida , ofreciendo la enmienda. No es tiempo ya , dixo su Santa Aguela , yá tu sentencia está dada : desaparecio con esto la vision ; siguiendose á ella poco despues la enfermedad de Carlos , y su muerte receuidos los Sacramentos con gran deuocion : Successo que nos dexa arta doctrina. El segundo hijo de Santa Brigida fue Birgerio compañero inseparable de su Santa Madre en todas sus peregrinaciones , y quien despues de su muerte lleuo juntamente con Santa Catalina su hermana , sus reliquias á Suezia , siendo como mayordomo de todos los negocios , que mientras viuio se ofrecieron al Conuento de Ubastem , y empleado en tan Santos exercicios , acabó piadosamente el curso de su vida , y se enterro en el mesmo Conuento. El tercer hijo , llamado Benito , costo á su Madre muchas lagrimas ; teniale sus continuas enfermedades con grandes dolores reducido á vna cama , juzgaua su Santa Madre , que eran pecados suyos , ó de sus Padres : apareciofele el Demonio , y la dixo ; Muger , para que pierdes la vista con tantas lagrimas , y trabajos en vano ? acaso piensas , que tu llanto ha de penetrar el Cielo ? y al punto el Señor apareciendose , la dixo : la enfermedad deste mozo , no es por sus pecados , ni por los de sus Padres , prouiene de su natural complexion , y por su mayor corona , y su nombre.

bre sera hijo de lagrimas, y de oraciones, y yo pondre fin á sus trabajos. Despues de esto fueron oydas al quinto dia musicas celestiales, entre las quales entregó su alma á su Criador. El quarto de sus hijos varones fue Gudmaro, que asistiendo en la Corte, y vniuersidad de Suezia á sus estudios, murio de pocos años de inocente y inculpable vida y costumbres. De las hijas fue la mayor Mereta; casose en el Reyno de Noruega, y tubò vna copiosa suceffion, y muerto su esposo, se dio á obras de piedad, y murio en Santa viudez. La segunda (aunque primera en Santidad, milagros y virtudes heroycas) fue Santa Catalina, de que queda hecha vna breue relacion, remitiendome en lo demas á su vida. La tercera fue Ingeburginis, quien amanecio el primer rayo de la Luz de la razon dentro el Monasterio de Risauerga, donde viuio y murio con credito de Santa, como lo dan á entender los milagros, que por su interceffion obra nuestro Señor en su sepulcro. La quarta, y vltima de todos los hijos de Santa Brigida, fue Cecilia, con la qual tubò vn recissimo parto, y merecio que la Reyna de los Angeles disfrazada en habito de vna venerable matrona entrasse, y le tocasse el vientre, con que pario dichosamente, y despues apareciendosele, la dixo: Yo fuy la que te libré del peligro del parto, y seras ingrata, sino me correspondes, amandome mucho: y assi trabaja, de forma, que tus hijos sean tambien hijos mios: Fue Cecilia matrona venerable en Suezia, casada con vn Principe de aquella nacion, de quien tubo muchos hijos, y viuda se retirò al Monasterio de Vbasten, donde murio exemplarmente, y fue sepultada en el mismo Monasterio. Esta dichosa suceffion tubie-

tubieron el Principe Ulfo, y Santa Brigida su Espofa, feliz por auer merecido tan gloriosos, y Santos Padres, y no menos felizes ellos, pues dieron al Cielo tan bien logrados frutos. Despues de hauer ilustrado al mundo con sus virtudes; los milagros de Santa Brigida fueron muchos, y grandes en vida, y muerte: el P. Ribadeneyra, que escriuio su vida, aunque muy fucinta, dize refucito diez muertos, fin otras cosas prodigiosas, que Dios obrò por su interceffion; pondre algunos, que se hallan al fin del libro de sus reuelaciones, y otros de authores fidedignos.

El año de 1460. reynando en Escozia Iacobo tercero Donaldò, hombre poderoso, y atreuido de aquel Reyno, pegó fuego con otros foragidos á vn Templo de Santa Brigida por tres vezes, apagandose milagrosamente: despues de auer robado el tesoro, y ornamentos fagrados, embarcaronfe al parecer seguros pero á pocas leguas les alcanzo la justiciá Diuina, perdiendo con vna tormenta quanto lleuauan, y ahogandose muchos dellos; los que escaparon arrepentidos, boluieron á la Iglesia lo que auian robado. Mayor fue el castigo en el perfido Donaldò; pues perdio el juicio, y con el la dicha de poderfe arrepentir. Lleuaronle sus deudos, y amigos delante del Altar de la Santa, y auiendo encendido cantidad de achas blancas por mayor culto, con ruegos solicitauan la salud del desdichado Donaldò; pero el Dios de las venganzas ofendido del defacato hecho al Templo de su sierua Brigida, manifesto, no ferle grata esta suplica con vn raro prodigio; pues derepente todas las hachas, y demas luzes mudaron su natural color, boluendose negras, con que se daua á entender la miserable, y terrible sentençia;

Rr

que

que aun en vida estaua dada contra Donaldo. Hector Boezio autor de esta historia dize auer visto estas hachas alcabo de muchos años, que por testimonio del milagro estauan colgadas en la misma Iglesia de Santa Brigida.

3. Dos hombres naturales de Suezia fueron cogidos en la Ciudad de Aresia, y juzgando, que eran piratas condenados á muerte : y mientras se executaua la sentencia, eran con grande cuydado guardados en la Carcel : viendose en este miserable estado se encomendaron á Santa Brigida, ofreciendo de visitar sus reliquias en el Monasterio de Vbasten : hecho el voto sintieron, que vna mano les quitauan las cadenas, y viendose sin este embarazo, y no atreuiendose por miedo de las guardas á salir por la puerta, empezaron á mouer la pared de la Carcel con las manos, que como si fuera formada de ceniza se desmoronó, y saliendo libres, cumplieron su voto.

3. Nauegaua los mares de Gothlandia vn vajel del Reyno de Suezia, que con vna tormenta naufragó, ahogandose la mayor parte de la gente : escaparonse algunos marineros, en vna playa desierta la hambre, y el frio los traxo á tal miseria, que les obligo á tomar vna cruel resolucion de echar suertes, y que aquel, en quien cayesse, fuesse alimento de los demás, quitandole la vida, y comiendosele : cayo esta miserable suerte en vn deuoto de Santa Brigida, que viendose atado con vna gruesa cadena, aguardaua por instantes ser sacrificado á la hambre de sus compañeros : en este conflicto llamó á la Santa ofreciendo de visitar sus Reliquias; siguióse á sus ruegos el remedio de su trabajo. Pues fue visto de todos en la orilla vn gran pedazo de carne,

carne, con la qual satisfechos, y dexandole libre, tomaron todos el camino buscando alguna poblacion: cumplio lo ofrecido el deuoto marinero, cargado siempre con la cadena, con que auia estado ligado por testimonio del milagro, y passando por vn monte, donde auia gran cantidad de fieras, que le enbistieron, se valio segunda vez del auxilio de la Santa, auyentandolas con el ruydo de la cadena, y alegre, y libre cumpliò su voto.

4. Nauegauan en vn pequeño barco quatro Olandeses Catolicos, como lo eran entonces, todos los mares de Suezia, dieron vista derepente à vn bajel de cosarios, los quales acercandose embiaron en el batel otros quatro soldados, para que los prendiessen; entraron estos en el pequeño barco de los Olandeses, y comenzaron à herirlos, los quales obligados del dolor, boluieron por si, y embistiendo à sus contrarios, maltratados los hecharon à la mar: viendo esto los cosarios del bajel, se hecharon sobre ellos con animo de cogerlos viuos, y darles vna cruel muerte. Viendose en este conflicto, inuocaron deuotos el auxilio de Santa brigida, ofreciendo de visitar en el Monasterio de Vbasten sus reliquias. Siguiose à esto vna marauilla rara; pues el bajel de los cosarios inmovible no pudo caminar, mas que si fuera vna roca, ni hacerles daño alguno, mientras el pequeño barco de los Olandeses con prospero viento se puso en saluo.

5. Hallandose Santa Brigida en el Reyno de Napoles, buscòla vna muger llamada Pictiuela, que padecia vn acubito violento de vn Demonio; pidiola, orase por ella; pues no auian bastado quantos remedios auia hecho. Entonces la Santa conociendo claramente su

Rr ij

in-

interior, la preguntó si tenia hecho algun pacto; ó traya consigo algun hechizo: á que respondió la muger, que no tenia tal cosa; Dixo entonces Santa Brígida; Que es esto, que traes dentro de las trenzas de tu cabello? Entonces despertando, como de vn sueño la miserable muger, se echo á sus pies confesando, que era verdad; que traya consigo vn hechizo: entonces la mando, que le quemasse, y que hiciesse vna verdadera Confession, haciendo penitencia de sus culpas passadas: hizolo assi, y juntando las oraciones de Santa Brígida á su arrepentimiento fue libre de su miseria.

6. Estándo Santa Brígida orando delante de las Reliquias de Santo Thomas Apostol en Ortona, se le apareció el Santo Apostol, y la dixo; Aora se te dara, lo que en largo tiempo has deseado: y entonces sin tocar persona alguna la caja, donde se guardan las Santas Reliquias, salio de ella vn pedazo de gueffo, y se le puso en la mano; el qual guardo con suma veneracion. Este suceso le trae tambien la Bulla de su Canonización.

7. En la Ciudad de Liproig auia vn Pintor sumamente aficionado á Santa Brígida, y á sus celestiales reuelaciones? valíase dellas para la reforma de las costumbres de muchas personas, á quienes aconsejaua, las leyessen amenudo; pues hallarian teniendo los presentes, motiuos, y medios para tener vna vida perfecta, y exemplar; lleuaua esto pesadamente vn hombre poderoso en la mesma Ciudad, que tenia credito de docto, y como tal auia alcanzado el grado de Doctor, el qual dixo al Pintor publicamente: Sino dexas de hablar de los libros hereticos de aquella vieja, tengo de hazer que te quem

men à ti con ellos; y no parando en esto su furor le acuso citandole, para que pareciesse al siguiente dia juridicamente en el Tribunal, donde el mesmo con otros era luez. El Pintor, que se viò citado para vn negocio tan graue, en que corria peligro su vida, pues el libro de las reuelaciones à vn no estaua aprouado por la Iglesia, pidio consejo à vn venerable Sacerdote, llamado Balthero, deuotissimo de Santa Brigida, el qual le dixo, que entrasse en el Tribunal con gran confianza en Dios, y en la Santa, que indubitamente tendria su socorro: y el entre tanto con otro deuoto Sacerdote se fue à la Iglesia à encomendarle à Dios: llegando el dia siguiente, juntos los luezes, fue llamado el Pintor, el qual entrò totalmente turbado, y temiendo el castigo, apenas acertaua à hablar, pero instantaneamente se hallò tan mudado, que siendo como era idiota, y sin letras, comenzó à hablar cosas tan altas, fundadas en la Sagrada Escritura en prueba de los libros de las reuelaciones de Santa Brigida, que se conoció visiblemente que el Espiritu Diuino hablaua por su boca, à cuya sabiduria no pudieron resistir sus aduersarios; y assi fue con grande honra dado por libre, Pero la iusticia de Dios, que se guia la malicia del desdichado Doctor, no dilato el castigo; pues en aquella mesma noche acostandose bueno, y sano, amanecio muerto, y tan horrible, y hediondo, que no auiendo quien se atreuiesse à tocar la caja donde estaua, buscaron hombres, à quienes diéron precio considerable, para que le lleuassen à la sepultura.

8. Pondre finalmente vn caso espantoso, que està al fin del libro de las reuelaciones de Santa Brigida.

Vn Religioso tenido en grande estimacion por sus letras, hablaua tan mal de la Santa, y de sus celestiales escri-

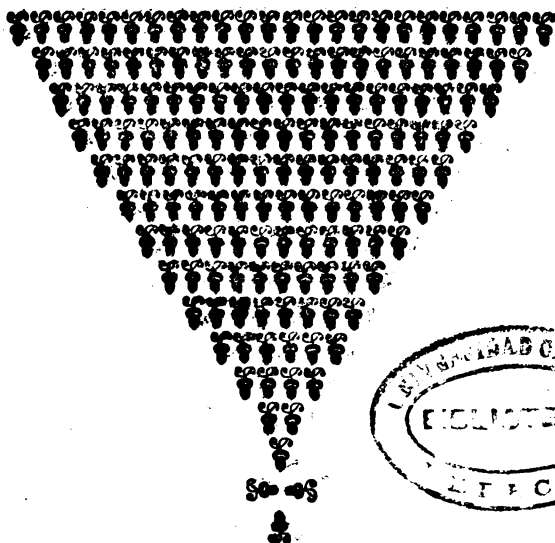
escritos, que dezia publicamente, que merecian ser quemados, y con menor precio escandaloso desestimaba la regla de su Religion: auia en el mesmo lugar vn venerable, y doctissimo Sacerdote grandemente aficionado à la Santa, que compadeciendose del Religioso, le ofreció el libro de sus reuelaciones, asegurandole, que si las leyese vna vez, mudaria de dictamen, y vida; no quiso oyrlle, ni receuir el libro, despidiendole con furor. Entonces el deuoto Sacerdote le dixo; Temo que Dios nuestro Señor, y su Santa Esposa, y sierua Brigida tomen vna venganza espantosa de vuestra perfidia, y pertinacia; y con esto se separaron. Poco despues en aquel mesmo dia, estando el Religioso con perfecta salud, le cogió todo el cuerpo vna asquerosa lepra, de forma que no pudiendo asistirle ningun Religioso del Conuento, ni otra persona seglar por el intolerable hedor, que salia del, murio luego con desconsuelo de todos.

Pudiera poner otros muchos milagros de Santa Brigida à no ser cada letra de sus escritos vn milagro.

Y tu, gloriosa Santa, que naciste en el mundo para ser estrella, y guia, que alumbrasse nuestros entendimientos, y que pudiste hazer, que aquellos años, que para lo que escribiste, y obraste, parecen pocos, pareciesen muchos, para lo que padeciste en vida, y en tus obras con poderosos emulos en muerte, de que te saco libre, y con honra la poderosa mano de tu Esposo, y que en la gloria, donde estas, gozas el premio de meritos tan soberanos; buelue esos ojos, que miran con duplicado oriente à este tu deuoto, que con consuelo particular fuyo ha intentado escriuir parte de tus glorias. Y vos, Señor, ya que no os amo, como ensena, que os amen, vuestra

vuestra sierva, y Esposa Brigida en sus gloriosos escritos, socorred la flaqueza de mi miseria con la eficacia de vuestros auxilios : enderezad mi entendimiento, moued mi voluntad, mientras que yo à honra, y gloria de vuestro gran nombre, en el qual deseo acabar esta corta vida, acabo este libro.

FIN.



ZIE

INDICE DE LOS PRINCIPALES FRVCS.
tos que se pueden sacar de este libro á que corresponden los numeros de la margen.

- | | |
|--|--|
| 1. Elogios de Santa Brigida
quienes fueron sus Pa-
dres y su nobleza fol. 1. | de no resistir al principio
los pensamientos desho-
nestos fol. 14. |
| 2. Luego que nace la Santa
autoriza Maria Santissi-
ma sus escritos fol. 2. | 11. Anuncia vn Angel á
San Joaquin y á Santa
Ana que han de tener
vna hija que ha de ser el
remedio del mundo f. 16. |
| 3. Advertencia á las muge-
res casadas fol. 3. | 12. Excelencias del nombre
de Maria fol. 17. |
| 4. Dexan el mundo Santa
Brigida y su Esposo y en-
tran en Religion fol. 8. | 13. Es defendida vna Alma
de las acusassiones del
Demonio por la deu-
cion de Maria Santissi-
ma fol. 18. |
| 5. Manda el Señor á Santa
Brigida que escriua lo q
oyere fol. 9. | 14. Exortacion á fauorecer
las animas del Purgato-
rio fol. 23. |
| 6. Diuide el Señor la hedad
del mundo en tres partes
y de la venida del ante
Christo. fol. 9. | 15. Caso raro sucedio á vn
mal Sacerdote fol. 24. |
| 7. Ofrece el Señor la vida
eterna á los que oyeren
á Santa Brigida fol. 10. | 16. Manda el Señor á Santa
Brigida salga del Monas-
terio donde estaua reti-
rada y que vaya á Ro-
ma folio 27 |
| 8. Enseña el Señor como se
ha de orar. fol. 12. | 17. Asisten á Santa Brigi-
da de horden de nuestro
Señor dos hombres doc-
tili- |
| 9. Descubre el Señor el mal
estado de vn hombre po-
deroso y de su conde-
nacion fol. 13. | |
| 10. Grande incontinente | |

Indice

- | | |
|---|---|
| tísimos y Santos fol. 28. | ger pecadora en el juicio de Dios. fol. 46. |
| 18. Santa Catalina hija de Santa Brigida se cassa y permanece Virgen f. 28. | 30. Doctrina para Prelados fol. 49. |
| 19. Mandale el Señor asista à su Madre en Roma fol. 32. | 31. Pide Maria Santissima se duelan de sus dolores fol. 50. |
| 20. Dotala de admirable fauiduria fol. 33. | 32. Vanidad infructuosa de las danzas. fol. 50. |
| 21. Malicia del Demonio fol. 35. | 33. Ternísimas consideraciones de la Passion del Señor. fol. 51. |
| 22. Amor grande del Señor à Santa Brigida fol. 37. | 34. Quexasse el Señor de la ingratitud de los hombres. fol. 52. |
| 23. Compara el Señor la malicia de vn gran Principe à la serpiente f. 38. | 35. Declara el Señor tener su asiento en el corazon de Brigida su esposa |
| 24. Propiedades notables de la serpiente fol. 39. | 35. Sentencia terrible contra los malos Christianos. fol. 56. |
| 25. Malicia grande de vna Madre en la crianza de su hijo. fol. 40. | 36. Alienta el Señor à su esposa y la da notables documentos. fol. 59. |
| 26. Comberfion notable de vn pecador por la deuocion de Maria Santissima fol. 42. | 37. No puede el hombre mortal ver al Angel en su hermosura ni al Demonio en su feredad fol. 60. |
| 27. Acredita el Señor el espíritu de Santa Brigida fol. 44. | 38. Muerte notable del fenix fol. 61. |
| 28. Gran paciencia de vn Religioso fol. 45. | 39. Admirable naturaleza de |
| 29. Apadrina Maria Santissima la Alma de vna mu- | |

- | | | | |
|-----------------------------|------------------------------|------|-----------|
| de las abexas | fol. 62. | Dios | fol. 88. |
| 40. Porq̃ razon sufre Dios | 51. Obliga el Señor al De- | | |
| à los malos. | monio á que confiese su | | |
| fol. 67. | Real presençia en el San- | | |
| 41. Amor grande de Maria | tisimo Sacramento | | |
| Santisima à los hom- | | | |
| bres | fol. 70. | | fol. 96. |
| 42. Solo Dios conoce el | 52. El fin que tiene Dios en | | |
| corazon humano f. 71. | el castigo de sus escogi- | | |
| 43. Ynumerales Martires | dos | | fol. 98. |
| y Confesores estan en- | 53. No se de llamar muerte | | |
| terrados en Roma f. 72. | sino es la eterna | | fol. 98. |
| 44. Muchos gentiles en ti- | 54. Iudas fue de pequeña | | |
| empo de Romulo se sal- | estatura | | fol. 103. |
| uaron en la ley natural | 55. Gran ingratitud de los | | |
| fol. 73. | hombres | | fol. 104. |
| 45. El Soldado perfecto | 56. La muger ha de estar | | |
| y guala al Religioso per- | sujeta al varon. | | fol. 105. |
| fecto | 57. Las calidades de vn | | |
| fol. 75. | luez | | fol. 106. |
| 46. Grande enseyanza para | 58. Dichosa muerte de vn | | |
| los Principes y los pue- | Santo Hermitaño f. 107. | | |
| blos | fol. 77. | | |
| 47. Como hande ser las li- | 59. Grandes penas de vn | | |
| mosnas y las lagrimas | Religioso en el Purga- | | |
| fol. 83. | torio | | fol. 109. |
| 48. Manda Maria Santissi- | 60. Pide San Dionisio à | | |
| ma se siga la Doctrina de | Maria Santissima ruegue | | |
| San leronimo | por el Reyno de Fran- | | |
| fol. 84. | cia | | fol. 112. |
| 49. gran peligro de los Se- | 61. Ruega por el Maria | | |
| ñores que oprimen à sus | Sanissima | | fol. 113. |
| subditos. | fol. 87. | | |
| 50. Hallasse Santa Brigida | 62. Da el Señor medio para | | |
| presente en el juizio de | q̃ se ajuste la paz f. 117. | | |

Indice

63. Los soberuios tienen la confirme fol. 148.
grandes á las y pequeños 72. Manda el Señor á su
cuerpos. fol. 118. Esposa que parta á la
64. Grandeza de la oracion Santa Ciudad de Jerus-
del Pater noster f. 121. alem fol. 153.
65. Tremendo juizio de 73. Declara Maria Santissi-
vna alma que al fin fue ma mucha parte de su
focorrida de Maria San- vida fol. 154.
tissima fol. 121. 74. Tiernissima y admira-
66. Introducefe la Religion ble Reuelacion de los
de Santa Brigida en Es- dolores passion y muer-
paña por medio de la ve- te de nuestro Redem-
nerable Virgen Doña ptor fol. 157.
Mariana de Escobar. 75. Passa á Belem Santa
fol. 138. Brigida donde se le reue-
67. Libra el Señor á Santa la el modo inefable del
Catalina hija de Santa nacimiento del Hijo de
Brigida de vn gran peli- Dios fol. 162
gro por medio de vn Ci- 76. Adoran los pastores al
eruo fol. 142. niño Dios fol. 165.
68. Librala de otro peligro 77. Adoranle los Reys.
con vn insigne milagro fol. 165.
fol. 144. 78. Elogios de San Joseph.
69. Come Santa Brigida fol. 165.
con grandes Principes sin 79. Purificacion de Maria
faltar á la perfeccion Santissima y sus dolores
fol. 145. fol. 168.
70. Paciencia admirable de 80. Sin tribulaciones po-
la Santa fol. 147. quissimos se saluan
71. Mandala el Señor que fol. 169.
lleue la regla de sus mō- 81. Marauillas en la infan-
gas al Pontifice paraque cia del Salvador f. 171.

Indice

82. Reuela Maria Santissima à Santa Brigida su visitacion y las virtudes admirables del Santissimo Ioseph su Esposso fol. 173. y en particular del Romano Pontifice fol. 193.
83. Concepcion purissima de Maria fol. 175.
84. Habla Dios Padre omnipotente de la purissima Concepcion fol. 167.
85. Alegranse los Cielos y la tierra en el nacimiento de Maria SS. fol. 178.
86. Porque no se publico en la primitiua Iglesia la Asumpcion de Maria Santissima fol. 180.
87. Su Santissima muerte y Asumpcion en cuerpo y en alma al Cielo f. 181.
88. Notable profescia de la destrucion del Reyno de Chipre y del imperio grugo fol. 184.
89. Doctrina para los Religiosos que andan fuera de clausura fol. 190.
90. Buelue Santa Brigida de Iernsalem à Roma f. 191.
91. Muestrasse Madre de los hobres Maria Santissima fol. 192.
92. Manda Maria Santissima à Santa Brigida que escriua al Papa Gregorio XI. que mude la Silla de Auñon à Roma f. 195.
93. Tuuo Reuelacion Santa Brigida del estado del Alma del Papa Gregorio XI. fol. 198.
94. Que le mouio á Dios à criar los Angeles y los hombres. fol. 201.
95. Beneficios Diuinos, pñderacion de su grandeza y de nuestra Ingratitud fol. 203.
96. Gran peligro de los que estan metidos en el mundo y no padecen alguna tribulacion fol. 206.
97. Grande fuerza de la oracion fol. 207.
98. Desdichado fin de vna hechizera fol. 208.
99. Reprende el Señor á su Esposa y la da notables auissos fol. 209.
100. Gran peligro de malos Religiosos fol. 210.
101. Reciuie en su patrocini

Indice.

63. Los soberuios tienen la confirme fol. 148.
grandes á las y pequeños fol. 118.
64. Grandeza de la oracion del Pater noster f. 121.
65. Tremendo juizio de vna alma que al fin fue socorrida de Maria Santissima fol. 121.
66. Introdúcese la Religion de Santa Brigida en España por medio de la venerable Virgen Doña Mariana de Escobar. fol. 138.
67. Libra el Señor á Santa Catalina hija de Santa Brigida de vn gran peligro por medio de vn Cieruo fol. 142.
68. Librala de otro peligro con vn insigne milagro fol. 144.
69. Come Santa Brigida con grandes Principes sin faltar á la perfeccion fol. 145.
70. Paciencia admirable de la Santa fol. 147.
71. Mandala el Señor que lleue la regla de sus mōgas al Pontifice paraque
72. Manda el Señor á su Esposa que parta á la Santa Ciudad de Jerusalem fol. 153.
73. Declara Maria Santissima mucha parte de su vida fol. 154.
74. Tiernissima y admirable Reuelacion de los dolores passion y muerte de nuestro Redemptor fol. 157.
75. Passa á Belem Santa Brigida donde se le reuela el modo inefable del nacimiento del Hijo de Dios fol. 162.
76. Adoran los pastores al niño Dios fol. 165.
77. Adoranle los Reys. fol. 165.
78. Elogios de San Joseph. fol. 165.
79. Purificacion de Maria Santissima y sus dolores fol. 168.
80. Sin tribulaciones poquissimos se saluan fol. 169.
81. Marauillas en la infancia del Saluador f. 171.

Indice

82. Reuela Maria Santissima à Santa Brigida su
vissitacion y las virtudes
admirables del Santissimo
Ioseph su Espoſſo fol. 173.
83. Concepcion purissima
de Maria fol. 175.
84. Habla Dios Padre omni-
potente de la purissima
Concepcion fol. 167.
85. Alegranſe los Cielos y
la tierra en el nacimien-
to de Maria SS. fol. 178.
86. Porque no ſe publico en
la primitiua Iglesia la
Aſumpcion de Maria
Santissima fol. 180.
87. Su Santissima muerte y
Aſumpcion en cuerpo y
en alma al Cielo f. 181.
88. Notable profescia de
la deſtrucion del Reyno
de Chipre y del imperio
grugo fol. 184.
89. Doctrina para los Reli-
gioſſos que andan fuera
de clauſura fol. 190.
90. Buelue Santa Brigida de
Ierſalem à Roma f. 191.
91. Mueſtraſſe Madre de los
hobres Maria Santissima
y en particular del Ro-
mano Pontifice fol. 193.
92. Manda Maria Santissi-
ma à Santa Brigida que
eſcriua al Papa Gregorio
XI. que mude la Silla de
Auiñon à Roma f. 195.
93. Tuuo Reuelacion San-
ta Brigida del eſtado del
Alma del Papa Grego-
rio XI. fol. 198.
94. Que le mouio á Dios à
criar los Angeles y los
hombres. fol. 201.
95. Beneficios Diuinos , pō-
deracion de ſu grandeza
y de nueſtra Ingratitud
fol. 203.
96. Gran peligro de los que
eſtan metidos en el mun-
do y no padecen alguna
tribulacion fol. 206.
97. Grande fuerza de la ora-
cion fol. 207.
98. Deſdichado fin de vna
hechizera fol. 208.
99. Reprende el Señor á ſu
Eſpoſa y la da notables
auiſſos fol. 209.
100. Gran peligro de malos
Religioſſos fol. 210.
101. Reciue en ſu patroci-
nio

Indice

- | | |
|------------------------------|-------------------------------|
| nio Maria Santissima á | credito de las Reuelacio- |
| Santa Brigida fol. 212. | nes de Santa Brigida |
| 102. Desdichado fin de vn | fol. 241. |
| gran Principe fol. 214. | 115. Aparecese el Señor en |
| 103. Tremendo juicio de | su gloriosa Resurreccion |
| vna Alma condenada de | á su Santissima Madre antes |
| su obstinacion fol. 215. | que á otro alguno f. 242. |
| 104. Malicia del Demonio | 116. Remedio contra ten- |
| fol. 220. | taciones fol. 242. |
| 105. Gloria grande de vna | 117. Estima Dios la pobre- |
| Alma Santa fol. 221. | za en las Religiones es |
| 106. El ayuno ha de ser sin | casto raro fol. 244. |
| vanidad fol. 232. | 118. La gloriosa Santa Ana |
| 107. Es perjudicial la dema- | se declara por amparo de |
| siada tuauidad fol. 233. | los castados fol. 245. |
| 108. Casto raro sucedido | 119. Fuerza de la absolu- |
| en vna cassa donde posso | cion fol. 246. |
| Santa Brigida fol. 235. | 120. Elogios de la obediencia |
| 109. Por medio de vn sup- | fol. 247. |
| plicio se salua vn peca- | 121. Christo no tuuo pro- |
| dor fol. 236. | prio en esta vida sino la |
| 110. Vna muger hera ator- | tunica fol. 248. |
| mentada de vn Demoni- | 122. Grandes pecados de los |
| o incubo y su remedio | hereges fol. 249. |
| fol. 236. | 123. Tiene sentencia en fa- |
| 111. No se entro en el Cielo | uor Carlos Hijo mayor |
| sin restituyrlo mal ga- | de Santa Brigida en el |
| nado fol. 239. | tribunal de Dios f. 250. |
| 112. La mayor enfermedad | 124. La forma como el Se- |
| del alma es la escomu- | ñor fue Crucificado |
| nion fol. 240. | fol. 255. |
| 113. Bue ue el Señor por el | 125. Muestra se Maria San- |
| | tissima |

Indice

- | | |
|--|---|
| tissima protectora del
genero humano f. 257. | à Pedro y no à sus pari-
entes fol. 273. |
| 126. Doctrina provechosa
para los que se sirven de
esclavos fol. 258. | 135. Aparecese el Principe
Vlfo à su Santa Esposa
Brigida estando en el
Purgatorio y le dize co-
sas notables fol. 275. |
| 127. Auissos de grande en-
señança à los Prelados y
Curas de Almas fol. 261. | 136. Como ha de ser el
ayuno fol. 275. |
| 128. No se deue hazer na-
da indiscretamente con
capa de virtud fol. 265. | 137. Respecto à las Reli-
quias fol. 278. |
| 129. El cimiento de las vir-
tudes es la humildad
fol. 266 | 138. Grande obediencia de
Santa Brigida fol. 279. |
| 130 La musica en las Iglesias
ha de ser solo para alabar
à Dios fol. 267 | 139. Su confianza en la di-
uina prouidencia f. 281. |
| 131. Grandeza del Santo
sacrificio de la Missa
fol. 267. | 140. Malicia grande del De-
monio fol. 280. |
| 132. Tiene sentencia en fa-
uor Maria Santissima en
el tribunal de Dios con-
tra el Demonio sobre el
puesto de Vbasten f. 268. | 141. Grande paciencia del
Confessor de Santa Bri-
gida fol. 282. |
| 133. Fabricasse el primer
Monasterio de Santa Bri-
gida à costa de todo el
Reyno en Vbastem
fol. 270. | 142. Conoce la Santa à los
q̃ estan en pecado mor-
tal. fol. 282. |
| 134. Porque el Señor leban-
to al fumo Pontificado | 143. En que se conocio la
diuinidad del Señor en
su Passion. fol. 283. |
| | 144. Quexase el Señor de
todos los estados de la
Christiandad fol. 284. |
| | 145. Humildad de Santa
Brigida fol. 287. |
| | 146. Desdichado fin de vn
Prelado |

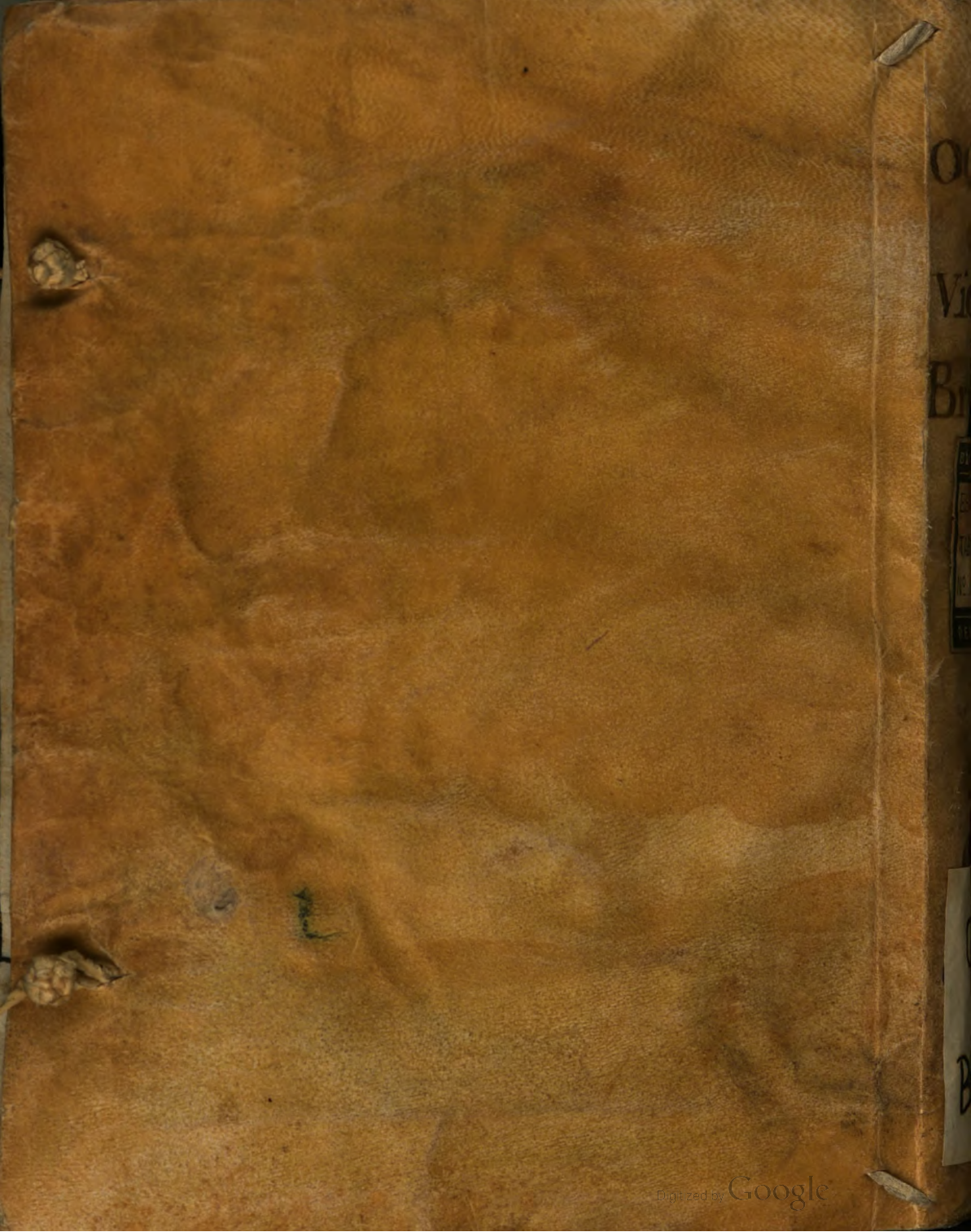
Indice.

- | | | | |
|-------------------------------|-----------------------------|-----------|-----------|
| Prelado | fol. 292. | ren | fol. 304. |
| 147. Prouidencia de Dios | 154. Toma en el hauto de | | |
| con su sierua Brigida | . Religioſſa Santa Catali- | | |
| 148. Prucua el Señor ſu Eſ- | na | fol. 305. | |
| piritu | 155. El Rey y Reyno de | | |
| 149. Muerte de Santa Brigi- | Suezia embian á Santa | | |
| da y ſus milagros antes | Catalina á Roma á ſoli- | | |
| de enterrarla | citar la canonicacion de | | |
| 150. Palabras del Pontifice | ſu Santa Madre | fol. 306. | |
| en credito de ſus virtu- | 156. Obra Dios por los me- | | |
| des | ritos de Santa Catalina | | |
| 151. Manda el Señor á San- | vn prodigiſſo milagro | | |
| ta Catalina ſu Hija lleue | en Roma | fol. 307. | |
| el cuerpo de ſu Santa | 157. Hijos y Hijas que tuuo | | |
| Madre á Suezia | Santa Brigida y ſu fin | | |
| 152. Guia vna eſtrella el va- | | fol. 311. | |
| jel en que iba el cuerpo | 158. Bonifacio nono cano- | | |
| | niça á Santa Brigida | | |
| | | fol. 310. | |
| 153. Colócaſſe el cuerpo en | 159. Sus milagros | fol. 313. | |
| el Combento de Vbaſ- | | | |



C





O
V
B
C